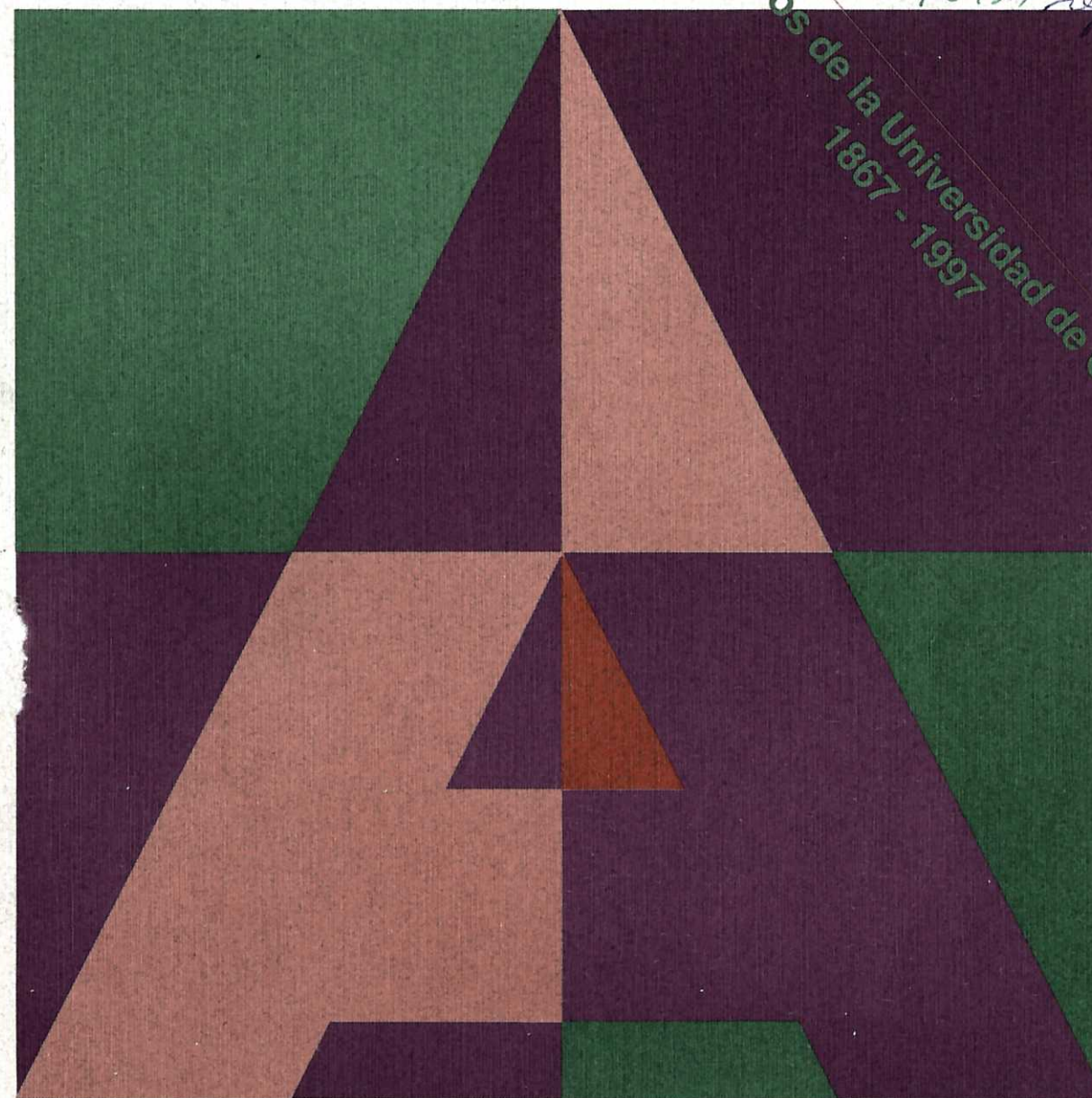


46727
050
46727 repetido
130 años de la Universidad de Cuenca
1867 - 1997



REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA
a n a l e s



TOMO 42 - NOVIEMBRE 1997



**REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA**
a n a l e s

Rector:

Gustavo Vega-Delgado

Vicerrector:

Jaime Astudillo Romero

**DEPARTAMENTO DE
INFORMACION Y CULTURA**

Directora:

María Augusta Vintimilla

Editores:

Carlos Rojas Reyes

Mónica Mancero Acosta



T O M O 4 2 - N O V I E M B R E 1 9 9 7

REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA
1997

CONSEJO EDITORIAL
Jorge Dávila V.
Carlos Jaramillo M.
Jaime Morales S.

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN ELECTRÓNICA
Juan Martínez Borrero

ILUSTRACIONES
Katty Kazar

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN TOMO 42
Eugenia Washima



TOMO 42 NOVIEMBRE 1997



**REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA
ANALES TOMO 42**

Consejo Editorial:
Jorge Dávila V.
Carlos Jaramillo M.
Jaime Morales S.

Responsable de la edición electrónica
Juan Martínez Borrero

Ilustraciones:
Katty Kazar

Diseño y diagramación Tomo 42
Eugenia Washima



© REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA
ANALES TOMO 42
Primera edición
Noviembre 1997
Impreso en Ecuador

ISSN No. 0041-8390

Diseño original:
Diego Jaramillo Paredes

Correspondencia y canje:
Departamento de Información y Cultura
Universidad de Cuenca
Casilla N° 168
Teléfono: 831-688 (ext. 272)
Fax: 835-197
Cuenca-Ecuador

email: revista@ucuenca.edu.ec.

Contenido

• 130 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Editorial 3

Universidad de Cuenca: tradición que se renueva
Jaime Astudillo Romero 7

Creación de la Universidad de Cuenca: Contexto y vicisitudes
1851-1868.
Luis Araneda Alfero 13

Homenaje y reconocimiento a los rectores de la Universidad de Cuenca:

Un retrato de memoria de Gabriel Cevallos García (1964-1968).
José Vega Delgado 28

Notas propias y ajenas acerca de Carlos Cueva Tamariz.
Juan Antonio Neira Carrión 32

Enero de 1971. Luego de la clausura velasquista, ya en la reapertura
oficial del plantel, el decano electo de Ciencias Médicas, doctor
Leoncio Cordero Jaramillo ejerce un interinato de once días como
Rector de la Universidad de Cuenca.
Gustavo Vega-Delgado 34

Universidad de Cuenca, su nombre, su revista,
sus emblemas y rectores.
Luis Araneda Alfero 39

El testamento de Gaspar Sangurima (1835).
Jesús Paniagua Pérez 55

• CIENCIAS SOCIALES

La autoevaluación de la Universidad de Cuenca:
una necesidad impostergable.
Lucas Achig Subía 65

El concepto de amor en Buenaventura.
Manuel Lázaro 83

Espacio-tiempo como base del conocimiento
Inmanuel Wallerstein.
Traducción: Carlos Rojas Reyes 95



Aprendiendo de Walter Benjamin (Privado).
Cecilia Suárez Moreno 109

Paradigma productivo, paradigma comunicativo
y utopía educativa.
Piedad Vázquez Andrade 115

• CIENCIAS NATURALES

Sistemas de Información Geográfica.
Raúl Ortiz 129

• CIENCIAS DE LA SALUD

Utilidad del meta-análisis en Medicina.
Arturo Carpio 141

Los límites del modelo médico hegemónico.
Holger Dután 149

• CREACION

ARTISTA INVITADA: KATTYA KAZAR

Katty Kazar, historias con caracolas
Juan Martínez Borrero 155

Poesía.
Nelly Peña 171

"Geraldine"
Luis Quiroga 175

El verdadero Truffaut. Por Michel Pascal.
Traducción: Galo Alfredo Torres 183

En busca de la palabra original: *Sollozo por Pedro Jara*.
María Augusta Vintimilla 189

Katty Kazar / "Cenefa" / Tinta sobre cartulina / 16 x 24 cm. / 1997.





Antesala de un número especial de Anales por los 130 años de la Universidad.

En el museo de sitio del Bosque petrificado de Puyango, en el límite entre las fronteras de las provincias de Loja y El Oro en el Ecuador y muy cerca del Perú, (el río Puyango desemboca en efecto en el Perú) constan algunos referentes curiosos sobre la edad de la flora del entorno. Choca de camerino por ejemplo, que el hombre apenas sea un advenedizo en la amplia biografía del planeta. Mientras una anciana fruta, la chirimoya, registra 80 millones de años, el hombre -acumulando sus ancestros casi simios- toca escasamente el millón y medio de años y, el sapiens sapiens, tal como lo conocemos hoy, apenas ha festejado sus primeros 100 mil años.

La edad de las universidades por su parte, no llega aún a los ochocientos años. La Sorbona de París conmemorará en el 2012 sus ocho centurias en cuanto a su inicial constitución de docentes y recién en el 2053, su plena estructura como docente-discente que Robert de Sorbon le otorgara. Claro que antes, conmemorará sus ocho centurias, La Universidad de Bolonia, la más antigua del mundo en cuanto Universitas Magistrorum et Scholarium -es decir en cuanto constitución de no sólo docentes sino también de estudiantes-.

La Universidad Central del Ecuador, nace en 1826 con Simón Bolívar. Es

heredera de las viejas universidades religiosas: San Fulgencio de los agustinos creada en 1586, San Gregorio Magno de los jesuitas, que se inició en 1620, San Fernando de los dominicos, que comenzara en 1688 y en especial a partir de la Pública y Real Universidad de Santo Tomás de Aquino, desde 1788. En un cuadro comparativo con relación a las edades de las universidades americanas, la Central del Ecuador funge en el número once entre algunas de las instituciones más antiguas de América Latina. Antes figuran, la Autónoma de Santo Domingo en 1538, la Nacional Mayor de San Marcos en Lima, en 1551, la Nacional Autónoma de México, en 1551, la de Santo Tomás de Aquino en Colombia en 1580, la Nacional de Córdoba, Argentina en 1613, la Mayor de San Francisco Xavier de Bolivia en 1624, la de San Carlos de Guatemala en 1676, la Central de Venezuela, en 1725, la de la Habana, Cuba en 1728 y la Nacional Autónoma de Nicaragua en 1812. (Véase: "los Desafíos del postgrado en América Latina": Uduel, México. 1995. Editor: S. Escalante). Largo fue el debate sobre la primicia histórica entre la Universidad de Santo Domingo, República Dominicana y la de San Marcos en Lima; finalmente la primera de las citadas -quedó claro según archivos más confiables- es en efecto la más añeja de toda América.

La Corporación Universitaria del Azuay, la que luego se denominará Universidad del Azuay y finalmente, Universidad de Cuenca, nace oficialmente -después de varias escaramuzas de pre fundaciones- el 15 de octubre de 1867. La Universidad de Guayaquil, casi pegada, nace oficialmente el 1 de diciembre del

mismo año, toda vez que la voluntad política para la creación de ambas, implicó una decisión simultánea. En lo que respecto a la Revista oficial de la Universidad de Cuenca, resulta apasionante para los bibliófilos, seguirle sus pistas rastros y genoma. La que hoy conocemos como Revista Anales, hoy ya en su tomo 42, tuvo su origen en varias denominaciones y épocas previas: primero se la llamó Revista de la Corporación Universitaria, luego se la membretó como Revista Científica y Literaria, Revista de la Universidad, hasta que tomara su identidad actual, desde 1940.

Si Anales viene de Año, se entiende que allí se codifica todo lo acontecido en el año que decurre en una Institución, en este caso, una especie de bitácora de este barco que es la Universidad. Varios han insinuado que Anales cambie por otro nombre más moderno y que no implique equívocos. Ellos son quienes, no solamente no conocen - como casi todos nosotros- las lenguas mal llamadas muertas sino que lamentablemente no respetan las raíces latinas o griegas de nuestras cotidianas expresiones de las lenguas occidentales; sugieren - mitad broma mitad serio- la refundación de un nuevo nombre, para que no se confunda -dicen- con una palabra trivial, elemental, anatómica digestiva, grotesca quizás en algunos contextos.

Más allá de la ignorancia o el chiste, no me opongo para que en el futuro se re piense otro nombre de la Revista oficial, la que emblematicase la memoria acumulada del plantel, más aún ahora que la Universidad ha crecido y se ha diversificado tanto, que existen ya varias revistas

especializadas que codifican lo acontecido en el año, en sus respectivas facultades, institutos, gremios del plantel. Además, la Universidad produce tanto hoy, que cabe más de un número a editarse al año. Sin embargo la modernización del nombre será por razones menos banales y venales que la broma citada arriba. Más importante que el nombre sin embargo es darle forma y fondo nuevos, nuevo look en silueta y contenido -como se ha realizado ya en los últimos números- y más aún adicionalmente, editarla en una versión apocopada, para el Internet. Anales en su tomo 40, fue la primera revista electrónica del país.

Presento hoy -como antesala de esta entrega bibliográfica- un número especial de la Revista Anales

dedicada a los ciento treinta años, de la segunda Universidad más antigua del Ecuador. Comparativamente con las universidades medievales europeas, la nuestra, es una universidad joven, pero en la relatividad americana y más aún, en la relatividad nacional, somos muy antiguos. Bajo este prisma ecuatoriano, por ser antigua, la Universidad de Cuenca, tiene pasado y tradición, pero su reto es asumir que lo importante es no verse narcisistamente el ombligo institucional, cuanto mirar al frente, con modestia, pero con verdad y, sin embargo, sin contradicciones. ¿Sin perder la tradición, es posible recrear su modernidad permanente?: difícil pero indispensable congruencia.

GUSTAVO VEGA-DELGADO
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA:

TRADICION

JAIME ASTUDILLO ROMERO¹

En la alegoría siempre poética de la mitología clásica, un anciano encorvado y decrepito pero implacable, armado con su guadaña, es la representación de Cronos o el Tiempo condenado a castrar a su padre, devorar a sus hijos y a recordarnos a los mortales cuan perecedera es la presencia humana, cuan efímeros pueden ser nuestros anhelos y proyectos y al mismo tiempo cuan justificable, aunque igualmente frágil, es el deseo de pervivir, de trascender como obra o pensamiento nuestra tenue y fugaz existencia.

La compleja y cálida cosmovisión indígena nos recuerda a su vez, desde el horizonte cosmogónico de la pachamama que unifica los conceptos que son a la vez experiencias de madre-dios, vida y muerte y, desde la dimensión vital y circular del mito del incarri, cuyo cuerpo espera crecer en el interior de la montaña para volver a ordenar el mundo andino, cuan discutible o insensato es el intento de dividir o seccionar el pasado del presente y del futuro. Momentos de un solo proceso, de una sola realización en la que el principio y el final se confunden y por tanto es menos predescible, menos lineal, más incitante.

Las cronologías son necesarias. Son, al decir de Ricardo Cicerchia *modestos pliegues de memoria que ayudan a la conciencia*.² El protagonista, el intérprete de la historia no es un sujeto

¹ Vicerrector de la Universidad de Cuenca.

² CICERCHIA, Ricardo. De Cronos, política y buen sentido. En : Revista Nueva Sociedad. N° 150. julio-agosto de 1997.p.5.

puro al margen del tiempo. No puede desprenderse de su historia, que no es solo devenir inconstante e insensible, sino una posición, una personalidad, un punto de vista y de relación con el mundo circundante. Lamentablemente, se nos ha educado desde pequeños con un pavor desmesurado al tiempo que pasa, a su fugacidad, como si el tiempo fuera extraño al individuo, una amenaza a la vibración intensa de músculos, pensamientos y acciones que es la vida humana, cuando en realidad el tiempo que pasa somos nosotros mismos, es la vibración, el estar vivos.

Por ello, siempre es conveniente recurrir al reino a veces ingrato e inaccesible de la memoria para mitigar la enfermedad del olvido, para recuperar espacios y símbolos, para construir o reedificar identidades. Tal vez ahora, cuando la desmemoria y la indolencia son los cómplices más eficaces de la llamada crisis de civilización contemporánea, sea más preciso recordar, conmemorar, recuperar las identidades para entender el sentido de la diversidad, la riqueza de lo plural, con la misma entereza que requiere evitar la cultura de la nostalgia, no aceptar que todo tiempo pasado fue mejor o no redimir mitos que ya no tienen la vitalidad ni el significado de antes.

La Universidad de Cuenca es hoy, en sus ciento treinta años de vida, la síntesis de un pasado memorable, de un presente intenso y de un futuro que incita y desafía. Es un amalgama de ricos matices en que confluyen las condiciones objetivas de un contexto conflictivo, a veces difícil de explicar o entender, signado por permanentes y profundas fisuras y, el esfuerzo individual y colectivo de las personas que forjaron su personalidad, enfrentando casi siempre, la adversidad como constante genérica de nuestro atormentado, desigual y aún no resuelto desarrollo cultural.

Su vida institucional transita en íntima relación con los cambios y matices de la vida comarcana. Su creación en 1867 como Corporación Universitaria del Azuay se cuece en el crisol candente de la *independencia cultural de Cuenca y del Azuay*, una de las tres repúblicas andinas de entonces, signada por notables contradicciones geopolíticas y sociales, por la tensión entre el conservadurismo clerical, escolástico y terrateniente y el federalismo progresista y por la necesidad de afirmar una personalidad sustentada en la relativa autosuficiencia económica regional y el *neocolonaje* cultural impuesto por el centralismo³. Sin duda, una gran parte de su identidad está matizada

³ "La Universidad ensancha ilimitadamente todos los horizontes, y obliga a que todos los conocimientos desfilen por delante de la Corporación que desde hoy va a empuñar el cetro del pensamiento. Entendida así, señores, la palabra, ni las Universidades de España ni la de Quito podrían llamarse propiamente tales. Eran más bien instituciones especiales, corporaciones incompletas o truncadas que conferían diplomas en algunos de los conocimientos humanos. Las ciencias físicas con su inmenso desarrollo práctico, con sus aplicaciones industriales, no tuvieron en ese sistema de estudios, ni cabida, ni enseñanza, ni honores. Así, pues, ni Quito ni España han podido dar lo que ellas mismas no tenían y por eso el progreso de Cuenca se ha limitado a poseer los conocimientos abstractos (...) Inútil sería, señores, venir en este momento a recomendaros la importancia de las ciencias naturales; parece que todos estamos de acuerdo sobre este punto esencial, pues conocemos que sin su auxilio, no pueden dar paso la medicina, la agricultura, las manufacturas, las artes y todo lo que esta conexas con las necesidades y bienestar de la humanidad!". Discurso del Dr. Benigno Malo al suscribirse el Acta de Instalación de la Universidad de Cuenca. 10. de enero de 1868.

por la autarquía forzada de una región que generó, a más de una estrategia de supervivencia económica y cultural plenamente justificada por el ostracismo, algunos mitos y ritos vinculados con la imagen exacerbada de la patria chica, con la persistente obsesión cultural de la *Atenas del Ecuador* y otros como la morlaquía, que a pesar de su notable desgaste, reaparecen intermitentes en el abigarrado ambiente de mediados y de fin de siglo.

Su desarrollo, hasta los tiempos actuales, la han convertido en una institución sólida, capaz de promover ideas o procesos de cambio en su entorno inmediato y en su propio destino universitario. Es indudable que el devenir cultural de Cuenca continuará ligado con la presencia de tres culturas específicas: la cultura artístico-artesanal, la cultura productivo-empresarial y especialmente la cultura universitaria, como instancias que pueden y deben ser impulsadas como parte de un proyecto de desarrollo integral con proyección local y universal.

La historia de la Universidad está por escribirse, no como cronología inerte de fragmentos de vida universitaria, sino como producto histórico en realización permanente y en íntimo contacto con su contexto geográfico, social y humano. Por ahora, es importante destacar que la celebración de sus 130 años de vida, es un momento especial en que el pasado y el por venir se encuentran y a la vez se separan en puntos diferentes. La relación vital entre lo que fue y lo que será confluye creativamente en las ideas, proyectos y aspiraciones que intentan preservar y desarrollar lo mejor de nuestra tradición académica y cultural, lo más notable de nuestra identidad sedimentada en más de un siglo. Diverge en cambio, con la necesidad de abandonar lo viejo, las formas de ser y hacer

caducas, con el reto de la renovación universitaria como opción para convertirla en una institución capaz de asumir con eficiencia y personalidad propia, los requerimientos científicos, tecnológicos y humanos del nuevo siglo.

El más interesante rasgo de identidad que caracteriza la vida reciente de la Universidad de Cuenca es sin duda, esta tensión no antagónica sino más bien fecunda y creativa entre *tradición* y *renovación* como ejes de un solo proyecto, de una misma opción de desarrollo que reclama con urgencia que podamos convertir las tendencias de cambio en proyectos concretos, las ideas en acciones, los anhelos en decisiones, las iniciativas en voluntad colectiva y transformadora.

Varios son los intentos por rescatar rasgos de nuestra identidad que por diversas razones se extraviaron en el tiempo. Cito al acaso: la Revista *Anales*, luego de una larga etapa de silencio, renace como símbolo del pensamiento universitario, ahora, en una versión escrita y electrónica; la colección arqueológica sobre culturas aborígenes ha sido desenterrada nuevamente con el proyecto de constituir el Museo de Arqueología Regional; existe ya un inventario iconográfico de la Universidad y de sus obras artísticas que son esencia de la historia institucional que requiere ser conocida y valorada; los emblemas, el himno, la ciudadela universitaria aspiran a recuperar su poder simbólico e identitario; mientras la Universidad, en los últimos acontecimientos políticos y sociales del país, ha renovado y fortalecido su cálida vinculación con la comunidad regional, su tradición de rebeldía contra la tiranía, mejor que en las mejores épocas del Frente Constitucional de los años sesentas, su oposición racional y a la vez altiva y firme contra las dictaduras,

contra los vicios de nuestra raquítica democracia, contra toda injusticia.

En la perspectiva renovadora, a partir del proceso de sedimentación de propuestas que ha constituido este primer tiempo de administración universitaria, aspiramos a consolidar en este año jubilar, los procesos de reforma administrativa y de reforma académica integral de la Universidad de Cuenca, en torno a parámetros y proyectos concretos que faciliten la participación y decisión colectivas y hagan posibles las realizaciones que todos anhelamos.

El escenario de fin de siglo, con la evidencia cotidiana de sus transformaciones, sus giros impredecibles, sus pocas certezas y múltiples interrogantes, más que constituir una nueva razón para el desencanto, empieza a ser asumido como un reto importante, un desafío, para la creatividad, la imaginación y la entereza del hombre y la sociedad contemporáneos. El pronóstico, certero sin duda, de que el inicio del nuevo siglo estará signado por el conocimiento y la información y, en consecuencia, por los procesos de producción, difusión y administración con ellos relacionados y por la competitividad ya no sólo de las economías sino de las culturas, hace que en el ámbito universitario este desafío sea más intenso, que afloren más intensamente nuestras limitaciones externas y nuestras debilidades internas y, a la vez, las enormes posibilidades de realización que ofrecen las nuevas realidades.

Dos parecen ser las tareas más urgentes de nuestra Universidad: Aprender y asimilar la realidad de su entorno tanto local como universal y, oponerse a ella, creando contra-realidades. El propósito de aprender esta realidad cambiante, adecuarse a sus demandas esenciales, implica conver-

tirnos en un espacio cultural amplio, plural, sin obstáculos ni restricciones, abrir nuestras mentes *a lo nuevo, a lo sorprendente, a lo radical en apariencia*, entender y asumir los retos científicos y tecnológicos contemporáneos, asimilarlos en la medida de lo imposible a nuestras necesidades, construir un escenario universitario en el que florezcan las más diversas formas del pensamiento. Es necesaria a la vez, una más profunda vocación humanística no sólo como alternativa a la crisis de los paradigmas tecnológicos de la modernidad, sino como expresión de nuestra capacidad crítica, de la autonomía para promover nuevas utopías, para rescatar el esfuerzo áspero pero lúcido de hacer coincidir la esencia con la existencia del hombre. Una reflexión autónoma y crítica sobre el presente y el futuro, el rescate y desarrollo de la vocación humanística universitaria como confluencia cabal entre el pragmatismo que mide y modera y el idealismo desmedido y creativo, entre el pensamiento lógico y el pensamiento divergente, no es sólo una estrategia de supervivencia de la Universidad actual, es la naturaleza universitaria, un ser y al mismo tiempo un deber ser que urgen concretarse.

La complejidad de estas tareas, reafirman la imposibilidad de enmarcarnos en un solo modelo de desarrollo universitario, sino en la dinámica de múltiples modelos concurrentes, de variadas líneas directrices que lideren nuestra reafirmación identitaria y nuestra proyección institucional.

Constituir una Universidad abierta hacia el mundo exterior y, particularmente, ligada con los ámbitos sociales y culturales que la circundan. Promover una capacidad universitaria para la producción de nuevos conocimientos y el desarrollo de las ciencias humanas, sociales y naturales, en su dimen-

sión de comprensión teórica e interpretación conceptual y, al mismo tiempo, en sus condiciones de aplicación a realidades concretas. Sin confundir y mucho menos supeditar la ciencia a la tecnología, ni propiciar una caída de los niveles epistémicos en beneficio de los operativos, la Universidad puede y debe emprender con similar intensidad el desarrollo científico y la innovación tecnológica. Abordar la dimensión ética, política y cultural y otros temas de la vida contemporánea, para formar un pensamiento universitario diverso y múltiple, capaz de sustentar una visión crítica de la realidad, de consolidar la influencia institucional en la colectividad y de coadyuvar a los cambios sociales requeridos. Ampliar y dinamizar nuestra vinculación con el llamado *círculo mundial del desarrollo científico* y con la comunidad académica internacional para mejorar las opciones de desarrollo de las principales funciones universitarias, son parte esencial de nuestra agenda, tan emergentes como la búsqueda de una nueva relación con el Estado y el mundo institucional o como el impulso de la producción, difusión y aprovechamiento de los conocimientos científicos a través de experiencias formativas cada vez más exigentes y creativas. La formación en el postgrado debe ser esencialmente investigativa, como también deberá ser la investigación científica, parámetro sustancial del proceso de flexibilización y transformación permanente de la curricula universitaria.

Estos ejes generales tienen un referente común que los sustenta y condiciona. La universidad cuencana requiere decisiones. Es posible que la marcada tendencia universitaria para el diag-

nóstico haya sido por fin superada por la urgencia de los cambios esenciales, por la inevitable angustia que produce la sensación de llover sobre mojado y sobre todo por una actitud volitiva, consciente que nos lleva a aprovechar toda la rica reflexión previa, para acceder a la prognosis y a una propuesta más audaz de creación del futuro, aceptando incluso que el nivel experimental de los cambios tiene mucho que ver con la esencia misma de la vida universitaria.

Mirar el futuro desde una Universidad despojada de sus falsas recreaciones, del narcisismo de su encierro voluntario y abierta al reto colectivo de buscar y conseguir nuevas alternativas comunes de vida es interesante, alentador. La Universidad puede y debe ser una afirmación vital del ser humano en un mundo inhumano, de lo jovial en medio de lo triste, de lo inteligente en medio de lo absurdo, una reafirmación cabal de los colores y contrastes de la vida, de la imaginación desatada, de la necesidad de crear o al menos diseñar nuevos mundos.

En una de las apostillas a su teoría del fin de la historia, el inefable Francis Fukuyama describe el mundo posthistórico como un mundo muy triste, en el cual la osadía, la imaginación y el idealismo se verán sustituidos por el cálculo económico, la interminable resolución de problemas técnicos y la respuesta a las refinadas necesidades del consumidor. Un mundo sin arte y sin filosofía, dedicado a cuidar eternamente de los museos de la historia de la humanidad.⁴

Posiblemente esa magia extraña e inexplicable, que es el ser universitario,

⁴ El fin de la Historia ?. Francis Fukuyama. En : El Gallo Ilustrado, Semanario de El Día, México, IX-1990.

ese sentido de pertenencia total, a veces irracional o ilógica, esa sensación de identidad, de libertad que proporciona ser parte de la Universidad de Cuenca, esa historia que hoy conmemoramos, sean el mejor antídoto para los siglos de aburrimiento por venir que vaticina el fin de la historia y el

mejor remedio para el tiempo y su paso inexorable.

Al fin y al cabo: *Los siglos son suma de días. Y los centenarios, suma de afanes. Por eso son conmemorables, es decir, dignos de memoria.*⁵

⁵ CEVALLOS GARCIA, Gabriel. Liminar al Acta de instalación de la Universidad de Cuenca. 1o. de enero de 1968.



CREACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA: Contexto y vicisitudes 1851-1868

LUIS ARANEDA ALFERO¹

Con motivo de estar celebrando nuestra Alma Mater su año jubilar, por cumplir, el 15 de Octubre, 130 años de vida institucional, estimo conveniente volver a su historia, hojear una vez más documentos, actas, registros oficiales, textos, para hacer algunas puntualizaciones importantes sobre su surgimiento y primeras acciones, que fueron las que se constituyeron en la base para su fructífera trayectoria y los momentos que hoy vive la Universidad de Cuenca.

Mucha de esta información la he obtenido de documentos que tiene en su abundante biblioteca el Dr. Rodrigo Dávila Vintimilla, quien con su gentileza que le caracteriza y con su alto espíritu universitario, que no lo ha perdido a pesar de haber dejado la Universidad hace ya algunos años, me permitió acceder a ellos y más aún, tuvo la inmensa bondad de donarme mucho de lo que constituye la historia de la Universidad y de la Educación Superior en el Ecuador. Este gesto de su parte, las conversaciones con él desde sus tiempos que laboraba en el Plantel, han sido en buena medida los incentivos, a más, desde luego, del factor coyuntural que estemos celebrando el Año Jubilar, para que realice este trabajo que aspiro ayude a clarificar algunos hechos y contribuya para que la comunidad universitaria, especialmente las nuevas generaciones, se impongan de episodios interesantes de nuestra Casona.

¹ Profesor de la Facultad de Jurisprudencia

Consecuentemente mi reconocimiento y agradecimiento a Rodrigo Dávila, que me ha permitido conocer y dar a conocer a muchos universitarios y a la ciudadanía, un poco más de nuestra Universidad. Pero debo reconocer el aporte y estímulo de muchos colegas y amigos universitarios, que a través de sus conversaciones y recuerdos me han orientado en la búsqueda de fuentes documentales. Es un riesgo nombrarlos por temor a omisiones, pero indudablemente que los aportes y ayuda del Dr. Gustavo Vega Delgado, del Dr. Juan Antonio Neira, del Sr. Eduardo Díaz Cueva han sido valiosísimos. No puedo dejar de agradecer la colaboración, ayuda y orientación, para "urguetear" antiguos documentos, revistas y textos, de la Sra. Margarita Gutiérrez y Srta. Guillermina Martínez, funcionarias de la Biblioteca General del Plantel.

A pesar que solamente trataré tópicos muy puntuales, relacionados con la creación y primeras actividades emprendidas por la Universidad, no creo que me será posible un tratamiento acabado de ellos; sin embargo, pueden ser el inicio para que otros colegas universitarios puedan perfeccionar y ampliar esta información, o con su ayuda y colaboración pueda yo mismo hacerlo en lo posterior.

CREACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Aunque se reconoce como fecha oficial de creación de nuestra Universidad el 15 de Octubre de 1867, ya había sido creada antes, el 28 de abril de 1851, pero en condiciones políticas muy especiales, que impidieron que se hiciera realidad la "lei" mediante la cual "se establece en la ciudad de Cuenca una Universidad que se denomina de San Gregorio..."

Contexto político nacional: En verdad, para entender este interesante episodio de nuestra Casona, debemos remontarnos a la realidad política de aquellos años, en cuyo contexto se crea y aborta en una primera instancia la que hoy es la Universidad de Cuenca. Desde el 13 de Mayo de 1830 en que el "Distrito del Sur" se separa de la Gran Colombia para constituir la actual República del Ecuador, hasta muy avanzada su vida republicana, la inestabilidad, las luchas internas, el caudillismo, fue la tónica de este novel país. Los tres primeros periodos del proceso republicano -Floreano, Marcista y Garciano- deben mencionarse como contexto socio-político en el que surge la hoy Universidad de Cuenca. Su "primer nacimiento" se da en el llamado "Período Marcista" y el segundo, que es el reconocido oficialmente, en el "Período Garciano".

Desde luego que lo acontecido en el periodo Floreano, anterior al Marcista, da la tónica de lo que ocurriría en los años 40 y 50. Juan José Flores, el polémico personaje de esos años, a pesar de haber sido nombrado primer mandatario del país que nacía con el nombre de Ecuador, con un reconocimiento total a su gestión política y militar -en el Acta de constitución del Estado del Sur se lee: "...Que mientras se reúna la Convención del Sur y se nombren los altos funcionarios, queda encargado del Mando Supremo, Civil y Militar, el Sr. General de División Juan José Flores, en quien depositan toda su confianza, convencidos por repetidos testimonios que les ha dado de su propensión a conservar el orden y tranquilidad; por haber salvado tan gloriosamente el Sur, en las circunstancias más difíciles, por el acierto, integridad y tino con que se ha conducido en la carrera de su mando..." (Historia del Ecuador. Gabriel Cevallos G. Pág. 12)- tuvo desde el inicio a su

gestión enconados rivales, lo que originó una serie de movimientos armados y asonadas militares. "Verdades y falsedades, calumnias y vituperios, errores y fracasos, todo se atribuía a Flores en una hora en que nadie se acordaba que fundó la república y solamente se decía que el presidente era extranjero, asesino de Sucre, entregado a los colombianos, tirano, codicioso del poder..." (Ibidem. Pág. 54)

Esta difícil situación, que en un comienzo se caracterizó por la búsqueda de la unidad nacional desembocó en el surgimiento de tres Jefes Supremo para cada uno de los departamentos: José Joaquín Olmedo para Quito, Vicente Ramón Roca para Guayaquil y Diego Noboa para el Azuay, que constituyen un Gobierno Provisional, según lo reconoce la historia.

Con la revolución del 6 de marzo de 1845 se inicia el "Período Marcista". El Gobierno Provisional convocó a una Asamblea Constituyente que se instaló en la ciudad de Cuenca el 3 de octubre de 1845 y que culminó con la aprobación de la Cuarta Constitución el 8 de Diciembre de ese año (nótese que en quince años se habían sucedido tres Constituciones, lo que demuestra la incompatibilidad entre la Carta Suprema y la realidad de la época). A pesar que la "asamblea terminó sus faenas entre aclamaciones al civilismo, al nacionalismo, a la libertad, al progreso, a la legalidad, etc." (Ibidem. Pág. 62), en la realidad, la situación fue otra. Candidatizados a Presidente de la República dos connotados marcistas guayaquileños, José J. Olmedo y Vicente Ramón Roca, triunfó este último; sin embargo, de inmediato empezó una violenta oposición del perdedor apoyado por Vicente Rocafuerte, Pedro Moncayo y el entonces joven García Moreno, en cuyas manos estaba gran parte de la prensa (conviene

anotar, así, entre paréntesis, que la prensa de ese entonces se caracterizaba por ser violenta, injuriosa y llena de ofensas personales). Al gobierno de Roca, reconocido como constitucionalista y respetuoso de las leyes y de la libertad de opinión y para elegir y ser elegido, en un periodo tan complejo, le sucede otro gobierno constitucional, el de Manuel de Azcáubi, pero en condiciones dramáticas y angustiosas desde el punto de vista político. En efecto, reunido el Congreso por espacio de prácticamente un mes, entre el 16 de septiembre y el 14 de octubre de 1849 y luego de la imposibilidad de elegir Presidente, durante 105 escrutinios, entre los candidatos Diego de Noboa y Arteta y el general Antonio Elizalde porque ninguno alcanzó la mayoría requerida, resuelve encargar la Presidencia al entonces Vicepresidente, un destacado y valioso político de la época: Manuel de Azcáubi y Matheu. En este gobierno aparecen como colaboradores cercanos al Presidente Javier Valdivieso y Benigno Malo, quien jugaría un destacado papel posteriormente en el surgimiento de la Universidad de Cuenca.

Los pocos meses del Gobierno de Azcáubi, fueron reconocidos como de muchísimos adelantos para el país en varios tópicos, destacándose el educacional, en donde, precisamente Benigno Malo jugó un rol decisivo. En su calidad de Ministro de lo Interior, dicta una serie de disposiciones para mejorar los hospitales y en este contexto decreta la enseñanza de la medicina en los hospitales (Información tomada de El Nacional. No. 303. Quito, 19 de marzo de 1850 y citada por Martha Dávila en su tesis de Licenciatura en la Facultad de Jurisprudencia). Cabe resaltar que Azcáubi fue un gran civilista, opuesto siempre a los desmanes militaristas en una época en que estos abundaban. Como dije antes, poco duró el gobierno

de Azcáubi; en junio de 1850 sucesivos levantamientos militares en Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba impidieron su continuación. Inmediatamente después "se abrió un nuevo periodo de conmociones y de inseguridad política, tras un régimen de la más pura honestidad civilista. Tanto que, por primera y única vez en la historia del Ecuador, la revolución triunfante no pudo hacer otra cosa sino reconocer la probidad, la honradez y el talento administrativo del gobierno cesante" (Ibidem. Pág. 71).

Primera creación de la Universidad: En medio de tumultuosos acontecimientos el 8 de diciembre de 1850 se instala en Quito la quinta Asamblea

Constituyente, la segunda en esta ciudad, la misma que nombró a Don Diego Noboa Arteta, el primer día de instalada, Presidente Interino de la República y luego, el 25 de febrero de 1851, Presidente Constitucional. Durante el funcionamiento de esta Asamblea, que duró hasta el 6 de julio de 1851 se crearon dos universidades: una en Cuenca y la otra en Guayaquil. El decreto de creación es de fecha 28 de abril y del ejecútase el 8 de mayo de 1851.

En lo que respecta a nuestra Universidad, en el periódico El Nacional de Quito, de fecha 13 de mayo de 1851, 7 de la Libertad, se lee:

"LEI LA CONVENCION NACIONAL DEL ECUADOR

Considerando:

1.- *Que la instrucción jeneral en las ciencias y artes útiles es una fuente de riqueza poder para los pueblos que las cultivan;*

2.- *Que si esta instrucción no se haya sostenida por un sistema que sea conforme a las necesidades y estado de civilización de las provincias, y que ofrezca inmediato estímulo a la juventud por medio de condecoraciones honoríficas y provechosas al individuo y a la sociedad, no podrán difundirse los conocimientos convenientes a los estados republicanos en bien de la moral, libertad e independencia de la patria;*

3.- *Que corresponde a la Representación Nacional promover la enseñanza pública, removiendo los obstáculos que directa e indirectamente impidan su progreso, e instituyendo con este saludable objeto establecimientos que la fomenten en aquellas provincias en que los talentos y el número de jóvenes estudiosos reclaman esta medida, y*

4.- *Que en los colejos de Cuenca y Guayaquil se estudian casi todos los ramos científicos con notorio y jeneral aprovechamiento de la juventud,*

DECRETA

Art. 1.- Se establece en la ciudad de Cuenca una Universidad que se denomina de "San Gregorio", y otra en Guayaquil, con el nombre de "San Ignacio". Estas universidades podrán colocarse en los colejos que ahora existen en aquellas ciudades, ó en cualesquiera otros locales que el Gobierno tenga a bien designar.

Art. 2.- Los superiores y juntas de gobierno para estas Universidades serán nombrados conforme al decreto reglamentario de instrucción pública; cuyas disposiciones se guardarán estrictamente para conferir los grados, que deben ganarse los cursos, asistiendo a las aulas que dicho reglamento determine, para recibir con separación de materias, las enseñanzas que tienen creadas.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

Dado en la sala de sesiones en Quito, Capital de la República, veintiocho de abril de mil ochocientos cincuenta y uno, séptimo de la Libertad.- El Presidente de la Convención - Antonio Muñoz- Los Secretarios- Antonio Mata, José Subía.

Palacio de Gobierno en Quito, ocho de mayo de mil ochocientos cincuenta y uno, séptimo de la Libertad.- Ejecútase y promúlguese.- Diego Noboa.- El Secretario del Interior-José Modesto Larrea.

Es copia.- El Oficial Mayor, Agustín Yerovi."

Se desconocen las razones por qué, en algunos textos y publicaciones al referirse al discurso del Dr. Benigno Malo, el 1 de enero de 1868 cuando se inauguró la Corporación Universitaria del Azuay en su segunda y definitiva creación, se dice: "La Legislatura de 1861 y el Gobierno de entonces, crearon por primera vez la Universidad de Cuenca..." (El subrayado es nuestro). El Dr. Victor Lloré Mosquera, entre otros, en sus trabajos y escritos sobre la historia de nuestra Universidad recoge precisamente esa fecha. En un comienzo pensé que estaba bien transcrito el discurso y que se habría dado en él un "lapsus" del eminente Rector o un error de secretaría al consignar la fecha; sin embargo, en la publicación de la Universidad de Cuenca y del Consejo Provincial del

Azuay titulada "Homenaje a Benigno Malo" se transcribe el discurso de este eminente intelectual en el acto inaugural de la Universidad y aquí se lee al inicio de su intervención: "La Legislatura de 1851 y el Gobierno...", que es lo que se corresponde con los hechos. Al parecer los errores surgen porque en la primera revista de la Universidad, de marzo de 1890, existió la equivocación al transcribir en ella el mencionado discurso del Dr. Malo y lo más probable es que se haya utilizado ésta, como la primera fuente de información. Pero con la transcripción del Decreto anterior, indudablemente queda claro que fue en 1851 cuando surgió por primera vez nuestro Plantel.

Cuenca, en aquella época, como ahora, se destacaba por el talento de sus

hombres; desde entonces, el carácter intelectual y la sabiduría de los cuenquinos empieza a sobresalir. Así queda de manifiesto en los considerandos para justificar la creación de una Universidad en esta región del país. "La 'independencia intelectual de Cuenca' se imponía y surgió en la mente y se encendió en el espíritu de los prohombres del Azuay la idea de alcanzar para ella -por entonces ya llena de prestigio cultural- su propia Universidad" (La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia. Víctor Lloré Mosquera. Pág. 8). Previo a este hecho, junto a los contradictorios y complejos episodios políticos, una serie de acontecimientos de carácter educativo y cultural se sucedieron como antesala a la creación de estos Centros de Estudios, observándose que a pesar de las vicisitudes que vivía el país, en sus distintos gobiernos hubo siempre una preocupación por la educación. Ciertamente que las disposiciones relativas a este campo seguían los pasos zigzagantes y transitorios de la política. Martha Dávila en su Tesis "Principales Disposiciones legales dictadas desde la Fundación de la Universidad de Cuenca y la trascendencia en su quehacer educativo", escribe: "En las múltiples leyes que hacen relación a la Instrucción Pública, encontramos disposiciones generales relativas a la enseñanza que han sido expedidas por los diferentes gobiernos desde la época de nuestra independencia, tales como las de 28 de junio y la del 6 de agosto de 1821, la de 18 de marzo de 1826 (tiene el mérito de ser una ley orgánica general, aunque incompleta), las del 1 de julio y 9 de noviembre de 1831, de 5 de octubre y de 19 de noviembre de 1832; la de 16 de julio de 1835; la de 9 de agosto de 1838 (Decreto Reglamentario de Instrucción Pública en todas sus ramas); la de 9 de marzo de 1839, la de 13 de noviembre de 1846; la de 17 de noviembre y la de 4 de diciembre de 1847".

En todos estos cuerpos legales se reglamentaba la instrucción pública en general y en particular la que se impartía en las Facultades Superiores de los Colegios religiosos y públicos de la época. En ese entonces se permitían estudios de Medicina, Jurisprudencia, Farmacia, Teología y Filosofía. De estas, sin duda, las que mayor trascendencia tenían era Medicina, Jurisprudencia y Teología. A pesar de existir una legislación abundante en el aspecto educativo, una gran preocupación en este sentido, un deseo de la juventud por incursionar en estudios superiores, a pesar de los considerandos del Decreto del 28 de abril de 1851, la prosecución de los acontecimientos políticos, siempre violentos, impidieron que las Universidades recién creadas entraran en funcionamiento.

El Gobierno de Noboa, bajo el cual se crea la "Universidad de San Gregorio" dura pocos meses; es destituido por la fuerza por José María Urbina Viteri, a quien había nombrado primero como uno de sus ministros y luego Jefe de la Guarnición de Guayaquil. Precisamente en esta ciudad lo apresa y lo destierra a Chile el 17 de julio de 1851, proclamándose inmediatamente Jefe Supremo. Como dato curioso y muestra del vaivén de los hechos políticos de la época, la historia registra que en la agonía del periodo Marcista y como respuesta a una serie de asonadas militares Urbina se autoexilia en Chile, país adonde había desterrado antes a su antecesor.

Luego de un año de ejercer el poder en forma dictatorial el General Urbina Viteri, una nueva Asamblea Constituyente que se reúne en Guayaquil para redactar la sexta Constitución ecuatoriana, le elige Presidente constitucional por el periodo 1852-1856. En

este año asume el Poder en elecciones democráticas, para el periodo 1856-1860, el General Francisco Robles, con quien finaliza el Periodo Marcista, para dar paso al Periodo Garciano.

A estas alturas empieza a emerger la figura de Gabriel García Moreno que en mayo de 1859, junto a Jerónimo Carrión y Pacífico Chiriboga forma un triunvirato en calidad de gobierno provisional. Posteriormente el 10 de marzo de 1861, la séptima Asamblea Constituyente nombra a García Moreno Presidente Interino y al finalizar sus sesiones, en julio de 1861, le elige Presidente Constitucional hasta 1865. Este personaje, de temperamento fuerte y de mente organizada, empeñado en frenar el militarismo, asumiría, luego de los gobiernos de Jerónimo Carrión y Javier Espinoza, por segunda ocasión la presidencia el 17 de enero de 1869.

Segunda y definitiva creación de la Universidad: La presidencia de Jerónimo Carrión, entre septiembre de 1865 y el 5 de noviembre de 1867, tiene especial importancia porque fue en su periodo que se creó nuevamente nuestra Universidad, esta vez para consolidarse paulatinamente y en forma definitiva en el concierto académico-social de la ciudad, la región y el país. Si bien este gobernante mostró desde un comienzo una gran honestidad de procedimientos y lealtad a los principios, a decir del Dr. Cevallos

García en su Historia del Ecuador, no es menos cierto que "dejó ver una falta de energía" en palabras también de nuestro ex rector. Sin embargo, el continuar las obras de su antecesor le permitió hacer un gobierno positivo y de muchos adelantos, sobre todo en lo educacional.

En este contexto, días antes de su dimisión ante el Consejo de Gobierno, por serios conflictos con el Congreso, se creó la Corporación Universitaria del Azuay, hoy Universidad de Cuenca. En este importante acontecimiento tuvieron una decidida participación los parlamentarios de la provincia del Azuay, en ese entonces, los senadores Dr. José Manuel Rodríguez Parra y Dr. Mariano Vintimilla y los Diputados Dr. Joaquín Fernández Córdova, Dr. José Manuel Cordero, Dr. Agustín Cueva y Dr. Luis Cordero. Este último fue el que jugó el papel más decisivo e importante en esta gestión, retribuyéndole la comunidad universitaria posteriormente sus esfuerzos, nombrándole Secretario de la Junta de Gobierno Universitario en el momento de entrar en funcionamiento y luego en 1911 Rector del Plantel. También tuvo una destacadísima labor en esta "lucha" por conseguir una universidad para Cuenca el Dr. Benigno Malo.

El Decreto Legislativo que le da vida legal a la hoy Universidad de Cuenca es el siguiente:

"EL SENADO Y LA CAMARA DE DIPUTADOS DEL ECUADOR

REUNIDOS EN CONGRESO,

Considerando:

1. Que los establecimientos de instrucción pública secundaria y superior de las provincias del Azuay y Guayaquil (sic) han llegado a progresar de una manera notable;

- 2.- *Que, contando dichas provincias con un número competente de profesores versados en las cinco facultades de que habla el Art. 33 de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, pueden crearse muy bien corporaciones autorizadas para conferir los grados académicos a las personas que pretendan obtenerlos;*
- 3.- *Que la creación de estas dos corporaciones no puede menos de ser ventajosa al incremento de las luces; pues facilitar la consecución de las respectivas condecoraciones a muchos individuos que al presente no pueden alcanzarlas por no contar con los medios necesarios para hacer un largo y dispendioso viaje a la Capital de la República;*

Decretan:

Art. 1o.- Se establece en cada una de las capitales de las provincias del Azuay y Guayaquil (sic) una junta o corporación compuesta de los superiores y catedráticos de los respectivos colegios seminario y nacional, y organizada en la forma que los mismos superiores y catedráticos acordaren, la cual podrá conferir todos los grados académicos a los individuos que los soliciten, procediendo en conformidad con las disposiciones de la Ley Orgánica de instrucción pública.

Art. 2o.- Si entre los superiores y catedráticos de los sobredichos colegios no hubiere el número suficiente de profesores en alguna facultad, podrá completarse dicho número, llamando ocasionalmente a otros profesores graduados en la materia.

Art. 3o.- Los gastos que fueren necesarios para la creación y sostenimiento de las dos corporaciones expresadas, serán costeadas por los respectivos colegios, tomando la cantidad correspondiente del fondo que produzcan los derechos de grado.

Art. 4o.- Todos los que aspiren a las condecoraciones académicas en cualquiera de las cinco facultades reconocidas por la ley, son libres para obtenerla en la Universidad Central de la República, o ante las Corporaciones de Cuenca y Guayaquil, presentándose con los comprobantes auténticos de haber terminado sus cursos en la materia prescrita por la ley orgánica citada y por el reglamento general de instrucción pública.

Art. UNICO.- A más de los comprobantes de los que habla el artículo anterior, se presentarán un certificado de buena conducta conferido por la autoridad del lugar de residencia del que pretenda el grado, y otro de no haber sido reprobado por ninguna corporación universitaria en el examen relativo al grado que se pretenda.

Art. 5o.- Los derechos que, según el Art. 47 de la antedicha Ley Orgánica se satisficieren por los aspirantes a grados, serán divisibles,

por mitad, entre los dos colegios seminario y nacional de cada una de las enunciadas provincias.

Art. 6o.- Las corporaciones que se crean por esta ley, podrán conceder la dispensa total o parcial de los derechos de grado a las personas que, por circunstancias muy especiales, la merezcan, según la Ley Orgánica de Instrucción Pública.

Art. 7o.- Los grados conferidos por las corporaciones universitarias del Azuay y del Guayas, se equiparan a los grados conferidos por la Universidad Central de Quito, y surtirán los mismos efectos conforme a las leyes y a los tratados preexistentes.

Dado en Quito, Capital de la República, a quince de octubre de mil ochocientos sesenta y siete.

EL PRESIDENTE DEL SENADO, Pedro Carbo.- El Vicepresidente de la Cámara de Diputados, Antonio Flores.- El Secretario del Senado, Javier Endara.- El Secretario de la Cámara de Diputados, Pedro Antonio Sánchez.

PALACIO DE GOBIERNO, en Quito, a 18 de octubre de 1867.- Ejecútese, Jerónimo Carrión.- El Ministro del Interior, Rafael Carvajal".

Pero el proceso de gestación de nuestra Universidad no fue fácil; luego de los episodios de 1851 muchos cuencanos y sus autoridades siguieron haciendo esfuerzos porque se haga realidad aquel Decreto. El propio Dr. Benigno Malo, siendo Subdirector de Estudios del Distrito del Azuay, en Julio de 1858 reclamaba para Cuenca una Universidad. Pero permanentemente se daba una negativa por parte de los organismos centrales, aún cuando se criticaba seriamente el centralismo no sólo político de la época, sino también el educativo. En un Informe a las autoridades de aquel entonces -1858- el Doctor Benigno Malo sostenía "Una sola Universidad en el Ecuador es un anacronismo en nuestros tiempos: es un monopolio doctrinario, ajeno al espíritu de la época; y un sistema de centralización literaria y científica, tanto más ominosa, cuanto que ataca las tendencias más nobles del individuo y las necesidades más elevadas del pueblo, pues viene a suceder que

la juventud de las provincias costea la enseñanza de la juventud de la capital rentando a sus catedráticos con el producto de los grados universitarios" (Cit. por Pablo Estrella V. en Art. "La Fundación de la Universidad de Cuenca y su vinculación con la realidad socioeconómica de la época". Pág. 59).

Finalmente el 15 de octubre de 1867 se hizo justicia; Cuenca una vez más, por su talento y prestancia intelectual, científica, artística y cultural de sus hombres, reconquistaba "su Universidad".

Los principales factores que determinaron la fundación de la Universidad en Cuenca, a decir del Dr. Pablo Estrella V. en el artículo antes mencionado fueron los siguientes: "Aislamiento geográfico de la Provincia del Azuay". Es lógico que el escaso desarrollo vial hacía difícil llegar a Quito donde existía la única Universidad;

precisamente este aspecto se destaca en los considerandos del Decreto de Octubre de 1867 y lo hacia ver Benigno Malo en aquel Informe a que hice referencia. Señala Pablo Estrella como segundo factor "El progreso alcanzado por los establecimientos de educación en el Azuay y la predisposición 'innata' de los azuayos para la ilustración y la cultura". Se refería, sin duda, al Colegio Nacional y al Seminario que habían alcanzado un prestigio que se conocía en Quito, precisamente por la calidad de sus profesores y la inquietud y deseos de superación de sus estudiantes. El primero se había fundado en 1863, gracias a la activa gestión del Dr. Juan bautista Vázquez (más tarde sería rector de la Universidad), que incluso redactó el proyecto que sería sancionado como Ley y en la cual se creaba el Colegio Nacional; el Seminario, en cambio, era mucho más antiguo. Por otra parte lo de predisposición innata, el propio Dr. Estrella Vintimilla lo fundamenta citando partes de discursos que recoge de los archivos de la Universidad, por ejemplo: *"La Divina Providencia no ha sido avara con los hijos del Azuay en la distribución de los talentos", "por favorable circunstancia, propia de otro país, ha venido a señalarse [la del Azuay] entre las demás provincias de la República como la más avanzada quizá en el cultivo de las letras"*. Esto ratifica la tradición cultural, artística, intelectual de Cuenca que le llevaron con sobra de merecimientos a denominársele, en un momento dado, la "Atenas del Ecuador" como se le conoce hoy dentro y fuera del país. Y el tercer factor que señala el hoy Decano de nuestra Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales, es "La necesidad de la 'independencia cultural' de Cuenca". Indudablemente que esa vigorosa juventud dádiva de superación y progreso, inquieta por las letras y las artes, anhelaban

superar la dependencia y tener una forma propia de expresarse, pensaban que la Universidad podría ser el mejor vehículo para hacerlo. Y vaya que tenían razón los jóvenes de 1867! Cómo podemos comprobar hoy la presencia y prestancia de nuestra Universidad en el Ecuador e incluso allende sus fronteras!

Primer Reglamento e inicio de actividades: La recién creada Corporación Universitaria del Azuay inició sus actividades el 1 de enero de 1868 con una Sesión Solemne realizada en el Salón del Seminario y al que asistieron las principales autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad. Luego de este acto, los asistentes a él se dirigieron a la Iglesia Catedral *"donde debía pontificar el ilustrísimo señor Obispo Diocesano una misa solemne en acción de gracia al Todo Poderoso por haber concedido a esta Provincia la importante y benéfica Corporación Universitaria..."* (Victor Lloré M. Op. Cit. Pág. 11).

Nace la Universidad adscrita al Colegio Nacional y al Seminario y funciona en el local de estos establecimientos, en la calle Padre Aguirre, entre la La Mar y Gran Colombia, donde posteriormente funcionaría por muchos años el Colegio Manuela de Garaicoa. Pero más todavía, no solo adscrita, sino confundida con esos Colegios, pues sus primeros profesores fueron de esos establecimientos educacionales y el financiamiento provenía también de ellos. A manera de ejemplo cito de las páginas 2 y 3 del Reglamento de la Corporación Universitaria del Azuay: *"La Junta Jeneral Universitaria se compone de los Superiores del Seminario i del Colegio Nacional de la provincia. Cada una de las facultades se compone de los profesores que enseñan, en los Colegios nacional i seminario, los ramos correspondientes a una misma facultad"* (sic). Y en la página 8 de este mismo documento se lee: "La Junta

de Gobierno, nombrará anualmente de entre los catedráticos de las facultades, una comisión compuesta de dos miembros, uno del Seminario i otro del Colegio Nacional, que, en unión del Secretario, ejerzan las siguientes funciones..." y se enumeran varias referentes a las finanzas.

Recién en el año 1897 la Corporación Universitaria se organiza como Universidad propiamente tal, independiente del Colegio Nacional y con el nuevo nombre de Universidad del Azuay, denominación que se mantendrá hasta 1924 en que pasa a denominarse Universidad de Cuenca.

Si bien la Universidad empezó sus actividades académicas el 1 de enero de 1868, dos meses después de que se firmara el ejecútase del Decreto de su creación, el 19 de diciembre de 1867 se dictó su primer reglamento, cuyo texto fue impreso en Cuenca por José Antonio Pezantes e ilustrado con el símbolo que representa la justicia: una mujer con la balanza en su mano derecha levantada y en la izquierda la espada. Se denominó este importante documento "Reglamento de la Corporación Universitaria del Azuay" y aparece suscrito por 25 personalidades, seguramente a la sazón profesores de los Colegios Nacional y Seminario, muchas de las cuales serían posteriormente rectores del Plantel, como es el caso de Juan Bautista Vázquez, Miguel León, José Félix Chacón, Luis Cordero y Benigno Palacios. Actuó de secretario José Romualdo Bernal. En la nómina de personas que elaboraron o aprobaron este Reglamento no aparece el Dr. Benigno Malo, que sería elegido pocos días después primer Rector de la Corporación.

En este primer cuerpo legal de la Universidad, en su artículo 2 se dice que la Corporación Universitaria

comprende las facultades: "De Filosofía i Literatura, De Ciencias, De Jurisprudencia, De Medicina i Farmacia i De Teología". En este mismo documento se establecen como máximas autoridades de la Corporación la "Junta Jeneral Universitaria" y la "Junta de Gobierno Universitaria". La primera conformada por "los Superiores del Seminario i del Colegio Nacional de la provincia, de los Decanos i profesores de las facultades y de los Doctores que quieran asistir a estas reuniones. Será presidida por el Rector de la Corporación Universitaria...". Mientras tanto la Junta de Gobierno Universitaria o la Junta Universitaria de Gobierno como se le denomina en otras partes del mismo reglamento, estaba conformada por "los Decanos de las facultades y presididos por el Rector" y debía reunirse, a lo menos, una vez al mes y era de su responsabilidad la marcha académica y administrativa de la Corporación. En tanto la Junta Jeneral debía reunirse, de acuerdo a este reglamento, cada cuatro años para elegir Rector y para resolver aquellos aspectos que éste eleve a su consideración en lo "concerniente a la mejor organización de la Corporación Universitaria i al progreso de la enseñanza" (Art. 8 del Reglamento).

En el Reglamento de la Corporación Universitaria de Diciembre de 1867 se establece, a más de lo dicho en las líneas precedentes, disposiciones relativas a lo que le corresponde a las Facultades, al Rector, de quién el Art. 20 dice: "El rector de la Corporación Universitaria será nombrado, el 20 de diciembre de cada cuatro años, por la Junta Jeneral Universitaria. Durará cuatro años en su destino", a los Decanos, al Secretario de la Corporación Universitaria, a la "Comisión rentística universitaria", que es la encargada del movimiento financiero y las funciones que le corresponden al "por-

tero amanuense". También aparecen en este reglamento las materias que debía dictar cada una de las facultades, las disposiciones relativas a "exámenes i grados universitarios", a la calificación de aptitud para quienes desearan optar por el Grado de bachiller, licenciado o doctor, de las cuotas (derechos que debían pagarse) correspondientes a los grados, y de la "dispensa de cuotas", es decir, de las exenciones de pago de derechos. También se reglamenta lo relativo a las investiduras una vez aprobados los exámenes de grado, mucho de lo cual se mantiene hasta el día de hoy, con ciertas modificaciones por cierto, por lo menos en la Facultad de Jurisprudencia. En el Art. 92 se lee: "si el grado fuere de Licenciado, el Decano colocará al agraciado la museta perteneciente a la facultad, i el Rector el bonete sin borlas. En ambos casos [se refiere también al grado de bachiller] dirá el Decano o el Rector: En nombre de la República i por autoridad de la Ley, os confiero el grado de.....(bachiller o licenciado)". El artículo 93 sobre este mismo tópico dice: "Si el grado que va a optarse fuere el de Doctor, dirá el graduado: Prometo que sostendré, i defenderé, la relijón católica y la Constitución i leyes de la República i que cooperaré, con celo a difundir las luces. En seguida, el Secretario presentará al Decano la museta correspondiente a la facultad en que se hace la incorporación: el Decano investirá con ella al pretendiente; i luego, el Rector colocará el bonete con las borlas matizadas con los colores respectivos, diciendo: En nombre de la República i por autoridad de la lei, os confiero el grado de Doctor de la facultad de....." (sic). En relación a las borlas matizadas con los colores respectivos de que habla este artículo, debo aclarar que en esos años cada facultad tenía sus propios colores, lo que también estaba reglamentado.

En relación a las facultades que aparecen en el artículo 2 y que serían con las que se inició la Universidad, conviene aclarar que no se contó con todas ellas en un comienzo; deduzco que se incluyeron en el reglamento porque eran estas las facultades que permitía la Ley de Instrucción Pública de ese entonces y sostengo lo anterior porque el propio Reglamento en su artículo 14 dice: "Hasta que puedan organizarse las facultades de Filosofía i Literatura i Ciencias, las formarán los catedráticos que actualmente enseñan estos ramos en los Colegios seminario i nacional". El otro argumento para sostener que en la práctica se inició solo con las Facultades de Jurisprudencia, Medicina y Farmacia y de Teología, es que en la primera Junta de Gobierno Universitario que se celebró el 10 de febrero de 1868, se eligió Decano de estas tres Facultades y en la de Filosofía y Literatura se eligió un Presidente y no aparece la organización de la Facultad de Ciencias. Por otra parte la Ley de Instrucción Pública de esos años establecía que las facultades de Filosofía otorgaban el Grado de Bachiller y las otras facultades eran las que otorgaban el de Licenciado y Doctor. Más aún, recién en el Registro Oficial No. 343 del 12 de abril de 1897 se publica que la Asamblea Nacional del poder Legislativo el día 30 de marzo había decretado: "Art. único.- Establécese en los Colegios Nacionales de la República, en que se halla implantada la enseñanza secundaria en toda su extensión, la facultad de Filosofía y Literatura, sólo para recibir el examen previo al Grado de Bachiller y conferir el respectivo título". El ejecútase de este Decreto se da el 7 de Abril por el Presidente de la República, General Eloy Alfaro y el Ministro de Instrucción Pública, B. Albán Mestanza.

Indiscutiblemente que estas dos facultades, la de Filosofía y Literatura

(siempre para otorgar el grado de bachiller) y la de Ciencias, llegaron a funcionar realmente en nuestra Universidad, porque en las fuentes documentales consultadas se dice que el 30 de junio de 1897 fueron suprimidas a raíz del Decreto Legislativo de esa fecha (anótase que en virtud de este Decreto se organiza nuestra Casa de Estudios como Universidad propiamente tal, según lo expresó, anteriormente). La de Teología había dejado de pertenecer al régimen universitario en octubre de 1878 en virtud también de la Ley Orgánica de Instrucción Pública que expidió la Convención Nacional de ese año, reunida en Ambato.

En la primera Junta de Gobierno Universitario, que ya mencioné, y que es en la que se nombra Secretario al Dr. Luis Cordero, se eligieron los primeros Decanos. Al Dr. Mariano Cueva le corresponde asumir esta dignidad en la Facultad de Jurisprudencia, al Dr. Agustín Cueva en la de Medicina y Farmacia, mientras que el Dr. Mariano Vintimilla es elegido Decano de la Facultad de Teología. En la de Filosofía y Literatura se elige Presidente al Dr. José Miguel Rodríguez Parra.

Como es sabido el primer Rector fue el insigne hombre público y educador Dr. Benigno Malo Valdivieso a quien le correspondió iniciar oficialmente las actividades académicas de la Corporación aquel 1 de enero de 1868. No podía ser más justa esta elección considerando el esfuerzo y la gestión realizada por este honorable ciudadano para conseguir la creación de la Universidad; desde que ocupó cargos a nivel de Gobierno y desde la propia Cuenca luchó incansablemente hasta conseguir su objetivo. El Dr. Víctor Lloré Mosquera en su obra que ya he citado, dice del Dr. Malo en la página

13: "ínlito patricio, fue designado por derecho propio primer Rector de la naciente Institución. Su robusta personalidad forjada en numerosos años de sacrificado servicio a la Patria constituía una firme base para la Universidad cuencana. Orador parlamentario de fuste, periodista de altos quilates; ferviente defensor de la descentralización del austro ecuatoriano; literato, estadista, jurisconsulto de nota, propulsor insigne de la industria en el Azuay, debía en justicia iniciar la constelación de varones ilustres que posteriormente han ejercido la conducción de la Universidad". Y cuanta razón tenía el Dr. Lloré Mosquera al escribir estas últimas líneas, porque han sido hombres ilustres, no sólo en sus especialidades y profesiones, sino en múltiples facetas de la vida, quienes han conducido a nuestra Universidad durante su vida institucional.

Hasta aquí lo que podría ser la creación de nuestra Casa de Estudios y sus primeros pasos en el quehacer educativo. En sus 130 años en que ha desplegado una fructífera y altamente reconocida labor académica, científica, tecnológica, cultural, ha tenido 31 rectores desde el Dr. Benigno Malo Valdivieso hasta el actual, Dr. Gustavo Vega Delgado. Todos ellos han ejercido su alta dignidad con especial brillo, aún cuando han llegado a ocupar el "sillón rectoral" de muy diversas maneras: elegidos muchos por los propios universitarios de acuerdo a sus reglamentos, como ocurrió entre 1868 y 1897 y posteriormente a 1926, o nombrados por el Congreso Nacional o por el propio Gobierno, como ocurrió preferentemente en el periodo que va de 1898 a 1926, año en que "la Universidad Ecuatoriana comenzó a alcanzar una de sus más preciadas conquistas: su autonomía administrativa y académica, No solamente la elección de Rector de la Universidad,

sino la de su personal docente se asigna a los propios organismos universitarios" (Victor Lloré M. Op. Cit. Pág. 63) o por haber asumido el rectorado por enfermedad, fallecimiento u otro motivo de ausencia del titular. Independientemente de como llegaron

a ejercer la más alta dignidad universitaria, ha sabido, cada uno de los rectores, en su época y oportunidad, colocar muy en alto a la Universidad de Cuenca, orgullo de su ciudad, la región y el país.

BIBLIOGRAFIA

CEVALLOS G. GABRIEL. "Historia del Ecuador, Segunda Parte. Colección L.N.S. EDIBOSCO. Cuenca. 1989.

DAVILA G. MARTHA. "Principales Disposiciones legales dictadas desde la fundación de la Universidad de Cuenca y la trascendencia en su quehacer educativo". Tesis de Grado. Facultad de Jurisprudencia. U. de Cuenca. 1988.

ESTRELLA V. PABLO. "La Fundación de la Universidad de Cuenca y su vinculación con la realidad socio-económica de la época". Art. En Revista No. 1 del IIRDOC. Universidad de Cuenca. Enero 1975.

LLORE M. VICTOR. "La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia". Universidad de Cuenca. Cuenca. 1968.

UNIVERSIDAD DE CUENCA y CONSEJO PROV. DEL AZUAY. "Homenaje a Benigno Malo". s/e. s/f.

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA DE LA CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY. N°1. Marzo de 1890.

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY. Serie IV. N° 2. Noviembre de 1912.

DIARIO OFICIAL N°343 del 12 de abril de 1897.

PERIODICO EL NACIONAL. 13 de mayo de 1851. 7 de la Libertad. Quito.

PERIODICO EL NACIONAL. 29 de Octubre de 1867. Quito.

REGLAMENTO DE LA CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY. 19 de Diciembre de 1867. Cuenca. ●



HOMENAJE Y RECONOCIMIENTO A LOS RECTORES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

La Revista Anales en las dos ediciones que realizará durante el Año Jubilar de nuestra Universidad, rendirá un homenaje de reconocimiento a quienes han sido su máxima autoridad en los últimos treinta años. Son ellos: el Dr. Gabriel Cevallos García, Dr. Gerardo Cordero y León, Dr. Leoncio Cordero Jaramillo, CorDr. Carlos Cueva Tamariz, Ing. Mario Vintimilla Ordóñez, Dr. Teodoro Coello Vásquez y el Dr. Gustavo Vega Delgado.

Hemos solicitado a distinguidos profesores del Plantel para que hagan una reseña de la vida y obra de estos ilustres universitarios. En este número presentamos los trabajos alusivos a los Drs. Cevallos García, Cueva Tamariz y Leoncio Cordero Jaramillo. En la próxima edición haremos lo propio con los ex rectores Dr. Gerardo Cordero y León, Ing. Mario Vintimilla, Dr. Teodoro Coello y Dr. Gustavo Vega.

UN RETRATO DE MEMORIA DE GABRIEL CEVALLOS GARCIA (1964-1968)

JOSE VEGA-DELGADO

A la búsqueda del tiempo perdido

La primera vez que oí hablar del Dr. Gabriel Cevallos García, habría sido allá por el mes de julio del año 1964, a inicios del verano en la sierra ecuatoriana -¡33 años ha!. El motivo fue una hoja volante, según creo, redactada por el Dr. Cevallos en su calidad de Rector de la Universidad de Cuenca, elegido recién en la Asamblea Universitaria del 20 de junio de ese mismo año, en defensa de los profesores universitarios extranjeros, particularmente españoles, y de sus derechos a elegir y ser elegidos en los organismos universitarios de cogobierno. Fue, entonces, a causa de una polémica, que para bien de la Universidad se superó al comienzo mismo de la gestión rectoral de Cevallos García, por medio de la cual tuve noticias de un hombre, quien, más tarde, junto con Francisco Alvarez González -el otro fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca-, sería mi maestro en las aulas universitarias.

Posteriormente, conocí ya *de visu* al Dr. Gabriel Cevallos García, con motivo del Acto Solemne de la Inauguración del Año Lectivo 1964-1965 y, del Teatro Universitario "Carlos Cueva Tamariz", el 13 de octubre de 1964. Me disponía a ingresar a la Universidad el año siguiente, por lo que decidí familiarizarme con ella concurriendo a algunos

eventos académicos.

Cevallos daba inicio a sus cuatro años de periodo rectoral, como lo prescribía la Ley de Educación Superior vigente a la fecha, y, el marco de la memorable sesión era el adecuado para pronunciar, lo que él llamó: **La Primera Lección del Curso Académico, 1964-1965:**

<Comienzo el presente año lectivo con un acto de fe -dijo Gabriel Cevallos, firme y emocionado a un tiempo.

Creo en el hombre moderno, creo en la humanidad futura, creo en la inteligencia nueva. Y esta convicción que la patentizó como catedrático universitario, que profesa doctrinas históricas, en nada atenta, mengua u obscurece mis convicciones religiosas. A partir de la **Evolución Creadora** de Bergson, hasta la **Creación Evolutiva** de Tyeilhard de Chardin, el pensamiento ha viajado tanto que, sin contradicción alguna, en el mismo tallo de la Fe Sobrenatural, florece ahora una profunda fe en el mundo de la naturaleza y del tiempo. (...)

El hombre actual tiene puesto el corazón, como una proa, hacia el nuevo día, hacia la nueva historia. Historia que será, tenemos derecho de esperar, de verdad y de paz.>(*)

(*) **"PRIMERA LECCION DEL CURSO ACADEMICO, 1964-1965".- Gabriel Cevallos García.**- Revista ANALES de la Universidad de Cuenca-Ecuador, Tomo XX, N° 4: Octubre-Diciembre, 1964.- Págs. 698-706. También en: **OBRAS COMPLETAS.- G. Cevallos G.**-XI Tomos.- Volumen XI: Ensayos. Temas Varios.- Págs. 165-176.- Publicación del Banco Central del Ecuador-Cuenca, 1988.

Las palabras del Rector Cevallos calaron hondo, así como la asistencia personal a una que otra clase tomadas durante ese año en la Facultad de Filosofía, con Francisco Alvarez González. Los dos terminaron por convenirme de hacer mis estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras -posteriormente, también, de Ciencias de la Educación a partir de 1965-; y, por ello, reconozco paladinamente en Alvarez González y en Cevallos García, a mis dos maestros fundamentales durante mi carrera universitaria de Filosofía en Cuenca.

Conjuntamente con Ernst Tugendhat, en la Universidad Libre de Berlín-Alemania, y Hernán Andrade Tobar S.J. cuando mis años colegiales en el Rafael Borja de Cuenca, conforman la tetralogía de mi mayor influencia educativa.

Volví a ver a Gabriel Cevallos en ese mismo año lectivo, al terminar el sexto curso de colegio; la Facultad de Filosofía celebró el Séptimo Centenario del Nacimiento de DANTE ALIGHIERI (1265-1321), siendo Cevallos mentalizador y animador del Seminario, que fuera dictado por el especialista de fama internacional, el profesor italiano Luigi de Filipo.

A la hora del examen de ingreso especial para cada Facultad, luego de aprobado el de conocimientos generales universitarios, tuvimos -en la Facultad de Filosofía- la grata presencia de Francisco Alvarez y Gabriel Cevallos; el primero disertaba la conferencia magistral que debíamos resumir -*Una Aproximación Filosófica entre Fichte y Santa Teresa*, la doctora de Avila-; el segundo solemnizaba la clase con su presencia.

Finalmente, ya matriculado en la Facultad para octubre de 1965, fue nues-

tro profesor de HISTORIA DE LA CULTURA, Iª PARTE: ANTIGÜEDAD. Conserve aún vivida, de modo especial, la imagen que nos trazó de Grecia. Sus menesteres administrativos le impidieron dictarnos otra Cátedra, como más tarde la ausencia temporal del año de prueba, 1968-1969, que hizo en Puerto Rico, al concluir su periodo rectoral en junio de 1968.

Durante el transcurso del 1969 al 1970, cuando cursábamos ya el quinto y último año de estudios, volvió a ser nuestro profesor de HISTORIA UNIVERSAL DEL ARTE; solo entonces hicimos, propiamente, amistad. Cevallos había dejado de ser Rector, después de su lapso de funciones entre 1964 y 1968.

Intervino como tribunal en alguna sustentación de Seminario, que los alumnos de la Facultad debíamos cumplir en los dos años de especialización, Cuarto y Quinto, sorprendiéndose de que un estudiante pudiera leer la **"CRITICA DE LA RAZON PURA" de Immanuel Kant.**

Uno de esos dos Seminarios versaba sobre: EL CONCEPTO DE ESPACIO EN LA FISICA ACTUAL Y SUS REPERCUSIONES, a cuya sustentación concurrió Cevallos en calidad de miembro examinador.

Razón llevaba Francisco Estrella Carrión, quien falleció por esa época, en esperar que la **Crítica de Kant** viniera, primero, en película, para solo después engolfarse en su lectura.

Nosotros preparábamos, al hilo de Kant, nuestra tesis doctoral: **"Ensayo de una Explicación Metafísica del Tiempo"**, defendida y aprobada en Octubre de 1972; la cual solo pudo leerla Cevallos cuando apareció publicada en libro, por la Universidad Cató-

lica de Cuenca, en 1974; para entonces él se encontraba ya en su largo exilio cultural de veinte años, como catedrático de la Universidad de Mayagüez-Puerto Rico.

Su carta -como todas las tuyas- en la que comenta mi tesis doctoral, es una lección, a la distancia, cuyo efecto acicatea mi vocación y carrera cultural.

Me he vuelto a ver unas tres o cuatro veces más, en sus visitas a Cuenca, pero su correspondencia epistolar ha orientado siempre mi trabajo intelectual.

De modo especial se concertaron nuestras vidas, en 1980-1981, cuando Cevallos me remitió, vía aérea, el Prólogo para mi libro: **"Filosofía e Historia en Teilhard de Chardin"**; escrito que se lo puede leer, también independientemente, en las OBRAS COMPLETAS de Cevallos García, Tomo XI.

Par igual, el 21 de junio de 1989, Gabriel Cevallos presentó mi libro: **"La Filosofía Alemana"**, volúmenes II y III, en el mismo lugar donde él había sido elegido Rector, 25 años atrás, el Aula Magna de la Universidad de Cuenca. Francisco Álvarez González presentaría, a su vez, el conjunto de la obra con los tomos I.1. y I.2., el 3 de enero de 1992, en idéntico sitio.

Con ese motivo casual, Cevallos volvió a pisar y a actuar en la Casona Universitaria, de la que él había sido profesor de Filosofía del Derecho, inicialmente en la Facultad de Jurisprudencia, más tarde profesor fundador de la Facultad de Filosofía, decano de la misma, y, rector de la Universidad... habían transcurrido desde su última clase -que fuera con nosotros en HISTORIA DEL ARTE, julio de 1970- ¡nada

menos que 19 años! Con Teodoro Coello Vázquez, Edmundo Maldonado Samaniego, Rigoberto Cordero y León -entre otros- departió en el mismo Rectorado que él había ocupado, un cuarto de siglo atrás.

¡Se había roto el maleficio! Gabriel Cevallos García volvió -por nuestro intermedio- a su antigua Alma Mater, a pesar de los vaticinios en contra de las Pitonisas criollas.

Desde entonces ha retornado a Cuenca una vez más, creo que fue en el 93 cuando nos volvimos a ver en casa de su sobrino Eugenio Neira Cevallos, y nos anuncia próxima venida para el año entrante. Cuenta a la sazón con 85 años de edad.

II.- Más allá del Rector... el Maestro, el Escritor, el Historiador.

Arnold J. Toynbee (1889-1975) el notable filósofo de la historia e historiador inglés -a quien tanto admiraban Cevallos García y Álvarez González-, sostenía que una de las características de las Sociedades que componen LA CIVILIZACIÓN CRISTIANO-OCCIDENTAL, última de las cinco supervivientes de las 21 que ha habido en la Historia de la Humanidad (las otras cuatro son: LA CRISTIANO-ORIENTAL u ORTODOXA GRIEGA; LA ISLAMICA o ARABIGA; LA HINDU; LA CHINO-JAPONESA o DEL LEJANO ORIENTE), es, de modo peculiar, **El Principio de la División del Trabajo**.

Tal Principio no mienta, ni significa otra cosa, que: **Toda actividad laboral, para que rinda eficazmente, se ha de especificar, especializar y discriminar entre los miembros de una Sociedad dada.**

Lo mismo que la sabiduría popular había recogido ya, en dos célebres Refranes:

¡Zapatero a tus zapatos!, y, ¡Quien mucho abarca, poco aprieta!

Si en los países sajones, germanos y eslavos tal Principio es una realidad, en los países latinos como Italia, España, Portugal -con menor intensidad en Francia-, así como en los hispano-americanos, el axioma que rige es, exactamente, el contrario: **Fa di tutto! ¡Hay que hacer de todo!**

Como ejemplo epónimo de lo dicho, nos viene a mente el caso de Don Nicolás Salmerón, el profesor que antecedió en la Cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, a Don José Ortega y Gasset -el gran filósofo y escritor español.

Se sabe que Don Nicolás, abogado de profesión, decía que su vida la compartía entre tres amores irrenunciables: La urgencia política de gobernar el Estado, la necesidad del trabajo jurídico para subsistir, la pasión de su corazón por la enseñanza y la cátedra universitaria.

Con semejante máxima moral y un espectro tan grande de actividades apremiantes, no nos ha de admirar que su tarea académica -allende el trabajo docente cotidiano-, haya sido nula, en comparación con la que Don José dedicó a la vida cultural, en general, y a la Universidad en particular; pese a que aun Ortega y Gasset se confesaba:

Profesor de Metafísica in partibus infidelium.

Bajo esta óptica, creo que a Gabriel Cevallos García los cuatro años de Rectorado le quitaron, administrativa y burocráticamente, tiempo... Tiempo para pensar, tiempo para leer, tiempo

para enseñar, tiempo para escribir... Sin entrar a evaluar, en lo tocante a la Cultura y a la Administración, el Período Rectoral de Cevallos García, que a no dudarlo fue positivo, sobre todo para el primer rubro -El año académico dividido en dos semestres o ciclos, a la europea, así como una intensa vida cultural de conferencias, seminarios, congresos, publicaciones, incremento de bibliotecas etc.; amén de la expansión en la infraestructura material-, sostengo que:

LA OBRA FUNDAMENTAL DE GABRIEL CEVALLOS, ESTUVO EN SU CATEDRA DE LAS FACULTADES DE DERECHO, DE FILOSOFÍA -notoriamente en la de Filosofía-, DEL COLEGIO "SOLANO", Y, EN EL LIBRO.

En suma, la más rica y fecunda dimensión de Cevallos trasciende, del rector al Maestro, al Escritor y al Historiador...

Nuestro último diálogo epistolar -ya cuando Cevallos se estableció en Amherst-Massachusetts, Estados Unidos de Norte América, luego de su jubilación como catedrático de la Universidad de Mayagüez/Puerto Rico-, así como la conversación de Cuenca, 1993, se han centrado en torno a José Ortega y Gasset, a quien Cevallos conoció **de visu** en alguna conferencia que le escuchó en Madrid, cuando su estadía hacia 1950.

Mutatis mutandis, lo que Cevallos ha dicho de Ortega podemos, ahora, aplicarle a él:

Nuestro homenaje a Gabriel Cevallos García no es otro, sino decir cómo su magisterio ha mantenido viva nuestra vocación de enseñar. ●

NOTAS PROPIAS Y AJENAS ACERCA DE CARLOS CUEVA TAMARIZ

JUAN ANTONIO NEIRA CARRION

El doctor Carlos Cueva Tamariz es uno de los más prestigiosos maestros de la juventud, si consideramos que en su larga trayectoria fue Profesor y Director de la Escuela "Luis Cordero", Profesor y Rector del Colegio "Benigno Malo", Profesor y Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Ministro de Educación y Cultura, y Rector de la Universidad de Cuenca, de junio de 1944 a junio de 1964, período que el plantel alcanzó su mejor desarrollo universitario, administrativo, económico y representativo entré la Universidad Ecuatoriana.

En 1944 el doctor Cueva Tamariz dio pasos trascendentales como Rector, al establecer la legislación que perdura hasta hoy.

En febrero de 1971 asumió la responsabilidad de llevar adelante la reapertura de la Universidad, después de la irracional clausura ordenada por el doctor Velasco, y el doctor Cueva proclamado Rector por sus dotes y valores intelectuales y docentes, porque constituía el profesor de mayor valor, respeto y confianza de profesores, estudiantes y trabajadores y de los vecinos de Cuenca, aún de las autoridades que dictatorialmente gobernaban la Provincia.

Elegido y posesionado como Rector emprendió la tarea de presidir los actos de reapertura de las Facultades e Institutos anexos a la Universidad, con el espíritu de organizador, de grandes valores y fuerza para contrarrestar los ataques a la Universidad.

La Universidad de Cuenca en el rectorado del doctor Carlos Cueva Tamariz, adquirió características diferentes a las que tenía antes de 1944, le dio un giro vigoroso permitiéndole colocar en el más alto nivel de las universidades nacionales; su dedicación sirvió de ejemplo para las otras universidades; estableció ambientes francos, de respeto al estudiante y de cordialidad. Jamás hizo gala de su posición político ideológica, su capacidad la dedicó a conducir a la Universidad con sencillez, pero con firmeza.

Las muestras que dieron profesores y estudiantes se tradujeron en las sucesivas reelecciones como Rector en los periodos 1948, 1952, 1956, y 1960, y muy especialmente en 1971 que bajo su nombre y conducción se reabrió la Universidad de Cuenca.

Los enemigos de siempre de la Universidad, los dictadores de 1963 volcaron sus impugnaciones contra la Universidad Ecuatoriana y contra la de Cuenca, pero el Rector Carlos Cueva Tamariz dando muestras de valor defendió el centro de educación y cultura rechazando las órdenes dictatoriales de separar a un grupo de profesores, en documento público defendió a la Universidad y se negó a cumplir las irreflexiones de la incivilizada dictadura militar.

El doctor Cueva Tamariz fue un político de gratisima recordación y acción ideológica firme, fue Concejal y Vicepresidente del Municipio, Consejero Provincial, brillante Parlamentario en las Asambleas Constituyentes de 1928,

1938, 1944 y 1967, sus enseñanzas de derecho constitucional constan en las Cartas Supremas, Legislador del Congreso Nacional, Ministro de Gobierno, Ministro de Educación y Cultura, Diplomático, sin haber dejado su devoción por la Universidad.

Transcribir las sabias palabras del también ilustre maestro universitario, doctor Luis Monsalve Pozo, del Liminar del Libro EN TORNADO A LA UNIVERSIDAD, es saludable, "...pero es que nosotros podemos escribir sobre Carlos Cueva Tamariz?... Es que nuestra vida fue formada al calor de la suya, es que nuestra ruta fue abierta por sus manos; es que nuestra meta, no importa que apagada, termina cronológicamente, con la luminosa suya... con todo, preciso es que repitamos ampliándolo,

al pensamiento que un distinguido Maestro de nuestra Casa Universitaria, expresara en ocasión solemne: al escribir un ensayo sobre la sagacidad y el acierto, sobre la prudencia y el valor, sobre el orden y el talento, sobre el ancho corazón y las manos blancas, ese, ensayo, pensaba, no sería sino un ensayo sobre la vida de Carlos Cueva Tamariz...y nosotros, con el corazón fluyendo vertientes de verdad, rubricamos ese pensamiento...

Fuimos formados por el doctor Cueva en la facultad de Jurisprudencia y en la Escuela de Economía, fue nuestra meta y nuestra luz, conocimos sus aciertos, su sagacidad, su valor, su prudencia, el orden y el talento, maestro de inmenso corazón y de manos, pensamiento y acciones limpias.●

ENERO DE 1971

LUEGO DE LA CLAUSURA VELASQUISTA, YA EN LA REAPERTURA OFICIAL DEL PLANTEL, EL DECANO ELECTO DE CIENCIAS MÉDICAS, DOCTOR LEONCIO CORDERO JARAMILLO EJERCE UN INTERINATO DE ONCE DÍAS COMO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA.

GUSTAVO VEGA-DELGADO

Antes de la clausura: algunas improntas de la memoria:

Cursaba el autor de estas líneas en 1970, el tercer año de la Escuela de Medicina. El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas, solía sesionar a las ocho de la noche los días miércoles. A la sazón, era decano el doctor Moisés Arteaga Lozano y llevaba tres meses en el ejercicio de su función y representante docente al ente directivo, el doctor Leoncio Cordero Jaramillo, quien había sido sin duda el hombre más influyente en la Facultad las últimas dos décadas, pues ya había sido decano varias veces y una vez candidato al rectorado del plantel en binomio con el ingeniero Hernán Vintimilla Ordoñez.

Fungía yo de representante estudiantil al Consejo Directivo. Solíamos sesionar en la propia Escuela, edificada temprano en 1916, en el área junto al puente del Centenario (donde hoy, mediante convenio con la Agencia Española para la Cooperación Internacional, se instalará el Museo de Arqueología Regional del plantel.) Sin embargo, ocasionalmente nos reuníamos en el local de la antigua SOLCA - Sociedad de lucha contra el cáncer - en donde el doctor Leoncio Cordero fuera su presidente, en la parte posterior del viejo Hospital San Vicente de Paúl.

Michel Doumet Anton -hoy vicerrector de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil- a la sazón era presidente

de la Asociación Escuela de Medicina de la Universidad de Cuenca. Dirigentes estudiantiles influyentes de la Facultad eran Marco Carrión Calderón, Enrique Moscoso Abad, Raúl Alvarado Corral, Oswaldo Cárdenas Herrera, además de Edmundo Granda Ugalde -actual consultor de la OPS-OMS- y Ernesto Cañizares Aguilar -actualmente alto dirigente nacional del deporte y de la cultura física del país- los dos últimos, presidentes por serlo de la Asociación Escuela de Medicina -AEM- en el futuro. Cuando alumno, Alberto Quezada Ramón, principal propulsor de la revista estudiantil científica *Tensión*, no tuvo curiosamente en la tradicional Facultad de Ciencias Médicas, el respaldo interno suficiente de los estudiantes ante sus tesis transformativas y antielitistas. (Perdió la presidencia de la AEM, a pesar de que antes y luego de ello, fuera elegido con amplia mayoría presidente de la FEUE local.)

De retorno al tema central, de pronto, en espera de la sesión ordinaria del Consejo Directivo, fuimos informados que el presidente de la República, doctor José María Velasco Ibarra, decidió -como de costumbre- proclamar-se dictador. Por ende, vino la disolución y clausura de las universidades estatales, la persecución, tortura y caída de numerosos constitucionalistas y de innumerables universitarios "perversos" al *establishment*. El doctor Gerardo Cordero y León, y el ingeniero Medardo Torres Ochoa, rector y vicerrector de la Universidad de Cuenca, detenidos vilmente y conducidos en

compañía de varios profesores -incluido el doctor César Hermida Piedra, hoy profesor honorario de la Facultad de Ciencias Médicas- al Penal en Quito. Un señor Palacios Monsalve, fue el agente encargado de la detención y los grillos. Nuestro plantel fue allanado, intervenido y ocupado por la bota militar tras la rabieta velasquista. La concesionaria del bar de la Universidad, doña Elvia de Castellanos, ofreció asilo a varios dirigentes y arguyó con perspicacia y agudos reflejos ante los agresivos *alliens*.

Casas amigas como las del doctor Edgar Rodas Andrade, quien 15 años más tarde, sería vicerrector del plantel, alojaron a Alberto Quezada y más "revoltosos"; varios hogares lo hicieron para con Bolívar Quito y otros rebeldes de la época, para no citar sino a estudiantes del área médica, quienes eran perseguidos por los gorilas con la orden de matar. Corrían el 23 y los siguientes días del mes de Junio del 70; los profesores cesados debieron buscarse puestos en el magisterio secundario o buscar arrimo en sus familiares y, especialmente los a tiempo completo debieron aceptar oficios imprecisos y marcianos a su tarea; los estudiantes debieron: vegetar los privilegiados -cuyos padres podían costearles sus forzadas vacaciones- trabajar los necesitados, muy pocos testarudos o corajudos luchar desde la clandestinidad y, migrar a la selva o la buhardilla de la casa los que tenían un archivo oficial *top secret*.

El temperamental doctor Velasco, decide luego del encono que durara esta vez 7 meses, reabrir en Enero del 71 las universidades clausuradas en Junio de 1970, claro, bajo el imperio de una nueva ley de Educación Superior, ley que expresamente las universidades en rebeldía, no decidieran reconocerla, ni siquiera luego de que Velasco cayera por la propia insubordinación de los militares, los que

antes le dieran el apoyo para su dictadura. Rodríguez Lara y el triunvirato no impartieron una nueva ley y quedó la imprecisión de cual de ellas mismo se seguía en las universidades. (Hay una histórica foto archivo, en la cual, el doctor Velasco brinda con el brazo en alto -una copa de champagne seguramente- con una arrogante mirada de arriba abajo, dirigida al general Guillermo Rodríguez Lara, quien recibe la incitación con una venia gacha- casi como una venia japonesa-. Ese brazo servil con alcohol en mano, luego empuñaría el sable y, esa venia, luego se convertiría en cuello petulante al tomarse el poder.

En el intervalo que durara la clausura, murió el doctor Francisco Estrella Carrión, personaje anecdótico de Cuenca por su honor antológico y en particular para la Universidad, quien fuera también subdecano de la Facultad de Filosofía, a la vez que autoridad y profesor del Colegio universitario Fray Vicente Solano; también falleció el doctor Rafael Chico Peñaherrera, profesor de especial categoría académica y científica de la Facultad de Jurisprudencia. (En la sesión de decanos en la reapertura del plantel, el 21 de Enero de 1971, a petición del decano electo de Jurisprudencia, doctor Hugo Ordoñez Espinosa, se les brindó un minuto de silencio a los profesores extintos.)

La reapertura.

La primera Facultad en estructurarse en la Universidad de Cuenca al reabrirse fue la de Ciencias Médicas, no sin antes tener una sesión tormentosa para decidir entre la dignidad y la supervivencia, pesar con balanza de precisión, desde la ingenuidad hasta la rebeldía, desde la nerviosidad más temblorosa hasta la pasta más estoica. De acuerdo a la nueva ley, habiéndose limitado el cogobierno, y por la emergencia, la Facultad se vió precisada a sesionar solamente entre profesores.

Se tuvo miedo de que elegir a las mismas autoridades antes de la clausura, anardeciera al régimen, pues ello estaba prohibido expresamente. Finalmente hubo humo blanco, los dos sectores opuestos de la Facultad resolvieron aunar esfuerzos en contra del enemigo común: la dictadura velasquista. Para decano, en reemplazo del doctor Arteaga Lozano, profesor de pediatría, se le designó al doctor Leoncio Cordero Jaramillo, distinguido profesor de Histología, Embriología y Patología, más identificado con el sector de la derecha política, y subdecano al doctor Ricardo Barzallo Calderón, profesor de Clínica, recientemente fallecido, más identificado con lo que en ese entonces se consideraba una tendencia más bien izquierdista. El doctor Barzallo Calderón pasaba curiosamente a sustituir en el subdecanato a su hijo, el profesor de Fisiología y Cardiología, el doctor Marco Barzallo Barzallo.

El doctor Leoncio Cordero primer decano electo, en la reapertura de la Universidad, se encarga del rectorado del plantel, colabora con las restantes facultades para que se elijan los respectivos decanos y subdecanos, así como a los representantes estudiantiles; se resuelve que éstos debían ser elegidos el 28 de Enero y posesionados el 29. Se decretó además que se retornaría a clases a partir de "el día lunes 25 de Enero de 1971 a las 7 de la mañana de acuerdo a los horarios que estuvieron vigentes al 22 de Junio del año pasado". (Acta de la sesión de decanos del 21 de Enero de 1971).

En el marco preciso de once días, (desde el 21 de Enero hasta el 1 de Febrero de 1971) el doctor Cordero Jaramillo, convoca a elecciones para rector, vicerrector y delegado de la Asamblea al Honorable Consejo Universitario del plantel. La Asamblea Universitaria finalmente se da cita el 1 de febrero. Previa a esta fecha, el doctor Hugo Ordoñez Espinosa fue elegido

decano de Jurisprudencia, y subdecano, el doctor Ricardo Muñoz Chávez; de Ingeniería, las autoridades respectivas fueron los ingenieros Ulises Sotomayor Villegas y Claudio Corral Borrero; de Filosofía, los doctores Efraín Jara Idrovo y Claudio Malo González; de Ciencias Químicas, los doctores Marcelo González Moscoso y José Orellana Solano; de Odontología, los doctores Enrique Ochoa Ochoa y Raúl Cordero Rodas; de Arquitectura, el arquitecto Jaime Malo Ordoñez y el ingeniero Hernán Rodas Andrade; de Ciencias Económicas, los doctores Claudio Cordero Espinosa y Servio Cordero Carrasco.

Dicha Asamblea universitaria, elige al ex rector y rector honorario del plantel, doctor en jurisprudencia -profesor de la Facultad de Derecho- Carlos Cueva Tamariz como su nuevo rector y al doctor en medicina -profesor de la Facultad de Ciencias Químicas- Rodrigo Cordero Crespo como su vicerrector. La tónica que siguió la Facultad de Ciencias Médicas, al aunar tendencias y confluir ideologías entre la izquierda y la derecha, sirvió también de parámetro para la elección de las máximas autoridades: el doctor Cueva Tamariz, socialista, el doctor Cordero Crespo, conservador. Fue preciso concretar esta última votación entre el doctor Cordero Crespo y el doctor Jorge Maldonado Aguilar, profesor de la Facultad de Jurisprudencia. Delegado de la Asamblea al Honorable Consejo Universitario fue elegido el doctor Guillermo Moreno Peña, profesor de Medicina, quien triunfara en votación sobre la candidatura del arquitecto Patricio Muñoz Vega. Diré de paso que según la nueva ley de Educación del doctor Velasco, de entre los diez primeros alumnos en calificaciones de cada Facultad, de los cursos permitidos y de las respectivas escuelas, debían ser elegidos los representantes a la Asamblea Universitaria. Según las Actas respectivas, 144 votos adquirió el doctor Cueva; 63 votos el doctor Cordero

Crespo, y 105 el doctor Moreno Peña. Delegado alterno al H. Consejo alterno fue elegido el arquitecto Patricio Muñoz Vega.

Algo más para la bitácora:

Escrutadores para la elección del Rector titular y las nuevas autoridades fueron nombrados, por el Rector interino, el doctor Claudio Malo González, subdecano de la Facultad de Filosofía y por la Asamblea, el ingeniero Hernán Vintimilla Ordoñez. La elección fue secreta y se llevó a cabo en el Aula Magna de la Universidad en el local de la Facultad de Ciencias Químicas. Estuve también en aquella ocasión como estudiante, presente entre los estudiantes electores. En la misma sesión, con el antecedente de una exhortación por parte del arquitecto Jorge Roura Cevallos, a rendir un homenaje especial a las ex autoridades defenestradas por la dictadura y previa moción expresa del dirigente estudiantil Eugenio Fernández Vintimilla, sugestión consolidada luego en una propuesta más completa y estructurada por parte del doctor Jorge Maldonado Aguilar, se nombró como rector y vicerrector honorarios a las ex autoridades, doctor Gerardo Cordero y León y al ingeniero Medardo Torres Ochoa.

El doctor Leoncio Cordero al presidir interinamente la sesión de la Asamblea Universitaria dijo: "Es motivo de gran complacencia el asistir a la culminación del proceso de reestructuración de la Universidad, luego de la clausura que sufrió por decisión gubernamental, reestructuración que se está operando de acuerdo a los procesos legales, pero manteniendo la altura que corresponde a la centenaria Universidad de Cuenca". El doctor Cueva Tamariz al recibir su nueva elección, por su parte dijo: "Manifesté a un grupo de profesores que patrocinaron mi candidatura que

tenía derecho al descanso después de haber servido a la Universidad por veinte años consecutivos, pero, esta manifestación de confianza de profesores y alumnos me obliga a aceptar tan honroso cargo. Prometo hacer cuanto esté a mi alcance para que la Universidad de Cuenca no pierda su prestigio y enrumbe a la juventud por mejores caminos. Como es conocido, la ley con la que se reorganiza la Universidad es defectuosa, pero, a pesar de ello ha hecho bien en utilizarla a fin de que comience a funcionar." (Acta No 32. Sesión del 1 de Febrero de 1971)

Valga esta breve nota como *memorandum*, sobre aquellos días aquí citados, para no caer en la amnesia de los sucesos y su necesario entorno. Es el doctor Leoncio Cordero Jaramillo, un hombre que la Universidad y la Ciudad le tienen reservado un sitio de respeto, por sus dotes de científico y académico, autor de valiosos trabajos de investigación y libros sobre la rama de su especialización, y sobre temas de educación universitaria y pedagogía médica; también por sus cargos públicos (el doctor Cordero fue también Alcalde de la ciudad) y por sus condiciones de connotado humanitarismo para con sus pacientes. No se quedó en el interinato sino el estricto tiempo necesario para convocar a la Asamblea Universitaria, pues urgía que la Universidad renazca con nuevo vigor, lo cual de por sí es un ejemplo para otros interinatos *de cuyos nombres no quiero ni acordarme* que han intentado perpetrarse obstinada y partidistamente en el poder, el que debe por esencia ser lo más transitorio posible. (Entre paréntesis, el Ecuador ha registrado en su historia republicana un total de 22 nombres interinos en la presidencia de la República, varios de ellos, lo ejercieron más de una ocasión). ●



UNIVERSIDAD DE CUENCA:

Su nombre, su revista, sus emblemas y rectores

LUIS ARANEDA ALFERO

Dentro de las numerosas facetas que pueden ser analizadas en los 130 años de vida institucional de la Universidad de Cuenca, he querido en esta oportunidad referirme a cuatro de ellas porque de alguna manera constituyen su columna vertebral, en torno a las cuales se ha ido “concibiendo y haciendo” nuestra Universidad. No es restar importancia a los otros aspectos y situaciones que conforman y han acontecido en la vida universitaria, indudablemente importantes, pero ante la imposibilidad de abordarlos todos, dado el carácter de este trabajo, me referiré tan solo a los Nombres que ha recibido nuestra Casona durante su vida institucional, a su Revista como órgano oficial de difusión, a sus Emblemas y a quienes les ha correspondido dirigir sus destinos como rector.

Su nombre: Nuestra Universidad ha tenido tres nombres a lo largo de su historia: “Corporación Universitaria del Azuay”, “Universidad del Azuay” y “Universidad de Cuenca”. Cómo se dieron cronológicamente estos nombres y en qué momento histórico, lo consigno a continuación.

El Decreto Legislativo mediante el cual el Senado y la Cámara de Diputados del Ecuador creó una Universidad en la ciudad de Cuenca -conjuntamente lo hacía en Guayaquil- el día 15 de Octubre de 1867 decreta en su artículo primero, que se establece en la capital del Azuay una “Junta o Corporación”. Sin embargo el mismo Decreto en sus artículos siguientes sólo habla de Corporaciones y ya no de Juntas; así, en

el artículo cuarto se refiere textualmente a las "Corporaciones de Cuenca y Guayaquil" y más aún, en su artículo 7 dice: "Los grados conferidos por las corporaciones universitarias del Azuay y del Guayas...". Como puede observarse, se refiere en partes a la Corporación de Cuenca y en otras a la Corporación del Azuay, no existiendo precisión en el nombre verdadero de esta naciente institución.

A partir de lo estipulado en el Decreto anterior se adoptó el nombre de "Corporación Universitaria del Azuay", siendo ésta, la primera denominación que recibió nuestra Universidad. El primer Reglamento que se elaboró el día 19 de diciembre de ese mismo año, es decir, a los dos meses de que el Presidente de la República, Sr. Jerónimo Carrión firmara el ejecútase del Decreto Legislativo (lo había hecho el 18 de octubre), se denomina precisamente "Reglamento de la Corporación Universitaria del Azuay". A pesar de ser éste el nombre oficial de nuestro Plantel, que se respetaba, obviamente, en todos los documentos, actas, registros, etc., comunmente ya se le llamaba, desde el primer momento Universidad de Cuenca. El propio Dr. Benigno Malo Valdivieso al inicio de su discurso en la sesión inaugural del Plantel, el 1 de enero de 1868 decía: "La Legislatura de 1851 y el Gobierno de entonces crearon por primera vez la *Universidad de Cuenca*". En otra parte de su intervención expresó: "Honor y gloria a todos los talentos, a todas las virtudes, a todos los merecimientos! Así comprendida la *Universidad de Cuenca*, será, Señores, el más grande bien..." (el subrayado en ambas citas es nuestro). En otros pasajes de su intervención el Dr. Malo igualmente se refiere a la Universidad de Cuenca.

El Dr. Victor Lloré Mosquera en su publicación sobre la Historia de la

Universidad de Cuenca, cuando se refiere a este período, también habla indistintamente de Corporación Universitaria del Azuay, Universidad de Cuenca o Casa de Estudios de Cuenca.

Es importante lo anterior porque se demuestra fehacientemente, más allá de la denominación oficial, el sentimiento de pertenencia a la ciudad, que le atribuye a su primera universidad la ciudadanía y los propios universitarios. Esto sin duda, será uno de los factores que conllevará posteriormente al cambio definitivo de nombre.

Aunque oficialmente el origen de nuestra Universidad es en 1867, no está por demás dejar de manifiesto, una vez más, que la primera vez que se creó la universidad en Cuenca fue en 1851 y con el nombre de "San Gregorio". Ciertamente es que al no cristalizarse esta iniciativa, tampoco surtió efecto alguno el nombre.

El 30 de junio de 1897 es una fecha muy importante en la vida de nuestra Universidad. Ese día el Vicepresidente, Manuel Benigno Cueva, encargado de la Presidencia, pone el ejecútase a la nueva Ley de Instrucción Pública expedida el 29 de mayo por la Asamblea Nacional. En este cuerpo legal se da una nueva estructura al Plantel y lo que es más, se le independiza del Colegio Nacional al cual estaba adscrito desde su creación, para reconocérsele como Universidad propiamente tal. En esta misma Ley se le cambia de denominación, pasando a llamarse "Universidad del Azuay", es decir, se reemplazan las palabras "Corporación Universitaria" por la de "Universidad". En efecto, la mencionada ley en su artículo 42 dice: "La Universidad de Quito continuará con el nombre de Universidad Central de Santo Tomás de Aquino. En las ciudades de Cuenca y Guayaquil, quedan también establecidas sus res-

pectivas universidades denominada la primera Universidad del Azuay y la segunda Universidad de Guayaquil...". Nótese, en este cambio de denominación, como en nuestro caso se mantiene como nombre el de la provincia (Universidad del Azuay) y en la de Guayaquil, ya no el de la provincia, sino el de su ciudad capital (Universidad de Guayaquil).

La denominación de Universidad del Azuay se mantiene hasta 1925 en que pasa a denominarse definitivamente Universidad de Cuenca, pero ya desde 1923 se le llamaba de esta última manera en algunos círculos oficiales. La fecha exacta de este nuevo cambio en el nombre no me fue posible encontrarla y al parecer no hubo una disposición expresa como en el caso anterior cuando pasó a denominarse Universidad del Azuay.

En efecto, se da la situación un tanto paradójica, que mientras en una intervención que hizo el Rector Dr. José Peralta ante el Congreso Nacional, para exponer la difícil situación económica del Plantel, el 5 de septiembre de 1923, decía "José Peralta, Rector de la Universidad de Cuenca, ante Vosotros..." y en otros pasajes de su discurso también se refiere a la "Universidad de Cuenca" (Revista de la Universidad de Cuenca N° 1, 1924), en otros documentos de la época, como en una Acta de Posesión del 4 de septiembre, Actas de la Junta Administrativa del 12 de septiembre y del 10 de octubre de ese mismo año, aparece como Universidad del Azuay. Lo curioso, también, es que el Registro Oficial del viernes 5 de Octubre de 1923 habla de Universidad de Cuenca y el del 29 de abril de 1924 lo hace como Universidad del Azuay.

Las anteriores situaciones, contradictorias sin duda, confirman aquello que dije en líneas precedentes, que el

sentimiento de pertenencia de la Universidad a la ciudad se fue imponiendo paulatinamente, hasta que definitivamente en el año 1925 dejó de llamársele Universidad del Azuay, para identificarle en todos los ámbitos, actas y documentos con su actual nombre. Algunos hechos me llevan a hacer esta afirmación: primeramente porque en los Archivos de la Universidad por primera vez aparece esta nueva denominación en la reunión de la Junta Administrativa del 19 de enero de 1925. Y luego, lo más elocuente es que a raíz de la Revolución Juliana -9 de julio de 1925- la Junta Militar clausura las universidades de Quito y Cuenca; en el entretanto en Octubre de 1925 se dicta una nueva ley de Educación Superior y en ella se habla expresamente de la Universidad de Cuenca. Luego la Junta de Gobierno Provisional formada por Modesto Larrea Jijón, José Rafael Bustamante, Francisco Arizaga Luque, Luis Napoleón Dillon, Francisco Boloña, Pedro Pablo Garaicoa y General Francisco Gómez de la Torre mediante Decreto publicado en el Registro Oficial del martes 13 de octubre de 1925 establece en su artículo 1º: "Reorganizan las Universidades Central de Quito y la de Cuenca..." y siguen otras disposiciones relativas a la apertura de matrículas e inicio del nuevo año lectivo.

Su revista: La afición a las letras, la valía cultural y las grandes dotes intelectuales, por siempre, de los cuenecanos y no se diga de los universitarios, llevaron a las autoridades de la Universidad, a poco de ser creada, a preocuparse de la "Difusión Cultural" y procurar los medios para hacerlo. Indiscutiblemente que el mejor vehículo para realizar esta difusión era una Revista. Cabe mencionar dos hechos importantes, como antecedentes, previos a la primera publicación universitaria: El 31 de mayo de 1878 la

Asamblea Nacional de Ambato expide un Decreto mediante el cual "se establece una biblioteca pública en la casa del colegio nacional de Cuenca", cuyo ejecútase fue firmado por Ignacio de Veintimilla el 8 de junio de 1878; se inaugura el 24 de mayo de 1882, habiéndose previamente aprobado su primer reglamento el 11 de enero de este año. Uno de los impulsores de esta obra fue un destacado hombre de letras, dedicado por entero a la enseñanza y la cultura, que años más tarde sería Rector de la Universidad, el Dr. Juan Bautista Vázquez. En el acto de inauguración de la biblioteca, el Dr. Luis Cordero propuso que llevara el nombre de este ilustre cuencano por haber sido quien más se preocupó por su creación, lo que se concretó posteriormente. Hoy, la Biblioteca "Juan Bautista Vázquez" es conocida como la Biblioteca General de la Universidad de Cuenca. El segundo antecedente es que en abril de 1885, en el rectorado del Dr. Benigno Palacios Correa, la Universidad de Cuenca recibe en donación la Prensa "Washington", que fue la base para lo que hoy es la Imprenta Universitaria y que aún se conserva como una valiosa reliquia; indudablemente en aquellos años, una máquina como ésta, era básica para emprender cualquier acción de difusión cultural.

La Revista que se crea como "Órgano de la Corporación Universitaria del Azuay", a igual que el propio nombre del Plantel, ha tenido diferentes denominaciones; la primera fue "Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay". Su nombre, características que tendría la edición, número de ejemplares a editarse, etc. se aprobaron en una propuesta que hizo el rector de ese entonces, Dr. Juan Bautista Vázquez en la sesión de la Junta de Gobierno Universitaria del 20 de diciembre de 1889. El primer número apareció tres meses después,

en marzo de 1890. En aquella misma sesión se nombró la comisión redactora, que estuvo formada por los "señores doctores Alberto Muñoz, Presidente, Tomás Abad y Tomás Alvarado" (Acta de Junta de Gobierno Universitaria del 20 de diciembre de 1889). En este ejemplar podemos leer -se encuentra en la Biblioteca General- artículos de eminentes intelectuales como Alberto Muñoz V., Manuel Coronel, Manuel Palacios y Luis Cordero

Tal vez no se imaginaron sus mentalizadores, la trascendencia que iba a tener con el tiempo esta publicación, ya que podemos comprobar hoy, que la Revista de la Universidad de Cuenca ha sido una contribución importante para el acervo bibliográfico nacional e internacional; es esperada y solicitada no sólo por los círculos universitarios del país, sino por numerosas instituciones culturales y científicas nacionales y extranjeras. Sin embargo, como muchas de las actividades universitarias, incluyendo las académicas, debido soportar y superar serias dificultades, provenientes principalmente de la situación económica. Esto ha originado, que aunque en general se ha mantenido esta importante publicación a lo largo de toda la vida institucional, ha sufrido algunas interrupciones. No ha sido fácil mantenerla; hoy, como ayer y siempre, las actuales autoridades están haciendo esfuerzos por publicar nuestra "Anales" periódicamente, porque están conscientes que es imprescindible para una Casa de Estudios Superiores tener un medio en donde sus académicos expongan su pensamiento, difundan los resultados de sus investigaciones, expresen su creatividad literaria, y a través de él, llegue la Universidad a todos los sectores científicos, intelectuales y culturales.

Las primeras publicaciones, hasta enero de 1892, se hicieron mensualmente; luego de seis números, la del

30 de septiembre de 1890 cambió de nombre, por el de "Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay" y desde la N°13, correspondiente a junio de 1891, se denominó simplemente "Revista de la Universidad del Azuay". No se encontraron las justificaciones de este cambio y lo curioso es que adopta el nombre de "Universidad del Azuay", cuando aún no se daba esta denominación al Plantel, por lo que puede colegirse que el nuevo nombre se debe solamente para hacerlo más ágil y sencillo. Con este nombre se edita hasta noviembre de 1892, culminando en esta fecha lo que se denominó "primera serie de la Revista".

Viene un largo período, desde febrero de 1892 hasta octubre de 1909, en que por la difícil situación económica de la Universidad no se publica la revista, a excepción de un número extraordinario que se edita el 31 de diciembre de 1892 con motivo del "centenario de Colón".

El Dr. Alfonso M. Borrero, en calidad de Decano de la Facultad de Jurisprudencia, asume el rectorado en marzo de 1907. Una de sus grandes preocupaciones fue la de proseguir con esta publicación; superando una serie de dificultades, entre ellas el económico, consigue que nuevamente se edite, a partir del mes de noviembre de 1909. En su Informe de Labores, cuando asume el rectorado su sucesor, el Dr. Nicolás Sojos, respecto de este tema dice: "Venciendo insuperables obstáculos (sic) he conseguido que se publiquen seis números de la Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, que tan grata resonancia ha tenido en centros universitarios de gran importancia como el de Buenos Aires. Su existencia ha sido corta. La Universidad ha quedado otra vez sin su órgano de publicidad que manifieste su movimiento científico, económico y

administrativo, por la razón arriba consignada, por la falta absoluta de fondos. Espero que mi digno sucesor hará todo lo posible porque reviva esa interesante revista..." (Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia. Victor Lloré M. Pág. 44). Al reaparecer en esta oportunidad la Revista, se lo hace de nuevo con el N°1 de la "Serie II" publicándose, también mensualmente. En este ejemplar, en su editorial, sin autor, se lee: "En marzo de 1890 cuando todavía funcionaban juntos el Colegio Nacional San Luis y la Corporación Universitaria empezó a publicarse la *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*; Revista que tuvo existencia efímera... Venciendo ahora dificultades, que no dejan de presentarse, vuelve a la palestra periodística dicha publicación, reviviendo de sus cenizas, con el nuevo título de *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*".

No se edita entre mayo de 1910 y marzo de 1911. Reaparece en abril de este año nuevamente con el N° 1, Serie III, durante el rectorado del Dr. Luis Cordero. En el editorial de esta revista titulado "Volvemos a la Faena" y firmado por "L. C.", que supongo son las iniciales del propio Dr. Luis Cordero, leemos "Exasperados, en el mes de junio del año precedente, por los amagos de una temeraria invasión a la Patria, hubimos de escribir las últimas palabras en un número extraordinario de nuestra Revista y convertir, luego, la Universidad en cuartel, para que los alumnos suelten el libro y empuñen el rifle, que es lo que debe hacerse en toda ocasión en que se trate de la defensa nacional, porque primero es existir que ilustrarse; antes que la sabiduría, son necesarias la independencia y la dignidad... Volvemos, pues, a la truncada faena, y damos comienzo a la tercera serie de la Revista".

Luego de una nueva interrupción de nueve meses, en Octubre de 1912 se vuelve a editar la revista con el N°1, pero de la Serie IV, siendo su Director el Dr. Remigio Cordero León. Después de ésta, no se vuelve a publicar, sino hasta enero de 1916, como una nueva serie, la V, y con el N°1. Este número, que estuvo dedicado a la celebración de la Independencia de Cuenca, aparece nuevamente con el nombre de "Revista de la Universidad del Azuay", con cuya denominación se publican tres números, correspondiendo el último a los meses de abril-mayo de este mismo año.

Puede observarse claramente que luego de cada interrupción en la publicación de la revista, se iniciaba una nueva serie y cada vez a partir del número uno.

Se deja de editar, una vez más, por espacio de casi ocho años. Reaparece en marzo de 1924 con un nuevo nombre: "Revista de la Universidad de Cuenca", a cargo de una "Comisión Redactora", presidida por el Rector, Dr. José Peralta, y conformada por los Decanos Dr. Agustín J. Peralta, Dr. Emiliano J. Crespo y por el "Presidente de la Federación Sr. César Corral y Jaramillo". Desde esta fecha hasta 1940 aparece con bastante regularidad, exceptuando el año 1939 en el que no se edita ninguna. Sin embargo, cabe anotar que en septiembre de 1927 la numeración aparece como "Nueva Serie" Tomo I.

La actual denominación "Anales de la Universidad de Cuenca" data desde la Revista de octubre de 1940", correspondiéndole la responsabilidad de esta edición a una Comisión presidida por el Rector de entonces, Dr. Octavio Díaz. En el año siguiente, 1941, se publica una sola revista en el mes de julio y ninguna en los años 1942, 43 y

44. Desde 1945 a 1988 viene un largo período de bastante regularidad en las publicaciones de Anales; sólo se interrumpió el año 1976, luego del trágico y sentido fallecimiento del Dr. Agustín Cueva Tamariz, que era su Director. Se da un último período de inactividad entre 1988 y 1996, que coincide con la difícil situación económica del Plantel.

Desde la revista de octubre de 1940 se inicia un nuevo sistema de numeración que se mantiene hasta hoy; es a base de tomos y números. Cada tomo corresponde a un año y se le asigna números romanos y con arábigos los ejemplares que se editan en cada tomo o año, de tal suerte que la revista de octubre de 1940 lleva la numeración "Tomo I, N° 1". Excepcionalmente, la única revista que se publicó el año 1941 y las dos del 45 llevan la numeración Tomo I, números 2, 3 y 4 respectivamente. Desde 1946 se continúa con el tomo II y en la forma descrita anteriormente.

En cuanto a la periodicidad en las publicaciones, desde 1945 a 1949 es semestral; desde 1950 a 1969 cuatrimestral, con algunas excepciones, como los años 1956 y 1962 en que se publicaron sólo dos números y los años 1961, 64, 65, 67 y 69, en que se publicaron cuatro números en cada año. De 1970 a 1975 las publicaciones son semestrales; desde 1977 a 1980 anuales y las últimas corresponden, cada una, a los años 1981-1982, 1983-85, 1986, 1987-88, 1996 y en 1997 se ha publicado una, siendo ésta la segunda. En total, desde 1890 a la fecha se han publicado 166 revistas de nuestra Universidad, incluyendo la que tiene en sus manos; de este número tres son ediciones extraordinarias y que se hicieron en los años 1892 en homenaje a Cristóbal Colón, en 1910 como homenaje a la "Jura de la Bandera del Batallón Universitario" y

la de 1912 en homenaje al Dr. Luis Cordero Crespo, luego de su fallecimiento. A pesar de todas las dificultades que ha habido para mantener la publicación de esta revista, podemos comprobar a la postre, que se lo ha hecho, con un promedio de más de una revista por año, lo que es bastante aceptable, dadas las condiciones en que se ha debido editar.

En 1955 asumió la Dirección de la Revista Anales el eminente médico, escritor e intelectual, Dr. Agustín Cueva Tamariz, quien se mantiene con esta responsabilidad hasta su fallecimiento en 1975. Al año siguiente le sucede el Lcdo. José Edmundo Maldonado, recordado educador y periodista, que ejerce este cargo hasta su fallecimiento en 1995.

Como se desprende de esta cronología, no ha sido fácil mantener la Revista; debe señalarse que además del problema económico, en los últimos decenios nunca estuvo asignada a un departamento o dependencia universitaria ni a una comisión, sino se encomendaba a un "Director", que por lo general era un profesor que ejercía esta función de "buena voluntad". Si bien esto último es un mérito y debe reconocérsele significativamente a quienes cumplieron este delicado y complejo rol, constituía esta situación también un problema por el gran tiempo que demanda la consecución de una publicación de esta naturaleza y que no estaba reconocido oficialmente en la carga horaria del docente.

La actual administración de la Universidad se propuso regularizar la publicación de "Anales", entregando esta responsabilidad al Dr. Carlos Rojas Reyes como Editor, como responsable de la Edición Electrónica al Dr. Juan Martínez Borrero y como Consejo Editorial a los profesores Lcdo. Jorge

Dávila Vásquez, Arq. Carlos Jaramillo Molina y al Dr. Jaime Morales Sanmartín. Ellos están adscritos al Departamento de Información y Cultura de la Universidad. Se viene editando en este último período bajo un nuevo formato, embuidos, sus responsables, de una nueva mística y un afán de que la Revista responda a los actuales requerimientos, por lo que se ha programado para cada publicación la respectiva edición electrónica. El propio Sr. Rector de nuestra Universidad, Dr. Gustavo Vega Delgado en la Anales número 40, primera de "esta era", sintetizó el pensamiento y disposición con que reaparece nuestra revista: "Anales debía renacer por sobradas razones: se trata de una publicación que ha dado esencia a la Universidad; **Anales** es conocida en el exterior -quizás más que en el país adentro- en especial en aquellos centros culturales y universitarios en donde existen institutos que han puesto sus énfasis en Latinoamérica. Además es **Anales**, parte de la memoria misma de lo que se hace o se registra, mal o bien en la institución; por ende, a la bitácora de este barco no puede habersele secado la pluma. He ahí por qué debe mantenerse la **Revista Anales de la Universidad de Cuenca...**".

La línea que seguirá Anales ha sido sintetizada por sus editores de la versión impresa y electrónica Drs. Carlos Rojas y Juan Martínez de la siguiente manera: "En este difícil paso de la construcción de entornos colectivos y culturales para la transformación de la información en conocimiento, es en donde nuestra revista se ubica, tanto en su versión impresa como electrónica. Toma sobre sí el reto de la difusión del conocimiento, coloca sobre la abundancia de información, más información... Por eso, esta revista se plantea y se mantiene como interdisciplinaria, como conformada por una variedad de

saberes, dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales..."(Revista Anales. Abril 1997. Pág.7).

Sus emblemas: En toda institución sus emblemas y símbolos juegan un papel importante, ayudan a su conocimiento e identificación en el medio y contribuyen a afianzar en sus miembros un sentimiento de identidad con ella que es fundamental para el éxito y buen funcionamiento institucional.

Debemos reconocer que en el caso de nuestra Universidad, lamentablemente, no ha habido preocupación por este aspecto; si bien existen desde hace años un blasón y una bandera universitarios, muy poco eran utilizados. Ultimamente, en algunos actos académicos, se ha colocado "nuestra bandera", pero, por lo menos en los últimos 25 años, no la he visto flamear al aire libre, públicamente, en ningún edificio universitario. Agreguemos al Blasón y Bandera, el Himno de la Universidad de Cuenca, no como emblema precisamente, sino por lo que significa para el surgimiento de aquel sentimiento de identidad a que me refería. Al respecto debo decir que para la gran mayoría de los universitarios es desconocido, incluso muchos me han confesado que no sabían que existía un himno de la Universidad.

Con motivo de la celebración del Año Jubilar de nuestro Plantel, sus actuales autoridades hay querido superar esta deficiencia, dándole la debida importancia a estos nobles y altos valores. Por ello estimo importante difundir la historia de estos emblemas, incluyendo la del el himno; dar a conocer su significado y de esta manera hacer un llamado a la comunidad universitaria para que a través de ellos nos identifiquemos con nuestra universidad, nos sintamos más universitarios y podamos así enfrentar más unidos sus múltiples problemas.

El Blasón y el Pabellón de nuestra Universidad fueron aprobados en su diseño y color el 17 de junio de 1904 en Sesión de la Junta Administrativa del Plantel, siendo Rector el Dr. Honorato Vázquez, quien la presidía y la conformaban además los doctores Antonio Farfán y Luis C. Jaramillo. De acuerdo a la literatura y a la transmisión oral que se ha hecho por generaciones, el Blasón fue ideado por el propio Dr. Honorato Vázquez y pintado por él mismo. A más de su condición de intelectual y maestro, debe sumarse entonces, la de un extraordinario artista. Si su labor como Rector fue brillante, desde el punto de vista de la conducción académica y administrativa de la Universidad, debe recordarse en forma especial por esta iniciativa y creatividad en los emblemas universitarios.

El propio Dr. Vázquez se encargó de describir y explicar en aquella reunión del 17 de junio de 1904 el significado que guardan estos dos emblemas, leyéndose en la respectiva acta: "El escudo, en los colores azul y rojo, agrupa las ideas de virtud y amor a la ciencia. La cruz simboliza la fe. Al centro un árbol, un libro abierto representan el apartamiento para el estudio y la fecundidad de éste, expresada en el lema "Fons Vitae Eruditio Possidentis" (Tiene una fuente de vida en la instrucción quien la posee) tomado del Libro de los Proverbios, cap. XVI, v. 22, é inscrito en la parte superior, en un festón cruzado por entre una corona. Orlan el escudo, á la derecha, ramos de violetas, símbolo de la modestia, como predecesora de la gloria, representada a la izquierda por una palma de laureles. Al término, hacia abajo, penden tres borlas correspondientes a las facultades que funcionan en la Universidad. El pabellón universitario se compone de los tres colores del nacional, en fajas que, divergentes

desde el asta hacia los extremos laterales, terminan á la mitad del pabellón, cuyo fondo es blanco en una faja y amarillo en la otra".

En cuanto al Himno, éste data de 1947; en efecto, el rector de ese entonces Dr. Carlos Cueva Tamariz dirigió una carta a la poetisa cuencana María Ramona Cordero y León, conocida en el mundo de las letras como Mary Corylé. Con fecha 28 de agosto de 1947 ella responde al Dr. Cueva, iniciando la carta de la siguiente manera:

"Distinguido Doctor y amigo:

Por el presente doy contestación al Oficio Nro. 539, por medio del cual el Señor Rector se digna pedirme la letra para el Himno Oficial de la Universidad dignamente presidida por él.

En primer término cúpleme agradecerle por el honor que significa para mí tal distinción; máxime, si contamos con que Cuenca es la tierra de los poetas y cualquiera de ellos habría podido desempeñar lucidamente el honroso cometido.

Luego, pláceme adjuntarle el Himno mencionado..."

Cabe aclarar que Mary Corylé quiso darle al Himno, como le decía en su carta al Dr. Cueva Tamariz, "un carácter universal, y no regional; ya que este himno debe cantarse en los actos académicos de la Universidad Azuaya como en cualquiera de las otras universidades que visiten los jóvenes universitarios, así del Ecuador como de otras naciones extranjeras. Y, por último, creo que, dentro de las cuatro estrofas de solos, están representadas todas las Facultades de nuestra Universidad, incluso las escuelas anexas, como son la de Pintura y el Conservatorio Cuencano de Música".

Efectivamente, el himno que le adjuntó, constaba de un coro y cuatro estrofas, cada una dedicada a las tres Facultades de ese momento: Jurisprudencia, Medicina, Ingeniería y a las Artes, tal como ella le explicaba al Rector en su misiva.

En 1961, la propia poetisa Mary Corylé hace una modificación a la versión original del himno, agregando dos estrofas, alusivas a las nuevas Facultades de Filosofía y Química, quedando la letra definitivamente de la siguiente manera:

CORO:

*Firme el paso y altiva la frente,
legionarios de noble ideal:
juventud estudiosa y consciente,
Ciencias y Artes nos mandan triunfar.*

JURISPRUDENCIA:

*La Justicia, le Ley, el Derecho:
trilogía de eterna Verdad,
con su nombre grabado en el pecho,
cambiaremos del Mundo la faz.*

MEDICINA:

*Tras la humana porción dolorida,
abnegados, iremos en pos,
con la Ciencia del bien y la vida
que le ofrezca salud y vigor.*

FILOSOFIA:	<i>Portadores de altísima Ciencia: -Ciencia- Mater de la Humanidad- sembraremos en toda conciencia el Amor, el Deber, la Verdad.</i>
INGENIERIA:	<i>Nuestros son los tesoros arcanos y nuestra es la moderna ciudad. Por nosotros, los pueblos hermanos han de darse el abrazo vial.</i>
QUIMICA:	<i>Nuestra Ciencia se adentra en el Mundo en que vive el minúsculo ser. Y arrancamos al Cosmos fecundo mil secretos de vida y poder.</i>
ARTES:	<i>A la luz de la chispa candente: -armonía, poema, color- y aureolada de ensueños la mente, forjaremos un Mundo mejor.</i>
CORO:	<i>Firme el paso y altiva la frente, legionarios de noble ideal: juventud estudiosa y consciente, Ciencias y Artes nos mandan triunfar.</i>

La música del Himno corresponde al conocido y virtuoso compositor y musicólogo cuencano, Dr. Rafael Sojos Jaramillo.

Con motivo de la celebración del Año Jubilar las autoridades universitarias están difundiendo nuestro Himno y esperan que en todos los actos académicos, en donde flamee el Pabellón y se luzca el Blasón, se interprete y entone conjuntamente con el Himno Nacional y el de Cuenca.

Sus rectores: Treinta y uno han sido las máximas autoridades del Plantel en sus 130 años de existencia, incluyendo el actual; no todos han sido nombrados o elegidos como rectores directamente; muchos de ellos han llegado a este cargo por ser Vicerrector o Decano más antiguo, reemplazando al titular, por enfermedad, fallecimiento o renuncia de éste. Pero

todos han sido hombres meritísimos que desempeñaron sus funciones con especial brillo, destacándose cada uno en distintos aspectos, procurando siempre el prestigio de la Universidad y preocupándose por mantener en alto su nivel académico, científico y cultural. Sin embargo, en cuanto al tiempo que ejercieron el rectorado, se destacan tres grandes intelectuales, educadores y estadistas, que a su vez tuvieron una brillante actuación política a nivel nacional. Son ellos Honorato Vázquez Ochoa, Remigio Crespo Toral y Carlos Cueva Tamariz. El primero fue rector durante catorce años: un período de cuatro años (1900-1904) y luego tres períodos consecutivos (1912-1922); el segundo también lo fue por espacio de catorce años, pero continuados (1925-1939). Al Dr. Cueva Tamariz le faltaron menos de dos meses para ejercer el rectorado por espacio de 23 años, pero los hizo en dos períodos: el primero

desde 1944, luego de la revolución de mayo de ese año, hasta 1964, lapso en el cual cumplió cinco períodos como rector, no pudiendo ser reelegido una vez más - como seguramente habría sucedido - por prohibición expresa de la Ley de Educación Superior de 1964. Su segundo período fue de casi tres años, entre febrero de 1971 y noviembre de 1973.

Merece señalarse también, como caso excepcional, el rectorado del conocido y prestigiado médico cuencano, Dr. Leoncio Cordero Jaramillo, por su corta duración y por la importancia que tuvo, dado el momento político que vivía el país y especialmente la universidad ecuatoriana. En efecto, cuando se reabren las universidades en 1971, luego de la clausura en el último gobierno de Velasco Ibarra, la primera facultad que se reúne y elige a su Decano en la Universidad de Cuenca fue la de Medicina, recayendo esta dignidad en el Dr. Cordero Jaramillo. El Gobernador de la Provincia de ese entonces, Capitán de Policía (r) Adolfo García Vázquez le llama por ser el Decano más antiguo, para hacerle entrega de "las llaves de la Universidad". El Dr. Cordero realiza enseguida una reunión de decanos y éstos le nombran Rector Interino, y él, en un gesto altamente universitario, digno de destacarse, convoca de inmediato a la Asamblea Universitaria para que elija al Rector titular, lo que sucede luego de nueve días, el 1 de febrero.

En cuanto a la forma como han llegado a ocupar el cargo de Rector ha sido diferente; podemos distinguir tres grandes períodos atendiendo a la modalidad de nombramiento o elección, sin que la predominante haya sido una constante, porque en cada período se dieron excepciones: Un primer período es el que va desde la creación de la Universidad hasta 1897

en que eran nombrados por los propios universitarios a través de su "Junta Jeneral Universitaria" (sic), como lo establecía el Primer Reglamento de la Corporación Universitaria del Azuay. Luego, el segundo período iría desde el 30 de junio de 1897 hasta 1925 en que era nombrado por el Congreso Nacional, de acuerdo al artículo 71 de la Ley de Instrucción Pública de aquella fecha. El tercer y último período se inicia con el Decreto sobre Enseñanza Superior que expide la Junta de Gobierno Provisional el 6 de Octubre de 1925, hasta nuestros días. Mediante este cuerpo legal se devuelve a las universidades ecuatorianas la facultad de elegir a sus máximas autoridades a través de las Asambleas Universitarias que vienen a reemplazar a las Juntas de Profesores y por la misma disposición legal, el Consejo Universitario reemplaza a la Junta Administrativa. Esta ley en su art. 2 dice: "Reconócese la autonomía de las Universidades de la República en cuanto a su funcionamiento técnico y administrativo..."; en su art. 7 establece que "Las Universidades tendrán las siguientes autoridades: El Consejo Universitario, la Asamblea Universitaria, el Rector, las Facultades y los Decanos (posteriormente la ley de Educación Superior de 1938 completará la actual estructura de las Universidades al señalar en su artículo 20 que "Las autoridades de la Educación Superior son: Ministro de Educación, Consejo Universitario, Asamblea Universitaria, Rector, Juntas de Facultad, Consejos Directivos de Facultad, Decanos). En su art., 12 la ley de 1925 dice expresamente que "Corresponde a la Asamblea Universitaria, elegir rector, Vicerrector, o removerlos por causas justificadas..."

Debe señalarse que luego de finalizado el primer período como rector del Dr. Honorato Vázquez -1904-, quien se ausenta del país para cumplir en

España funciones encomendadas por el Gobierno, vienen siete años en que se suceden en el cargo cinco vicerrectores o decanos por el no nombramiento de Rector por parte del Congreso Nacional, lo que recién ocurre en 1911 al nombrársele al Dr. Luis Cordero Crespo para este cargo. Aunque tarde, porque alcanza a ejercer solamente un año sus funciones, se hace justicia con este esclarecido ecuatoriano que había sido el primer Secretario de la Universidad, elegido el 10 de febrero de 1869 por la "Junta de Gobierno Universitario" y antes, como parlamentario, en el Congreso Nacional de 1867, fue uno de los que más se preocupó por la promulgación de la ley que creó la Universidad. Esto en el ámbito universitario, porque en el político ocupó la Presidencia de la República.

A continuación incluyo la nómina de los rectores que ha tenido nuestra Universidad y el período que han permanecido en el cargo, aclarando que en algunos casos hay vacíos en la consecución de las funciones porque no se ha encontrado en las fuentes documentales quienes han estado en esos cortos períodos ejerciendo el rectorado:

Dr. Benigno Malo Valdivieso: 1-I-1868 al 24-VII-1868.

Renunció al rectorado por enfermedad.

Dr. Mariano Cueva Vallejo: 24-VII-1968 al 5-X-1969.

Renuncia ante disposiciones del Presidente de la República, Dr. Gabriel García Moreno, que atentaban a la dignidad y autonomía universitaria, que significaban en la práctica su clausura. Posteriormente la Junta General Universitaria lo elige para un segundo período que lo ejerce entre el 21 de octubre de 1878 y el 18 de marzo de 1882. Fallece en ejercicio del cargo.

Padre Miguel Franco: 5-X-1869 al 10-IV-1877

Asume el rectorado por ser el Rector de los Colegios Nacional y Seminario a quienes el Pdte. García Moreno había "encargado la enseñanza".

Dr. José Joaquín Malo: 10-IV-1877 al 21-X-1878

Asume el rectorado porque reemplaza al Padre Franco en la dirección de los Colegios Nacional y Seminario. Luego ejerce de nuevo el rectorado entre Agosto de 1882 a Septiembre de 1883.

Dr. Benigno Palacios Correa: 18-IX-1883 al 20-X-1887

Dr. Juan Bautista Vázquez: 20-X-1887 al 20-XII-1891

Dr. Miguel León: 20-XII-1891 a octubre de 1895

Cuando es elegido rector era Obispo de Cuenca.

Supongo, al no encontrar información, que desde noviembre de 1895 a febrero de 1896 dirige el Plantel el Dr. José F. Chacón que fue vicerrector en el período del Dr. Miguel León.

Dr. Luis Malo: Marzo a octubre de 1896
Fue nombrado por la Jefatura Suprema de la República y falleció en el ejercicio del cargo.

Dr. José Félix Chacón: 19-X-1896 al 10-II-1897

Renuncia al rectorado en febrero de 1897 y le reemplaza transitoriamente el Decano de la Facultad de Ciencias, Dr. José Romualdo Bernal.

Dr. Ignacio Malo: 7-X-1897 a agosto de 1898

Asume el rectorado por ser vicerrector del Plantel

Dr. Víctor J. Espinoza: Agosto de 1898 al 20-VI-1899

Asume como "Rector accidental" por ser el Decano más antiguo.

Dr. Adolfo Peralta: 30-VI-1899 al 30-VI-1900

Por enfermedad del Dr. Espinoza asume el rectorado, siendo Decano de la Facultad de Medicina.

Dr. Honorato Vázquez Ochoa: 30-VI-1900 a septiembre de 1904, y 31-X-1912 al 8-VII-1939

Había sido nombrado por el Congreso Nacional un año antes de asumir en el primer período, en virtud de la Ley de Educación Superior de 1897, pero recién asume en junio de 1900. Más adelante, en 1912 es nombrado por el Congreso Nacional y reelegido para dos nuevos períodos en Octubre de 1914 y de 1918.

Dr. Abelardo J. Andrade: Octubre a diciembre de 1904

Dr. Manuel Coronel: Enero de 1905 a enero de 1906

Asume el rectorado por ser vicerrector.

Dr. Octavio Díaz León: 15-II-1906 a Marzo de 1907, y 17-VII-1939 al 14-X-1943

En 1906 asume en calidad de vicerrector. Sin embargo, posteriormente, el 17 de julio de 1939 la Asamblea Universitaria lo elige rector; el 17 de julio de 1943 es reelegido para un nuevo período, pero a los pocos meses, el 14 de octubre, es cesado en sus funciones por Disposición del Contralor General de la Nación de ese entonces, Ing. Jorge I. Moreno.

Dr. Alfonso M. Borrero: Marzo de 1907 al 29-XI-1910

Asume en su calidad de Decano de la Facultad de Jurisprudencia.

Dr. Nicolás Sojos: 30-XI-1910 a enero de 1911, y

Enero a octubre de 1912.

En ambas oportunidades ejerce el cargo en calidad de vicerrector.

Dr. Luis Cordero Crespo: 10-I-1911 a enero de 1912

Es nombrado por el Congreso Nacional, falleciendo en ejercicio del rectorado

Dr. José Peralta: 8-I-1923 a Julio de 1925

Termina su rectorado por la clausura de la Universidad a raíz de la revolución del 9 de julio de 1925.

Dr. Remigio Crespo Toral: Octubre de 1925 al 8-VII-1939

Cuando se reabre la Universidad, lo nombra Rector la Junta Militar de Gobierno. El 31-VII-1926 la Asamblea Universitaria lo elige para que termine su período de cuatro años y luego es reelegido en tres oportunidades más, cumpliendo cuatro períodos como Rector. En el último fallece cuando le faltaban dos años para cumplir el mandato de la Asamblea Universitaria.

Dr. Honorato Loyola García: 14-X-1943 al 7-VI-1944

En la misma disposición que cesa en sus funciones al Dr. Díaz se le encarga el rectorado al Dr. Loyola, quien era el vicerrector. Permanece en estas funciones hasta que se reorganiza la Universidad por Decreto de 7 de junio de 1944, luego de la revolución del 27 de mayo.

Dr. Carlos Cueva Tamariz: 12-VI-1944 al 20-VI-1964

En la fecha señalada es nombrado por el Gobierno Nacional, luego de que es postulado por los estudiantes. La Asamblea Universitaria lo reelige por cuatro períodos más, en forma consecutiva.

Dr. Gabriel Cevallos García: 20-VI-1964 al 19-VI-1968

Es elegido por la Asamblea Universitaria, sin la participación estudiantil, porque había sido eliminado el cogobierno.

Dr. Gerardo Cordero y León: 20-VI-1968 al 22-VI-1970

La clausura de las Universidades el 21 de junio de 1970 interrumpe el rectorado del Dr. Cordero y León.

Dr. Leoncio Cordero Jaramillo: 21-I-1971 al 1-II-1971

Al reabrirse la Universidad, luego de siete meses de clausura, los decanos le nombran Rector Interino.

Dr. Carlos Cueva Tamariz: 1-II-1971 al 20-XI-73

Elegido por la Asamblea Universitaria, renuncia al cargo antes de finalizar su periodo.

Dr. Gerardo Cordero y León: 4-XII-1973 al 9-XII-1977

Ing. Mario Vintimilla Ordóñez: 9-XII-1977 al 13-XII-1985

Ejerce el rectorado dos periodos.

Dr. Teodoro Coello Vásquez: 13-XII-1985 al 13-XII-1995

También ejerce el rectorado dos periodos, pero esta vez, de cinco años de acuerdo a la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas de 1982.

Dr. Gustavo Vega Delgado: 13-XII-1995 al 13-XII-2000

A la fecha está en ejercicio del rectorado.

Tanto la Ley de Educación Superior expedida por el Dr. José M. Velasco Ibarra el 31 de diciembre de 1970 y publicada en el Diario oficial el 7 de enero de 1971, como la actual Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas expedida por el Congreso Nacional el 4 de mayo de 1982 establecen que los rectores podrán ser reelegidos una sola vez. Esta última en su artículo 22 expresa que "El Rector es el máximo personero de la Universidad o Escuela Politécnica...., durará cinco años en su cargo y podrá ser reelegido por una vez", en cambio la de 1970 disponía como periodo de duración de los rectores cuatro años. Según estas disposiciones el Ing. Mario Vintimilla y el Dr. Teodoro Coello ejercieron el rectorado por el tiempo máximo que le permite la ley.

BIBLIOGRAFIA

Abad G. Rodrigo: "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA. INDICE ANALITICO". Banco Central del Ecuador. Cuenca. 1982.

Aguilar M. Marta, Gutiérrez D. Margarita, Martínez A. Guillermina: "BOLETIN N° 6 "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA". Biblioteca General "Juan Bautista Vázquez". Universidad de Cuenca. Julio 1994.

Cevallos G. Gabriel: "HISTORIA DEL ECUADOR. SEGUNDA PARTE". Colección L.N.S. EDIBOSCO. Cuenca, Ecuador. 1989.

Dávila G. Martha: "PRINCIPALES DISPOSICIONES LEGALES DICTADAS DESDE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA Y LA TRASCENDENCIA EN SU QUEHACER EDUCATIVO". Tesis de Grado. Facultad de Jurisprudencia. Universidad de Cuenca. 1988.

Díaz C. Eduardo: Varios documentos de su Biblioteca particular.

Lloré M. Victor: "LA UNIVERSIDAD DE CUENCA. APUNTES PARA SU HISTORIA" Universidad de Cuenca, Junio de 1968.

Rojas R. Carlos y Martínez B. Juan: "EDITORIAL". Art. en "Anales", Revista de la Universidad de Cuenca. Tomo 41. Abril de 1997.

Vázquez Lucas: VIDA UNIVERSITARIA. Art. en Revista de la Universidad de Cuenca. Serie 1. No. 1. 1924.

Vega D. Gustavo: "ANALES, NUEVA EPOCA: MEMORIA RENOVADA PARA LA UNIVERSIDAD DE CUENCA. Art. en Revista Anales No.40 Universidad de Cuenca. 1996.

LEY DE EDUCACION SUPERIOR. 31 de diciembre de 1970. Quito.

LEY DE UNIVERSIDADES Y ESCUELAS POLTECNICAS. Mayo 1982. Quito.

LIBROS DE ACTAS. Archivos de la Universidad de Cuenca.

PERIODICO OFICIAL "EL OCHO DE SEPTIEMBRE" de 3 de julio de 1878.

REGISTRO OFICIAL Nos. 302 del 19 de febrero de 1897, 428 del 14 de agosto de 1897, 895 del 5 de octubre de 1923, 1062 del 29 de abril de 1924 y 77 del 13 de Octubre de 1925.●



EL TESTAMENTO DE GASPAR SANGURIMA (1835)¹

JESUS PANIAGUA PEREZ

De pocos escultores ecuatorianos se ha hablado tanto como de Gaspar Sangurima y, sin embargo, lo que se desconoce de él es casi todo, ya que ni siquiera existe una catalogación seria de su obra ni un estudio profundo que nos permita diferenciar las piezas salidas de su mano más allá de unas vagas generalidades, en muchos casos imprecisas. Lo que sí es cierto, es que con él se abre la edad de oro de la escultura cuencana, que se prolongaría hasta las décadas iniciales del siglo XX. La imaginería de la ciudad de Cuenca lograba así, a lo largo del siglo XIX, hacer permanecer un barroquismo trasnochado, aunque no exento de calidad que, a la postre, era la manifestación de una realidad socioeconómica que conseguía mantenerse viva tras la independencia de los antiguos territorios de la Audiencia de Quito.

Gaspar Sangurima «el Lluqui» o «zurdo» había nacido el 16 de agosto de 1787, por lo que sabemos que vivió tan sólo unos 48 años. Durante ese tiempo su diestra mano ejerció múltiples oficios como carpintero, platero, latonero y escultor, entre otros. Se reproducía así un caso parecido al representado por Bernardo de Legarda en Quito durante el siglo XVIII. Ambos, además, impusieron una forma de hacer que acabaría identificando unas escuelas de gustos muy particulares, tema en el que no vamos a entrar por no ser el

¹ Las siglas utilizadas corresponden todas a archivos de la ciudad de Cuenca: ACA/C (Archivo de la Curia Arzobispal), AHM/C (Archivo Histórico Municipal); AMC/C (Archivo del Monasterio de la Concepción); ANH/C (Archivo Nacional Histórico).

motivo de este trabajo. El maestro quiteño centraría sus esfuerzos creativos en sus inmaculadas apocalípticas, mientras que el maestro cuencano se inclinaría más a la elaboración de crucificados. Ambos ejercieron el arte de la platería, pero parece que ninguno de los dos destacó como gran maestro en el mismo² y, es muy probable, que sus realizaciones se centraran más en la ejecución de complementos para sus obras escultóricas y de carpintería, amén de algunas joyas que convertirían al cuencano en uno de los llamados «plateros de oro».

Sobre el aprendizaje de este hombre en el mundo de las artes también se han producido muchas especulaciones, a veces tan exageradas como que aprendió el arte de la pintura de Nicolás Javier Gorívar³, que hacia varias décadas que había muerto cuando nació Sangurima. En fin, que el intento fundado de revalorizar a nuestro hombre, ha servido más, a veces, para oscurecer su figura, que para aclarar y precisar datos sobre su persona y su obra. Esta última, se ha convertido en una especie de «cajón de sastre», en la que se incluyen piezas que con toda probabilidad no salieron de su mano, pero que alimentan el orgullo de algunos poseedores y coleccionistas de piezas.

El propio autor, a pesar de la fama que pudo haber alcanzado, no parece que

haya pretendido o conseguido ser considerado más que como un carpintero diestro al que le eran encargados trabajos de calidad. También algunos de sus hijos, algunos de ellos dedicados a los oficios paternos, parecen haber estado más vinculados a la carpintería que a otras artes. Sangurima, como se puede ver en su testamento, no hace alusión a su arte ni a su consideración de artista y tan sólo nos dice que posee herramientas de su oficio.

Como se desprende de su última voluntad, había estado casado con la cacica Petrona Faycán, de la que tuvo siete hijos y con la que vivía al final de sus días en una de sus casas en los bajíos de Cullca. Dos de ellos, al menos, siguieron los pasos del padre, José y Cayetano. El primero fue nombrado maestro mayor del gremio de carpinteros en el cabildo de 3 de enero de 1832⁴. Parece que, como su padre, habían ejercido también el arte de la platería, pero nunca nos han aparecido hasta ahora como destacados miembros de ese gremio, probablemente muy controlado por los artífices blancos, siguiendo una tradición que procedía del periodo colonial y que parece haberse mantenido, al menos, en las primeras décadas de la independencia, a pesar de la permisión de Carlos III para que tal arte pudiese ser ejercido, de forma oficial, por indios y miembros de otras razas⁵. También debió ser

² Nos parece exagerada la aseveración de Aguilar de «mejor platero de su tiempo» que se recoge en C. UGALDE DE VALDIVIESO y J. CORDERO IÑIGUEZ, «El arte cuencano en el siglo XIX», en J. MARTINEZ BORRERO, C. UGALDE DE VALDIVIESO y J. CORDERO IÑIGUEZ, *Lo divino y lo profano. Arte cuencano de los siglos XVIII y XIX*, Cuenca, 1997, p. 155. Recordemos que en esa época están trabajando en Cuenca plateros de la calidad de Enrique Camilo Alvarado o Manuel Landín. J. PANIAGUA PEREZ, *El trabajo de la plata en el sur del Ecuador durante el siglo XIX*, León, 1997.

³ C. UGALDE DE VALDIVIESO y J. CORDERO IÑIGUEZ, *op. cit.*, p. 143.

⁴ AHM/C., *Libros de Cabildos* 22 (Cabildos de 1826-1837), f. 188v.

⁵ El trabajo de los indios en el arte de la platería no había muerto tras la conquista española de los territorios cuencanos, aunque no parece que pudieran ejercer tal oficio de una forma oficial o con una organización semejante a la del gremio de los plateros

conocedor de ese arte su hijo mayor, Mariano, que llegó a ser grabador en la casa de la moneda de Quito⁶.

Alguno de esos sus hijos estuvo casado con una tal María Márquez, de la que el maestro, el 26 de noviembre de 1830, actuó como fiador para que pudiese salir de su reclusión en el recogimiento de Santa Marta, en el que se hallaba presa y acuciada por la enfermedad. La causa por la que la susodicha se hallaba recluida en aquel centro era por complicidad en un robo de alhajas a Ignacio Blanco de Alvarado. En realidad no fue ella quien sustrajo aquellas piezas, pero actuó como compradora de las mismas y, por lo tanto, se la consideró como cómplice; piezas que, además, estaban destinadas a obras del general Juan José Flores⁷.

Si en la platería el gran maestro que marca el paso entre la colonia y la independencia fue Marcial Ximénez, autor de la custodia de Jima y que sobrevivió en algunos años a Sangurima, en la escultura sería nuestro hombre el que representó ese paso y el que dio continuismo a una forma de hacer heredada. Como artífice colonial tenemos noticias de que hacia 1800 las Conceptas le entregaron 30 pesos

por la composición de algunas piezas del retablo⁸; en 1814 ya había realizado una virgen para la iglesia de Chunchi⁹; en 1815 cobró cuatro pesos por la refacción de la andas de Nuestra Señora de la Asunción de la catedral¹⁰; en 1815 y 1816 se le encargaron también sellos para el cabildo¹¹, etc.

Pero su mayor promoción en al arte la tendría tras la independencia. Para los independentistas trabajaría en la fabricación de algunos elementos y arreglos militares que se habían hecho en Santo Domingo y por los que la Real Hacienda le debía 150 pesos y 6 reales¹². Pero fue el propio Bolívar quien le catapultó a la gloria por el retrato que le hizo y la pensión vitalicia que le concedió el 24 de septiembre de 1822¹³, además de que por entonces pasaría a ocupar la dirección de la efímera Escuela de Artes y Oficios de Cuenca, cuyo reglamento redactó el gobernador Tomás de Heres¹⁴. El nuevo gobierno había querido promocionar el mundo de los oficios casi desde el mismo momento en que se produjo la salida de los españoles; así, el Cabildo el 8 de abril de 1822 había intentado que algunos muchachos de la ciudad fueran asignados a los maestros para que aprendiesen algún oficio¹⁵, preocu-

españoles. J. PANIAGUA PEREZ y D. L. TRUHAN, «Nuevas aportaciones a la platería azuaya de los siglos XVI y XVII», *Revista Complutense de Historia de América* 21, 1995, pp. 68-70.

⁶ C. UGALDE DE VALDIVIESO y J. CORDERO IÑIGUEZ, *op. cit.*, p. 143.

⁷ ANH/C., *Notaría* 4, n° 15, f. 305.

⁸ AMC/C., *Economía* 2-80, f. 54.

⁹ C. UGALDE DE VALDIVIESO y J. CORDERO IÑIGUEZ, *op. cit.*, p. 216.

¹⁰ ACA/C., *Economía* (6)8, f. 42.

¹¹ C. UGALDE DE VALDIVIESO y J. CORDERO IÑIGUEZ, *op. cit.*, p. 155.

¹² Este dato, que corresponde a Alfonso Cordero Palacios en su *Cuenca en Pichincha*, es recogido por J. M. VARGAS, «El Arte Ecuatoriano en el siglo XIX», *Cultura* 19, 1984, s/p.

¹³ J. M. VARGAS, *El Arte Ecuatoriano*, Quito, 1964, p. 195.

¹⁴ Este documento ha sido reproducido, entre otros, por J. M. VARGAS, «El Arte Ecuatoriano en el siglo XIX», *Cultura* 19, 1984, s/p.

¹⁵ ANH/C., *Gobierno Administración* 32311.

pación que ya se había notado en las autoridades de la ciudad desde las últimas décadas del dominio español. Aquel favor del libertador debió valerle a Sangurima una especie de nombramiento como maestro mayor del gremio de carpinteros, ya que en el cabildo de 12 de julio de 1822, se le encargó por las autoridades que reuniese a los miembros del oficio para incitarles a que pagasen los atrasos que tenían¹⁶. Precisamente al gremio de carpinteros, en el cabildo de 10 de abril del mencionado año, se les asignó como lugar para ejercer su oficio la calle del Hospital, mientras que a los escultores se les recomendaba la de José Garay¹⁷.

La elaboración de instrumentos musicales parece que fue una de las mayores actividades que tuvo Sangurima. La fama adquirida en ese campo parece estar fuera de toda duda y en él pareció encontrar una buena fuente de ingresos. Todavía seguía elaborando instrumentos a principios de los años 30, en que manifiesta tener paralizada la ejecución de algunos de ellos, porque carecía del carbón necesario para seguir con su trabajo¹⁸, incluso a su muerte, como se puede ver en el punto sexto de su testamento, aun se le adeudan cantidades por este concepto. No sabemos si tales instrumentos le eran encargados por su conocimiento del oficio de latonero o por el de platero, pues parece que la elaboración de objetos musicales fue vinculada en ocasiones a los plateros, pues ya en 1637 se había encargado a un miembro de ese oficio que arreglase las trom-

petas de la iglesia de San Sebastián¹⁹.

A su muerte parece que la fortuna no le había sonreído demasiado, a juzgar por su testamento. Si no moría en la pobreza, tampoco sus bienes parece que hubiesen sido tan importantes como para quedar reflejados en el testamento que hoy reproducimos y que están muy lejos de los que dejaron algunos de los ricos habitantes de la ciudad.

EL TESTAMENTO DE GASPAR SANGURIMA²⁰

[Fol. 513]

En el nombre de Dios Todopoderoso. Amén. Hágase público y notorio a los que vieren este mi testamento y última disposición, que hago yo, Gaspar Sangurima, hijo legítimo de Gregorio Sangurima y Francisca López, ya difuntos. Estando enfermo en cama del accidente que Dios Nuestro Señor se ha servido darme, pero en mi entero juicio, memoria y entendimiento natural; creyendo, como firmemente creo, en el misterio de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, que son tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en los demás misterios que cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica Romana, como fiel y verdadero cristiano, que protestó vivir y morir en esta creencia. Y por el trance en que me hallo, invoco a María Santísima Señora Nuestra, al Santo Ángel de mi guarda, al glorioso patriarca señor San José, santo de mi nombre y del día, //

¹⁶ AHM/C., *Libros de Cabildos* 21 (Cabildos de 1822-1825), f. 100.

¹⁷ *Ibidem*, f. 38v.

¹⁸ ANH/C., *Gobierno-Administración* 37224.

¹⁹ ACA/C., *Economía* (9808)2, f. 29.

²⁰ ANH/C., *Notaría* 4, n° 16, ff. 513 y ss. Se ha respetado el texto original, aunque se han modernizado las palabras. Los cambios de folio se marcan con (//) y solamente se han añadido algunas palabras entre corchetes para ayudar en la comprensión del texto.

[Fol. 513v]

para que rueguen a Dios Nuestro Señor Jesucristo y alcancen de su divina misericordia el perdón de mis pecados y encaminen mi alma a la salvación eterna²¹. Y para que las cosas temporales queden dispuestas y ordenadas, otorgo este dicho testamento en la manera siguiente:

1ª. Primeramente encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que la crió y redimió con su preciosísima sangre, que derramó en su divina pasión y muerte, y el cuerpo a la tierra de la que fue formado. Si su Divina Majestad fuese servido llevarme de esta presente vida a la otra, quiero que mi cadáver [a]mortajado con el hábito de Nuestra Señora del Carmen²², se le dé sepultura en la iglesia de Santo Domingo²³, pagados los derechos parroquiales con arreglo al finado, dejando al arbitrio de mis albaceas las exéquias. Lo que expongo para que conste.

2ª. Declaro que a las mandas forzosas y acostumbradas se les dé de limosna a medio real cada una de ellas, por sólo una vez; igualmente al derecho de manumisión, con arreglo a la ley. Lo que expongo para que conste.

3ª. Declaro que soy casado y velado según la Santa Madre Iglesia con la cacique Petrona Faycán, y durante este matrimonio hemos procreado por

nuestros hijos legítimos a Mariano, José, Ignacio, Valeriano, Cayetano, María e Ignacia Sangurima Faycán, de los que son muertos los dos últimos en su infancia. Lo que //

[Fol. 514]

expongo para que conste.

4ª. Declaro que, cuando contrajimos dicho matrimonio, ninguno de los dos consortes metimos capital alguno, y durante él hemos adquirido dos casas: la una situada en los bajios de Culca, que en la actualidad moro, y la otra en el barrio de las Tres Cruces, cuyos precios constan de la escritura que se otorgó por la segunda, en el oficio del finado escribano León de la Piedra, cuyo oficial mayor, que fue [el] ciudadano José Antonio Balarezo, tiene que entregar el testimonio, por hallarse pagado de todos los derechos. Por la que en que me hallo, aunque tengo pagado el precio de trescientos sesenta pesos a las vendedoras, como consta de sus recibos, no me han celebrado escritura; por tanto mis albaceas los obliguen a su otorgamiento y, si hubiere algún residuo, quedarles liquidado la cuenta a satisfacción, a fin de que se verifique la celebración antedicha. Lo que expongo para que conste.

5ª. Declaro por mis bienes la herramienta de mi oficio²⁴, bien conocida por mi mujer e hijos, como igualmente

²¹ Esta fórmula fue muy utilizada desde el siglo XVIII, en que a las verdades cristianas esenciales se añadía el ángel de la guarda, San José y el santo del nombre.

²² El hábito y culto a la Virgen del Carmen habían adquirido una gran transcendencia a lo largo del siglo XVIII en la ciudad de Cuenca y se mantendría durante el siglo XIX, en buena parte debido a la existencia en la ciudad de un monasterio de Carmelitas Descalzas. El interés por esa advocación mariana queda muy bien reflejado en la abundante iconografía que sobre ella existe, compitiendo durante el mencionado siglo XIX con la de la Virgen de la Merced.

²³ No es de extrañar la elección de iglesia para su entierro, puesto que allí había funcionado la Escuela de Artes y Oficios que él había dirigido.

²⁴ Utiliza el singular, lo que hace pensar que en realidad el se consideraba principalmente artesano de la madera.

la poca ropa de mi uso y más muebles. Lo que expongo para que conste.

6ª. Declaro que por varias obras como son cornabasetas (sic), cornetas, clarines, etc., que se han mandado hacer por los jefes de esta plaza, me adeuda el tesoro público quinientos diez pesos [y] seis reales, según los dos apuntes que tengo en mi poder. Mando que mis albaceas hagan las más posibles diligencias para el cobro verificado que sea [y] se agregue al monto de mis bienes. Lo que expongo para que conste.

7ª. Declaro que el señor Juan Cobos me adeuda diez //

[Fol. 514v]

pesos de resto de la hechura de un catre, que concertamos en treinta, con diseño antecedente. Mando que mis albaceas le cobren, igualmente, que las diversas composiciones de barniz, como también un martillo y una sierra española que se hallan en su poder, debiendo a los cargos que se hagan por dicho señor Cobos satisfacer, según lo que se ordene judicialmente. Lo que expongo para que conste.

8ª. Declaro que dejo una planilla de lo que debo a varias personas de cantidades muy cortas, las que serán pagadas por mis albaceas, lo que expongo para que conste.

9ª Declaro que no me acuerdo deber a persona alguna, poca ni mucha cantidad, a excepción de los que constan de la planilla que dejo; pero siempre que sea justificada en bastante forma alguna dependencia, se satisfaga de mis bienes. Lo que expongo para que conste.

10. Es mi voluntad que a mi mujer, por la mitad de los superlacrados que

le pertenecen, se le dé en parte de pago la casa de arriba en que habito, con la precisa condición de reintegrarle todo lo que falte, sin que se pueda variar en manera alguna por mis herederos esta mi disposición. Declaro así para que conste.

11. En todo el remanente de mis bienes, derechos y acciones que me correspondan los instituyo por mis herederos a los citados mis cinco hijos que sobreviven, para que con la bendición de Dios y la mía, hereden en igualdad, por ser ésta mi voluntad. Lo que expongo para que conste. //

[Fol. 515]

12. Y para que cumplan con lo que llevo dispuesto los elijo y nombro por mis albaceas testamentarios fideicomisarios a los referidos Mariano, Ignacio y Valeriano Sangurima, mis hijos, para que administren mis cortos bienes, con facultad que les doy para que vendan en almoneda pública o fuera de ella, si fuere necesario, y los prorrogo el tiempo que fuese necesario, a más del año fatal de su albaceazgo. Y es mi voluntad que los inventarios, tasaciones y demás diligencias se hagan parciales, sin intervención del juez, nombrando para ello alguna persona que fuese de su satisfacción para el efecto como igualmente para su división y partición. Lo que expongo para que conste.

13. Revoco, anulo y doy por ninguno otros cualesquiera testamentos que hubiese hecho por escrito o de palabra para que no valgan, ni hagan fe en juicio ni fuera de él, a excepción del actual, a que se tenga por tal mi testamento [y] última disposición o por el instrumento que haya lugar en derecho. Cuenca y octubre, veinte y dos de mil ochocientos treinta y cinco. Yo, el escribano, certifico doy fe [que] conozco

al otorgante, quien al parecer se halla en su entero juicio, memoria y entendimiento natural, según sus palabras, concertado para la disposición de este su testamento, el que habiéndole leído de principio a fin se afirma y ratifica en todo y firma, siendo testigos el señor don Vicente Falconi, Roque Beltrán y Francisco Ortiz, presentes. //

[Fol. 515v.]

vecinos de esta ciudad. De que doy fe.

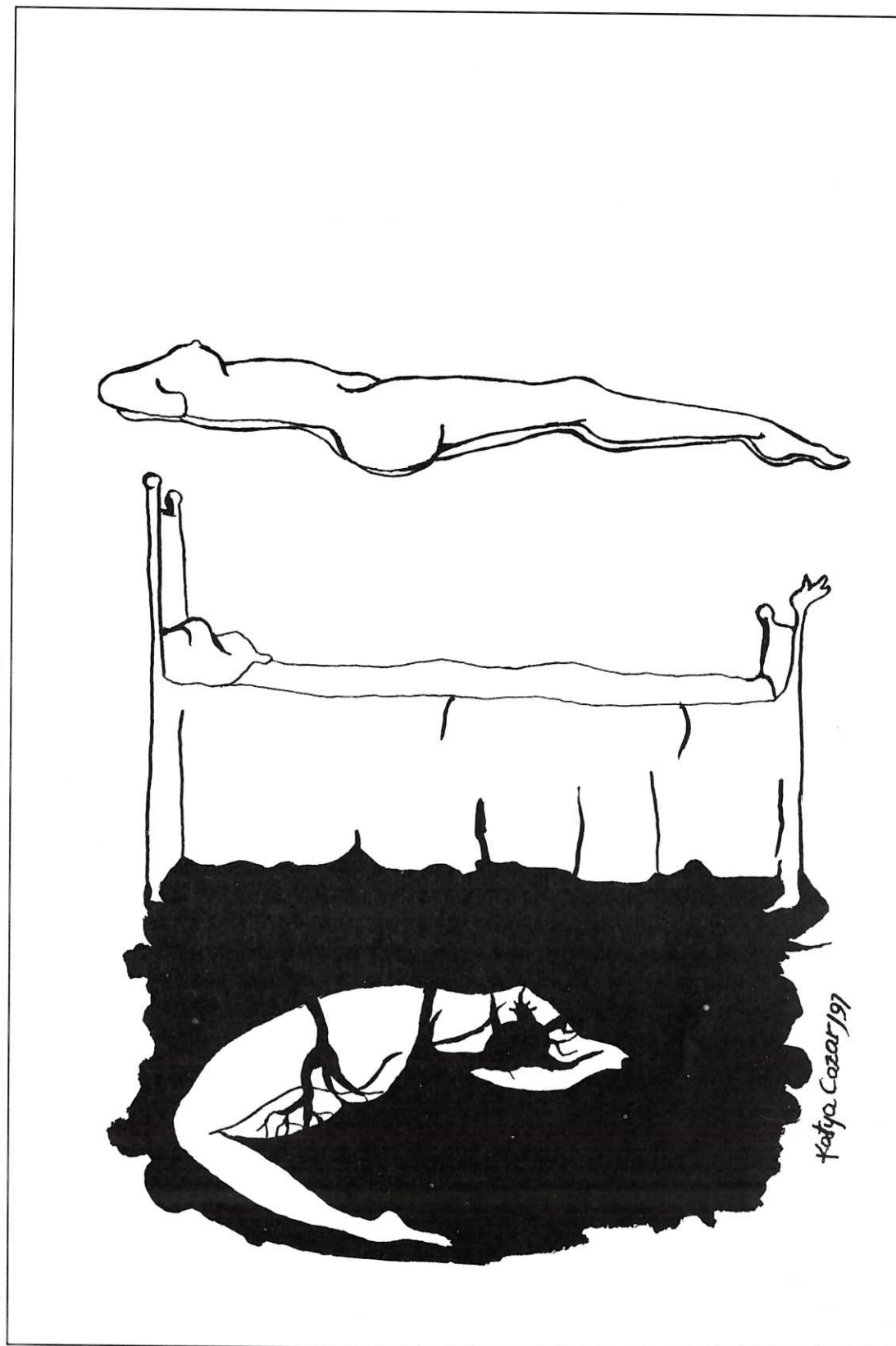
Gaspar Sangurima

Ante mi: Agustín Picón
Escribano Público de Rentas y Correos.

Derechos: dos pesos. ●



Katya Cazar / "Te estaba contando" / Tinta sobre cartulina / 16 x 24 cm. / 1997.





ABSTRACT

No cabe duda que la universidad ecuatoriana, en general, y la de Cuenca, en particular, requiere, de manera impostergable, de un proceso continuo de autoevaluación que le permita responder con calidad y pertinencia a la globalización del conocimiento y de la comunicación, en medio de una cerrada competencia por el control de la ciencia, la técnica, las habilidades y destrezas del trabajo calificado. Para esto, debe cambiar la anticuada y autoritaria concepción de evaluación identificada con fiscalización y sanción, por otra destinada a descubrir participativamente los aciertos y los errores del proceso educativo, los primeros para potenciarlos y los segundos para corregirlos, estableciendo compromisos y compartiendo responsabilidades en función del desarrollo universitario.

Esta necesidad y urgencia de la evaluación nos llevó a preparar una "Guía de Autoevaluación de la Universidad de Cuenca", cuya síntesis queremos compartir en esta comunicación, destacando sus elementos conceptuales y metodológicos en perspectiva de lograr la calidad y la pertinencia de la formación académica y profesional. Este es un primer paso que, de acuerdo a las características de nuestra Universidad, debe centrarse en la autoevaluación de la misión y de los objetivos institucionales. Posteriormente se podrán ir incorporando otras dimensiones, indicadores y criterios de evaluación, en especial los de carácter académico con énfasis en lo curricular.

En estas condiciones, esta breve síntesis de la "Guía de Autoevaluación de la Universidad de Cuenca", contendrá algunas reflexiones sobre la calidad de la educación superior, el concepto de evaluación, los objetivos de la autoevaluación, los planteamientos básicos para el trabajo, los ejes de la guía de autoevaluación, la misión y los objetivos de la Universidad de Cuenca, las dimensiones y los criterios de la autoevaluación.

Finalmente, debemos insistir en la necesidad impostergable de realizar una autoevaluación de la Universidad de Cuenca, procurando involucrar cada vez a un mayor número de actores universitarios, para lo cual se requiere que los organismos directivos de la Universidad se pongan a la cabeza y lideren el proceso, animando la participación dinámica y decidida de la comunidad universitaria y de los sectores sociales vinculados con la Institución. También es necesario definir colectivamente y establecer consensos en torno a los objetivos, alcances y perspectivas de la autoevaluación que redunden en beneficio del desarrollo institucional.

INTRODUCCION

Los nuevos y constantes desafíos de la universidad ecuatoriana frente a los cambios vertiginosos que se vienen dando en el conocimiento y en la sociedad civil y política, requiere de un proceso continuo e impostergable de autoevaluación que le permita a la universidad responder con calidad y pertinencia a la globalización del conocimiento y de la comunicación. Muchas instituciones ya lo han hecho y lo vienen haciendo con excelentes resultados para su desarrollo institucional; sin embargo, la universidad parecería que siente temor y algo de recelo para dar el paso, quizás porque no está segura de estar haciendo bien las cosas

o porque se estremece al pensar que va a quedar en entredicho su prestigio, liderazgo, imagen y poder de convocatoria.

A pesar de estos razonables temores, la universidad, hoy más que nunca, requiere de la autoevaluación en perspectiva de la autorregulación, lo cual le permitirá sobrevivir en medio de una cerrada competencia por el control del conocimiento, la técnica, las habilidades y destrezas del trabajo calificado. Lo que se debe hacer es cambiar la anticuada y autoritaria concepción de evaluación identificada con fiscalización y sanción, por otra destinada a descubrir participativamente los aciertos y los errores del proceso educativo, los primeros para potenciarlos y los segundos para corregirlos, estableciendo compromisos y compartiendo responsabilidades en función del desarrollo universitario.

Esta renovada concepción participativa, autocrítica, procesual y dialógica de la evaluación sirvió de referente para la elaboración de una propuesta de autoevaluación de la Universidad de Cuenca que, en una breve síntesis, queremos comunicar en el presente trabajo, destacando sus elementos conceptuales y metodológicos en perspectiva de lograr la calidad y la pertinencia de la formación académica y profesional.

En cuanto al contenido del proceso de autoevaluación, en vista del incipiente desarrollo del proceso de planeamiento universitario de nuestro Plantel, lo más apropiado para iniciar la autoevaluación es centrar el estudio en la misión y los objetivos institucionales que fueron definidos entre marzo y abril de 1995, en varias jornadas de reflexión y sesiones ampliadas del H. Consejo Universitario y sistematizados por la Dirección de Planificación.

Posteriormente se podrán ir incorporando otras dimensiones, indicadores y criterios de evaluación, en especial los de carácter académico con énfasis en lo curricular.

En estas condiciones, esta breve síntesis de la "Guía de Autoevaluación de la Universidad de Cuenca", contendrá algunas reflexiones sobre la calidad de la educación superior, el concepto de evaluación, los objetivos de la autoevaluación, los planteamientos básicos para el trabajo, los ejes de la guía de autoevaluación, la misión y los objetivos de la Universidad de Cuenca, las dimensiones y los criterios de la autoevaluación.

1.- LA CALIDAD DE LA EDUCACION SUPERIOR

"El concepto de calidad aplicado a la educación, y en particular a la educación superior, reviste una especial complejidad, sin poder ser definido de una manera concluyente. La imposibilidad de una definición acabada del concepto de calidad de la educación no está asociada necesariamente a su supuesto carácter abstracto, ambiguo e impreciso, sino, fundamentalmente, a su dimensión de proyecto abierto, inacabado y en continuo movimiento hacia su propia realización. La calidad nos remite a unas cualidades que están siempre en construcción y a la espera de una realización más cabal; por lo tanto, no podemos definirla como una entidad con una naturaleza acabada, absoluta e idéntica a sí misma. No podemos tampoco reducirla solamente a sus recursos y productos más visibles y cuantificables; ellos expresan y manifiestan procesos educativos de calidad, pero no son la calidad.

(...) Los juicios sobre la calidad de la educación deben recoger, estimar, evaluar y valorar los recursos, productos y procesos que hacen posible el acto educativo, pero sin pretender que los juicios sobre la calidad se agoten en ninguno de ellos ni en la suma de todos ellos.

(...) En este sentido, es imposible hablar de calidad sin remitirnos a elementos objetivos como la adecuación a normas profesionales y académicas, la disponibilidad de recursos idóneos, la producción intelectual de los académicos; como tampoco puede establecerse la calidad de una institución sin juzgar sus componente sociales relacionados con la legitimidad de sus interacciones con el contexto, la claridad de las normas y valores que rigen la vida institucional y la pertinencia de sus aportes a la solución de los problemas de la sociedad. Sería, por último, inadmisibles desdeñar los elementos subjetivos, simbólicos y estéticos que le dan fuerza formativa a los actos educativos y les permiten a los individuos expresar, en múltiples dimensiones, la riqueza de sus posibilidades de realización como personas".¹

En esta misma dirección, el grupo de trabajo del Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA), de Chile señala que "las definiciones de calidad varían y, en cierta forma, reflejan diferentes perspectivas del individuo y de la sociedad. En una sociedad democrática, donde debe existir espacio para que mucha gente piense distinto, no hay una única y correcta definición de calidad. Y como calidad es un concepto relativo, dependiendo de quien lo utilice, entonces, tal vez deba ser definida según un abanico de cualidades. O al

¹ Fundamentos de una Metodología para la Autoevaluación Institucional. Documento preparado por diez universidades colombianas, julio de 1995. p. 22.

menos se podría tratar de definir los criterios que cada actor interesado utiliza cuando juzga la calidad de una institución.

Este es un enfoque pragmático que llama a establecer un conjunto de criterios que reflejen aspectos de calidad de sentido común y que busque formas convenientes de cualificar dicha calidad, sin que esas formas se conviertan en fines.

Disponer de un conjunto de criterios desde la perspectiva de distintos grupos y no sustentar una definición unívoca de calidad, puede ofrecer una solución práctica a un asunto filosófico altamente complejo. Lo anterior es así, no porque se carezca de una teoría subyacente, sino porque diferentes grupos tienen el derecho a ostentar distintas perspectivas. En otras palabras, *es perfectamente legítimo que las agencias gubernamentales demanden eficiencia en los recursos invertidos, que los padres y estudiantes exijan excelencia, que los empleadores esperen un producto con aptitud para un propósito y que la comunidad en general considere que en la educación superior debe haber calidad total.* (El subrayado es nuestro).

Este es un enfoque que involucra a las cinco concepciones de calidad: como excepción, como perfección, como aptitud para un propósito prefijado, como 'valor por dinero' y como proceso transformativo".²

Desde una perspectiva epistemológica y sociológica, "la calidad en educación

superior tiene dos componentes: el primero, es el acatamiento o respeto a las exigencias epistemológicas de una ciencia o de una disciplina, que es lo que normalmente se denomina *excelencia* y constituye la *calidad intrínseca*. El segundo componente fundamental que no siempre se incluye cuando se habla de calidad es la *pertinencia social*, es decir, la correspondencia con las necesidades del entorno y del desarrollo del país. (De allí que), la calidad de un sistema de educación superior no puede ser evaluado únicamente en función de su adecuación a las exigencias del desarrollo económico o a los requerimientos del mercado de empleo; tiene que valorarse su capacidad de contribución a otros aspectos de la cultura, a la construcción de la sociedad del mañana, a las necesidades de producción del conocimiento y tecnología a largo plazo, y a sus respuestas a las necesidades sociales".³

2.- EL CONCEPTO DE EVALUACION

En términos generales, la evaluación es un juicio de valor de la misión y objetivos de una determinada institución, en este caso la universidad, en perspectiva del cambio y con amplia participación de sus integrantes, que se sustenta en una rigurosa y sistematizada información, con la finalidad de ayudar a la institución para que comprenda su realidad, reflexione y se proyecte hacia niveles de calidad y pertinencia.

Según esta definición, los rasgos esenciales de la evaluación son: un juicio de valor, el cambio, la partici-

² CINDA (Centro Interuniversitario de Desarrollo), 1994, Manual de Autoevaluación para instituciones de educación superior: Pautas y procedimientos, Alfabet Impresores, Santiago, Chile, p.p. 22-23.

³ ALVAREZ, Sonia, 1992, Evaluación de la calidad como alternativa para la transformación de las universidades: el caso de Argentina. En: *Revista IGLU*, N° 3, Octubre de 1992, p.p. 74-97.

pación, la sistematización y la ayuda a la institución. El **Juicio de valor** que implica no sólo que se recoge e interpreta la información, sino también que se emiten juicios sobre el valor de la misión y los objetivos institucionales. El término valor es clave en la evaluación, a tal punto que si en el informe no se dice cuán positivo o negativo es el proceso, no se estaría hablando de evaluación. El **Cambio** como el núcleo duro del proceso transformador de la realidad institucional. La **Participación** que significa acción y compromiso institucional de todos los actores universitarios. La **Sistematización** referida a la precisión en la recolección de información y, sobre todo, a su articulación entre los diferentes componentes de la evaluación. La **Ayuda** que debe dar a la institución para comprender su realidad, reflexionar y proyectarla hacia niveles de calidad y pertinencia.

En el Proyecto de estructuración del Sistema de Evaluación y Acreditación Universitaria del Ecuador (SEAU), se define a la evaluación "como el examen que una institución de educación superior realiza, ya sea por sí misma (autoevaluación), con amplia participación de sus integrantes a través de un análisis crítico y un diálogo reflexivo; o ya sea con participación de evaluadores externos (evaluación externa), sobre la totalidad de las actividades institucionales, a fin de superar los obstáculos existentes y consolidar los logros alcanzados para, en congruencia con la misión y los objetivos que se ha propuesto y las expectativas sociales, proyectarlos al futuro en una permanente búsqueda de la excelencia".⁴

3.- LOS OBJETIVOS DE LA AUTOEVALUACION

Los objetivos que pueden perseguirse en la autoevaluación dependen de múltiples factores, intereses y necesidades de cada institución. En el caso concreto de la Universidad de Cuenca y tomando en cuenta que el centro de atención es la misión y los objetivos institucionales, los objetivos de la autoevaluación podrían estar referidos al contenido y al proceso:

3.1 OBJETIVOS DE CONTENIDO:

- 1) Conocer la realidad institucional de la Universidad de Cuenca, con la participación de todos los implicados en ella, para saber cómo estamos haciendo el trabajo académico y administrativo.
- 2) Establecer acuerdos y compromisos con los diferentes sectores académicos, administrativos y de servicios de la Universidad, en perspectiva de mejorar la calidad institucional.
- 3) Formular un juicio, por parte de todos los actores implicados, sobre la calidad del servicio académico y administrativo, para mejorar la toma de decisiones en perspectiva del desarrollo institucional, pero anteponiendo el análisis y la reflexión crítica a la innovación coyuntural y apresurada.

3.2 OBJETIVOS DE PROCESO:

- 4) Establecer acuerdos y consensos para determinar la misión y los objetivos institucionales de la Universidad de Cuenca.
- 5) Analizar colectivamente las dimensiones, criterios e indicadores que van a ser evaluados.

⁴ FALCONI, Guillermo, 1996, Proyecto de Estructuración del Sistema de Evaluación y Acreditación Universitaria en el Ecuador, CONUEP, p. 47.

6) Ensayar y validar, con carácter previo, los métodos, las técnicas y los instrumentos de evaluación a utilizar.
7) Iniciar un proceso de autoevaluación institucional que vaya generando una cultura de la evaluación en los que hacemos la Universidad de Cuenca.

4.- LOS PLANTEAMIENTOS BASICOS DE LA EVALUACION

Según Trinidad Requena⁵, la elección de un modelo u otro de evaluación no es una tarea fácil debido a que supone adoptar una serie de decisiones metodológicas en las que intervienen múltiples factores como nuestras concepciones ideológico-filosóficas del mundo, nuestra peculiar forma de captar e interpretar los fenómenos y los hechos sociales o nuestra formación epistemológica; pero la elección depende, sobre todo, de la naturaleza del objeto de estudio y de los objetivos que la evaluación se proponga.

Además, tomando en consideración la naturaleza conflictiva de la evaluación, es necesario tomar algunas medidas para llevar adelante el proceso con relativa normalidad. Al respecto, ANGULO RASCO y otros (citado por Trinidad Requena), en su artículo sobre "Evaluación educativa y participación democrática" señalan:

- Ni la verdad ni la valoración correcta está en posesión de grupos o personas privilegiadas. La verdad y la valoración es un asunto de construcción democrática de todos.
- No es el evaluador el que juzga, sino el que facilita que sean los implicados los que lo hagan.
- No se pretende convertir las comple-

jidades naturales en simplificaciones que falsifiquen la realidad.

- No pretende caer en la mística de los números o de las estadísticas.
- Se siente más comprometida con la utilización de procedimientos metodológicos sensibles a la riqueza, la complejidad estructural e interacciones que se producen en toda realidad social, incluyendo la educativa.
- Parte de la clara explicitación de los criterios éticos que confirman los límites de su desarrollo.
- Tiene como objetivo material la publicación de sus informes, lo cual supone rechazar cualquier imposición para mantenerlos en secreto u ocultar información valiosa.
- Pretende cuidar que el lenguaje de sus informes sea accesible, no sólo a los directamente implicados en la realidad evaluativa, sino a cualquier otro ciudadano interesado en ella.
- Aspira a ser educativa.
- Reconoce que un informe de evaluación no es solamente un contenido que se hace público, también puede crear una cultura de relación y participación.
- Se siente comprometida con la sociedad en general y con el desarrollo y profundización de la democracia política.

La evaluación debe considerar que las personas implicadas en el proceso de evaluación no son meros "objetos de estudio", sino *sujetos activos* en el desarrollo y vida de la Universidad, estando implicados en todas las decisiones y valoraciones que presupone la evaluación, a la vez que reconoce el pluralismo de valores e intereses. De allí que los principios de actividad, pluralidad y diversidad deben estar

⁵ TRINIDAD REQUENA, Antonio, 1995, La evaluación de instituciones educativas. El análisis de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, España, p.p. 107- 116.

presentes y orientar el proceso de evaluación.

La participación de la comunidad universitaria debe hacerse presente en los tres momentos de la evaluación:

1. En la definición de ¿qué evaluar?, mediante la construcción colectiva del concepto de calidad educativa y de las dimensiones o aspectos que lo definen. Se entiende que la evaluación debe ser una construcción compartida de toda la comunidad universitaria, en la que directivos, profesores, estudiantes, empleados y trabajadores deciden sobre las dimensiones e indicadores que se deben evaluar en la Universidad.
2. En la descripción conjunta sobre la realidad académica y administrativa de la Universidad.
3. En el establecimiento compartido y responsable de los juicios de valor sobre la calidad de las dimensiones e indicadores a evaluarse, pues, todo proceso de evaluación supone hacer un juicio de valor que no corresponde directamente a los evaluadores, sino a *toda la comunidad universitaria*, centrándose el papel del evaluador en facilitar tal proceso.

"La **Negociación** es otro de los criterios que debe inspirar todo proceso de evaluación, entendiendo por tal los diálogos y acuerdos que efectúan los evaluadores y los participantes de la institución a evaluar, antes, durante y después de la evaluación, con el objeto de evitar rechazos, reticencias, prejuicios y expectativas falsas de los distintos colectivos que integran la vida de la Universidad. En definitiva, se pretende *aumentar la cultura evaluativa de la comunidad universitaria para evitar asociar evaluación con sanción y*

que nadie se pueda sentir amenazado o agredido en su independencia y autonomía; pues, si no hay negociación nadie desea ser evaluado. (El subrayado es nuestro).

La negociación es un medio eficaz para conseguir una evaluación de calidad, que sirva de ayuda a todos los que trabajan y comparten una misma realidad educativa".⁶

Desde otra perspectiva, siendo muy compleja la evaluación de una institución educativa por la intervención de una multitud de factores, se corre el riesgo de seleccionar las variables más fácilmente cuantificables u operativas, con el peligro de tomar en consideración los aspectos menos relevantes, los de menor interés institucional y, como consecuencia, llegar a conclusiones sesgadas, erróneas y engañosas. Por estas consideraciones, se deben utilizar métodos sensibles que capten la complejidad de los fenómenos evaluados y que se materialicen en un modelo de evaluación flexible y emergente, siempre incompleto, siempre abierto a la evolución y al cambio según lo requieran las circunstancias y el desarrollo del proceso.

5.- LOS EJES DE LA GUIA DE EVALUACION

Siguiendo con la propuesta metodológica de Trinidad Requena adaptada a las circunstancias de nuestra institución, los procedimientos básicos de la Guía de Evaluación de la Universidad de Cuenca serían los siguientes:

1. El Referente para la autoevaluación de la Universidad de Cuenca.
2. El estamento del que parte la opción de evaluar.
3. La concepción de la calidad de la

⁵ TRINIDAD REQUENA, Antonio, 1995, La evaluación de instituciones educativas. El análisis de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, España, p.p. 107- 116.

⁶ Ibidem. p. 109.

educación.

4. Los propósitos de la autoevaluación.
5. La finalidad de la evaluación.
6. El enfoque de la evaluación.
7. El paradigma en el que se enmarca la evaluación.
8. El modelo de autoevaluación para la Universidad de Cuenca.
9. Las dimensiones y los criterios de autoevaluación.
10. Los instrumentos de la evaluación.
11. La división del trabajo evaluativo.

5.1 El referente para la autoevaluación de la Universidad de Cuenca.

La misión y los objetivos, tanto generales como específicos, serían los referentes para la autoevaluación de la Universidad de Cuenca, en vista de los preliminares avances experimentados por la Institución en materia de planeamiento universitario, toda vez que no se ha puesto en vigencia el Plan de Desarrollo Integral de la Universidad (PDIUC).

5.2 EL Estamento del que parte la opción de evaluar.

La decisión de evaluar debe partir de la propia comunidad universitaria, por las múltiples ventajas que esto conlleva para la buena marcha del proceso. Por esta misma razón, la evaluación debe ser interna, sin menospreciar las ventajas de la evaluación externa, por la capacidad y responsabilidad que se entrega a la institución para analizar y resolver sus problemas. Claro está que lo ideal sería combinar la evaluación interna con la externa, pero, en un primer momento, lo procedente sería avanzar con la evaluación interna.

5.3 La concepción de la calidad de la educación.

En el marco de las dos corrientes hasta cierto punto contrapuestas de la calidad de la educación superior: la corriente eficientista y la de pertinencia social, nuestra posición es tomar

partido por la corriente de la pertinencia y relevancia social para el enjuiciamiento de la calidad de la educación en nuestra Universidad, incorporando complementariamente los criterios de efectividad, eficiencia y productividad, pero subordinados a los de pertinencia y relevancia social.

A propósito de las concepciones, la corriente eficientista se sustenta en los comportamientos como aptitudes y capacidades observables, cuantificables y susceptibles de control a través del rendimiento; mientras la corriente de la pertinencia social se sustenta en la satisfacción de las necesidades sociales, culturales y políticas del medio en el cual interactúa la institución. La posición intermedia integra los criterios de efectividad, eficiencia y productividad con la pertinencia y la relevancia social, sin inclinarse por ninguna de las corrientes radicales.

5.4 Los propósitos de la autoevaluación.

El proceso de autoevaluación de la Universidad de Cuenca tiene dos propósitos fundamentales: uno, el mejoramiento del quehacer institucional en los diferentes componentes del desarrollo universitario, y dos, apoyar la toma de decisiones en relación a la creación o desaparición de estructuras y/o programas, tanto académicos como administrativos.

5.5 La Finalidad de la evaluación.

Entre los diversos fines de la evaluación cabe destacar: rendir cuentas (accountability), comparar instituciones (assessment), investigación, realizar una evaluación formativa o sumativa. De todos estos fines nos pronunciamos por la finalidad de realizar una evaluación formativa porque ella contribuye al perfeccionamiento del desarrollo universitario, pues, en el proceso se va constatando la validez de los diferentes

componentes del desarrollo institucional con respecto al logro de los objetivos planteados.

Las características básicas que definen a esta finalidad formativa de la evaluación son:

- **Procesual:** forma parte intrínseca del desarrollo institucional.
- **Integral:** articula todos los factores del desarrollo universitario.
- **Estructurante:** se sustenta en una estructura institucional.
- **Sistemática:** va acompañando en las diferentes fases del proceso.
- **Progresiva:** tiene en cuenta los logros conseguidos.
- **Innovadora:** permite constantemente la toma de decisiones nuevas.
- **Científica:** trata de generar nuevas teorías de la evaluación.

En definitiva, esta evaluación está planteada básicamente con el fin de ir tomando, de forma fundamentada, las decisiones que se consideren necesarias para readaptar los componentes del desarrollo universitario a la misión y objetivos que inicialmente se plantearon. Esta evaluación se refiere a todos los componentes que intervienen en el proceso: actividades, recursos, metodologías, interacción de los componentes, incidencia del medio, etc.

5.6 el Enfoque de la evaluación.

El enfoque de la evaluación puede ser parcial o global/holístico. El parcial supone delimitar la evaluación a uno más componentes del desarrollo universitario, es decir, a una parte o aspecto de la totalidad. El enfoque global/holístico considera la evaluación como un todo en el que todas las partes, todos los sujetos implicados, todas las fases del desarrollo institucional deben ser tomados en cuenta de manera globalizadora. Este es el tipo de enfoque que vamos a utilizar en la guía porque es el que mejor se adapta a las características de la evaluación que estamos

proponiendo y el que puede ser más completo.

Los supuestos básicos de la evaluación holística han sido presentados por Simons (citado por Trinidad Requena), de la siguiente manera:

- Un mejor entendimiento de la organización y la política de la institución podría mejorar las oportunidades y las experiencias del desarrollo universitario.
- Los estudios y revisiones sistemáticas permiten a la institución determinar hasta qué punto están impartiendo la calidad de la educación a la que se comprometieron.
- Un estudio de la política institucional puede apoyar a los actores universitarios a identificar los efectos de dicha política que requieran de la atención de la Universidad.
- Muchos temas de política están por encima de las facultades, los departamentos y demás dependencias universitarias, y requieren de revisiones y resoluciones colectivas.

5.7 el Paradigma en el que se enmarca la evaluación.

Los paradigmas de la evaluación se enmarcan en dos perspectivas básicas: la cuantitativa y la cualitativa, pudiendo incorporarse otra que integra a las dos. La primera se caracteriza por su preocupación por el control de las variables y la medida de resultados expresados en cantidades. Su fundamento está en la psicología y las ciencias exactas. La perspectiva cualitativa, en cambio, se refiere a la descripción de los hechos observados para interpretarlos en el contexto global en que se producen, con el fin de explicar los fenómenos. Su fundamento es la etnografía y la sociología.

En el caso de nuestra Guía, si bien no se descarta la posibilidad de emplear la perspectiva cuantitativa, el paradigma que puede servir de referencia es el

cualitativo, debido, sobre todo, al tipo y carácter de la evaluación y a la circunstancia de ser una primera aproximación al proceso que requiere de mucho tino, habilidad y persuasión, no intimidación, a los actores universitarios. Es de esperarse que conforme avance el proceso se vaya incorporando la evaluación cuantitativa.

5.8 El modelo de evaluación para la Universidad de Cuenca.

Tomando en consideración la existencia de innumerables modelos que responden a múltiples criterios, fundamentos teóricos y operativos, sería conveniente optar por un *modelo mixto* de evaluación, privilegiando los objetivos, el proceso, la orientación hacia la toma de decisiones y la pertinencia social, pero dentro de una perspectiva cualitativa.

En efecto, el principal referente de la evaluación constituye la misión y los objetivos de la Universidad de Cuenca, aunque no serían, por el momento, cuantificables. Además, no se centrarían en los resultados sino en el proceso, para lo cual se requiere una evaluación previa, durante y al final de una actividad universitaria. Otro de los ejes del modelo sería la orientación de la evaluación hacia la toma de decisiones. Finalmente, El modelo de evaluación deberá tomar en cuenta la pertinencia social, es decir, la correspondencia de la misión y de los objetivos institucionales con las necesidades de la sociedad.

5.9 Las dimensiones y los criterios de autoevaluación.

Las dimensiones y criterios que más se ajustan al enfoque y modelo de autoevaluación que estamos proponiendo para el caso de la Universidad de Cuenca son las siguientes:

5.9.1 Dimensión de Efectividad:

1. Criterio de Programación.
2. Criterio de Logros alcanzados.
3. Criterio de Acciones a emprenderse.

5.9.2 Dimensión de Relevancia:

1. Criterio de Pertinencia.
2. Criterio de Impacto.
3. Criterio de Adecuación.
4. Criterio de Oportunidad.
5. Criterio de Integridad Institucional.

5.10 los Instrumentos de la evaluación.

Los instrumentos de evaluación deben guardar correspondencia con la naturaleza, características específicas y circunstancias de un proceso de evaluación concreto, conservando los rasgos de adaptabilidad, variabilidad, gradualidad, pertinencia y dominio; de tal manera que la información pueda atender los requerimientos del contenido de la evaluación, la contrastación de criterios y las opiniones de los actores universitarios.

Además, los instrumentos de evaluación con sus respectivas técnicas mantienen una estrecha relación con los paradigmas de la evaluación en el sentido de que, si se va a privilegiar un paradigma cuantitativo se utilizará cuestionarios, entrevistas estructuradas, escalas de medición y similares; pero si el paradigma es cualitativo se utilizará la entrevista abierta, los grupos de discusión, la observación participante, la investigación participativa, la investigación-acción, el testimonio y similares. Obviamente, si se van a combinar los paradigmas también se combinarán los instrumentos de recolección de información.

En el caso del proceso de autoevaluación de la Universidad de Cuenca, habiendo tomado partido por el paradigma cualitativo, por las razones expuestas anteriormente, los instru-

mentos de recolección de información, sin descartar la utilización de cuestionarios, deberán ser la entrevista abierta, los grupos de discusión, la observación participante, la investigación participativa, la investigación-acción, el testimonio y similares. En el caso de los cuestionarios, podrán utilizarse como instrumentos cuasi-experimentales de interrogación masiva que permiten recoger una información de amplio espectro que puede ser sometida al contraste y la profundización a través de la entrevista y la observación de campo. Los cuestionarios deben construirse después de un tiempo de observación de la realidad institucional, de tal manera que recojan la información más pertinente, necesaria y valiosa.

En términos operativos, en la primera fase de la evaluación, es decir, la negociación, es conveniente utilizar la entrevista personal, el grupo de discusión, la observación participante y algunos testimonios. En la segunda fase relacionada con la descripción de la realidad institucional se puede añadir los cuestionarios de evaluación a los directivos, profesores, estudiantes, empleados, trabajadores, egresados y representantes de la sociedad. En la tercera fase, donde se emiten los juicios de evaluación, se debe utilizar la escala de juicios de valor.

Como se puede observar, en la aplicación de los instrumentos de evaluación es decisiva la participación de todos los actores universitarios, lo cual ratifica y consolida la idea de que la evaluación es responsabilidad de todos los que hacemos la Universidad de Cuenca.

5.11 La división del trabajo evaluativo

Con el propósito de dar inicio al proceso de autoevaluación de la Universidad

de Cuenca y de poner en práctica el carácter colectivo y democrático del proceso, a continuación vamos a proponer tentativamente una división de tareas entre los diferentes actores universitarios, en función de los componentes del desarrollo institucional, a la expectativa de realizar los reajustes que se consideren pertinentes en el transcurso del proceso.

En primer lugar se hace necesario la conformación de una *Unidad de Evaluación* que estaría adscrita al Consejo de Planeamiento de la Universidad y tendría la responsabilidad de elaborar la propuesta, someterla a una amplia discusión al interior de la comunidad universitaria, hacer los reajustes y crear los instrumentos, animar, facilitar, coordinar, gestionar, sistematizar y elaborar los informes del proceso de autoevaluación. Su integración, estructura, funciones, recursos y coordinación deberán estar claramente especificadas en un Reglamento aprobado por el H. Consejo Universitario. Es muy conveniente que esta Unidad de Evaluación mantenga una relativa independencia de los diferentes organismos de dirección, gestión y acción universitarias.

En cada uno de los componentes del desarrollo universitario se tendría que conformar *unidades operativas de evaluación*, que funcionarían articuladas a la Unidad de Evaluación y se encargarían de realizar idénticas actividades de esta unidad central pero en sus respectivas áreas de trabajo. Igualmente, su integración, estructura, funciones, recursos y demás responsabilidades deberán estar claramente especificadas en un Reglamento aprobado por el H. Consejo Universitario. En el caso del componente académico, debido a la estructura académica vigente en la Universidad, habría que subdividir en cuatro unidades: docen-

cia, investigación, extensión y perfeccionamiento académico; además, en el caso de la docencia sería pertinente crear unidades operativas de evaluación por facultades. Sin embargo, no se debe perder de vista que la evaluación es responsabilidad de todos y no únicamente de las unidades operativas que se encargarían exclusivamente de animar, sistematizar y teorizar el proceso. Habrá que tener mucho cuidado para que estas unidades no se conviertan en organismos burocráticos de fiscalización de un proceso que debe ser compartido por toda la comunidad universitaria.

La dinámica de trabajo de las unidades operativas de evaluación debe circular alrededor de la conformación de grupos de trabajo, la animación socioeducativa, la dinámica de grupos, las sesiones de trabajo, la puesta en común de las experiencias, la reflexión y autocrítica y actividades similares encargadas de potenciar las fortalezas y corregir los errores en busca de la calidad de la formación académica y profesional.

El Consejo de Planeamiento de la Universidad podría constituirse en el organismo supervisor del proceso de autoevaluación y del trabajo de la Unidad de Evaluación y de las unidades operativas de los diversos componentes del desarrollo universitario. Sus funciones girarían en torno a la supervisión, ayuda logística, cobertura institucional, conocimiento de los informes y demás atribuciones que le concede el Estatuto Universitario, las cuales deben estar claramente especificadas en el Reglamento de la Unidad de Evaluación.

El H. Consejo Universitario sería la instancia superior que se encargaría de recibir y analizar los informes de

evaluación y aplicar las recomendaciones orientadas al mejoramiento de la calidad académica e institucional; sin menoscabo de que las propias facultades o dependencias universitarias puedan hacer los correctivos que surgan del proceso participativo de autoevaluación.

6.- MISIÓN Y OBJETIVOS DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA.

Conforme lo anotamos anteriormente, nuestra propuesta de autoevaluación de la Universidad de Cuenca gira, inicialmente, alrededor de la misión y los objetivos institucionales⁷, dejando para después, y una vez que se vaya creando una cultura de la evaluación, la profundización en los elementos académicos y administrativos del desarrollo universitario. Este es un tipo de evaluación utilizado por varias universidades de otros países que, en nuestro caso, será una suerte de ensayo destinado a involucrar a los actores universitarios en el proceso de evaluación y autoevaluación, para después analizar los resultados y buscar los mecanismos tendientes a continuar con el proceso. Al respecto, queremos ser explícitos en señalar que, para mantener el carácter participativo y democrático del proceso de autoevaluación, la misión y los objetivos institucionales expuestos en la presente propuesta deberán ser sometidos a consultas y discusión en los diferentes ámbitos académicos y administrativos que conforman los componentes del desarrollo universitario. Allí se harán los reajustes que se crean pertinentes para arrancar con el proceso de autoevaluación.

6.1 Misión de la Universidad de Cuenca.

La Universidad de Cuenca es una institución académica de educación

superior, de cobertura básicamente regional, cuyos propósitos son: formar, capacitar, perfeccionar y actualizar los recursos humanos para el desarrollo regional y nacional, orientados a mejorar la calidad de vida de la población; generar, aplicar y divulgar nuevos conocimientos, teorías y prácticas que contribuyan al desarrollo cultural, científico y tecnológico, en el marco de la sustentabilidad y la satisfacción de las necesidades vitales de la reproducción social, a través del ejercicio articulado, crítico, innovador, pertinente, eficaz y prospectivo de la docencia, investigación, producción y vinculación con la sociedad.

Su compromiso vital radica en estudiar los acuciantes problemas de la sociedad, especialmente regional y local, y proponer soluciones en la perspectiva de alcanzar la justicia social, la preservación del medio ambiente y la plena vigencia de la democracia, potenciando un trabajo intelectual creativo, solidario, social y productivamente significativo, respetando la pluralidad cultural y étnica. En este sentido, su misión se orienta a formar profesionales críticos, con una amplia y profunda percepción de la realidad ecuatoriana, con conocimientos científicos y tecnológicos avanzados y modernos, con capacidades, habilidades y destrezas para solucionar los problemas de la región y del país, compartiendo responsabilidades con el Estado y la sociedad civil, venciendo mutuos recelos y desconfianzas.

Como expresión más avanzada del pensamiento y la cultura, la misión de la Universidad de Cuenca también se orienta al desarrollo de las artes, las letras, la filosofía, la técnica, la cultura física y demás expresiones de la vida social, propiciando la innovación, imaginación y creatividad, donde los sueños y las utopías tengan un lugar seguro donde atracar.

6.2 Objetivos de la Universidad de Cuenca.

De la Misión de la Universidad de Cuenca se desprenden los objetivos generales o institucionales, mientras los específicos surgen del análisis de su medio externo e interno, con la finalidad de reforzar las oportunidades y fortalezas, y superar las amenazas y debilidades.

6.2.1 Objetivos generales:

1. Formar, capacitar, perfeccionar y actualizar los recursos humanos para el desarrollo regional y nacional, orientados a mejorar la calidad de vida de la población, preservar los recursos naturales y el medio ambiente.
2. Generar, aplicar y divulgar nuevos conocimientos, teorías, prácticas, metodologías e interpretaciones de contenido científico y alcance social, articulando en forma orgánica y dinámica docencia, investigación, producción y vinculación con la sociedad.
3. Estudiar los acuciantes problemas de la sociedad, especialmente regional y local, y proponer soluciones en perspectiva de alcanzar la justicia social, el desarrollo sustentable y la plena vigencia de la democracia, compartiendo responsabilidades con el Estado y la sociedad civil.
4. Promover el desarrollo de las artes, las letras, la filosofía, la técnica, la cultura física y ambiental, incentivando la innovación, imaginación y creatividad.
5. Contribuir con su pensamiento y acción a la construcción de una nueva sociedad, más justa y más humana, más solidaria y responsable de su porvenir, articulando razón y liberación.

6.2.2 Objetivos específicos:

6.2.2.1 En la relación Universidad y sociedad.

1. Atender, en la medida de lo posible, la múltiple y variada demanda de servicios, tanto académicos como produc-

⁷ ACHIG, Lucas, 1996, Universidad de Cuenca: Perfil del Plan de Desarrollo 1996-2000.

tivos, sociales, culturales y de desarrollo, en base a una adecuada programación y coordinación interinstitucional.

2. Mejorar la prestación de servicios de la Universidad a la comunidad, incorporando componentes académicos.

3. Intensificar las relaciones de cooperación y asistencia técnica con los sectores productivos, pero dentro de la programación curricular.

4. Actualizar los perfiles profesionales de las carreras en función de los requerimientos de la demanda ocupacional y social.

5. Dinamizar los trabajos de consultoría por constituir una de las actividades de relación efectiva y productiva con la sociedad.

6.2.2.2 En relación con el desarrollo académico integral.

6. Desarrollar una formación académica integral que articule, en forma dinámica y orgánica, docencia, investigación, producción, vinculación con la sociedad y gestión académica.

7. Nivelar los conocimientos de los estudiantes que ingresan a la Universidad.

8. Establecer una adecuada correspondencia entre los perfiles académicos con los perfiles profesionales, sin descuidar el avance científico y tecnológico y las necesidades sociales.

9. Modificar, ampliar y actualizar continuamente la oferta educativa en armonía con las cambiantes demandas sociales, las necesidades del desarrollo científico y tecnológico y las expectativas del desarrollo académico futuro.

10. Consolidar la investigación interdisciplinaria y articularla a los programas de posgrado.

11. Ampliar la oferta de posgrado como una de las mejores opciones para desarrollar la investigación, actualizar la formación y la especialización de las

carreras e incidir en el mejoramiento del pregrado universitario.

12. Incorporar a los egresados a la actividad académica a través de programas de educación continua que les permita actualizar sus conocimientos, las nuevas tecnologías y orientaciones productivas de los mercados.

13. Impulsar la reforma y programación curricular en todas las carreras universitarias, tomando en consideración las demandas profesionales, el desarrollo científico y tecnológico, las necesidades sociales, la dimensión cultural y la situación ambiental.

14. Desarrollar programas de perfeccionamiento académico orientados a potenciar la calidad científica y pedagógica de los profesores, así como la gestión académica de los directivos.

15. Institucionalizar la programación académica en cada una de las facultades.

16. Revisar el Estatuto Orgánico, los reglamentos y disposiciones para ponerlos acordes con las nuevas propuestas del desarrollo académico integral, así como del desarrollo administrativo, financiero, físico y del planeamiento universitario.

6.2.2.3 En torno al desarrollo cultural, científico y tecnológico.

17. Desarrollar las ciencias básicas por constituir el principal soporte de la investigación teórica y de la formación académica.

18. Impulsar la investigación científica y tecnológica en todos sus niveles y áreas del conocimiento.

19. Promover la actividad cultural y artística de la Universidad con la participación de profesionales formados en desarrollo cultural.

20. Elevar la calidad de las publicaciones universitarias y mejorar los sistemas de distribución y canje.

6.2.2.4 En relación al desarrollo ad-

ministrativo.

21. Modificar y modernizar la estructura administrativa vigente en busca de eficiencia, eficacia y buen servicio, subordinando los aspectos administrativos a los académicos y optimizando el uso de recursos, tanto humanos como físicos, materiales y de equipamiento.

22. Incrementar la capacidad instalada de los equipos de computación existente en todas las dependencias administrativas de la Universidad.

23. Capacitar al personal administrativo en las técnicas modernas de la administración y en sus nuevos enfoques.

6.2.2.5 En referencia al desarrollo financiero.

24. Modificar y modernizar el sistema financiero vigente, en función de resultados y en busca de eficiencia, eficacia y rendimiento, optimizando los recursos, tanto humanos como físicos, materiales y de equipamiento.

25. Fundamentar y viabilizar la gestión financiera elaborando programas y proyectos de desarrollo universitario.

26. Racionalizar el gasto estableciendo prioridades del desarrollo institucional, poniendo en acción toda la capacidad instalada de unos equipos, como la imprenta, o aumentando su rendimiento en otros, como los talleres de mantenimiento.

27. Definir políticas de autogestión universitaria.

6.2.2.6 En torno al desarrollo físico.

28. Regular el desordenado crecimiento físico de la Universidad, preservando y embelleciendo las áreas verdes, el paisaje y el entorno.

29. Mejorar la planta física existente actualmente en la Universidad.

30. Racionalizar, ampliar y reubicar los espacios de estacionamiento y organizar la circulación vehicular en la ciudadela universitaria, precautelando

la seguridad de los vehículos y bienes universitarios.

31. Mantener en forma permanente un control del desarrollo físico, de las obras y de los trabajos de mantenimiento que realiza la Universidad, realizando estudios que orienten las mencionadas actividades.

6.2.2.7 En cuanto a la gestión para el desarrollo universitario.

32. Intensificar, en forma programada y coordinada, la gestión para el desarrollo universitario con organismos académicos nacionales e internacionales, superando la circunscripción al tema presupuestario.

33. Fundamentar y viabilizar la gestión mediante la elaboración de programas y proyectos de desarrollo universitario.

34. Socializar la gestión universitaria para el desarrollo institucional, mediante informativos ágiles y oportunos.

6.2.2.8 En torno al planeamiento universitario integral.

35. Institucionalizar el planeamiento en la Universidad mediante la constitución reglamentaria de la estructura y funciones del Consejo de Planeamiento y de la Dirección Técnica de Planeamiento.

36. Consolidar el planeamiento integral universitario, abarcando los campos académico, físico, administrativo, financiero, de relación con la sociedad y de bienestar universitario, mediante programas y proyectos concretos y viables para cada unidad académica y administrativa, con los respectivos mecanismos de seguimiento, control y evaluación de los procesos, en forma democrática y participativa.

37. Involucrar a los directivos y, en general, a la comunidad universitaria en el planeamiento, con la finalidad de comprometer su participación en el proceso.

38. Reactivar la discusión sobre las políticas y estrategias de desarrollo

universitario, en base a un documento operativo de sistematización de lo actuado en esta dirección.

39. Potenciar el planeamiento universitario mediante la elaboración y el manejo de programas computarizados de la información requerida para el planeamiento.

40. Generar una cultura de planeamiento universitario, de tal manera que todos se sientan comprometidos con el proceso.

6.2.2.9 En referencia al bienestar universitario.

41. Integrar las acciones dispersas de bienestar universitario en un programa que contemple, de una manera coordinada, los diversos componentes del bienestar y no únicamente el económico.

42. Ampliar la cobertura cualitativa y cuantitativa del bienestar universitario.

43. Extender la mayor cantidad de los beneficios de la seguridad social a los estudiantes.

44. Establecer, mediante consensos, un compromiso de reciprocidad de cada uno de los miembros de la comunidad universitaria para con la institución, expresada en la defensa institucional y mayor dedicación al trabajo.

7.- DIMENSIONES Y CRITERIOS DE AUTOEVALUACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Las dimensiones que mejor se adaptan a la autoevaluación de la misión y los objetivos de la Universidad de Cuenca son la de efectividad con los criterios de programación, logros alcanzados y acciones a emprenderse, y la de relevancia con los criterios de pertinencia, impacto, adecuación, oportunidad e integridad institucional.

7.1 Dimensión de efectividad:

Esta dimensión se refiere a la con-

gruencia entre el objetivo planteado y los logros obtenidos, sin cuestionar si dichos objetivos son adecuados o no, en referencia al contexto o al medio en el cual está inserto dicho objetivo. Por el momento, esta apreciación de los logros obtenidos será predominantemente cualitativa, sin descartar algún elemento cuantitativo, cuando el caso lo amerite.

7.1.1 Criterio de Programación:

Se refiere a la definición de políticas, programas y proyectos encargados de viabilizar la misión y los objetivos propuestos para el desarrollo institucional. Se pueden dar casos en que las políticas, programas o proyectos pueden no estar expresamente señalados, pero existir una suerte de acuerdo en algún tipo de plan de trabajo.

7.1.2 Criterio de Logros alcanzados:

Se trata de evaluar el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos en torno a la misión y a los diferentes componentes del desarrollo universitario. Esta evaluación deberá ser inicialmente cualitativa indicando las razones de su cumplimiento total o parcial o de su incumplimiento.

7.1.3 Criterio de acciones a emprenderse:

La evaluación de los logros alcanzados debe avanzar hacia la determinación de acciones encaminadas a reforzar o rectificar el objetivo evaluado, pero sin perder de vista los criterios de pertinencia, impacto, adecuación y oportunidad de la dimensión de Relevancia.

7.2 Dimensión de relevancia:

Esta dimensión posibilita valorar la importancia y significación de la misión y los objetivos planteados, en correspondencia con las necesidades del desarrollo regional y nacional, de las expectativas de los estudiantes y/o del sector externo.

7.2.1 Criterio de Pertinencia:

Se expresa en el grado de correspondencia que se debe mantener entre la misión y los objetivos de la Universidad de Cuenca y los requerimientos de la sociedad, particularmente, de la región centro-sur del Ecuador, en cuanto a la cobertura educacional que ofrece, las especializaciones de que dispone, la calidad de sus egresados y la forma como éstos se insertan en la comunidad. Al interior de la Institución, la pertinencia tiene que ver con la coherencia entre la misión y los objetivos institucionales con el quehacer académico y administrativo de la Universidad, es decir, con la programación y gestión curricular y administrativa. La pertinencia también se refiere al grado de satisfacción que logran los egresados con la formación recibida y que les permite un adecuado desempeño profesional y satisfacción personal.

7.2.2 Criterio de Impacto:

Este criterio nos conduce a valorar si la misión y los objetivos institucionales han logrado influenciar y propiciar cambios importantes en la conducta y en las actividades que realizan, tanto los que se están autoevaluando como los beneficiarios de las acciones y la sociedad en general. A nivel interno, se percibe en los cambios que experimentan los estudiantes a su paso por la institución; también se aprecia en los cambios que, por influencia de sus alumnos y egresados, la institución es capaz de introducir en aspectos relevantes de su quehacer. A nivel externo, se traduce en los aportes y transformaciones que hace la Universidad en la región y en las comunidades con las cuales mantiene relaciones de cooperación.

7.2.3 Criterio de Adecuación:

Es la capacidad de respuesta demostrada por la Universidad de Cuenca

frente a situaciones emergentes o coyunturales, que no estaban expresamente señaladas en la misión y objetivos institucionales.

7.2.4 Criterio de Oportunidad:

Se refiere a la capacidad de la Universidad de Cuenca para responder a las necesidades académicas y profesionales del momento actual, con la creación o reformulación de la misión y los objetivos institucionales, así como con sus correspondientes planes y programas curriculares y administrativos.

7.2.5 Criterio de Integridad Institucional:

Se refleja en la consistencia entre lo que la Universidad de Cuenca declara como su misión y objetivos institucionales, y las políticas, programas y acciones que efectivamente implementa en su quehacer académico y administrativo, es decir, la coherencia entre la misión institucional y el proyecto académico.

8.- A MANERA DE CONCLUSION

Retomando la reflexión inicial, debemos insistir en la necesidad impostergable de realizar una autoevaluación de la Universidad de Cuenca, tomando las precauciones del caso para ir involucrando cada vez a un mayor número de actores universitarios, para lo cual se requiere que los organismos directivos de la Universidad se pongan a la cabeza y lideren el proceso, animando la participación dinámica y decidida de la comunidad universitaria y de los sectores sociales vinculados con la Institución.

También es necesario definir colectivamente y establecer consensos en torno a los objetivos, alcances y perspectivas de la autoevaluación, al enfoque y modelo más adecuados, a las dimensiones, criterios e indicadores

del proceso, en fin, a los procedimientos que permitan una participación comprometida y responsable con el futuro de la Universidad; una participación que apunte a potenciar las fortalezas, corregir los errores y aprovechar las

oportunidades en busca de la excelencia académica, la solvencia profesional y la pertinencia social, aspectos que identifican a la calidad de la educación superior.

BIBLIOGRAFIA

- ACHIG, Lucas, 1994, Universidad de Cuenca: planeamiento académico y desarrollo regional, publicaciones IDIS, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Cuenca.
- ACHIG, Lucas, 1996, Universidad de Cuenca: perfil del Plan de Desarrollo 1996-2000, documento de discusión.
- ALVAREZ, Sonia, 1992, Evaluación de la calidad como alternativa para la transformación de las universidades: el caso de Argentina. En *REVISTA IGLU*, N° 3, Santiago, Chile.
- CINDA (Centro Interuniversitario de Desarrollo), 1994, Manual de Autoevaluación para instituciones de educación superior: pautas y procedimientos, Alfabet Impresores, Santiago, Chile.
- EDWARDS, Verónica, 1991, El concepto de CALIDAD de la educación, publicaciones del Instituto Fronesis, Quito.
- FALCONI, Guillermo, 1996, Proyecto de estructuración del Sistema Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, publicaciones CONUEP, Quito.
- TRINIDAD REQUENA, Antonio, 1995, La evaluación de instituciones educativas. El análisis de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, publicaciones de la Universidad.
- UNIVERSIDADES COLOMBIANAS, 1995, Fundamentos de una metodología para la autoevaluación institucional. ●



EL CONCEPTO DE AMOR EN BUENAVENTURA

MANUEL LAZARO*

1 Los presupuestos del pensamiento bonaaventuriano

La filosofía de Buenaventura y su reflexión teológica tienen una dimensión sistemática, y, por esta razón, hacer un análisis de un sólo aspecto de su pensamiento sería muy arriesgado y constituiría un error de método debido al carácter fragmentario de una aproximación de tales características, tal y como lo señala E. Gilson: "Es totalmente diferente en una doctrina como la de Buenaventura: la sistematización es tal que la noción mismo de fragmento llega a no tener más ningún sentido"¹. Pero en la sistematización bonaaventuriana, como en otros ensayos sistemáticos, hay algunas nociones que son conceptos-clave en la comprensión del conjunto. Es el caso de las nociones de Bien y de Amor en el pensamiento metafísico y teológico de Buenaventura. Antes de examinar el tema del Amor es, pues, necesario precisar los presupuestos en los que el concepto de Amor tiene su origen y el lugar que ocupa: la doctrina del ejemplarismo.

1.1. La doctrina del ejemplarismo en el centro del pensamiento bonaaventuriano.

El ejemplarismo es uno de los aspectos más estudiados del pensamiento bonaaventuriano, pues está en la base de su filosofía y de su teología. Expresa el movimiento de su especulación.

* Profesor español invitado a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Estas visión ejemplarista se encuentra complementada por el movimiento de difusión divina.

El carácter de sabiduría que envuelve el pensamiento bonaventuriano se desarrolla en una dinámica que parte de la filosofía para ir hasta la teología. Bonaventura da forma definitiva a la tradición medieval en el que el sentido de la transcendencia y el presupuesto de la fe religiosa dominaban todo el pensamiento. Existe una relación especial entre la filosofía y la teología, entre la razón y la fe: hacer, en y a partir de la fe, filosofía². Esta relación filosofía-fe hace del ejemplarismo algo más que un esquema del movimiento del ser. Buenaventura elabora una síntesis de la posición agustiniana, ya presente en Anselmo, Bernardo, los Victorinos y Alejandro de Hales y completada por la teología del símbolo que viene del Pseudo-Dionisio, síntesis que nace el contexto filosófico medieval. Podemos decir que el ejemplarismo es un camino de conocimiento, pero también un camino metafísico que tiene por objetivo la contemplación divina, y que en ella encuentra la pura expresión.

El ejemplarismo es, como dice J. Bissen, la doctrina de las relaciones de expresión que existen entre Dios y la creatura³. En Dios, el ejemplar y la causa verdadera, todo existe, pues Él es el prototipo. Por esta vía, el Hijo, unido hipostáticamente al Padre, es la expresión propia de la voluntad del Padre y de todo lo que es querido por el Padre. El Verbo-Hijo es el ejemplar, medio y expresión de todo lo que existe en tanto que es Arte eterno⁴. Cristo, quien lleva en sí la naturaleza humana y divina, es el medio de expresión perfecto para acercar el ser creatural a su Creador.

1.2. El doble camino de la expresión ejemplarista

La metafísica ejemplarista es una expresión ontológica y epistemológica que recorre un doble camino: activo y pasivo⁵. El primero hace referencia a las relaciones de expresión que tiene como sujeto a Dios actuando en el mundo (aspecto especialmente evocado en el *Breviloquium*). El segundo (aspecto pasivo), en relación con la tercera vía, nos lleva a Dios a partir de las creaturas. En el ejemplarismo bonaventuriano, el primer camino tiene un papel más significativo. El ejemplarismo significa un movimiento de expresión del ser de Dios hacia las creaturas. Su eje central es el Hijo que expresa a Dios, sea en su aspecto activo, sea en su aspecto pasivo.

J. Bissen, de otra manera, a subrayado también este doble camino diciendo que el ejemplarismo bonaventuriano bien parte de Dios, considerando la creatura a la luz del ejemplarismo, bien parte de la creatura para llegar a Dios. Tanto para J. Bissen como para el Padre Bougerol, el aspecto activo es el que presenta mejor el pensamiento bonaventuriano, lo que no significa que se renuncia a considerar el aspecto pasivo, bien al contrario⁶.

2. El amor de Dios: su significación y su papel

El tema del amor está en relación directa al de la gracia y confiere una impulsión a la expresión divina y a la comunicación de Dios. Esta temática tiene una gran importancia en la teología cristiana: la polémica sobre sus variantes (*éros* y *agapè*) exige que analicemos su significación en Buenaventura.

2.1. ¿Eros o agápe?

El obispo luterano sueco, Andres Nygren, en una obra bien documentada y traducida al francés bajo el título *Eros et Agape. La notion chrétienne de l'amour et ses transformations*⁸, subraya el hecho de la inflación del sentido del amor neotestamentario operado por la cristiandad por contaminación del concepto platónico de amor. Esta adopción de la concepción platónica del amor como *éros* había ensombrecido el sentido del amor en el Nuevo Testamento en tanto que *agápe*. Más que hacer una crítica a la obra de Nygren, operada ya por los teólogos, esta reflexión nos exige que clarifiquemos el concepto de amor en Buenaventura en relación a esta problemática, es decir, determinar si Buenaventura habla de amor como *éros* platónico o como *agapé* neotestamentario.

Hemos visto como el pensamiento buenaventuriano depende en gran parte de la fuente del Pseudo-Dionisio. Es necesario, pues, estudiar en primer lugar el concepto dionisiano de dicho concepto.

2.1.1. Amor-éros en el Corpus Dionysiacum.

El *Corpus Dionysiacum*, el conjunto de las obras del Pseudo-Dionisio, ha ejercido gran influencia en los doctores escolásticos y autores místicos. La temática referente a la concepción del bien y del amor como *éros* ha sido unida, tanto de manera consciente como inconsciente, a la concepción cristiana de amor-*agápe*. Una de las causas de este cambio es que la concepción dionisianas del amor no es ni totalmente platónica, ni cristiana. Esta postura adoptada por el profesor E. Rivera de Ventosa es la que adoptamos aquí siguiendo sus argumentos⁹. Es necesario interrogarse previamente

sobre el sentido que el *éros* tiene en Platón. De esta manera podremos ver si se ha operado o no una substitución completa del *agápe* neotestamentario por el *éros* platónico en el Pseudo-Dionisio.

a) La concepción del *éros* en Platón.

El Banquete de Platón es la obra en la que aparece de una manera más clara y definida el concepto platónico de *éros*. En el diálogo, Platón hace hablar a diversos personajes sobre su concepto de amor. En un momento dado, Sócrates toma la palabra y narra su entrevista con Diótima, la sacerdotisa de Mantinea. A través de sus palabras Platón explica su concepción al respecto y el sentido profundo del amor como *éros*. Cuatro aspectos nos interesan de la concepción platónica del discurso de Diótima: 1) la naturaleza del *éros*; 2) su estructura; 3) su aspecto ascensional; 4) su objetivo.

[1] Diótima en principio clarifica el concepto de *éros*. En la literatura y leyendas anteriores el *éros* se entendía como un dios que quedaba ligado a lo que es bello, postura que defiende Agathon (ὡς εἶναι ὁ Ἔρως μέγας Θεός, εἴη δὲ τῶν καλῶν)¹⁰. La respuesta de Diótima toma de la mano de Sócrates el camino de un razonamiento¹¹. De una parte, sabemos que todos los dioses son bellos y felices, y de otra parte, también sabemos que el Amor está desprovisto de esas cosas buenas y bellas a las que aspira. Así, el Amor ni es un dios inmortal, ni es tampoco un mortal. Surge pues la cuestión que toma la palabra de Sócrates ¿entonces, qué es? Diótima da la respuesta: es un "gran demonio (δαίμων μέγας)"¹². Sin abordar aquí, pues se escapa a la naturaleza del trabajo, la demonología platónica, si nos interesa recoger el sentido de dicha respuesta. El *éros*, no se puede asimilar a los dioses mor-

tales, pero está fuera de toda naturaleza mortal. Es una especie de "intermediario" entre el dios mortal y el mortal esta función es la de "transmitir y traducir a los dioses lo que viene de los hombres y, a los hombres, lo que viene de los dioses". El Amor (éros) tiene una función de unión cósmica, "lo que une el Todo a sí mismo" (ξυνδεσθαι).

[2] Diótima habla después a Sócrates de su estructura¹³. Para ello hace referencia al mito del nacimiento de éros. Así los padres de éros son de condiciones diferentes. De su madre, Pobreza (Πενία), el Amor adquiere su carácter siempre pobre, rudo... y comparte su indigencia (ενδεια) para siempre. De su padre (Πορος), toma, sin embargo la fortaleza, su arte de cazar, su fertilidad, en fin, todo lo que es bello y bueno. Diótima subraya este carácter compartido de el éros, a la vez positivo y negativo, mortal e inmortal, entre la sabiduría y la ignorancia. Esta dualidad hace que el Amor filosofe, cosa inútil para un dios que lo sabe todo, y que intente adquirir más conocimiento, "siempre decepcionado, siempre lleno de valentía, entre la inquietud y la aspiración, entre la ignorancia y el saber, el amor no es bello, es amor de la belleza, no es bueno, es aspiración hacia el Bien"¹⁴.

[3] Platón analiza seguidamente, a partir de las palabras de la sacerdotisa, la aspiración del éros hacia el Bien y lo Bello como un camino ascensional. Diótima da un resumen de las etapas que el éros recorre para llegar a la cima y hasta llegar a la ciencia en la que no hay sino la belleza en sí misma¹⁵.

[4] En este pasaje Diótima nos indica finalmente cuál es el objetivo del éros en el camino de ascensión: la contemplación de los Bello¹⁶.

Resumiendo podemos ver que en el pensamiento de Platón, que habla por la boca de Diótima, el éros no se identifica a un dios [1]. Es un "gran demonio", más aún no puede convertirse en dios pues comparte para siempre la indigencia de su madre (ενδεια) [2]. [3] El éros de Platón asciende del inferior hacia lo superior [4] hasta la contemplación y la comunión con lo Bello.

b) La comprensión del eros en el Pseudo-Dionisio

Nos fijaremos en el capítulo IV del *De divinis nominibus* del Pseudo-Dionisio para ver cuál es su concepción del amor.

[1] La primera cuestión que nos interesa es la siguiente: ¿cuál es el amor-éros del que habla el Pseudo-Dionisio?

El Areopagita afirma sus reservas que el éros es Dios. Esto no significa que ignore el amor-*agápe*. Ambos términos explican a Dios¹⁷. El Pseudo-Dionisio reconoce los matices existentes entre éros y *agápe*, pero el se inclina más por el primero. Conoce bien las dificultades de su elección¹⁸. A pesar de esto subraya que los teólogos, como Ignacio (quien declara "Este es el objeto de mi deseo amoroso (εως) que ellos han crucificado"¹⁹), y que las Escrituras optan por el amor-éros. La explicación del Pseudo-Dionisio no puede dejar de sorprendernos, sobre todo por su referencia a las Escrituras. Por una parte, utiliza algunos textos del Antiguo Testamento, como los Proverbios²⁰ y la Sabiduría²¹ obviando cualquier aproximación exegética. Pero, por otra parte, y de manera aún más sorprendente, hace alusión al Nuevo Testamento, más precisamente al texto paulino de *Galatas* 2, 20 como un *leitmotiv* del fervor de Pablo. Para él, esta perícopa muestra el carácter amante (εραστης) del apóstol²².

EL Pseudo-Dionisio olvida frente a los textos del Antiguo Testamento los textos neotestamentarios donde no aparece nunca el término éros para designar el amor que, al contrario, se presenta siempre bajo la forma de *agápe*²³. Esta palabra de *agápe*, se encuentra en el Cantar de los Cantares para designar el amor humano²⁴. Palabra extraña al griego clásico se piensa que es utilizada en un empleo local, egipcio, en la época de los Setenta²⁵. En el Nuevo Testamento, sobre todo en san Pablo y san Juan, la palabra *agápe* cambia el sentido. Ya no designa más, salvo excepción, el amor de los hombres a Dios, sino la esencia del amor de Dios por sus creaturas. "La respuesta al αγαπη es la πιστις, la fe, que es reconocimiento y aceptación amante de la iniciativa divina. La esencia del αγαπη es la de ser una libre iniciativa que lleva lo superior hacia lo inferior. Su movimiento es así contrario, como lo ha demostrado Max Scheler, al del εως platónico que es ascensión de lo inferior hacia lo superior"²⁶. A pesar de esta diferencia esencial entre ambos términos utilizados para designar el amor, el Pseudo-Dionisio afirma que ambas palabras tienen la misma fuerza. "Los santos teólogos, para revelar los secretos divinos, atribuyen el mismo valor (δυναμεις) a las dos expresiones de caridad (αγαπη) y de deseo (ερωτος)"²⁷. Sin embargo, conoce bien la naturaleza del éros cuando intenta defenderse diciendo: "Pero que nadie se imagine que vamos contra la Escritura venerando este vocablo de deseo amoroso (ερωτος)"²⁸.

El concepto de amor en el Pseudo-Dionisio, tal como hemos visto, es extraño a la inspiración cristiana, pero guarda una inspiración neoplatónica. Sin embargo existen diferencias radicales entre el éros de Platón y el éros del Pseudo-Dionisio. Recordemos como el éros platónico era un "gran demonio",

un ser intermediario. Ni mortal, ni inmortal, ni dios, ni cosa terrestre o sensible. Así el Areopagita no es fiel al pensamiento platónico cuando al elevar al éros a la categoría de Dios. De la misma manera encontramos una infidelidad respecto al cristianismo al hacer identificar al éros con Dios.

[2] Este distanciamiento respecto a los pensamientos platónico y cristiano persiste en cuanto a la estructura del éros se refiere. Al hablar del pensamiento platónico ya habíamos subrayado cómo en *El Banquete* el éros comparte para siempre la indigencia (ενδεια) de Πενια, su madre. Para Platón esta indigencia pertenece a la estructura interior e íntima del éros. Así, está siempre en búsqueda de lo que le falta²⁹. Plotino, más tarde, subrayará esta indigencia que le es propia al éros. En el *Corpus dionisiacum* la palabra ενδεια sólo se menciona tres veces y nunca referida o puesta en relación con el éros³⁰. Pseudo-Dionisio utiliza una vez más el éros platónico sin conferirle su sentido pleno con el fin de dotarle atributos propios del amor-*agápe*.

[3] El éros de Platón ascendía por un camino hacia lo Bello en una conexión entre diferentes seres. El éros, nos preguntamos, ¿realiza el mismo recorrido y tiene la misma significación en el Areopagita?

La teología mística del Pseudo-Dionisio consiste en el amor estático según la triple fuerza jerárquica, las clásicas tres vías: purgación, iluminación y unión. Este movimiento es englobante, en un "círculo perpetuo" en el que el Amor divino hace aparecer Dios como Amor³¹. Este Amor que es el amor-éros llama y atrae a sí a los seres, pues él es Dios³².

De nuevo el éros dionisiano está lejos del de Platón. A partir de ahora no es solamente

ascensión hacia lo alto, sino que también tiene un movimiento de descenso, y ello porque está, según Dionisio, identificado a Dios. Para Platón el *éros* era una fuerza soteriológica que llevaba las almas hacia lo Bello, pero el Pseudo-Dionisio, a pesar de sus intensos por conciliar platonismo y cristianismo, no puede pasar por alto la soteriología cristiana en la que el actuar divino es el único protagonista.

De nuevo el *éros* dionisioano se encuentra lejos del de Platón. Ya no es sólo una ascensión hacia lo alto, sino también tiene un movimiento de descenso, y esto porque está, según Dionisio, identificado a Dios. Para Platón el *éros* era una fuerza soteriológica que llevaba las almas hacia lo Bello, pero el Pseudo-Dionisio, a pesar de sus esfuerzos por conciliar platonismo y cristianismo, no puede olvidar la soteriología cristiana en la que el actuar divino es el único protagonista.

[4] Nos queda por ver, en este esquema de análisis del amor platónico y dionisiano, cuáles el objetivo del *éros* en el Areopagita. Hemos visto como el *éros* platónico busca lo Bello, pero que no se identifica con él, sino que es una fuerza que nos conduce a él. Sin embargo, como acabamos de ver, en el Pseudo-Dionisio se opera esta identificación: "este deseo amoroso (*θετος ερως*) es en Dios perfecta Bondad de un ser bueno, que se realiza a través del Bien"³³.

Podemos concluir que la asimilación dionisiana de la concepción del amor no es ni platónica ni cristiana. Si bien Dionisio ha pervertido el sentido evangélico del amor, impregnado por la significación platónica, también ha recibido este concepto la influencia en el camino hacia lo Bello y lo Bueno, ahora identificadas a Dios. Sin duda, Dionisio ha visto en el *éros* platónico la potencialidad ascendente que no estaba

explícita en el *agápe* neotestamentario. El *éros* subraya más bien la ascensión creatural hacia Dios y el *agápe* la gracia divina, pero para el esquema dionisiano este camino de ascensión es más conveniente. Sin embargo, esta perspectiva tenía el inconveniente de dar al amor cristiano un impersonalismo ajeno a las relaciones entre la creatura y Dios. Este inconveniente fue percibido por otros autores y teólogos cristianos, como Agustín y Buenaventura.

3. Agápe y *éros* en Buenaventura.

Lo que yo quisiera ver aquí es cómo Buenaventura juega con el amor en tanto que amor (caridad) y deseo amoroso (*eros*) operando una integración, no siempre evidente pero clara, en su esquema ejemplarista, donde en primero significa la gracia de Dios que difunde su Bien, y el segundo la impulsión mística de la creatura hacia Dios. La asimilación e integración de estos dos conceptos dan como resultado la personificación de dicho concepto.

En efecto, la interpretación platónica del amor hacia la eterna Belleza es asumida por Buenaventura, pero a la reflexión dionisiana añade el pensamiento agustiniano. Frente al impersonalismo del amor platónico, Agustín afirma una relación personal con Dios. Un ejemplo de esta relación de amistad la encontramos en las Confesiones de Agustín donde él declara sin tapujos este amor: *Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova, sero te amavi*³⁴. La presencia del "tu" nos indica en el pensamiento de Agustín una contemplación personal hacia Dios, lejos de una contemplación de la Belleza Eterna en sí misma. Es el mismo caso que en los *Soliloquia* donde Agustín muestra una afección hacia Dios que no podíamos encontrar en el discurso de Diótima: "*Deus, Bonum et Pulchrum, in quo et a quo et per quem bona et pulchra*

sunt quae bona et pulchra sunt omnia"³⁵. Si bien *Bonum* y *Pulchrum* son neutros el tono del discurso es radicalmente diferente del de la sacerdotisa de Mantinea. Es mucho más personal como vemos en el comienzo de la formulación "*Te invoco*", y en el párrafo precedente donde se designa a Dios como Padre ("*Deus, Pater veritatis, Pater sapientiae...*")³⁶.

Esta experiencia agustiniana, a la vez humana y divina, es asimilada por Buenaventura. Sus *Soliloquium*, más estructurados y "más escolásticos" que los agustinianos son el reflejo de el pensamiento agustiniano, si bien el Doctor seráfico perfiere nombrar a Dios como *Summum Bonum*³⁷. Podemos decir que por la mediación de Agustín, Buenaventura escapa del impersonalismo platónico cuando designa el camino hacia el Bien. Este camino de ascensión personalista es descrito una manera excepcional en el último capítulo de los *Soliloquium*³⁸. Buenaventura expresa en la intimidad de esta obra la experiencia amorosa con el lenguaje del esposo en el *Cantar de los cantares*: "*In lectulo meo quiesivi per noctem quem diligit anima mea*"³⁹.

En *De triplici via* estas consideraciones sobre el amor tienen también un carácter de. A propósito de la dulzura de la caridad, por el Espíritu Santo⁴⁰, insiste sobre el deseo del amor, como la esposa que espera al esposo en el *Cantar de los cantares*⁴¹, deseo amoroso que asciende por grados a la unión con el amor de Dios⁴². Podemos ver en la reflexión bonaaventuriana las palabras de Antonio: "Que las adhesiones te conglutinen a él por la fuerza del amor del Esposo"⁴³.

Esta intimidad amorosa de Buenaventura aparece con toda su fuerza íntima, espiritual y teológica en el *Itinerarium*⁴⁴. En esta

obra podemos ver tres aspectos del amor: amor deseo ascendente, amor caridad de Dios que desciende como gracia, y la integración que confiere al concepto del amor su carácter personal.

En el *Itinerarium*, nos encontramos frente a una caridad llena de gracia, y a un amor erótico personalizado como deseo místico integrados en el esquema ejemplarista. Este deseo amoroso de la creatura es también tocado por el amor caridad, el amor del Espíritu Santo por la acción del Cristo que la "ha traído a la tierra"⁴⁵, deseo inflamado por la donación del amor de Dios que Buenaventura designa como *affection*. El amor de Dios se transmite siempre a las creaturas que tienen, en sí, un deseo ascendente hacia Dios y que por contacto con la caridad se convierte en afección, impulsión mística. Es necesario desear el fuego, pero el deseo en sí mismo es un don, es más fundamentalmente la unción del Espíritu que el hecho de nuestra propia fuerza⁴⁶. El deseo amoroso impersonalista de Platón se convierte con la caridad de Dios transmitida por Cristo en *apex affectus*, que es por definición personal⁴⁷. Es aquí que podemos comprender el grito de amor y abandono del final del *Itinerarium*, grito propio del esposo: "*Deus cordis mei!*"⁴⁸. Buenaventura tiene presente el pensamiento místico de Richard de san Víctor quien había ya subrayado en *Benjamin major* el deseo ardiente de Dios⁴⁹, deseo que se manifiesta en el *De IV gradibus violentiae caritatis* un amor insaciable⁵⁰, deseo que corresponde a la gracia de amar que es un don del Espíritu Santo⁵¹. Utilizará también el término de *affectus* para indicar la acción deseable del espíritu humano rebasado bajo la acción de la caridad del Espíritu: "*supermundanum quentam affectum*"⁵².

Podemos ver la distancia que Buenaventura toma respecto al Pseudo-Dionisio. Para

éste, el deseo amoroso estaba casi confundido con el amor caridad. Para Buenaventura, por la intermediación de Agustín, la caridad es más importante y completa la impulsión del deseo amoroso ya convertido en acección⁵³. El Doctor seráfico realiza la asimilación de las tres vías del amor: la vis unitiva según Dionisio, la vis transformativa de Hugo de san Víctor⁵⁴; la vis difusiva, de Richard de san Víctor, más el personalismo psicológico de Agustín.

Este amor personalizado en Buenaventura toma contacto de manera directa con el Bien en Dios. El Bien de Dios es amor gratuito. La pura bondad de Dios es actualización del amor caridad de Dios, gracia comunicante⁵⁵. La caridad y el Bien en Dios son conceptos. Siguiendo el pensamiento de Richard de san Víctor, Buenaventura une el amor al tema de la felicidad

y de la comunicación del Bien constituyéndola en una de las "razones" fundamentales de la pluralidad de las personas en (difusión *ad intra*)⁵⁶. En el caso del Espíritu Santo, el amor queda referido a los efectos creados en el orden de la gracia (difusión *ad extra*)⁵⁷.

En resumen, la bondad de Dios en la creatura significa una presencia. La creatura, que depende metafísicamente de Dios, pues es vana, es el testimonio del Bien de Dios, y es en la facultad amorosa y la caridad donde habita la bondad de Dios⁵⁸. Esta relación entre creatura y Dios es personal. Buenaventura asimila el pensamiento neoplatónico purificándolo del emanentismo impersonalista por la mediación de Agustín y el ejemplarismo siguiendo y perfeccionando el ejemplarismo de Hugo y Richard de san Víctor.

NOTAS:

¹ E. Gilson, *La philosophie de Saint Bonaventure*, Paris2, 1943, 385-386.

² Hemos tomado respecto al tema de la relación entre filosofía y teología la posición que estimamos más oportuna y acertada, pero al respecto existe una abundante literatura que comienza con P. Mandonnet, cf. P. MANDONNET, *Siger de Brabant et l'averroïsme latin au XIIIe siècle*, Friburgo, 1889; E. GILSON, O. c., obra que constituye el inicio de una nueva interpretación del pensamiento bonaventuriano; F. van STEENBERGHEN, *Siger de Brabant d'après ses œuvres inédites*, vol. 2, Lovaina, 1942 y *La philosophie au XIIIe siècle*, Lovaina, 1966, autor en desacuerdo con E. Gilson. Una posición más equilibrada la encontramos en T. de Andrés HERNASANZ, "¿Itinerarium mentis in Deum o Reductio artium ad theologiam?. En torno a dos interpretaciones de la filosofía de San Buenaventura", *Pensamiento*, 30 (1974) 307-318. Cf. también P. ROBERT, "Le problème de la philosophie bonaventurienne", *Laval Théologique et Philosophique*, 6 (1950) 145-163; 7 (1951) 9-58; A. POPPI, "Se e come è possibile la filosofia in S. Bonaventura", V. GAMBOSO (ed.), *Teologia e filosofia nel pensiero di S. Bonaventura. Contributi per una nova interpretazione*, Padua, 1974, 177-198; L. VEUTHEY, *La filosofía cristiana di S. Bonaventura*, Roma, 1971; D. IRIARTE, "Naturaleza de la teología", *San Bonaventura maestro di vita francescana e di sapientia cristiana. Atti del congresso internazionale per il VII centenario di S. Bonaventura da Banoregio. Roma 19-26 Settembre 1974 (SBM)*, vol. I, Roma, 1976, 527-533; F. QUINN, *The historical constitution of st. Bonaventure's philosophy*, Toronto, 1973, obra que da una perspectiva histórica de la problemática filosófica en Buenaventura.

³ J. M. BISSEN, *L'exemplarisme divin selon Saint Bonaventure*, Paris, 1929, 4; sobre el ejemplarismo, cf. M. OROMI, "Filosofía ejemplarista de San Buenaventura", *Introducción general*, Obras de san Buenaventura, vol. 3, Madrid, 1968, 3-18; T. MANFREDINI,

"L'exemplarismo in san Bonaventura", *Incontri Bonaventuriani*, 7 (1972) 41-84; C. VALDERRAMA, "Filosofía ejemplarista, Acercamiento al pensamiento de San Buenaventura", *Franciscanum*, 16 (1974).

⁴ "Pater enim ab aeterno genuit Filium similem et dixit se et similitudinem suam similem sibi cum hoc totum posse suum; dixit quae posset facere, et maxime quae voluit facere, et omnia in eo expressit, scilicet in filio seu in isto medio tanquam in sua arte" (*Collationes in Hexaemeron*, coll. 1, n. 13: V, 331b).

⁵ Cf. J. -G. BOUGEROL, *Introduction à Saint Bonaventure*, Paris, 1988, 77.

⁶ Cf. J. BISSEN, O. c., 5; J. -G. BOUGEROL, O. c., 78. Este doble aspecto fue ya observado por J. Gerson en el siglo XV: "Dos opúsculos de Buenaventura son compuestos con un tal arte divino de síntesis que debajo de ellos no existe nada: el *Breviloquium* y el *Itinerarium*, en los que se indica dos vías del conocimiento de Dios. El primero de los dos tratados procede, en efecto, del primer principio, que es Dios, y va hacia el resto de las verdades creídas y poseídas en la luz de Dios. El otro, por el contrario, va de las creaturas al Creador por seis grados progresivos y lleva al exceso (místico) de la anagogía. Bien que ellos sean difíciles y bastante raros, todo cristiano debe aspirar a ellos..." (J. GERSON, *De libris legendis a monacho*, cons. 5-6, Opera J. GERSON, Estrasburgo, 1515, fol. XIX) citado en J. -G. BOUGEROL, "Introduction générale, *Breviloquium*", Prologue, Paris, 1966, 49-50. Sobre las relaciones entre J. Gerson y san Buenaventura, ver P. GLORIEAUX, "Gerson et saint Bonaventure", *San Bonaventura 1274-1974 (SB)*, vol. IV, Grottaferrata, 1974, 773-792.

⁷ Utilizaremos las palabras transliteradas de erwV (éros) et agaph (agape) pues serán muy utilizadas.

⁸ A. NYGREN, *Eros et Agapé. La notion chrétienne de l'amour et ses transformations*, 3 vols., Paris, 1944-1952.

⁹ Cf. E. RIVERA DE VENTOSA, "La concepción del amor-eros en el «Corpus Dionysianum»", *Helmantica*, 45 (1994) 393-403.

¹⁰ PLATON, *Le banquet*, 201e que hace referencia a 195c. Sin duda la enseñanza de Parménides estaban presentes en las palabras de Agathon. Sobre el concepto de éros en Parménides ver, J. FRERE, "Aurore, éros et ananké autour des dieux parménidiens", *EtPhilos*, (1985) 459-470.

¹¹ Cf. PLATON, *Le banquet*, 202.

¹² Ib., 202d.

¹³ Cf. Ib., 203b-e.

¹⁴ A. JEANNIERE, *Platon*, Paris, 1994, 118.

¹⁵ PLATON, *Le banquet*, 211c.

¹⁶ Ib., 211d.

¹⁷ "Les ha parecido incluso a algunos de nuestros autores sagrados que "deseo amoroso" (éros) es un término más digno de Dios que "amor caridad" (agápe)... me parece que los teólogos han considerado como sinónimos "deseo amoroso" y "amor caridad" (PSEUDO-DENYS, *De divinis nominibus*, cap. 4, num. 12, 709a-b, 106).

¹⁸ "Hay que evitar que este vocabulario erótico nos escandalice ni que los razonadores vengan a hacernos lamentaciones" (L.c.).

¹⁹ L.c.; "O emoV erwV estaupwtai" (IGNACE, *Ad romanos*, 7,2, PG 5, 813).

²⁰ L.c., cita Proverb, 4.

²¹ L.c., cita Sag, 8, 2.

²² Ib., cap.4, num.13, 712a, 107.

²³ Cf. C. SPICQ, *Agapé dans le Nouveau Testament*, 3 vols., Paris8, 1966. Más sorprendente es aún la interpretación limitada de A. Nygren como hace notar C. Spicq: "A. Nygren se ha confundido gravemente sobre el sentido neotestamentario de agaph, bien sea por que su análisis haya estado viciado por prejuicios dogmáticos, bien sea por causa de una elección mucho más restringida de algunos textos que han llamado exclusivamente su atención" (vol. 1, 6-7).

²⁴ Sobre la lectura medieval del amor en el Cantar de los cantares ver, J. BRÜCKMANN et J. COUCHMAN, "Du Cantique des cantiques aux Carmina Burana: amour sacré et amour érotique", B. ROY (dir.), *L'érotisme au Moyen Age. Etudes présentées au Troisième colloque de l'Institut d'études médiévales*, Québec, 1977, 37-50.

²⁵ J. DANIELOU, *Platonisme et théologie mystique*, París, 212.

²⁶ L.c.

²⁷ PSEUDO-DIONISIO, *De divinis nominibus*, cap.4, num.12, 709c, 107.

²⁸ Ib. cap.4, num.11, 708b, 104.

²⁹ PLATON, *Le banquet*, 203d.

³⁰ E. RIVERA DE VENTOSA, O. c., 401.

³¹ V. LOSSKY, "La notion des 'analogies' chez Denys le Pseudo-Aréopagite", *ArchHistDoctrLitt*, 5 (1930) 304.

³² PSEUDO-DENYS, *De divinis nominibus*, cap.4, num.14, 712c, 108.

³³ Ib., cap.4, num.10, 708b, 104. Los conceptos de Bien et de Bello son compartidos en Dios: "También lo Bello se confundo con el Bien, pues sea cual sea el motivo que mueve los seres, es siempre hacia el Bello-y-Bien (kalou agaqou) que ellos tienden" (Ib., cap.4, num.7, 704a-b, 101).

³⁴ AUGUSTIN, *Confesiones*, 10, 28, 37, PL 32, 795.

³⁵ AUGUSTIN, *Soliloquia*, lib.1, cap.1, num. 3 (ed. BAC, p. 500).

³⁶ Ib., lib.1, cap.1, num.2.

³⁷ Cf. Solil., c.4, § 5 : VIII. Esto no significa que Buenaventura no llame también a Dios Summum Pulchrum. La trilogía unum, verum bonum, aparece tratada en la producción bonaventuriana más específicamente que el transcendental bellus(pulchrum). Puede ser cela que tenga su origen en las triadas del pensamiento de Buenaventura, quizás el motivo sea el valor de la metafísica de los transcendentales o porque esta trilogía designa los atributos del Ser divino, mientras que "lo bello" designa una armonía en su conjunto. Sobre las fuentes y bibliografía de Pulchrum ver, "Pulchrum", en LSB, 111.

³⁸ Solil., c.4 : VIII.

³⁹ Ib., prol., n.2 : VIII, 29. Cf. Ct., 3, 1.

⁴⁰ El amor mutuo que requiere la perfección divina, amor caracterizado por la liberalidad y que marca la doctrina bonaventuriana de la caridad creada, cf. A. STEVEAUX, "La doctrine de la charité dans les commentaires des Sentences de saint Albert, de saint

Bonaventure et de saint Thomas", *EphTheolLouv*, 24 (1948) 74-76; 83-85; 90-92.

⁴¹ Tripl. Via., c.3, §4, n.6ss. : VIII.

⁴² "Septimo, ut adherentia te conglutinet propter amoris sponsi fortitudinem adeo" (L.c.); Ps. 72, 28; Rm. 8, 35.

⁴³ St. ANTONIO, *Sermones*, 51b; 59b; 75b; 781ab, 801a; 856b; 957ab; 922b. San Antonio había leído sin duda las obras de Hugo y Richard de san, Cf. F. da GAMA, *Santo Antonio de Lisboa*, vol.1, Lisbonne, 1967, 77-96; J. CHANTILLON, "Saint Antoine de Padoue et Victorins", A. POPPI (éd.), *Le fonti e la teologia dei sermoni antoniani*, Padoue, 1982, 171-202.

⁴⁴ El carácter metafísico y espiritual de esta obra es descrita por el P. Bougerol como sigue: "Quand il prie et prêche à ses frères l'esprit de prière et de dévotion, il n'oublie jamais d'être un homme de science, quitte à reconnaître que dans le domaine de l'expérience religieuse, la spéculation et la recherche philosophique ne suffisent pas, mais qu'il y faut joindre la dévotion et l'amour". J. -G. BOUGEROL, *Introduction à Saint Bonaventure*, Paris, 1988, 216. Cf. Id. "L'aspect original de l'itinerarium mentis in Deum et son influence sur la spiritualité de son temps", *Anton*, 52 (1977) 309-325; Id. "L'aspect spirituel de la spéculation bonaventurienne", *Anton*, 52 (1977) 695-701; F. CORVINO, O. c., 343.

⁴⁵ "Hoc autem (affectus) est mysticum et secretissimum, quod nemo novit, nisi qui accipit, nec accipit nisi qui desiderat, nec desiderat nisi quem ignis Spiritus Sancti medullitus inflamat, quem Christus rhisit in terram" (Itin., c.7, n.4 : V, 312b).

⁴⁶ St. ANTONIO, *Sermones*, 86a. Cf. J. -F BONNEFOY, *Le Saint-Esprit et ses dons selon saint Bonaventure*, Paris, 1929; J. GUTIERREZ, *Génesis de la doctrina sobre el Espíritu Santo - "Don" desde Anselmo de Laon hasta Guillermo de Auxerre. Estudio histórico de teología dogmática*, Dissertation Fribourg (Suisse), Mexique, 1966, 118-122.

⁴⁷ El comentario de H. Dúmerly sobre la palabra affectus en Buenaventura parece confirmar nuestra lectura: "L'apex affectus (littéralement : le point culminant, le sommet du sentiment) désigne la plus haute puissance de l'âme, la plus unitive. A ce titre il ne relève pas d'une affectivité sensuelle ou sentimentale. Il renvoie à la source indivise de l'esprit, en deçà de la différentiation des fonctions spirituelles. Mais c'est un fait : lorsque les représentations sensibles et intellectuelles font défaut, la mystique parle spontanément le langage de l'amour...". Cf. BUNAVENTURA, *Itinéraire de l'esprit vers Dieu*, (texto de la edición de Quaracchi, trad. et not. de H. DUMERY), París7, 1994, not. 3, 103.

⁴⁸ Itin., c.7, n.6 : V. 313b; Ps. 72, 26 et 105, 48.

⁴⁹ R. DE SAN VÍCTOR, *Benjamin major* 5, 8, PL 196, 177; cf. 5, 7, PL 196, 175d-175a; 4, 11, PL 196, 146. Cf. R. JAVELET, "Saint Bonaventure et Richard de Saint Victor", F. de A. CHAVERO (ed.), O. c., vol. 1, 63-96; O. GONZALEZ, "Sobre las fuentes de Ricardo de San Víctor y su influjo en S. Buenaventura", *CiudadDios*, 176 (1963), 567-602.

⁵⁰ R. DE SAN VÍCTOR, *De IV gradibus violentiae caritatis*, PL 196, 1212b-1213d; 1222b-1123a.

⁵¹ Id. *Benjamin major*, 5, 9, PL 196, 178d-179d. Richard de saint Víctor compuso un pequeño tratado sobre este tema titulado *De missione Spiritus Sancti* (PL 196, 1018-1031).

⁵² Id. *Benjamin major*, 5, 5, PL 196, 174c; 5, 9, PL 196, 178d; *De IV gradibus violentiae caritatis*, PL 196, 1214ab; Cf. R. JAVELET, "Intelligence et amour chez les auteurs spirituels du Xlle siècle", *RevAscMyst*, 37 (1961) 429-450.

⁵³ "Notandum autem, quod sola caritas sanat affectum. Amor enim, succundum

Augustinum, De civitate Dei, radix est omnium affectionum. Ergo necesse est, ut amor sit sanatus, alioquin omnes affectus sunt obliqui; non sanatur autem nisi per divinum amorem, qui amor divinus est purus, providus, pius et perpetuus" (Hexaem., coll. 7, n. 14 : V, 367b). AGUSTIN, De civitate Dei, l. 14, cap. 7, num. 2; De vita beata, num. 2.

⁵⁴ Cf. R. DE SAN VICTOR, Apol. paup., c. 4, n. 2: VIII, 252.

⁵⁵ "Si igitur potes mentis oculo contueri puritatem bonitatis, quae est actus purus principii caritative diligentis amore gratuito..." (Itin., c. 6, n. 2 : V, 311a.).

⁵⁶ Cf. I Sent., d. 2, a. un., q. 2 : I, 53a-54b. L. IAMMARRONE, O. c. La plaze del Espíritu Santo como amor en la Trinidad aparece en la expresión: "Pater et Filius diligunt nos Spiritu Santo". Al respecto de esta expresión, cf. G. EMERY, O. c., 205-206; W. H. PRINCIPE, "St. Bonaventure's Theology of the Holy Spirit with Reference to the Expression "Pater et Filius diligunt se Spiritu Sancto"", SB IV, 243-269.

⁵⁷ I Sent., d. 10, a. 2, q. 1 : I, 200a-201b.

⁵⁸ "vi amativa habitat Dei bonitas; et hoc non est, nisi ubi est amor et caritas" (Purif. B.M.V., serm. 2 : IX).●



T tiempo y espacio son los parámetros más obvios de nuestra existencia. Ellos están entre los primeros conceptos que los niños aprenden. Sin embargo la gente no educada están o estarán capacitados para identificar tiempos y espacios en los que ellos viven y usualmente aquellos en los que otros viven. Se podría pensar que estos conceptos deberían estar en el centro de cualquier tentativa de conocimiento social. Y en cierto sentido ellos lo están. Discutimos la secuencia de eventos y decimos que los procesos tienen historias. También regularmente tomamos nota y buscamos explicar el hecho de que las condiciones sociales y las relaciones sociales parecen diferentes en diferentes lugares. Así aparecen tomando en cuenta no solamente el tiempo sino también el espacio.

Pero de hecho, en un sentido más importante, ignoramos tiempo y espacio completamente, a causa de que, casi siempre, o siempre, tomamos en cuenta la construcción social del tiempo y del espacio, y casi nunca la construcción social de su combinación que llamaré TiempoEspacio. En cierto sentido esto no es del todo sorprendente. Los sistemas históricos derivan tal estabilidad del hecho de que la mayoría de gente ubica el sistema social como natural y permanente, si no eterno. Para hacer esto, lo más fácil es considerar tiempo y espacio como invariantes, como Kant teorizó

"Los dedos que se mueven escriben", dijo el poeta Omar Khayyam. "Y habiendo escrito, se mueven". El tiempo

rueda hacia adelante imperturbable en un universo que nos rodea. Nadie es capaz de cambiar el tiempo o el espacio. Por supuesto, para todos los efectos prácticos, esto es verdad. Pero es igualmente cierto, que el significado del tiempo y el espacio, las interpretaciones que hacemos del tiempo y el espacio, el uso que hacemos de los conceptos de tiempo y espacio, percibimos que el tiempo y el espacio no son del todo invariantes. ¡Justo lo opuesto! Y esto ha sido verdadero no importa donde en el sistema mundial en que vivimos, una de aquellas características sobresalientes en este lugar ha sido dada por las construcciones sociales múltiples de TiempoEspacio, una característica que ha sido dada con gran plegabilidad y elasticidad, pero al mismo tiempo con una extraordinaria habilidad para esconder a sus participantes la realidad que ellos experimentan.

Las modernas estructuras del conocimiento han insistido que tiempo y espacio son factores exógenos e invariantes de la realidad social en la que cada cosa que hacemos y decimos de alguna manera cabe. Somos sujetos actuando con la realidad objetiva, somos humanos, y el tiempo y el espacio es externo a nosotros, parte de nuestro entorno natural. Existimos inmanentemente, pero tiempo y espacio persisten a pesar nuestro. Dada esta creencia en una radical desarticulación de seres humanos y naturaleza, que refleja la misma conceptualización binaria, antinómica de la realidad como la desarticulación dada entre lo particular y lo universal, lo ideográfico y lo nomotético, la filosofía y la ciencia -todas las partes del andamiaje intelectual del moderno sistema mundial, estamos lógicamente forzados a percibir solo dos tipos de TiempoEspacio. De una parte, está el de los eventos infinitamente pequeños, que llamo "TiempoEspacio geopolíticamente episódico", y de otra parte hay el de las realidades continuas infinitamente grandes, que llamo "TiempoEspacio eterno". El mundo del conocimiento, desde hace 200 años, ha requerido de los analistas para escoger solamente entre estos dos posibles TiemposEspacios para describir la realidad social.

Tiempo espacio geopolíticamente episódico es la explicación de lo inmediato en el tiempo y el espacio por lo inmediatamente prioritario en el tiempo y en el espacio, cada vector es resumido tan estrechamente como sea posible. Es el análisis de los eventos, que por supuesto ocurren en un instante de un punto particular - por lo tanto episódico en una serie de episodios por lo tanto un evento en una serie interminable de eventos; y geopolítico en términos de una definición nominal del espacio en que ocurre. Cada momento episódico es equivalente a otro, por lo tanto no existen patrones que sean transeventuales que puedan ser discernidos, porque ellos no existen. El espacio es superparticular, y su equivalente excepcionalidad para cualquier otro, por lo tanto no hay patrones que sean translocales que puedan ser discernidos porque nuevamente ellos no existen. TiempoEspacio eterno pretenden ser los opuestos polares. En el TiempoEspacio eterno no existen sino generalizaciones, hasta porque las leyes del comportamiento humano se sostienen, por así decirlo, a través del tiempo y del espacio, que es, sin referencia a las variaciones en el tiempo y en el espacio. Pero desde que tiempo y espacio es en realidad diferente, o no será específico, afirmar que el TiempoEspacio eterno es enteramente compatible con la afirmación del TiempoEspacio geopolíticamente episódico. Uno afirma el TiempoEspacio eterno ignorando las diferencias entre TiemposEspacios particu-

lares a despecho del hecho de que uno conoce que lo que ellos son. Los dos TiemposEspacios constituyen los otros fines remotos de un continuo lógico.

El problema es que los actores de la realidad social (como opuestos a su análisis) no están del todo limitados ellos mismos a estos dos, TiemposEspacios estrechamente definidos y sobrespecificados. Ellos no se dan así, porque aceptando esta antinomia se coloca una enorme restricción sobre las acciones sociales y por ende sobre su análisis correcto. Pero cómo es posible que el análisis de la realidad social, que en el que nosotros presumimos ser especialistas, de hecho usan estructuras de análisis que son menos perceptibles que el resto del mundo, de los así llamados actores en el mundo real? . Esto solo puede ser así si los especialistas han creado por ellos mismos una incapacidad entrenada para percibirlo, y si es así, este entrenamiento mismo, debe ser a su vez explicado.

Para buscar cierta compenetración en esta situación compleja, en donde las claves de la explicación racional son ellas mismas el mayor obstáculo a la explicación racional, debemos rastrear la evolución de nuestras modernas estructuras del conocimiento y el rol que han jugado en los modernos sistemas mundiales. La historia empieza, como sabemos, en la Edad Media europea, cuando la Iglesia todavía podía afirmar su control decisivo sobre la definición de verdad. La verdad existe, como Dios la ha revelado, y es la Iglesia la que interpreta esta revelación.

El proceso de creación del sistema mundial, una economía mundial capitalista, implica -necesariamente implica- un esfuerzo para romper las restricciones impuestas por cierto monopolio clerical. Entran los filósofos, o más

bien re-entran! Los dos grandes movimientos de ideas que asociamos con este período en que nuestro sistema mundial nace son el Renacimiento y la Reforma. Ambos incluyen la afirmación de que la verdad puede ser sostenida directamente por los seres humanos, en un caso comprendiendo las leyes del universo, en el otro, en los misteriosos caminos de Dios. Pero en ambos casos, la verdad fue afirmada sobre una autoridad de facto de uno de los dos, y en teoría cada uno podía tener tal comprensión, o al menos no tenía opción que sostener alguno de ellos.

La economía mundial capitalista centró su actividad alrededor de la creación-recreación de capital, creación de bienes y tecnología para crear capital, creación tanto de estados como de sistema interestatal como la estructura institucional necesaria para la acumulación de capital, creación de categorías sociales para crear la fuerza de trabajo apropiada tanto con la capacidad y libertad de asumir roles en la creación de bienes y tecnologías, como en la creación de estructuras del conocimiento que sustentarán otras actividades. Ellos son elementos esenciales en la erección, mantenimiento y desarrollo de una sistema histórico basado en la ilimitada acumulación de capital.

La revuelta de los filósofos contra los teólogos fue así solo la fase inicial de la reestructuración intelectual que estaba en proceso. Al mismo tiempo, un grupo especializado de pensadores más prácticos comenzó a designarse a sí mismos como científicos, un termino que vino a denotar el énfasis en un camino inductivo a la verdad, una vía empírica de investigación y experimentación, un método que puede proveer evidencia que puede validar hipótesis o generalizaciones. Como los miembros de este grupo lograron una autocon-

fianza más colectiva en los siglos 17 y 18 en Europa, comenzaron a hablar no solo contra la pesadez de los teólogos sino lo que ellos hallaban de pesada en los filósofos. Ellos arremetieron contra los filósofos, como malos teólogos, y afirmaron que los primeros no podían reclamar mayormente el tener acceso a la verdad más que los últimos.

Así fue consumado en el siglo 18 lo que fue llamado el divorcio entre la filosofía y la ciencia, un divorcio que fue institucionalizado en el revitalizado sistema universitario mediante el establecimiento de facultades separadas para las humanidades (o letras o filosofía) y para las (naturales) ciencia, una segregación que se mantiene con esta forma hasta hoy en la mayoría de las estructuras universitarias a través del mundo. Así fue la ruptura entre lo que hoy llamamos las dos culturas, y el divorcio no fue amistoso. Los científicos se distinguieron de los filósofos, arguyendo que su raciocinio era irrelevante y que podía ser, y de hecho lo fue, ignorado. Los científicos entonces se distanciaron ellos mismos de la cultura, que fue definido como algo subjetivo y por lo tanto dudoso, e insistieron que los científicos eran objetivos, y por lo tanto investigadores neutrales de la realidad externa. Los filósofos en respuesta, afirmaron que los científicos ignoraban los valores fundamentales sobre los que la vida social (y el realmente el trabajo de los mismos científicos) estaba basado, que ellos negaban los asuntos humanos (y por lo tanto humane.....) y que ellos eran incapaces de promover lo bueno y apreciar lo bello.

Debe ser dicho que, en esta apasionada guerra de palabras, ningún lado dió mucho sustento a la otra. Ambos estuvieron seguros de que tenían la razón. El mundo no escolar, sin embargo, tendió a encontrar los argumentos de

los científicos como más persuasivos que aquellos de los filósofos, hasta porque la ciencia fue vista como más práctica, esto es, como teniendo unas aplicaciones más útiles en el mundo material. Así la ciencia emergió constantemente al ámbito de la estima pública a través de los dos últimos siglos y los filósofos se movieron en una contracorriente defensiva. El mundo del conocimiento fue así no meramente dividido profundamente sino ordenado por una gran sociedad en un orden jerárquico. En el siglo XIX y XX aquellos que buscaron prevalecer en los argumentos públicos y adquirir prestigio público usualmente sintieron la necesidad de cobijarse ellos mismos con el manto de la ciencia. Siempre desde entonces, el mundo del conocimiento ha sido metido en un largo debate epistemológico entre aquellos quienes tuvieron una visión básicamente positivista del conocimiento y aquellos que tuvieron una visión hermenéutica, entre aquellos quienes dijeron que la realidad era cognoscible por medidas objetivas y aquellos quienes dijeron que era cognoscible mediante una implicación empática.

En el siglo XIX, como resultado del cambio social fundamental que vino con el despertar de la Revolución Francesa y los nuevos sentimientos amplios que el cambio social tuvo como normales e inevitables, repentinamente pareció de suma urgencia importante entender las reglas por las que el mundo social operaba, en orden a posibilitar el control donde fuera y en cualquier lugar. Esta necesidad ideológica condujo a la creación de lo que hoy llamamos la ciencia social. La ciencia social no parece caer de modo obvio en el dominio de la ciencia natural o en el de las humanidades. Como modo de conocimiento viene a ser localizada de forma difícil entre los dos. De hecho en muchas universidades una tercera

facultad muy separada fue establecida para alojar a sus practicantes. Sin embargo, no hubo una tercera epistemología separada para esta tercera facultad. Más bien los practicantes adoptaron una de las dos epistemologías en competencia, y como una consecuencia, las ciencias sociales se despedazaron por esta lucha entre dos culturas por el alma de las ciencias sociales.

La batalla continuó intensamente con las ciencias sociales como entre las humanidades y las ciencias naturales. Realmente fue a pesar de la intensidad porque los dos lados estuvieron en contacto social e intelectual con las ciencias sociales más que sus antagonistas originales, los filósofos y los físicos. Los resultados para las ciencias sociales fueron largamente negativos. Las dos tendencias en las ciencias sociales que Windelbrant llamó posiciones nomotética e ideográfica, cada una buscó demostrar que podría llenar, y llenar mejor el ethos científico culturalmente dominante: objetividad y neutralidad valorativa. Ellos escogieron sin embargo caminos ampliamente divergente para lograr este objetivo.

Las así llamadas disciplinas nomotéticas o universalizantes, (primariamente Economía, Ciencia Política y Sociología) insistieron en que la objetividad estaba mejor garantizada por el uso de datos cuantitativos replicables. También insistieron que los más cercano a los científicos sociales estaba (en el tiempo y espacio) en la fuente de los datos, que aquellos que podían ser controlados con seguridad, y por lo tanto aquellos en los que los investigadores introdujeran interpretaciones subjetivas en la recopilación y análisis de estos datos. Y por último, insistieron que los investigadores estuvieran concentrados en pocas variables

que contuvieran pocos fenómenos intervinientes no analizados (o términos medios) que fueran difíciles de controlar o medir. Si uno seguía la lógica de estas preferencias metodológicas, los mejores datos fueron absolutamente datos contemporáneos tan duros como fuera posible recogidos en situaciones sociales en donde existieran excelente infraestructura para la recolección cuantitativa (que significara solo en ciertos países, aquellos más ricos y más burocratizados) de tal forma que los datos permitieran al investigador una medición segura de la correlación entre dos variables en un período de tiempo relativamente breve.

Desde el punto de vista TiempoEspacio tales datos estaban inevitablemente cogidos en el TiempoEspacio geopolíticamente episódico, sin embargo con una torsión muy extraña. A causa de que los científicos sociales nomotéticos insistieron en que la verdad era universal, esto es que las declaraciones verdaderas eran válidas a través de todo tiempo y espacio, infirieron que sus hallazgos, que estaban basados actualmente en el TiempoEspacio geopolíticamente episódico deberían ser considerados hallazgos acerca del TiempoEspacio eterno.

La inferencia fue un salto lógico de considerable fragilidad pero es nada menos que sobre este que una gran parte de la moderna ciencia social se basa.

La así llamada ciencia social ideográfica, o particularizante (primariamente historiados, antropólogos, orientalistas) dieron la vuelta a este proceso. Afirmaron una premisa psicosociológica: mientras más cercana está un estudiante de sus datos, más está motivado a distorsionarlos en su recolección, en orden a servir a fines inme-

diatos políticos y sociales. La neutralidad valorativa es lo más fácil, dijeron, sin uno estudia lejos, en el tiempo y espacio. De otra parte, los científicos sociales ideográficos estuvieron arguyendo simultáneamente que la interpretación era el corazón del ejercicio escolar y que la interpretación inteligente requería un conocimiento profundo del contexto total (la historia, la cultura, el lenguaje). Por supuesto, uno conoce mejor el contexto de su propio tiempo y de su propia cultura, nación, grupo. Esto parece empujar al investigador en una dirección opuesta, que es de la cercanía. Cómo las dos demandas pueden ser reconciliadas... Los investigadores solucionaron este dilema combinando dos entradas. Ellos podían estudiar solamente el pasado - el pasado cronológico en el caso de los antropólogos y los orientalistas. En este sentido, se mantenían lejos de los datos. Pero, estudiarían solo después de una profunda inmersión en el contexto: por una larga adquisición tanto de los archivos como de las fuentes secundarias, tanto del conocimiento lingüístico en el caso de los historiadores, por estudiosos eruditos y cuidadosos filólogos leyendo los textos en el caso de los Orientalistas, por medio de la observación participativa para los antropólogos. Nuevamente hubo una torsión: estrecha adquisición del contexto, pero no con la gente - muertos para los historiadores, no visitados para los Orientalistas, y dejados atrás para los antropólogos (que no se implicaban en circunstancias para volverse nativos).

Así, mantuvieron una cercanía intelectual, pero presumiblemente lejos emocionalmente de sus objetos de investigación. Finalmente, el énfasis en el contexto implicaba una referencia de larga alcance a segmentos estrechamente definidos de la realidad social, puesto que era extremadamente difícil

dedicar el tiempo necesario para un estudio detallado de más de un segmento, y sin tal inversión de tiempo el estudioso de volvería inevitablemente superficial (esto es, desembocaría en una inadecuada interpretación).

En términos del TiempoEspacio lo que sucedió fue que, de un modo paralelo a las ciencias sociales nomotéticas los científicos sociales ideográficos fueron empujados hacia un estrechamiento siempre mayor de la amplitud de su investigación, de hecho, hacia el uso del TiempoEspacio geopolítico episódico, mientras al mismo tiempo, argüían que en este microcosmos, habían descubierto algo universal en la naturaleza humana, una indicación del TiempoEspacio eterno.

Esta evolución histórica de la ciencia social - la falta de una epistemología autónoma, su consecuente subyugación por el empuje centrífugo de las dos culturas, su retroceso a un objeto de investigación cada vez más estrechamente definido - alcanza su culminación en el período que sigue al fin de la segunda guerra mundial, entre 1945 y 1970.

La ciencia social fue en este momento y por primera vez reconocida públicamente, no tanto como las ciencias naturales, sin embargo mucho más que antes. El incremento del reconocimiento social vino premiado con el incremento del apoyo social y financiero, una vez más por debajo del de las ciencias naturales, pero mucho más elevado que antes. Y todavía -todavía- la ciencia social estaba usando este prestigio y financiamiento para enfrentarse básicamente a lo microcósmico, profundamente entregado como fue para uno de los tipos de TiempoEspacio, uno de lo que fundamenta el microcosmos metodológicamente de modo más satisfactorio.

Fue precisamente este estrechamiento de lo microcósmico, y la consecuente inhabilidad para interpretar el mundo real que cambia obvia y rápidamente en el nivel macrocósmico, que provocó una reacción, lo que provocó una reacción y condujo a una larga imposición a través de la que la ciencia social ha estado yendo por los últimos veinte años y que sin duda continuará yendo por otros veinte. De una parte esto se refleja en una ampliamente expresado reclamo de que las ciencias sociales están fallando (lo que en francés llamamos *émiettement*) y de otro lado en la amplia, casi desesperada, búsqueda de nuevos paradigmas que nos ayuden a rescatar a las ciencias sociales. Pero, rescate de quién y para qué? Quizás de sí misma.

Lo que había ganado la ciencia social al concentrarse en solo uno de los dos TiempoEspacio -el inmediato y efímero del TiempoEspacio episódico geopolítico y el inamovible del TiempoEspacio eterno? Las primeras consecuencias de esta concentración en lo microcósmico fue la irrelevancia política, una suerte de auto-emasculación que fue nuevamente el precio y la garantía del reconocimiento público y del apoyo. Y qué hicieron aquellos que apoyaron este tipo de ciencia social ganada por la emasculación? Esto parece obvio: tanto evitar los complicados análisis perspicaces en la esquina oscura de la realidad y el enmascaramiento de los patrones existentes de los privilegios jerárquicos. El lenguaje de la neutralidad valorativa fue ella misma la mayor culpable de la intrusión de la distorsión valorativa.

Qué tipo de TiempoEspacio no fue tomado en cuenta en esta epistemología cul-de-sac de las ciencias sociales? Hubo tres, y cada una fue sacada de la discusión de diferente manera. Tengo nombres para cada una de ellas,

y discutiré sucesivamente lo que ellos implican y por qué fueron eliminadas. Las denomino. TiempoEspacio cíclico-ideológico, TiempoEspacio Estructural, y TiempoEspacio Transformacional.

TiempoEspacio cíclico-ideológico no debe ser confundido con las teorías cíclicas de la historia, que no son sino variaciones del TiempoEspacio eterno. Las grandes teorías cíclicas todas describen patrones presumidamente eternos, que sin embargo toman la forma de ondas en vez de líneas rectas. Pero en estas teorías nada cambia realmente, porque las leyes del comportamiento humano son eternas. No estoy hablando de ciclos eternos. Más bien estoy hablando de los ciclos que ocurren en el funcionamiento de los sistemas históricos particulares y que son, en efecto, los mecanismos reguladores de esos sistemas. La respiración de los mamíferos, por ejemplo. Esta tiene como función tanto de tomar ciertos elementos externos y de descargar otros fuera del cuerpo. Esto mantiene el balance de la especie, sin lo que el organismo no pudiera funcionar. Cuando los mamíferos cesan de respirar, cesan de vivir. Podemos medir estos ciclos. Cuando los médicos controlan la presión arterial, lo hacen en términos de amplitud de la diástole y de la sístole, porque el corazón se contrae y se relaja. Cuando hemos entendido este patrón cíclico, hemos comprendido algo muy importante acerca de la fisiología del cuerpo.

Ritmos análogos ocurren en los sistemas sociales históricos. Si queremos analizar el moderno sistema mundial, por ejemplo, es crucial discernir las estructuras regulatorias, que toman la forma de tales patrones cíclicos. Un estudio de esos patrones revela lo que está sucediendo con el sistema, por qué y cuándo. Le habrá sorprendido lo extraño de la mayoría de economistas

que aceptan plenamente la realidad de un onda muy corta .como los movimientos, generalmente llamados ciclos de negocios, de 2-3 años, y que son superados casi tan pronto como empiezan, pero esos mismos economistas son extraordinariamente reticentes a aceptar la realidad de los ciclos largos, que llamamos ciclos de Kondratieff, que tienden a tener de 50 a 60 años de vida?

Por qué esta curiosa inconsistencia? Quizás la respuesta yace en la inferencias que uno puede sacar del estudio de ciclos de diferente amplitud. Si uno toma nota rápidamente de los ciclos de corto alcance, podemos inferir el comportamiento individual que está sujeto al capricho de fuerzas que están más allá de su control (y por lo tanto no necesitamos sentirnos responsables) pero que también no amenazan su supervivencia porque ellos se disuelven muy rápidamente. Sin embargo si hablamos de ciclos de 50-60 años, de los que la fase B o fase negativa durante 25-30 años, no podemos mantenernos indiferentes. Si la fase B de un ciclo de Kondratieff es vista como asociada con el incremento mundial de la reducción de la tasa de empleo, esta es una cuestión seria con serias implicaciones políticas. Queríamos conocer al menos quién es responsable y quién no lo es, para este período negativo.

El análisis de los patrones cíclicos de mediano alcance en el funcionamiento de los sistemas histórico sociales desnuda la anatomía del sistema, permitiéndonos inspeccionar su funcionamiento, y haciendo posible no solo dar cuenta científica de sus mecanismos por último una apreciación moral de la racionalidad de un sistema. El análisis de los patrones cíclicos de alcance medio poner a rodar el juicio pleno de sentido acerca de lo que debe hacerse, pero también acerca

de lo que no debe hacerse, para alterar las operaciones de un sistema en funcionamiento. Esto es extremadamente poderoso. Por qué la ciencia social históricamente ha tendido a negar este tipo de estudio? Por qué ha puesto en el montón a todos aquellos que lo intentaron, desdeñando tales análisis sobre la base de que tales patrones no existen (porque solo el TiempoEspacio geopolítico episódico existe) o que los datos no permiten aseverarlos como patrones eternos. Esto último por supuesto es cierto, ya que los patrones cíclicos en la estructura de un sistema social histórico específico no son eternos y no pretenden serlo. Pretenden explicar el funcionamiento de un sistema particular, pero uno que se extienda sobre un gran espacio y largo tiempo, la *longue durée* de Braudel.

He llamado este tipo de EspacioTiempo cíclico-ideológico, porque los parámetros espaciales de tales concepciones tienden a tener marcadores ideológicos, que reflejan divisiones definidas con las normas culturales del sistema histórico en cuestión. Hablemos por ejemplo de las eras mercantil, industrial y posindustrial de la historia moderna capitalista. Hablábamos hasta hace poco de que había dos bloques, dos mundos, un mundo libre y un mundo Comunista, pero este hecho histórico estuvo ligado a un muy específico período, 1945-1990. No existe más, y pudo no ser considerado como existente antes de 1945. Qué se hace con tales caracterizaciones cuando ellas se particularizan y dan nombres a ciclos particulares en una serie de ciclos repetitivos? Ellos tienden a reificar ciertas diferencias y simultáneamente a borrar un considerable número de similitudes. Tienden a tomar los fenómenos que son cíclicos, repetitivos, y sugerir que los ciclos son

menos importantes que los cualitativos cambios de TiempoEspacio, que son vistos como más fundamentales de lo que son en realidad. Esto distrae la atención, esto es, de lo estructural, el reino de las características fundamentales. Así, mientras percibir el TiempoEspacio cíclico-ideológico nos posibilita entender mejor cómo funciona de un sistema, tiene sin embargo sus peligros. A través de sus parámetros ideológicos, esto puede conducirnos a una constante percepción de la novedad de término medio, que puede llevarnos a deslizarnos, en el TiempoEspacio geopolítico, episódico, y no tan paradójicamente al mismo tiempo en la arena de la total ausencia de la novedad, en el TIEMPOESPACIO eterno. El TiempoEspacio cíclico-ideológico así a menudo se mina a sí mismo. Su función es para nosotros el de percibir los patrones repetitivos de un sistema para asegurar, pero esto es solo usual si recordamos que tales patrones repetitivos ocurren con la estructura de un sistema limitado tanto en tiempo como en espacio, aunque largo tiempo y gran espacio.

Si mantenemos en mente los límites externos en el tiempo y espacio de cualquier sistema histórico, tenemos que tener clara la idea del TiempoEspacio estructural. Los sistemas históricos, como todos los sistemas, son orgánicos en el sentido que ellos han tenido una génesis, una vida histórica, y finalmente un fin (un colapso, una transformación) -todo esto es localizable tanto en el tiempo como en el espacio. TiempoEspacio estructural es de hecho el concepto clave en la ciencia social. Cuando localizamos, tenemos la unidad de análisis plena de sentido de la continuidad social y del cambio social. Tenemos los parámetros básicos según los que ocurren la interacción social y los conflictos sociales. Conocemos de que estamos hablando. Todavía

la ciencia social en el mundo moderno ha tratado el TiempoEspacio como si fuera un trasmisor de alto voltaje. Nos aproximamos con fascinación, y retrocedemos cuando nos aproximamos demasiado, temerosos de ser quemados.

Hay una sensación de que la ciencia social en el mundo moderno no ha sido otra cosa que un largo ejercicio para establecer lo que es moderno acerca del mundo moderno, una suerte de investigación para autodescubrirse. No estamos temerosos de que lo podemos encontrar? Tómese la larga duda para llamar a este mundo capitalista, capitalista. Por qué estamos a la búsqueda de eufemismos? Cuál es el miedo al término, cuando, como Braudel ha remarcado, aunque estemos ante la puerta del frente, siempre regresamos a través de la ventana? Sin lugar a dudar la respuesta no es simple. Nada hay que muestra claramente las limitaciones de este TiempoEspacio episódico geopolítico como concepto del TiempoEspacio estructural. Nada conseguimos tanto con acercarnos a la historia de las elecciones humanas y a la evolución de la humanidad como entender que clase de sistema histórico hemos construido, cuáles son sus parámetros y sus límites, y por qué su existencia es necesariamente limitada. TiempoEspacio estructural nos habla de lo que no podemos cambiar (el sistema en el corto alcance) y de lo que seguramente cambiará (el sistema en el largo alcance), y por qué el sistema realmente no cambia en el corto alcance (los ritmos cíclicos) y por qué de hecho cambia en el largo término (las tendencias seculares, conduciéndolo lejos del equilibrio).

En la medida en que la ciencia social ha fallado en cuanto a percibir el TiempoEspacio estructural, no significa meramente que ha fallado en su misión sino que manifiestamente nos ha

desbarriado en nuestra búsqueda de auto-conocimiento. La ciencia social, así, nos ha imposibilitado en nuestra habilidad de construir el mundo que queremos construir, la buena sociedad que queremos y que deseamos, meramente negando que esto sea posible de hacerse. Esto nos trae al último TiempoEspacio que hemos rechazado, que le llamo transformacional. En breve, los muy raros momentos de cambios fundamentales. Es el momento de transición de un tipo de sistema histórico a otro, de un modo de organización de la vida social a otro. Estos momentos no vienen a menudo. Vienen solo cuando un sistema histórico ha agotado sus mecanismos de reequilibrarse a sí mismos, ha consumido la eficacia de sus ritmos cíclicos, ha ido suficientemente lejos que las oscilaciones han llegado a ser impredecibles y relativamente libres. Entramos en el momento del que Prigogine habla, de la bifurcación en que un nuevo orden, no predecible, emerge del caos en el que desembocó la estructura. Hasta entonces, no sabemos si estamos yendo hacia un cambio verdaderamente fundamental. Por ello siempre es posible recrear un sistema histórico análogo, o una real y moralmente peor. Pero, también es posible en estos momentos de crear algo mejor, más esperanzador, más imaginativo, más creativo.

Este momento de cambio transformacional, o más de su posibilidad, ha tenido dos vectores que son decisivos. Una es la lucha política entre aquellos que sostienen sistemas de valores diferentes y opuestos. Pero el segundo es la lucha en el mundo del conocimiento, que determina si podemos clarificar las alternativas históricas que encaramos, y hacer más lúcidas nuestras elecciones, tanto criticando como empoderando a aquellos que están implicados en la lucha política (del que por supuesto el mundo del conocimiento está imposibilitado de disociarse).

He tratado de presentar el caso del concepto TiempoEspacio, de la construcción social múltiple de TiempoEspacio, que está en el centro de la tarea intelectual de la continua reconstrucción del mundo del conocimiento en el que es necesario posibilitar que el mundo del conocimiento cumpla adecuadamente su rol en este tiempo de transformación. La extensión y la secuencia de tiempo y espacio puede estar más allá del control humano. Pero el tiempo y el espacio afectan la realidad social primariamente en la medida en que están asimiladas por nosotros como categorías que poseen las premisas de nuestro pensamiento. Dentro y fuera, antes y después, lo mismo y la diferente son todos definidos en términos de líneas limítrofes que construimos, y cuya única justificación es su utilidad social. Pero hasta entonces, el término "utilidad social" presume los límites de tiempo y espacio que son ellos mismos socialmente contruidos, y socialmente disputados.

La emergencia de los estudios de la complejidad en las ciencias naturales es muy iluminadora en este aspecto, y ofrece un gran soporte y ayuda para la reconstrucción de la ciencia social. Justo como la construcción social de tiempo y espacio fue siempre verdadero pero fue solo más recientemente (re)descubierta como la clave, así el concepto de complejidad en las ciencias naturales fue siempre verdadero, pero solo recientemente (re)descubierto como la clave. La mecánica clásica, que ha sido el corazón de la empresa científica hasta el final del siglo diecisiete, estuvo basada en la premisa opuesta, la de la simplicidad. Se dijo que habían reglas eternas que gobernaban los fenómenos físicos, reglas que pudieron ser puestas óptimamente en fórmulas simples. Estas ecuaciones fueron lineales y deterministas. Una vez que conocíamos estas ecuaciones y el conjunto de así llamadas condiciones iniciales, uno podía perfectamente predecir el futuro y el pasado. El tiempo

era reversible, en la jerga de la empresa. Cualquier fluctuación ocurrida en el mundo real, largamente el resultado de errores de medición, era rápidamente domesticada por medio de un retorno al equilibrio. Estas premisas newtoniana-cartesianas fueron la base de los conceptos de TiempoEspacio eternos y de la ciencia social nomotética.

Ya en el último tercio del siglo diecinueve, Henri Poincaré había demostrado que el así llamado problema de los tres cuerpos era irresoluble, que el impacto de un tercer cuerpo sobre las relaciones de dos cuerpos sin moverse más que bajo la influencia de la gravedad nunca podía ser especificado con total seguridad. Y por supuesto si no podía ser especificado para solo tres cuerpos, a fortiori no podía ser especificado para el número infinito de cuerpos que existen en el universo real. No obstante no fue hasta los 70 que conceptos tales como asimetría, no lineal y no equilibrio termodinámico, fractales y atractores extraños fueron tomados en serio por segmentos de la comunidad de la ciencia natural. El corazón del desafío a la mecánica clásica yace en la frase "la flecha del tiempo". Lo que se afirma es que el tiempo no es y nunca es reversible, que cada cosa que estuvo afectando a otra que es y que puede ser, que el pasado constriñe al futuro pero que nunca lo determina. En esta concepción del mundo físico, el equilibrio es temporal, y todos los sistemas tienden a través del tiempo a moverse fuera del equilibrio. Cuando se mueven suficientemente lejos, las oscilaciones (los ciclos) llegan a ser dramáticos y agudos y en cierto momento hay una bifurcación (técnicamente la situación en que hay dos o más soluciones a un ecuación). La bifurcación es inevitable y por lo tanto predecible. Lo que podemos decir es que el mundo es complejo, y se vuelve cada vez más complejo, y que la tarea de la ciencia no es reducir esta complejidad a una simplicidad

imposible sino explicar/interpretar esta complejidad.

Para la ciencia social, el surgimiento de los estudios de la complejidad representan una revolución epistemológica. De una parte, esto mina completamente las bases del concepto de TiempoEspacio eterno, mientras al mismo tiempo rechazan el TiempoEspacio geopolítico episódico, sustituyéndolo para ella las reglas de los procesos sociales ... en la medida en que estas reglas sean relevantes. Para el orden que está representado en estas reglas constantemente producen lugares para periodos y loci de "caos" a partir de los que nuevos "órdenes" son constantemente regenerados. Este es precisamente el concepto de TiempoEspacio estructural con el TiempoEspacio cíclico-ideológico localizado en él, llegando a momento de TiempoEspacio transformacional. Puesto que este modelo viene a nosotros de los científicos naturales, lo insensible a partir del que los científicos sociales han delineado sus visiones de TiempoEspacio, esta crítica de la imposibilidad de un TiempoEspacio eterno no puede ser considerado como un mero romanticismo de aquellos que rechazan la ciencia por irracional y por razones reaccionarias.

Hay sin embargo un segundo elemento que es revolucionario en el impacto de los estudios de la complejidad en la ciencia social. En la medida en que los estudios de la realidad social eran distintos en el siglo diecinueve y a principios del veinte de los estudios de la realidad física, aquellos quienes querían acercar las dos en una perspectiva con la otra urgían a los científicos sociales para que adoptaran más estrechamente el modelo de la física clásica. Hoy día, sin embargo, aunque la tendencia para acercar las ciencias sociales a las físicas está todavía aquí, los términos de la su relación son muy diferentes. Ahora los proponentes de los estudios de la

complejidad están urgiendo a los físicos la "flecha del tiempo", que es fundamentalmente un concepto de la ciencia social. Los físicos están reconociendo los sistemas sociales históricos simplemente como el más complejo sistema en un mundo de sistemas que son analizados en su complejidad. Está ocurriendo así una "socialcientificación" de la ciencia física, pero es como la ciencia social debe ser y no como ha sido.

Al mismo tiempo, en el mismo período desde los 70, que hemos visto crecer en la humanidad de los así llamados estudios culturales. Los estudios culturales se han presentado así mismos a nosotros como la crítica radical a las epistemologías prevalecientes de modo paralelo a como ha hecho los estudios de la complejidad con la mecánica clásica. Los estudios culturales han atacado el "cientismo", pero este aspecto, han dicho poco que no haya sido argumentado por los así llamada tendencia humanista. Lo que es más significativo, desde mi punto de vista, es su ataque a las humanidades tradicionales, sobre el concepto de una auto evidente estética que puede ser resumida en los así llamados cánones. El canon representa el TiempoEspacio eterno en las humanidades, cuyos protagonistas estuvieron proclamándolo en la medida en que estuvieron insistiendo que toda la creación estética era irremediabilmente particular, que está localizada en el TiempoEspacio episódico geopolítico. En las humanidades como en las ciencias naturales, las supuestamente contrapuestas epistemologías del TiempoEspacio eterno y episódico fueron en realidad fueron totalmente compatibles unas con otras.

Lo que proponen los estudios culturales ha sido decir que todo está contextualizado, que los textos están escritos en contextos específicos y que igualmente son leídos en contextos específicos. No hay por lo tanto significados

definitivos de ningún texto, y un texto no es ciertamente una propiedad inalterable de un autor. Pero qué implica una afirmación de este tipo? Seguramente que hay significado social de un texto, un significado que evoluciona con la cambiante situación social. Solo hay dos caminos para continuar a partir de esta observación. Uno puede ir por el camino del solipsismo, en que el mundo existe en la medida en que el que analiza lo concibe. Pero el solipsismo es una perspectiva que se autode-rrota, puesto que hace la comunicación no solo imposible sino irrelevante, y por lo tanto todo estudio irrelevante. En cualquier caso, el solipsista puede ser para algunos un rudo choque, cuando la no existente realidad externa repentinamente choca con su supervivencia.

El otro camino que se sigue de la observación de la contextualidad de todos los textos está en la aserción de que la construcción social de la realidad, por lo tanto la existencia de lo contingente, aunque no rápidamente, conduce a explica cómo construimos socialmente la realidad. La construcción social de la realidad es un proceso social, no individual, construido sobre el TiempoEspacio estructural y variando sobre el TiempoEspacio cíclico-ideológico, lo que nos trae a la premisa de la ciencia social. La sola resultante que queda de los estudios culturales yace en la "socialcientización" de las humanidades.

Así que aquí estamos. En el clásico divorcio entre la ciencia y la filosofía, la ciencia social aprehende en un fue atrapada entre las dos. Pero en la bifurcación en el mundo del conocimiento en el que estamos viviendo, la sincronía surge de los estudios de la complejidad en las ciencias naturales y en los estudios culturales, pueden estar creando una nueva convergencia alrededor de las ciencias sociales, en la que pueda surgir una nueva epistemología que supere la dicotomía de

las dos culturas y recree una epistemología unificada del mundo del conocimiento.

Por qué ahora, pueden preguntarse? No hace mucho, el concepto de dos culturas parecía insostenible. En su famoso ensayo, escrito en 1959, C.P. Snow se redujo a exigir una mayor comprensión entre los practicantes de las dos culturas. Aparentemente nunca se le ocurrió que las dos culturas podían volverse una sola. Obviamente ha habido desarrollos internos en el mundo del conocimiento que han llevado en esta dirección. Hubo problemas en las ciencias físicas que parecían difíciles de ser tratados en el marco de la mecánica clásica, especialmente los de los reinos supermacroscópicos y supermicroscópicos. Pero esto ya era cierto para el siglo, pero solo fue en los 70 que estos temas dieron lugar a una cultura alternativa que emergió en esta comunidad. Similarmente, los cánones aparecieron como dudosos para mucho desde hace largo tiempo. Sin embargo, como hayas al viento, previamente se han inclinado y modificado sus contornos como lo han necesitado. Repentinamente, el viento ha llegado a ser mucho más fuerte.

Me parece claro que los cambios dramáticos en el mundo del conocimiento reflejan los cambios dramáticos en el mundo real, en el trabajo de nuestro sistema mundial. Nuestro moderno sistema mundial ha sido notablemente un sistema estable que es así tan dinámico y que parece siempre cambiante. El secreto ha estado en su habilidad para permitir simultáneamente una acumulación de capital interminable (y considerable), la siempre más amplia polarización del sistema mundial, y la voluntad e la mayoría de la población mundial para tolerar dicha anomalía. Hubo un momento, en el siglo diecinueve, cuando no parecía muy posible reconciliar acumulación con polarización, y el espectro de las "clases peligrosas" (que Marx llamó

"espectro del Comunismo") se puso a ella mismo como inminente amenaza para la estabilidad del sistema.

Este espectro pareció muy amenazante en 1848 y entonces pareció retirarse, a despecho del bullicio, se escondió mucho hasta 1968. Cómo se dió esto? El mecanismo básico fue la colocación de un lugar central para la ideología liberal en la geocultura del sistema mundial. El liberalismo se situó él mismo en el centro político con un mandato para reformar a través de la máquina del Estado, pero un reformismo que fue tanto gradual como "racional", esto es, administrado por expertos. Inicialmente iniciado en Europa en el diecinueve, el liberalismo combinó tres reformas: el sufragio, el estado de bienestar, y la integración de las clases trabajadores por medio del nacionalismo y el racismo (de cara al mundo no europeo). Con este programa, la ideología liberal domó a las ideologías competidoras, la conservadora y la radical socialista, volviéndolas sobre sus avatares.

En el siglo veinte, las clases peligrosas no se encontraron más en el mundo europeo, sino que llegaron a ser el estrato popular en el mundo no europeo. Los liberales intentaron repetir la fórmula para domar a las clases peligrosas. La independencia nacional y el desarrollo de las naciones subdesarrolladas sustituyendo al sufragio y al estado de bienestar. Al inicio, este pareció notablemente exitoso. En el período entre 1945-1969, tres eventos notables ocurrieron. Los Estados Unidos imponer su indisputado orden hegemónico y paz entre los grandes poderes. La economía mundial conoció su más grande expansión en la historia del sistema mundial, extendiendo sus beneficios a todas las partes del mundo. Y el gran movimiento antisistémico (heredero de la ideología radical/socialista del siglo diecinueve) llegó al poder en todas partes -los comunistas en Eurasia desde el Elba a Yalu, los

movimientos de liberación nacional en Asia y África, los movimientos populistas en América Latina, y los movimientos socialdemócratas en Europa y Norteamérica.

La combinación de estos tres eventos pareció validar el enorme optimismo que todas las ideologías -liberal, conservadora, y radical/socialista/ profesaron acerca del futuro. Se sugirió, de hecho, que el reformismo estaba funcionando y que estábamos al borde de una convergencia social mundial, superando los patrones de polarización en el sistema mundial. Pero esto fue un híbrido y el mundo lo sintió duramente. La revolución mundial de 1968 marcó la primera expresión de desilusión en los estratos populares. Expresaron esta desilusión menos con el centro liberal que con la izquierda antisistémica, porque vieron que no pudieron conseguir aquello que históricamente habían prometido.

Este terremoto cultural fue seguido por una stagnation de la producción económica mundial y de la ganancia durante los siguientes 25 años que condujo a una creciente polarización en y entre los países, un proceso que continúa aceleradamente. Uno después de otro, los gobiernos de la vieja izquierda cayeron en las diversas zonas del sistema mundial, en la medida en que los estratos populares les retiraron su legitimación tanto a estos movimientos como al estado como institución reformista. El colapso del comunismo en 1989 fue simplemente el última mayor acontecimiento de esta secuencia de deslegitimación. El impacto sobre la vieja izquierda antisistémica fue devastador. Pero no fue menos devastador para el centro liberal, el que contó tácitamente duran-

te cien años con el apoyo a su programa que provino de la vieja izquierda, detrás de cuya feroz retórica yacía el mismo programa de acción gubernamental.

Entonces, si una crisis o un terremoto empezó a sentirse en el mundo del conocimiento a partir de los 70, fue claramente no sin una conexión con esta crisis o terremoto en el mundo de la política económica. La pérdida del optimismo y de la certeza en una esfera fue muy congruente con la reconsideración en la otra. Si el orden saliendo del caos comenzó a ser un eslogan en los estudios de la complejidad y el multiculturalismo un tema en los estudios culturales, fue seguramente no sin una evidente analogía con lo que sirvió como nuevo conjunto de lineamientos en el mundo socio-político.

Entonces dónde estamos ahora? Estamos en medio del más difícil tipo de periodos, social e intelectualmente - un periodo de confusión, de violencia, de incertidumbre, y de transformación. Es un periodo que hace que todos sus participantes se sienten incómodos, y por lo tanto temerosos, porque el riesgo inmediato es enorme. Pero así son los riesgos de largo alcance, aunque duren los siguientes 25 ó 50 años, que determinarán las líneas principales que probablemente moverán al mundo al menos los siguientes 500 años. La responsabilidad es así sorprendente, mientras nuestra visión parece menos clara. Pero esto es realista. Cuando pensamos que habíamos clarificado nuestra visión, de hecho estamos más ciegos. Ahora que reconocemos que nuestra visión está empañada, quizás podamos permitirnos percibir borrosamente la dirección en la que nos movemos.



APRENDIENDO DE WALTER BENJAMIN (Privado)¹

CECILIA SUAREZ MORENO

París, capital del siglo XIX² expresa y confirma la heterodoxia, el antiacademicismo y el "poder cognoscitivo y político"³ del pensamiento y la obra de Walter Benjamin (Berlin, 1892 - Port Bou, 1940). Escrito en la década de los años treinta, después de su texto clave "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" (1936) y publicado como parte de "Poesía y capitalismo. Iluminaciones II"³, "París, capital del siglo XIX" revela la voluntad de su autor de desarrollar un conocimiento diferente sobre la ciudad, la cultura y sus relaciones con el capitalismo en su esplendor.

Haciendo historia social y cultural como unidad de acto, París es estudiado a través de "indicadores", poco cercanos, más bien distantes, de los que usaría la tradicional sociología urbana de inspiración burguesa o marxista ortodoxa.

Desde la comprensión de París como la expresión de la fragmentariedad, Benjamin analiza: pasajes, panoramas, exposiciones universales, flâneurs, precios de alquileres, aparición de barrios rojos; y liga estos fenómenos con la poesía de Charles Baudelaire, los ideales urbanísticos de Haussmann, la pintura de Dague-

¹ Susan Buch-Morss: "Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes", Colección La balsa de la Medusa, 79, Madrid, 418 pp., 1995.

Trabajo conclusivo de comentario de textos sobre teorías de la metrópolis. Maestría "Cultura de la Metrópolis". Profesor: Xavier Costa. Universidad Politécnica de Cataluña, Centro de Cultura Contemporánea.

² Walter Benjamin: "Poesía y capitalismo. Iluminaciones II", Madrid, Taurus Humanidades, pp. 171-190, reimp. 1993.

³ Walter Benjamin: "París, capital del siglo XIX", Op. cit. pp. 176.

re, la dirección política de Luis Felipe. Trabajando, pues, con varias capas de la realidad, Walter Benjamin teje conexiones entre distintos niveles y construye explicaciones aunque, siempre, dejando que los hechos y la historia hablan por sí mismos.

Desde el inicio, Walter Benjamin, destruye las miradas convencionales. El epígrafe del texto que comentamos son unos versos de un poeta asiático, Nguyen-Trong-Hiep- fechado en 1897, quien mira la metrópoli colonizadora desde la perspectiva del habitante de una colonia que la visita. ¿Mirada extrañada, alienada o desestructuradora de las convenciones? ¿Quién sabe; las claves cifradas de la escritura de Benjamin son, en este caso, todavía inquietante pregunta irresuelta.

En *I. Fourier o los pasajes*, la lente benjaminiana analiza las condiciones materiales del surgimiento de los pasajes de París. La decoración de estos lugares revela la servidumbre del arte al comercio y su existencia como *un mundo en pequeño*. Varias circunstancias propician su apareamiento: una coyuntura de prosperidad, generada por el alza del comercio textil; y los comienzos de las edificaciones de hierro que muestran el nacimiento de una arquitectura con materiales artificiales. Estos mismos pasajes parisinos exhiben su finalidad transitoria. Fourier es conectado al apareamiento de los pasajes, en tanto estos muestran su utopía. *"Fourier vio en los pasajes el canon arquitectónico del fanatismo... El fanatismo es una ciudad de pasajes"*.⁴

Si antes se refirió a la emancipación del arte respecto de la arquitectura, en

II. Daguerre o los panoramas, Benjamin examina ese mismo proceso emancipatorio respecto de la arquitectura, en éste estudia ese mismo proceso emancipatorio en el caso de los panoramas en relación con la pintura. La tesis central es la aparición de los panoramas como anuncio de una revolución en la relación del arte con la técnica y como expresión de un nuevo sentimiento vital del habitante de las ciudades que, con aquellos, intenta transportar el campo a la ciudad. Estableciendo una secuencia histórica, Benjamin da cuenta de un proceso de transformaciones profundas que muestran que la visión y la retórica fotográfica desplazarán a los retratistas en miniatura y, también, el crecimiento del radio de alcance de los transportes disminuirá la importancia informativa de la pintura.

En *III. Grandville o las exposiciones universales*, el autor examina las Exposiciones Universales como "lugares de peregrinación" de la clase obrera al fetiche de la mercancía, y como espacio donde la "fantasmagoría de la cultura capitalista alcanza su despliegue más luminoso". Este evento convierte a París en la capital del capitalismo del siglo XIX; la apuesta parisina es ciertamente utópica y optimista: la fe en el dominio duradero del capital. Por cierto, no es todavía la época de la industria de la diversión, pero sí la de la transfiguración del valor de cambio de las mercancías. Es el estado de la disipación. Los dibujos y las pinturas de Grandville, la figura asociada a este tema, desarrollan naturalezas muertas, que dejan ver claramente *"la escisión entre su elemento utópico (el de la mercancía) y su elemento cínico"*.⁵ Así representada por Grandville, la natu-

⁴ Walter Benjamin: "París, capital del siglo XIX", pp. 180.

⁵ Antoni Pous, introducción a *Arte y literatura*, Barcelona, EUMO Editorial, p. 15, 1984.

raleza aparece más como "anuncios" que como tal.

En *IV. Luis Felipe o el interior*, el texto muestra un análisis del espacio privado como el universo donde se representa el cosmos personal o individual. En el París decimonónico, se ha producido una conmoción en los espacios interiores de los que, el hombre privado, exige y demanda el mantenimiento de sus ilusiones. El estilo modernista atiende esos requerimientos y consume, en efecto, el espacio interior como refugio del arte. La figura del coleccionista muestra cómo las cosas pueden ser liberadas de la servidumbre de la utilidad.

En *V. Baudelaire o las calles de París* se reflexiona sobre el ingreso de las calles parisinas a la obra de Baudelaire, en tanto se tornan tema literaturizable. No se trata de una poesía localista sino de una mirada alegórica que muestra la alienación del flâneur que, incómodo en la gran ciudad y en el seno de la clase burguesa, busca asilo en la multitud. La poesía baudelairiana muestra un París sumergido y submarino, más que subterráneo. En síntesis, este apartado explora un momento de la historia de la cultura, cuando una clase social experimenta en el texto de una obra literaria determinada un momento de su conciencia.

En *VI. Haussmann o las barricadas* la tesis central podría ser que las instituciones del señorío mundano y espiritual de la burguesía encuentran su apoteosis en el marco de las arterias urbanas. El autor se refiere, pues, al proceso de urbanización parisino, encomendado a Haussmann quien da respuesta a la prosperidad y al florecimiento que experimenta la capital en

su esplendor capitalista. Como una muestra de su heterodoxo método, Benjamin liga en este apartado un conjunto de fenómenos aparentemente distantes entre sí, pero que le permiten construir un *collage* explicativo de un momento clave de la historia parisina en el esplendor del capitalismo. La expulsión de los pobres del centro de París por la subida de los alquileres y su nuevo asentamiento en los arrabales. La aparición de los cinturones rojos de la ciudad. Haussmann el *artiste démolisseur* y la alienación de los parisinos en su ciudad. La Comuna, la literatura de Balzac y la de Rimbaud, la pintura de Courbet, y el ingreso de gran parte de esos productos en el mercado como mercancías.

Benjamin perseguía afanosamente alejarse del tradicional discurso de la academia (que, por cierto, no toleró su audacia, negándole siempre su ingreso a la cátedra que, en repetidas ocasiones aspiró, con sobra de méritos); empero, Benjamin no renunció en su obra a ser un heredero crítico.

Como Frank Wedekind (1864-1918, poeta alemán que marca el tránsito de la literatura alemana del naturalismo al expresionismo), concibió la realidad como *movediza*, y recreó en sus escritos una táctica poética wedekindiana, consistente en recoger fragmentos de la realidad primaria y mostrarla luego como una realidad nueva. Esta es, sin duda, una manera de pensar por imágenes asociadas; aquí es donde la alegoría tiene un papel muy importante. *Benjamin concep el món con a preséncia de les coses. No parteix d'ones d' una nova metafísica de liësser, sino d' una mena ciencia de la natura*.⁶

Constrastando con la filosofía de su tiempo, representada por Husserl,

⁶ Véase: Antoni Pous, Op. cit., p. 17.

Simmel, Scheler, Buber y sin epigoniismo kantiano alguno, Benjamin concede un lugar central en su concepción del mundo y del método, a la experiencia, que no es otra cosa que la presencia de las cosas. Más cercano a Platón y a Leibniz, el pensamiento benjaminiano desarrolla su comprensión a partir de la mónada y así logra salvar la presencia de las cosas como totalidad.

Pero también Benjamin estaba convencido de que la realidad es discontinua; el método surrealista de asociación libre de ideas, le sirvió para analizar, recomponiendo, retazos de historia económica, literatura, arquitectura, pintura, fotografía, ilustraciones, daguerrotipia, política, vida cotidiana, espacios públicos y privados. Y retomando la idea de mónada, las cosas dejan su lugar caótico, su estado de mutismo y entran a encajar como en un mosaico, adquiriendo, entonces, una significación de conjunto⁷. Recuperando el propio discurso benjaminiano, desarrollado en *Origen del drama barroco alemán*, Antoni Pous sostiene que per aixó les idees no han d'èsser concebudes com a punts fixos o pre-existents, ans con a estructura o configuració: (y cita una tesis clave de la mencionada obra:) *les idees són en relació amb les coeses alló que és una constelació en relació con les estrelles*.

El autor da cuerpo a su "aventura" científica, que podría nombrarse como una nueva escena de aquel reto moderno que preocupaba a Marx y a la izquierda feurbachiana: "poner de pie lo que se encontraba de cabeza". Esta tarea se expresa también en la idea de mónada y en la técnica de la alegoría, pues, la mónada es esencial a la alegoría y toda estructura contiene el mundo en imagen, eso es la alegoría.

⁷ Antoni Pous, Introducción a *Arte y Literatura*, Op. cit., p. 17.

Consciente de que la vida moderna está en un constante cambio, insatisfecho con las observaciones y los métodos de sus antecesores que, incluso, habían sido convertidos en dogma y empobrecidos en su capacidad de praxis, la meta benjaminiana podría definirse como el deseo de dar cuenta del presente con una intención: gnoseológica y política; y su método podría ser calificado como la observación de la fragmentariedad de la modernidad y su expresión en la vida cotidiana; y su estilo es el de un escritor de cuentos de hadas.

Benjamin exploró el curso de la modernidad analizando la vida de las ciudades, su arsenal de mercancías, la producción de obras literarias y arquitectónicas, la flânerie y el flâneur -como fenómenos que ha creado la modernidad-; asistido por su propia filosofía de la historia y un personal estilo de escribir, se aleja de las "conspicuas" descripciones y análisis de los académicos de su tiempo.

Por ello, Benjamin emprende la ruptura de un paradigma de origen hegeliano que, hasta antes de él, dominaba en el discurso filosófico y en el análisis historiográfico. El análisis de la vida contemporánea desde el concepto central de fragmentariedad es su opción frente a las tradicionales dualidades de la filosofía hegeliana e incluso marxista ortodoxa.

Influido por dos circunstancias históricas: el ascenso del fascismo y la construcción de los socialismos reales en la Europa del Este, el discurso benjaminiano puede ser visto como uno de los aportes sustanciales del pensamiento de este siglo.

Tal como lo ha demostrado Susan Buck-Morss, el proyecto inconcluso de "Los pasajes" se fragua a lo largo de más de veinte años de sucesivas, penetrantes y profundas investigaciones, que Benjamin desarrolla cuando menos en cuatro ciudades europeas: París, Nápoles, Moscú y Berlín. Bibliotecas, cinematógrafos, calles, periódicos, bazares, galerías son los nuevos espacios donde Benjamin observa y analiza una también "nueva" modernidad que ha surgido en una época diferente de aquella que vieron Marx y Engels; una modernidad que se define, entre otras cosas, por la pérdida del aura en la época de la reproductibilidad técnica del arte.

En su última huida, camino del definitivo exilio (aquel donde "sólo sobre un muerto no tiene potestad nadie") que la Alemania nazi le obligó a recorrer, Benjamin subió a pie fatigosamente Los Pirineos de la frontera franco-española; trasladaba con él un

manuscrito del que no se supo jamás. Pudo haber sido uno de los textos claves de este siglo. Se cree que una mujer que fugaba junto con él a España pudo, en momentos de horrible crispación, haberlo quemado⁸. Empero con textos como "París, capital del siglo XIX", la reflexión teórica sobre la condición metropolitana encuentra lugar de cita obligada, referencia ineludible, sugestivo lugar para las cavilaciones sobre la investigación y el método que, ahora, como entonces, demandan actitudes no ortodoxas y alejadas del discurso del género historiográfico tradicional. El aporte benjaminiano consiste, sin duda, en una actitud distinta y una forma renovada de analizar la vida contemporánea, más afín a la nueva y diferente naturaleza de los fenómenos que intentó describir, amén de su crítica a cierta concepción del progreso inacabable que recorre la humanidad en tiempos de homogenidad.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- Benjamin, Walter. Poesía y capitalismo. Iluminaciones II. Madrid, Taurus Humanidades, reimp. 1993.
- Benjamin, Walter. Imaginación y sociedad. Iluminaciones 1, Madrid, Taurus Ediciones, 1980.
- Benjamin, Walter: Discursos Interrumpidos I, Prólogo de Jesús Aguirre, Madrid, Taurus Ediciones, reimp. 1992.
- Benjamin, Walter. Art i Literatura, Prólogo y traducción del alemán al catalán de Antoni Pous, Barcelona, Editorial EUMO, 1984.
- Buck-Morss, Susan. *La dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes* Madrid, Editorial Visor, Colección La balsa de la Medusa, 1995.
- Ulmer, Gregory L. *El objeto de la poscrítica*, In La posmodernidad. Selección y prólogo de Hal Foster, Barcelona, Editorial Kairós, 1985 (142-149).●



PARADIGMA PRODUCTIVO, PARADIGMA COMUNICATIVO Y UTOPIA EDUCATIVA

PIEDAD VAZQUEZ ANDRADE

La Utopía de la Comunicación no resuelve más problemas que el del deber, el de las normas justas. El resto -la decisión sobre los valores y preferencias- corre a cargo de los ciudadanos de a pie, que aprenden y comprueban modelos de felicidad en el mundo de la vida.
(HABERMAS).

No entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y sin el sueño... necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada.
(P. FREIRE).

Este esquemático artículo, sobre la utopía educativa desde los paradigmas del *trabajo* y la *comunicación*, intenta ser un homenaje a Paulo Freire, fallecido en mayo último, por cuya testimonial convocatoria, generada desde la Pedagogía del Oprimido, algunos docentes seguimos creyendo en la acción emancipadora de la educación, esto es, en la Utopía, a la que Freire la caracterizó como: "El *Inédito Viable*".

Algunas notas sobre la obra de Freire.

Desafiar la conciencia, motivar y accionar la voluntad de los hombres y mujeres "de a pie" en la perspectiva de luchar por la construcción de una sociedad racionalmente justa, fue la acción educativa liberadora, dialogante y crítica; esperanzadora y utópica de Paulo Freire. Educador que condensa, transdisciplinariamente, el perfil académico del filósofo, sociólogo, psicólogo y pedagogo; así como el vital compromiso del político y teólogo latinoamericano que se mueve en la línea emancipatoria tanto en el ámbito social como individual. Resulta paradójico que a un hombre de esta talla, sus retractores "pedagogos latinoamericanos", le negaron la condición de educador (en un encuentro realizado por la

Unesco, en París, en 1992).

Este ser humano, que al decir de Gadotti, tanto en la intimidad como en público, en el aula de clase como escribiendo un libro; es siempre el mismo, alegre y de humor. Militante del amor, la vida y la esperanza. Apasionado del tango, en el que reconoce la canción urbana que encarna la crítica social y el un grito con el que el ser humano expresa la pasión, el engaño y la necesidad de cariño.

Actitud crítica y la pedagogía de la Esperanza.

Uno de los temas centrales del trabajo de Paulo Freire es su reiterada insistencia en la necesidad de que los lectores asuman una actitud crítica al abordar un texto. Su incapacidad para soportar la sumisa obediencia, le imposibilitó caer en dogmatismos, por esto que, desde la Pedagogía del Oprimido, al reconocer que ciertas formas de opresión no pueden reducirse a la opresión de clase, se aparta de los análisis marxistas rigurosamente ortodoxos, argumentando que la sociedad contiene una multiplicidad de relaciones sociales contradictorias, que pueden servir como base para que los grupos sociales luchen y se organicen.

Pedagogía de la Esperanza.

Plantea que la esperanza es una *necesidad ontológica*; la desesperanza es esperanza que, perdiendo su dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica.

El núcleo de la pedagogía de la esperanza es que ésta, en cuanto necesidad ontológica, necesita anclarse en la práctica. Prescindir de la esperanza que se funda no sólo en la verdad sino en la calidad ética de la lucha es negarle uno de sus soportes funda-

mentales. Así como es frívola ilusión creer que la lucha por mejorar el mundo pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad.

Como programa, la desesperanza nos inmoviliza y nos hace sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensable para el embate recreador del mundo. Desesperanza y desesperación, consecuencia y razón de ser de la inacción o el inmovilismo. (1)

Educación y política.

La educación es aquel terreno en el que poder y la política adquieren una expresión fundamental, ya que es allí donde el significado, el deseo, el idioma y los valores se vinculan con y responden a las más profundas creencias sobre la naturaleza misma de lo que significa ser humano, soñar y señalar y luchar por una forma concreta de vida futura. En tanto referente del cambio, la educación representa una forma de acción que emerge de la unión de los lenguajes de la crítica y de la posibilidad. Representa la necesidad que sienten los educadores de establecer un apasionado compromiso por lograr que lo político se convierta en algo más pedagógico, es decir, para que la reflexión y la acción críticas se conviertan en parte fundamental de un proyecto social que no sólo implica formas de opresión sino que también desarrolla una profunda y obediente fe en la lucha por humanizar la vida en sí. (2) La noción de poder cultural en Freire, nos dice Giroux, posee un doble foco, como parte de su estrategia para que lo político devenga más pedagógico:

a) Lucha por la legitimación de la cultura de los oprimidos. Argumenta que los educadores tienen que trabajar con las experiencias que los educandos

(tanto niños como adultos) traen a los centros educativos. Estas experiencias tienen que ser sometidas a debate y confirmación, en sus formas públicas y privadas a fin de dar un sentido de autoafirmación a sus protagonistas y posibilitar el escenario en donde puedan exponer los lenguajes, sueños, valores y encuentros aquellos cuyas vidas son activamente silenciadas.

b) Reconoce que estas experiencias son contradictorias por naturaleza y que no sólo contienen un potencial radical sino también la semilla de la dominación.

El poder cultural en este caso, remite a la necesidad de trabajar sobre las experiencias de los oprimidos. Esto significa que tales experiencias deben recuperarse críticamente en sus diversas formas culturales, a fin de revelar tanto sus puntos fuertes como sus debilidades. Más aún significa que la autocrítica es alabada en nombre de una pedagogía radical destinada a desenterrar y apropiarse críticamente de desconocidos momentos emancipatorios del conocimiento y la experiencia burgueses que proporcionan la capacitación que han de necesitar los oprimidos para poder ocupar puestos de liderazgo en la sociedad dominante. (3)

Podemos afirmar que la pedagogía freireana va más allá de los parámetros del paradigma productivista; pues, se mueve en un paradigma en el que la racionalidad se plasma en el desarrollo de las fuerzas productivas, pero también en formas de intersubjetividad e interacción social y comunicativa. Es decir en los parámetros de la acción comunicativa. Lo *específicamente freireano* es que su concepción se estructura y formula desde el ámbito de la *Educación popular*.

Racionalidad desde la Teoría Crítica.

Según Weber, el rechazo a la unilateralidad hegemónica de la racionalidad teleológica que caracteriza a la modernidad, es la cualidad básica de la escuela de Francfort. Racionalidad a la que Muguerza le denomina "mesológica", que consiste en el uso de la razón en la que ésta se aplica a la determinación de los medios más eficaces para la consecución de los fines perseguidos por un agente dado. Para Weber, la evolución de Occidente consiste en un proceso de racionalización, que refleja el progreso en los parámetros de la racionalidad medios-fines que se va extendiendo a todos los sectores del sistema sociocultural, en especial, a las esferas de la economía y la burocracia. En los sectores de la vida pública crece el prestigio de la racionalidad medios-fines hasta el punto de que al hablar de racionalizar el mundo moderno entiende directamente, nos dice Cortina, aplicar los medios más adecuados a los fines que se persigue, teniendo en cuenta sus posibles consecuencias.

El avance de este tipo de racionalidad supone, para Weber, el retroceso de las imágenes filosóficas o religiosas del mundo que habían cumplido una función cohesionadora en etapas del pasado. El monoteísmo axiológico ha muerto y, en cuestión de valores, cada uno tiene su dios. De ahí que el progreso racionalizador occidental, no sea otro que en un progreso de la racionalidad medios-fines, que lleva consigo un proceso galopante de desencantamiento.

Según Adela Cortina, el triunfo de la razón subjetiva-instrumental supone el triunfo de la razón formal -de la capacidad para clasificar, deducir y concluir- y la derrota de la razón sustancial, que señala contenidos como valiosos. Las consecuencias de esta supresión, entre otras son:

- La imposibilidad de juzgar racionalmente la realidad social. El aceptar el monopolio de la razón subjetiva implica admitir que las metas últimas dependen de decisiones irracionales, subjetivas y que, con respecto a ellas no cabe un juicio racional. Contra estas irrationalidades la escuela de Francfort ha combatido siempre. No acepta el concepto de una razón *menguada* que impide calificar de absurdo, de lógicamente contradictorio el éxodo de una humanidad que camina hacia la desdicha; porque una razón humana íntegra, interesada en la emancipación, no puede renunciar a enjuiciar y condenar cuanto se opone a la felicidad concreta.

- Los francfortianos toman de Lukács algunos elementos como el de la reificación o cosificación que es una variante de la alienación. Consiste en la transformación de las propiedades, relaciones y acciones humanas en propiedades, relaciones y acciones de cosas, que se independizan del hombre y gobiernan su vida; este proceso se inicia en las sociedades que utilizaban las herramientas, pero eran realizaciones parciales.

La transformación de los productos en mercancías se da con el advenimiento de la sociedad industrial, aquí el valor de cualquier objeto viene determinado desde un aparato económico que se interesa por el valor de uso en cuanto puede asignársele un valor de cambio. El valor de los objetos viene medido por su utilidad que les convierte en mercancía. La razón formal transforma en medios, objetos, cosas, los productos de la actividad humana, las relaciones, la fuerza de trabajo, la naturaleza interna y externa quedan convertidos en mercancía, en cosa. El pensamiento se ha transformado en mercancía y el lenguaje en su embellecimiento. Se da la muerte del hombre como sujeto de la historia.

La moralidad tiene sentido únicamente si hay cosas que valen por sí mismas para las que no hay equivalente alguno, que son fin y no medio para la satisfacción de necesidades, esto es, que tienen dignidad y no precio. La sociedad mercantil a aquello que tiene dignidad y no precio no puede valorar; por eso la sociedad industrial recurre al discurso moral como discurso ideológico e identifica el progreso con el progreso técnico. Este es el secreto del triunfo de la razón instrumental.

- El ocaso del individuo: El individuo que comenzó a bosquejarse en la filosofía griega, cobró mayor fuerza con el cristianismo (creado a imagen y semejanza de Dios) y continuó constituyendo la esencia de lo social en el liberalismo (por razones económicas), luego va perdiendo valor en un sistema económico que no busca satisfacer las necesidades de todos, sino servir a la estructura del poder.

- Una democracia desarraigada. En la tradición filosófica la democracia hundía sus raíces en principios de orden especulativo, tales como el supuesto de que la misma sustancia intelectual o la misma conciencia moral se encontraban presentes en todos los hombres. En estos supuestos se apoyaba el sentido de las reglas de las mayorías, que constituyó una fuerza de resistencia contra la injusticia existente. Estos fundamentos han perdido valor y la mayoría se convierte en un poder incontestable ante el que todo pensamiento tiene que inclinarse prescindiendo de las razones.(4)

Para Habermas el proyecto de la modernidad es inconcluso y ha sido traicionado. La razón ilustrada, nos dice en Teoría y Praxis, era una razón orientada a la emancipación, decidida a la reflexión y a la crítica. La Ilustración es la experiencia de la mayoría de

edad, de que lo razonable es abolir todas las relaciones de poder que no tengan más legitimidad que su facticidad. Esta razón ha sido traicionada por el positivismo, el historicismo y el pragmatismo. De la razón han expulsado la espontaneidad de la esperanza, la toma de partido, la sensibilidad frente a la opresión y el sufrimiento, la voluntad de la emancipación y la identidad.

Todos estos factores quedan en manos de la decisión irracional; y, la relación teoría-praxis es reducida al empleo racional de la técnica respaldada por la ciencia empírica. Esta razón, a la que le califica de *menguada*, conduce al decisionismo, el objetivismo, la neutralidad axiológica y el dogmatismo.

La utopía del trabajo y Utopía comunicativa.

Marx, según Habermas, continúa aferrado a la utopía de la sociedad del trabajo. La estructura de la sociedad civil burguesa quedó marcada por el trabajo abstracto, por un trabajo que busca el lucro, que se rige por el mercado, se revaloriza en términos capitalistas y se organiza en forma de empresas. La naturaleza del trabajo en la sociedad capitalista influyó en todas las esferas de la vida humana. Por esto que Marx hizo del *trabajo* la *esencia del hombre*. Consecuentemente la *utopía marxista* se centra en la esfera de la *producción*: la superación de la alienación del trabajo significa la superación de toda escisión en la esencia humana.(5)

A fin de siglo el vigor de las expectativas utópicas han declinado, sobre todo en las sociedades desarrolladas. Este deterioro, según Habermas, se debe a la decadencia de la utopía del trabajo. Alcanzar esta utopía suponía, para el materialismo histórico la conjunción

de dos elementos infraestructurales: el desarrollo de las fuerzas productivas y la agudización de la lucha de clases que posibilitarían la revolución social por parte del proletariado. El marxismo hizo depender en exceso la actividad de los sujetos del desarrollo de las fuerzas productivas.

La utopía del trabajo inspiró los proyectos del comunismo, el corporativismo y del reformismo de estado social. A partir de los años cuarenta, en general, en los países de occidente los partidos en el gobierno obtuvieron sus respectivas mayorías desde los objetivos de estado social; hoy este tipo de estado soporta serias contradicciones: por una parte continúa teniendo como punto de referencia las relaciones laborales reformadas; pero, por otra parte, se ve obligado a abandonar el trabajo como punto central de referencia.

El trabajo sigue siendo el punto de mira del estado social porque el modo de neutralizar el antagonismo de clase latente es ir dando respuesta a los riesgos y conflictos generados por el trabajo asalariado. La prevención de los riesgos (accidente, enfermedad, pérdida del empleo, invalidez) presenta la cara de un trabajo más humano y las respuestas reivindicativas (ampliación derechos y revisiones del poder adquisitivo) permiten mantener en estado de latencia los conflictos de clase. De allí que la principal meta del estado social sea una política de pleno empleo.

Para cumplir con estas metas el estado se ha visto obligado a intervenir en el sistema económico capitalista a fin de que pueda subsistir. Su intervención ha permitido, hasta cierto punto, seguir manteniendo en los trabajadores los sueños en la utopía del trabajo a través de sus derechos de participación

en la política y en el producto social. Ha sido esta intervención del estado la que ha posibilitado la coexistencia entre *democracia* y *capitalismo*. Este comportamiento del estado ha permitido mantener este espejismo desde finales de la segunda guerra mundial hasta los setenta, a partir de allí este modelo ha llegado a sus límites.

Para Habermas el estado social implica la muerte del capitalismo pero al mismo tiempo su intervención se hace necesaria para que el capitalismo siga sobreviviendo, por lo que el estado social en última instancia se limita a sí mismo, entonces el trabajo deja de constituir su punto de referencia.

El problema de riesgos y participaciones de los trabajadores pueden presentar alternativas distintas pero el problema no se resuelve. La pregunta que Cortina plantea es: ¿Es el estado quien tiene que tomar las decisiones? ¿Es la administración de estado quien debe organizar las formas de convivencia? responde que ni el poder administrativo, ni el sistema económico tiene la posibilidad de decidir los fines últimos de la sociedad; y, que el mismo marxismo vio, pero no dio importancia, a otro factor de cambio social que posibilita el derecho a decidir sobre los fines de la sociedad; este factor está constituido por los *productores* de esa sociedad que hace del trabajo su centro. Son los *interlocutores*, añadirá Habermas, en una sociedad que pone su acento en la *comunicación*, señala Cortina.

Para Habermas, de los tres recursos con los que las sociedades modernas cuentan como medio de control (el dinero en el sistema económico, el poder en el político y la solidaridad en el mundo de la vida) la *solidaridad* del mundo de la vida está legitimada para poner límites a los otros dos sistemas

y para tomar decisiones respecto a opciones últimas. Porque el *mundo de la vida*, en el que los valores se transmiten y los individuos se socializan, subsiste y se reproduce gracias a las acciones comunicativas y no a las estrategias, gracias a la *interacción* y no únicamente al trabajo.

Una formación democrática de la voluntad, que ponga las decisiones en manos de los afectados por ellas, es el camino para domesticar al estado y al proceso económico. La salida está en la búsqueda de una democracia participativa, un socialismo democrático. *La utopía del trabajo traspasa a la utopía de la comunicación*, cuyo perfil viene insinuado en la situación ideal del habla.

A nuestro propósito parece necesaria una visión esquemática de la gestación de los conceptos: *trabajo* e *interacción* que tienen mucho que ver con el concepto de una razón en el sentido heredado de la Ilustración.

Siguiendo los planteamientos de Adela Cortina, encontramos que, el origen de estos conceptos, Habermas los rastrea en la filosofía hegeliana y en el materialismo histórico y los identifica con los dos tipos de acción: la racional-teleológica y la comunicativa. Para él trabajo e interacción son nucleares para la teoría de la racionalidad.

Hegel califica de monologismo al concepto kantiano de moral, ya que ella tiene por objeto lograr la unión de la voluntad particular y la voluntad universal, renunciar a todo interés subjetivo y alcanzar la objetividad o intersubjetividad. Desde esta perspectiva se entiende que el primer requisito para que una máxima pueda considerarse como ley moral consista en su universalización, en su capacidad para ser extendida a todo hombre, renun-

ciando al subjetivismo. Según Hegel, en la filosofía kantiana falta un elemento clave que es la categoría de reconocimiento recíproco.

Los sujetos morales kantianos tienen que someter su máxima al test de la universalización, pero cada sujeto ha de operar monológicamente. Si la máxima es correctamente universalizada, el sujeto individual podrá afirmar que ha descubierto una ley racional, válida para todos. La *intersubjetividad* habrá sido alcanzada *monológicamente*, a través de una armonía racional preestablecida. Este modo de proceder olvida que los sujetos morales están ya implicados en unas relaciones de interacción, a cuya base se encuentra un reconocimiento recíproco. (6)

G.H. Mead, planteará luego que la formación de la identidad de un sujeto se produce en el medio del reconocimiento recíproco que preside al proceso de socialización. Sin este tipo de reconocimiento es imposible asumir una identidad humana. Desde este punto de vista, la acción humana kantiana tiene que ser superada, porque la identificación entre voluntad particular y universal no es un supuesto, sino un resultado que se logra no a través de la reflexión de un sujeto solitario, sino a través del *acuerdo comunicativo* entre sujetos opuestos, sobre la base de un reconocimiento recíproco.

Hegel habla de tres medios en los que el sujeto consigue su identidad: la familia, el lenguaje y el trabajo. Considera que trabajo e interacción son medios heterogéneos y complementarios; y, visualiza entre ellos una conexión: que son indispensables para liberar al hombre en cuanto a la naturaleza interna y externa. En esta línea Marx, reinterpreta el trabajo y la interacción en términos de relaciones

y fuerzas productivas. Marx extrae todas las categorías únicamente a partir del trabajo, reduciéndole a él la interacción. A esta postura de Marx van orientadas las críticas de la escuela de Francfort, en términos de que en esta tendencia está la base de las interpretaciones mecanicistas que se han hecho del materialismo histórico.

Es urgente, dice Habermas, mantener la distinción entre trabajo e interacción y no identificarlos con las fuerzas y relaciones de producción, porque estos conceptos sirven para interpretar el capitalismo liberal, pero no las restantes épocas; además porque estos dos conceptos mantenidos por separado pueden ayudar a visualizar un sentido de racionalidad más completo. (7). Ayuda a clarificar esta distinción, una revisión del tratamiento de los tipos de acción.

Tipos de acciones.

Para los francfortianos de la segunda generación el progreso occidental supone progreso tanto en el *trabajo* como en la *comunicación*. Para Habermas, Weber no ha distinguido con claridad a nivel de orientaciones de la acción, entre las relaciones sociales mediadas por intereses y las relaciones mediadas por acuerdos normativos. Y, además explica insuficientemente el acuerdo racional (postconvencional) aunque lo distingue del acuerdo ligado a la tradición (convencional).

Para Habermas las coordinaciones internas en la **etapa convencional** son: a) normas interiorizadas de acción e ideales del yo dependientes de roles. b) La sanción viene por vía de vergüenza y culpa. c) Sistema de mecanismos de defensa y resolución de conflictos (constitución del inconsciente). Las externas: a) Expectativas recíprocas de comportamiento sistémicamente

asociadas. b) Necesidades culturalmente interpretadas. c) Identidad de los agentes basados en roles.

En la etapa postconvencional. Las coordinaciones internas: a) Principios de acción internalizados e ideales del yo individualizados. b) Sanción por vía de culpa e imputación de las consecuencias reales de la acción. c) Posibilidades de un control racional de las pulsiones. Las coordinaciones externas: a) Principios de acción. b) Justificación de motivos. c) Identidad de los agentes basados en el yo. (8)

Según Habermas, si Weber hubiera relacionado la acción postconvencionalmente acordada con los fundamentos práctico-morales de la formación discursiva de la voluntad, hubiera distinguido la acción comunitaria de la acción social no mediante la orientación racional-teleológica de la acción, sino mediante los niveles postconvencionales de la racionalidad moral-práctica. Se hubiese percatado, dice, de las consecuencias que para los sistemas de acción tiene la racionalización ética, a la que Weber le investiga en las tradiciones culturales. Habermas introduce los conceptos de *trabajo e interacción*, atendiendo a dos orientaciones de la acción, relacionadas con la coordinación mediante interés y mediante acuerdos normativos.

Acción racional teleológica. Para Habermas la acción racional-teleológica (o trabajo) es aquella en la que el actor se orienta primariamente al logro de una meta, elige los medios y calcula las consecuencias. El éxito de la acción consiste en que se realice en el mundo un estado de cosas deseado. Esta acción racional puede ser:

a) **Instrumental**, cuando se atiene a reglas técnicas de acción, que descansan sobre el saber empírico. Estas

reglas implican pronósticos sobre sucesos observables, que pueden resultar verdaderos o falsos.

b) **Estratégica**, cuando se atiene a las reglas de la elección racional y valora las influencias que pueden tener en las decisiones de un contrincante racional.

Acción Comunicativa. Es la acción simbólicamente mediada. En ella los planes de acción de los actores no se coordinan sobre la base de cálculos egocéntricos de éxito, sino sobre el acuerdo, ya que en este tipo de acción los participantes no se orientan primariamente por el propio éxito, sino que persiguen sus planes desde definiciones comunes de la situación. Mientras el aprendizaje de las reglas de acción racional-teleológica permite adquirir nuevas habilidades, la internalización de las normas de conducta afecta a las estructuras de la personalidad.

Cortina anota que, esta tipología de la acción de Habermas permite encarar problemas vitales, entre otros:

-Reinterpretar el concepto weberiano de racionalización desde una perspectiva crítica.

-Se abre paso la idea de una racionalidad no subjetiva, formal, identificadora, la idea de una racionalidad práctica que procede del mundo de la vida, en que los sujetos se realizan mediante interacciones.

-Se vislumbra una nueva utopía, la utopía de la comunicación, que devuelve sentido a la historia.

La racionalidad comunicativa es propia del mundo de la vida. La distinción entre acción teleológica y acción comunicativa permite visualizar la sociedad

desde dos perspectivas: la del sistema y del mundo de la vida.

Desde la perspectiva del sistema: Se considera en una sociedad los mecanismos de autogobierno y autorregulación, por lo que esa sociedad mantiene sus límites frente a un ambiente complejo e inestable. El objetivo fundamental de tales mecanismos consiste en dar salida a los problemas que plantea la conservación de la sociedad. Las acciones estratégicas e instrumentales son fundamentales para su conservación. Desde el punto de vista sistémico, la sociedad moderna, vendría caracterizada por dos subsistemas: el económico y el administrativo

Mundo de la vida. La visión de la sociedad como mundo de la vida implica la "tematización" de sus estructuras normativas, valores e instituciones; el horizonte participado por los actores, que presupone procesos de comprensión. El mundo de la vida está ligado a fenómenos de reproducción cultural, integración social y socialización, para los que son vitales la interacción y la comunicación.

El descubrimiento de esta racionalidad hubiese sido imposible sin el giro de la reflexión lingüística de la filosofía. A él deben la hermenéutica y la pragmática la capacidad de acercarse al ámbito del acuerdo entre sujetos, inaccesible a una reflexión no-lingüística. Pero también es menester reconocer que el uso lingüístico orientado al entendimiento, al acuerdo, es el modo original de usar el lenguaje, porque el lenguaje se dirige esencialmente a lograr un acuerdo entre los interlocutores. El entenderse de modo indirecto -el dar a entender o dejar entender- es, por tanto, parasitario. (9)

Para Weber la racionalización consiste en la ampliación de los subsistemas

de acción racional-teleológica del capitalismo liberal. Las sociedades tradicionales legitiman la desigual distribución de la riqueza y el trabajo en base a cosmovisiones míticas y metafísicas o religiosas; el capitalismo en cambio, recurre al sistema económico; a las relaciones legítimas de producción. La institucionalización del mercado garantiza la justicia de la equivalencia en las relaciones de intercambio sobre la base de la reciprocidad, el orden social es inmediatamente económico y mediatamente político. La racionalización implica un proceso de adaptación del capitalismo, a través de instaurar un mecanismo económico, que garantiza la ampliación de los subsistemas de acción racional-teleológica; y, en crear una legitimación económica que permita al sistema de dominación adaptarse a las nuevas exigencias de racionalidad nacidas del progreso de esos subsistemas.

Las legitimaciones tradicionales no pueden enfrentar los criterios que plantea la acción racional-teleológica, por eso quedan relegados a nivel privado y se ven sustituidos por los principios del derecho natural-racional. Así se va dando un proceso de desencantamiento que acompaña al proceso de racionalización.

Las nuevas legitimaciones pretender tener carácter científico y ejercen una función ideológica, frente a las legitimaciones tradicionales de dominio. En el momento actual no es directamente el subsistema económico el que legitima la dominación, son los dos subsistemas, el económico y el político los que se automatizan y colonizan el mundo de la vida. Habermas alerta sobre el peligro de que el mundo de la vida, que se reproduce a través de que las acciones comunicativas, sean absorbidas por los subsistemas a los que les es propia la acción racional

teleológica, que es también de la ciencia y de la técnica. La colonización del mundo de la vida consiste en que los medios de control dinero y poder, se introducen en el mundo de la vida y sustituyen la comunicación por estos medios no verbales, que conducen a la monetarización de las relaciones humanas y a la burocratización de las decisiones. Desde el mercado se determinan preferencias y valoraciones que deberían ser acordadas comunicativamente, mientras que determinadas decisiones de la política (como la formación de la opinión pública, las decisiones sobre fines y valores) se resuelven mediante técnicas burocráticas (10).

A. Cortina señala que, a juicio de Habermas, el proceso podría ser el siguiente: el sistema económico no determina ya directamente la superestructura porque crece el intervencionismo estatal en forma de gestiones técnicas llevadas a cabo por expertos y no de discusión sobre fines últimos. En este campo nada tiene que decir la opinión pública, dándose la despolitización de las masas como lógica consecuencia. La legitimación de esta despolitización se logra destruyendo la distinción entre mundo de la vida y subsistemas, de tal suerte que el mundo de la vida se comprendiera así mismo desde un modelo científico-técnico, desde la racionalidad instrumental.

Habermas propone reconstruir el materialismo histórico, eliminando los rasgos de él que le parecen deficientes, por ejemplo la limitación del concepto de racionalización, que se refiere sólo a la acción teleológica y no a la comunicativa. Para superar las limitaciones, la teoría crítica de Habermas propone:

-Que en el cambio social no sólo es relevante el aprendizaje técnico, sino también el moral, que posibilita una integración social más madura y nuevas relaciones de producción.

-La racionalización se plasma en el desarrollo de las fuerzas productivas, pero también en las formas de interacción social: mecanismos de regulación de conflictos (moral y derecho).

-Es posible construir una teoría teniendo en cuenta que las estructuras lingüísticas de la intersubjetividad son constitutivas tanto del sistema como social como del sistema de la personalidad.

Evidentemente que los planteamientos de la acción comunicativa genera una serie de cuestionamientos que tienen que ser tratados y profundizados en la estructuración de una teoría que intenta hacer de la reflexión en torno a la acción comunicativa el núcleo de una normativa de una teoría de la sociedad. No obstante, tomar como referente una racionalidad que busca el entendimiento, exige adoptar una forma de vida transparente y desinteresada en la medida en la que el actor está dispuesto a perseguir sólo aquellos intereses que pueden conjugarse con los de los demás y a dialogar, por tanto, sobre ellos sin reserva. (11)

En suma Habermas defiende una ciencia social crítica mostrando como ella aspira a crear las condiciones bajo las cuales pueden realizarse los ideales implícitos en el lenguaje humano cotidiano. Las discrepancias y los desacuerdos se resuelven a través del discurso. El discurso requiere que los que conversan sean capaces de resolver desacuerdos mediante un diálogo crítico en el que las preconcepciones; supuestos y creencias de los interlocutores puedan someterse a la discusión racional.

El discurso puede avanzar sólo si los que en él participan se contentan con que se acepten algunas pretensiones acerca de la validez de lo que se está diciendo. Estas pretensiones son: Que lo que se está diciendo es comprensible (inteligibilidad). Que las afirmacio-

nes objetivas que se hagan son ciertas (verdad). Que lo que se está diciendo encaja en el contexto y está justificado (veracidad). Y que el que habla es sincero y no pretende engañar al que escucha (rectitud).

Para Habermas estos criterios se hallan insertos en las estructuras mismas del lenguaje discursivo. El acto de entregarse al discurso presupone una racionalidad comunicativa tal, que cualquier acuerdo alcanzado mediante una discusión en las que se tengan en cuenta estas cuatro pretensiones de validez, constituye un consenso racional, un acuerdo que surge porque se ha permitido que prevaleciese la fuerza del mejor argumento (12).

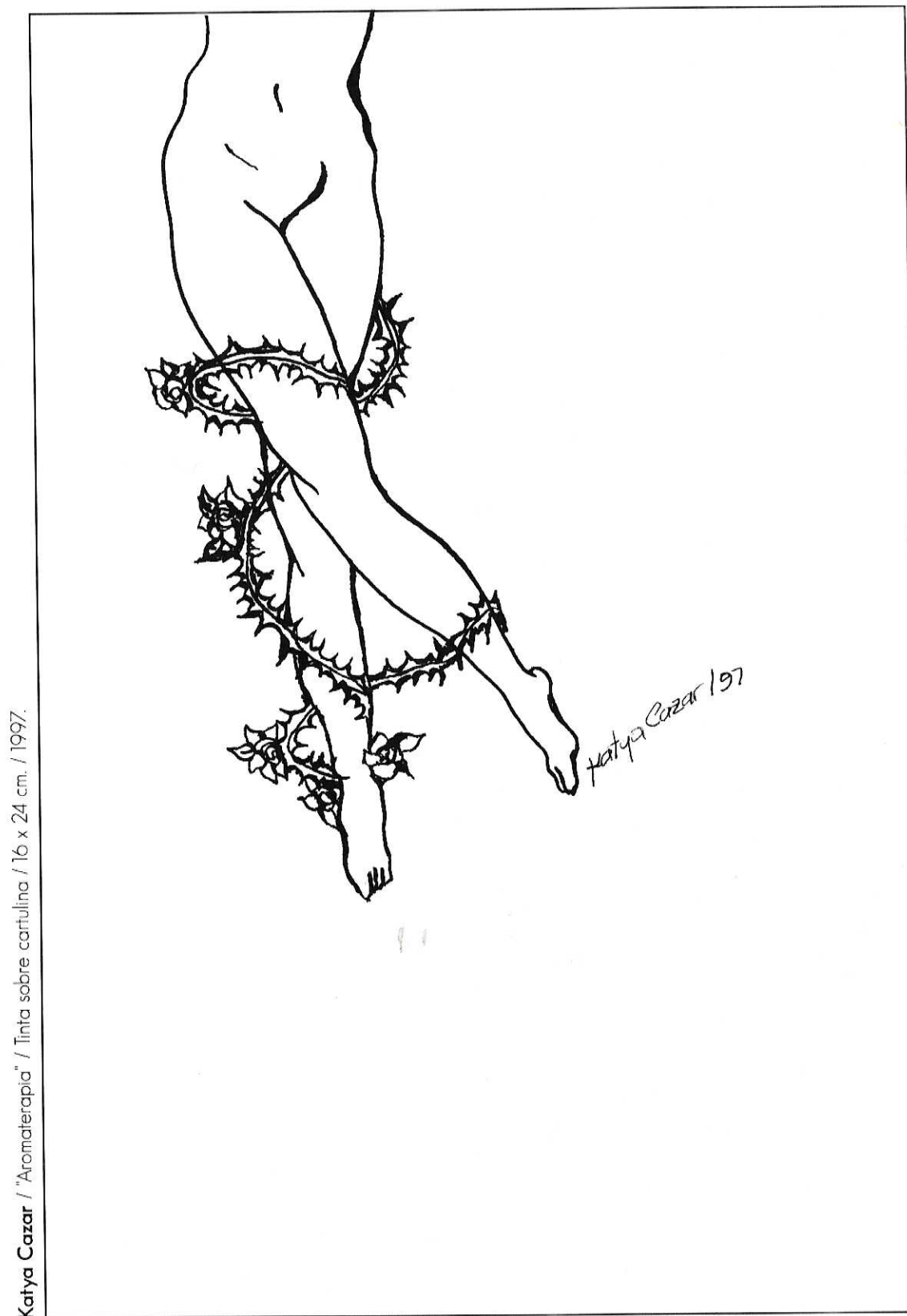
La reflexión crítica en el ámbito de la educación se manifiesta fértil. Autores como W. Carr, A. Colom, Kemis, Giroux, el último Freire, especialmente, en la Pedagogía de la Esperanza, están construyendo una Teoría Crítica de la educación. Giroux y Adela Cortina están produciendo abundante literatura, con excelente calidad académica, en el ámbito de los valores en educación.

REFERENCIAS.

1. FREIRE. P.: Pedagogía de la Esperanza, Siglo XXI, México, 1993, pág. 8.
2. FREIRE. P.: La naturaleza Política de la Educación, Paidós, Barcelona, 1990, pág. 23.
3. Op.cit. pág. 20.
4. CORTINA. A.: Crítica y Utopía: La Escuela de Francfort, Cícel, Madrid, 1987. págs. 94- 98.
5. Op.cit. pág. 123.
6. Op. cit. pág. 127.
7. Op.cit. pág. 120-128.
8. HABERMAS. J.: Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos, Cátedra, Madrid, 1989, pág. 188.
9. CORTINA. A.: Crítica y Utopía: La Escuela de Francfort, Cícel, Madrid, 1987. pág. 133
10. Op.cit. págs. 138-139.
11. Op.cit. págs. 134- 135
12. COLOM. A.: Después de la Modernidad, Paidós, Barcelona, 1994, pág. 156.
13. CARR. W.: et. al. Teoría Crítica de la Enseñanza, Martínez Roca, Barcelona, 1988, pág. 167. ●

Desde la perspectiva de la Teoría Crítica de la Educación W. Carr, la caracteriza a ésta como: El proceso por el cual los individuos se hacen más humanos aprendiendo cómo ejercitar sus facultades de pensamiento racional. Las aspiraciones y los valores que, históricamente se han articulado en una variedad de maneras diferentes, pero que siempre reflejan el punto de vista de que, por medio de la educación, los individuos pueden profundizar en autoconciencia, examinar sus deseos, actitudes y creencias existentes, liberarse de la ignorancia, los prejuicios y supersticiones y así transformarse a sí mismos y transformar el contexto social en el que viven (13).

La educación, desde la utopía de la comunicación, busca tanto la consecución de la excelencia, el desarrollo y la competencia cognitiva como la búsqueda de la constitución de sujetos capaces de autonomía personal, de ciudadanía cívica y moral. Capaces de comunicarse dentro de los parámetros de la comprensión, la verdad, veracidad y rectitud.



Katya Cazar / "Aromaterapia" / Tinta sobre cartulina / 16 x 24 cm. / 1997.



Los sistemas de información geográfica, se están convirtiendo en herramientas informáticas que no pueden faltar en la lista de recursos de muchos proyectos de investigación y desarrollo en diversas áreas, en universidades, organismos seccionales, regionales y nacionales públicos y privados. Puede ser que un grupo interdisciplinario de profesores universitarios estén este momento planteándose la necesidad de realizar un nuevo proyecto de investigación, en el que posiblemente deban utilizar esta tecnología. Por esta razón, he creído conveniente escribir el presente artículo que describe lo que se puede esperar de los sistemas de información geográfica.

INTRODUCCION

La recopilación de datos acerca de las características de la superficie de la tierra, ha sido una actividad importante en las sociedades organizadas. Desde las civilizaciones tempranas hasta los tiempos modernos, los datos espaciales han sido coleccionados por navegantes, geógrafos y observadores, y representados en formas pictóricas por cartógrafos. Al principio, los mapas fueron usados para describir lugares distantes como una ayuda para la navegación y las estrategias militares. En tiempos de los Romanos, el trabajo de sus agrimensores aún puede ser visto en Europa en forma de vestigios. La caída del Imperio Romano, provocó la caída del la cartografía. Sólo en el siglo dieciocho luego de que la civilización

¹ Profesor de la Facultad de Ingeniería. Universidad de Cuenca.

Europea otra vez alcanzara un estado de organización, los gobiernos cartografiaron sistemáticamente sus tierras. Delegados de gobiernos nacionales fueron comisionados para producir mapas de todos los continentes. Durante los últimos 200 años, se han desarrollado muchos estilos individuales de mapas.

Con la influencia que los europeos ejercieron sobre el globo, pudieron diseminar los métodos de elaboración de mapas a los continentes que cayeron bajo su dominio. El estudio de los recursos naturales -geología, geomorfología, ciencia del suelo, ecología- iniciado en el siglo diecinueve, proporcionó nuevo material a ser cartografiado. Existen mapas de propósito general y de propósito específico o temáticos. Los mapas topográficos son de propósito general porque no satisfacen ningún objetivo específico. Los mapas temáticos son aquellos que contienen información de un tema particular, por ejemplo: distribución de tipos de rocas, tipos de suelo y usos del terreno, distribución del valor del pH del suelo, variación de la incidencia de una enfermedad en una ciudad, o la variación de la presión del aire presentada en una imagen meteorológica.

El tema puede ser cualitativo (clases de uso del suelo) o cuantitativo (variación de la profundidad en una zona freática). Ambos tipos de información pueden ser expresados con áreas de igual valor separadas por límites.

La fotografía aérea e imágenes detectadas remotamente han permitido cartografiar extensas áreas con gran precisión. Los mapas temáticos resultantes han sido una fuente útil para exploración, explotación y administración de recursos naturales.

El estudio de los recursos naturales, se inició de una forma cualitativa. La

primera ayuda de muchos observadores fueron los inventarios (observar, calificar y registrar). Pero luego los métodos cuantitativos de clasificación fueron inevitables dada la enorme cantidad de datos complejos que generan las observaciones.

Posteriormente, en la década de 1930 y 1940, se sintió la necesidad de desarrollar una herramienta matemática y métodos estadísticos apropiados para abordar problemas espaciales. Pero fue a partir de los años 60 que la cartografía temática cuantitativa y el análisis espacial tuvieron un impulso nunca antes sentido con la aplicación de las computadoras digitales.

La necesidad de datos y análisis espacial no sólo es requerida por los científicos. Los planificadores urbanos y oficinas de catastros necesitan información acerca de la distribución de la tierra y recursos en pueblos y ciudades. Ingenieros civiles necesitan planificar las rutas de caminos y canales y establecer costos de construcción, incluyendo cortes en elevaciones y relleno de valles. La policía necesita conocer la distribución espacial de varias clases de crímenes; las organizaciones médicas la distribución de enfermedades. Al comercio le interesa la distribución de ventas y potenciales mercados. La enorme infraestructura de los servicios básicos: agua, luz, teléfono, necesitan ser registrados y gestionados en forma de mapas.

Hasta que los computadores fueron aplicados a la cartografía, todas las clases de mapas tuvieron un punto en común. La base de datos espacial fue dibujada en un pedazo de papel o film. La información fue codificada en forma de puntos, líneas o áreas. Esas entidades geográficas básicas fueron desplegadas usando varios artificios visuales, tales como diferentes símbolos, colores

o textos, el significado de los cuales está indicado en una leyenda.

Ya que el mapa de papel y su memoria adjunta fue la base de datos, habían varias y muy importantes consecuencias de la colección, codificación y uso de la información contenida. Primero, los datos originales tuvieron que ser reducidos en volumen, o clasificados, para hacerlos entendibles o representables, consecuentemente, muchos detalles puntuales fueron filtrados y perdidos. Segundo, el mapa tuvo que ser dibujado con sumo cuidado y la presentación, particularmente de temas complejos tuvo que ser muy clara. Tercero, todo el volumen de la información con áreas más grandes con respecto a la escala del mapa tenía que ser representado en varias hojas, esto causa problemas cuando el área de interés está en el límite de dos o más hojas del mapa. Cuarto, ya que los datos han sido puestos en un mapa, no es fácil recuperarlos para combinarlos con otros datos espaciales. El mapa impreso es un documento cualitativo estático. Es extremadamente difícil intentar un análisis cuantitativo espacial con las unidades delineadas en un mapa temático sin reordenar para reunir nueva información para un propósito específico.

La colección y compilación de datos y la publicación de mapas impresos es un negocio costoso y demorado. Consecuentemente, la extracción de un tema particular desde un mapa de propósito general puede ser muy caro si el mapa debe ser re dibujado a mano. No importa mucho que los costos sean grandes cuando un mapa puede ser relevante por un período de por lo menos varios años. Pero la superficie de la tierra cambia tan rápidamente y la necesidad de registrarla tal, que las técnicas de mapeo convencionales son totalmente inadecuadas. Por ejemplo,

en mapas de redes de agua potable o de teléfonos puede haber la necesidad que la base de datos espacial se actualice diariamente, lo cual no es posible hacerlo manualmente.

La fotografía aérea y la imagen satelital, han hecho posible ver cómo la distribución de la tierra cambia en el tiempo, el lento avance de la desertización, incendios forestales, inundaciones, enjambres de insectos o sistemas de agua. Pero el producto de dispositivos aéreos y sensores espaciales no son mapas en el estricto sentido de la palabra, sino imágenes fotográficas, o digitalizadas que no pueden ser utilizados directamente. Es necesario entonces de nuevas herramientas que procesen dichas imágenes a través del reconocimiento de patrones para producir mapas útiles a los usuarios. La necesidad de un matrimonio entre el estudio de la tierra, la detección remota, y la cartografía, ha sido posible gracias a los Sistemas de Información Geográfica o GIS.

CARTOGRAFIA ASISTIDA POR COMPUTADOR Y ANÁLISIS DE MAPAS

Durante los años 60 y los 70, se alcanzaron nuevas tendencias sobre la forma en la cual los datos cartografiados fueron usados para valoración de recursos, evaluación de la tierra y planificación. Debido a que los diferentes aspectos de la superficie de la tierra no funcionan independientemente de los otros, se comenzó a evaluarlos en una forma integrada y multidisciplinaria.

El principal problema al usar los resultados de observaciones integradas es que para muchos propósitos ellos son muy generales y es frecuentemente muy difícil recuperar información específica de ellos por atributos

particulares de una región. Así que ha permanecido un mercado para los más convencionales estudios monodisciplinarios tales como aquellos de geología, suelo, vegetación y uso de la tierra.

Cuando está disponible un amplio rango de mapas de recursos mono disciplinarios, se puede combinar para dar una visión integrada o una reclasificación o generalización como sea necesaria. En particular, los planificadores y arquitectos han realizado esto. Datos de varios estudios de recursos multi disciplinarios pueden ser combinados e integrados simplemente superponiendo copias transparentes de mapas de recursos en una mesa iluminada por debajo.

En 1963 se usó el computador para hacer mapas simples imprimiendo valores estadísticos en papel cuadrulado. Este programa fue el SYMAP (Synagraphic MAPping system). Incluye un conjunto de módulos de análisis, manipulación e impresión de datos en muchas formas.

SYMAP fue el primero de una línea de programas cartográficos. Entre éstos hubo el programa GRID que permitió al usuario hacer en el computador lo que se había hecho con transparencias superpuestas, pero más rápidamente. En adición a la superposición, los usuarios empezaron a realizar otra clase de análisis espacial y lógico, tales como estudios de planificación o estudios ecológicos que antes fue extremadamente difícil hacerlo a mano.

Ya que SYMAP, GRID y muchos de esos otros programas simples fueron diseñados para análisis barato y económico de datos en celdas e inicialmente sus datos podían solamente ser desplegados usando gráficos de impresora lineal, muchos cartógrafos se rehusaron a aceptar como mapas estos

resultados producidos. Para la cartografía tradicional la nueva tecnología del computador no cambió fundamentalmente en la elaboración de mapas. Los mapas de papel de alta calidad siguieron siendo el principal almacenamiento de datos.

Por 1977, sin embargo, la experiencia de usar computadoras en la elaboración de mapas maduró tanto que se podía presentar la siguiente lista de razones para usar computadoras en cartografía:

1. Hacer mapas más rápidamente.
2. Hacer mapas más baratos.
3. Hacer mapas por necesidades de usuario específicas.
4. Producir mapas en situaciones donde las habilidades del personal no están a disposición.
5. Experimentar con diferentes representaciones gráficas de los mismos datos.
6. Facilitar la elaboración y actualización de mapas cuando los datos están en forma digital.
7. Facilitar el análisis de datos que demandan interacción entre análisis estadístico y mapeo.
8. Minimizar el uso de los mapas impresos como una forma de almacenamiento de datos y por lo tanto minimizar los efectos de clasificación y generalización en la calidad de los datos.
9. Crear mapas que son difíciles de hacer a mano, ejemplo: mapas en tres dimensiones.
10. Crear mapas en los cuales los procedimientos de selección y generalización son explícitamente definidos y consistentemente ejecutados.
11. La introducción de la automatización puede permitir una revisión de todo el proceso de elaboración de mapas.

A finales de los 70, hubo una considerable investigación en el desarrollo y aplicación de la cartografía asistida

por computador. Literalmente, cientos de programas de computador fueron desarrollados para aplicaciones cartográficas.

La cartografía asistida por computador, no siempre significó un ahorro inmediato en costos como se esperó. La adquisición y desarrollo de las nuevas herramientas fueron extremadamente caras y fue escaso el personal entrenado.

El mercado de mapas asistido por computador fue tan diverso, que las inversiones para desarrollar el software por parte de los fabricantes de dichos sistemas, arrojaron réditos con bastante dificultad. Consecuentemente, muchos compradores de sistema costosos fueron forzados a alquilar personal de computación para adaptar un sistema particular a sus necesidades. Hubo incertidumbre en muchas organizaciones que elaboraban mapas sobre qué esperar de las nuevas herramientas. En algunas empresas la nueva tecnología fue introducida sin los cambios estructurales necesarios que le permitan trabajar eficientemente. El desarrollo tecnológico, particularmente en el hardware de computadoras, continuó tan rápidamente que dejó atrás la habilidad de los directivos de poderlo seguir. Bajo estas circunstancias, fue difícil para ellos pensar cómo la nueva tecnología era realmente dirigida a los problemas fundamentales de cartografía. Muchos cartógrafos no creyeron que tener datos cartografiados en forma digital presentados con una enorme y potente base de datos, podrían ser usados para el análisis de muchos e importantes problemas espaciales. Alguien comentó que la cartografía en computador es como una persona con el cuerpo de un atleta y la mente de un niño, y que los cartógrafos aún tienen la creencia de que el único uso de la cartografía

asistida por computador es una ayuda para copiar mapas.

La automatización de técnicas manuales existentes se ha dado sin un desarrollo conceptual paralelo de la materia en sí misma.

Durante los 60 y 70 hubo dos principales tendencias en la aplicación de los métodos de computación para cartografiar - una fue la automatización de tareas existentes, con un énfasis en precisión cartográfica y calidad visual, y la otra tendencia con énfasis en análisis espacial pero a costa de buenos resultados gráficos.

SISTEMAS DE INFORMACION GEOGRAFICA.

Esta nueva tecnología se ha desarrollado en varias direcciones, hacia distintos campos que están relacionados entre sí: topografía, catastros, cartografía temática, ingeniería civil, geografía, estudios matemáticos de variación espacial, ciencia del suelo, planimetría y fotogrametría, planificación rural y urbana, detección remota y análisis de imágenes. Las aplicaciones militares han cubierto varios de estos campos mono disciplinarios. Ha habido entonces duplicación de esfuerzos e incluso proliferación de términos técnicos al desarrollar aplicaciones específicas en cada uno de estos campos. Hoy se está desarrollando un potente conjunto de herramientas, para colectivamente, almacenar, recuperar, transformar y desplegar datos espaciales del mundo real provenientes de diferentes campos, conformando así verdaderos sistemas de información geográfica de propósito general.

Los sistemas de información geográfica difieren de los gráficos de computador porque los últimos están grandemente

relacionados con el despliegue y manipulación de material visible. Sistemas gráficos de computadora no ponen mucha atención a los atributos no gráficos que la entidad visible podría o no tener, los cuales podrían ser datos útiles para el análisis de datos. Buenos gráficos de computadora son esenciales para un moderno sistema de información geográfica pero un paquete gráfico es por sí mismo insuficiente para expresar las tareas indicadas, no son una buena base para el desarrollo de un sistema de información.

Los sistemas de información geográfica no tienen mucho en común con sistemas de diseño asistido por computadora (CAD) usado para graficar objetos técnicos desde aviones hasta piezas mecánicas. Tanto los GIS como los CAD, necesitan ser capaces de relacionar objetos en un marco de referencia, ambos necesitan manejar atributos no gráficos y ambos necesitan ser capaces para describir relaciones topológicas. Las mayores diferencias entre sistemas GIS y CAD son el mucho mayor volumen y diversidad de entrada de datos a los sistemas GIS y los métodos de análisis utilizados. Esas diferencias pueden ser tan grandes que un sistema CAD eficiente puede ser completamente inadecuado para GIS y viceversa.

Un sistema de información geográfica es más que un medio de codificación, almacenamiento, y recuperación de datos de la superficie de la tierra. Un GIS debería ser pensado como un modelo del mundo real. Ya que esos datos pueden ser accedidos, transformados y manipulados, los GIS pueden servir como simuladores o base de prueba para el estudio de procesos ambientales; para analizar los resultados de entrenamiento o anticipar los posibles resultados de las decisiones de planificación. Los GIS pueden ser

usados por planificadores para explorar un rango de posibles escenarios y para obtener una idea de las consecuencias de un curso de acciones antes de que los errores hayan sido irrevocablemente cometidos.

COMPONENTES DE UN SISTEMA DE INFORMACION GEOGRAFICA.

Los sistemas de información geográfica tiene tres componentes: (1) hardware del computador, (2) conjuntos de módulos de software de aplicación, y (3) un contexto organizacional apropiado. Estos deben estar balanceados para que el sistema funcione satisfactoriamente.

Hardware de Computadora.

Los elementos de hardware son: El computador o CPU, disco magnético de almacenamiento, un digitalizador que convierte mapas y documentos en papel a forma digital, un plotter que presenta los resultados del procesamiento de datos, y una unidad de cinta magnética. El usuario controla los periféricos a través de una terminal.

Módulos de software de GIS.

El software básico consiste en cinco módulos: (1) Entrada y verificación de datos, (2) Almacenamiento de datos y administración de base de datos, (3) Salida de datos y presentación, (4) transformación de datos e (5) Interacción con el usuario.

El módulo de entrada de datos transforma datos que inicialmente están en forma de mapas en papel, observaciones en el campo, y sensores (fotografías aéreas, satélites, e instrumentos de registro) en una forma digital compatible. Existen muchas herramientas para este propósito, incluyendo: mesas digitalizadoras y scanners.

El software que estructura, organiza y almacena los datos conforme ellos son percibidos por los usuarios del sistema, y el que organiza y administra la base de datos es el Sistema Manejador de Bases de datos (DBMS).

La presentación de datos y resultados de análisis concierne a la forma en que ellos son desplegados a los usuarios. Los datos pueden ser presentados como mapas, tablas y figuras en una pantalla de terminal, en papel a través de impresoras y plotters, y en medios magnéticos en forma digital.

La transformación de datos involucra dos clases de operaciones, (a) transformaciones necesarias para remover errores en los datos, y (b) métodos de análisis aplicados a los datos para alcanzar respuestas a las preguntas realizadas a los GIS. Muchas de esas transformaciones, tales como aquellas asociadas con el cambio de escala, ajuste de datos a nuevas proyecciones, recuperación lógica de datos, y cálculo de áreas y perímetros, son cosas que se encuentran en toda clase de GIS. Otro tipo de manipulación puede ser extremadamente específica y su incorporación en un GIS particular puede ser sólo para satisfacer a usuarios particulares de ese sistema.

Un GIS espera que un usuario formule preguntas que deberán ser contestadas por el sistema de una u otra manera usando ciertas combinaciones de recuperación de datos y opciones de transformación. Estas consultas son de los siguientes tipos:

- ¿Dónde está el punto A?
- ¿Donde está A en relación al punto B?
- Cuántas ocurrencias del tipo A hay dentro de una distancia D del punto B?
- ¿Cuán grande es B (área, perímetro)?

e) ¿Cuál es el resultado de solapar varias clases de datos espaciales?

f) ¿Cuál es el camino de menor costo, resistencia, o distancia a lo largo del suelo desde X hasta Y?

g) ¿Qué está en los puntos X1, X2,...?

h) ¿Qué objetos están próximos a objetos que tienen ciertas combinaciones de atributos?

i) Reclasificar objetos que tienen combinaciones de atributos.

j) Usando la base de datos como modelo del mundo real, simular los efectos del proceso P en un tiempo T en un escenario S dado.

El último módulo de interacción con el usuario es absolutamente esencial para la aceptación de cualquier sistema de información. Este aspecto hasta hace no mucho tiempo recibía menos atención de la necesaria. El computador personal, las aplicaciones de software con sistemas de menús de opciones, o con lenguajes de comandos similares al lenguaje natural en Inglés, o las interfaces gráficas, han roto para siempre las barreras que una vez asustaron a muchos posibles usuarios.

LOS ASPECTOS ORGANIZACIONALES DE LOS GIS

Los cinco anteriores subsistemas técnicos gobiernan la forma en la cual la información geográfica puede ser procesada, pero ellos por sí mismos no garantizan que un GIS particular será usado efectivamente: los GIS necesitan ser colocados en un contexto organizacional apropiado. No es suficiente para una organización comprar un computador y algún software, contratar unos cuantos técnicos en informática y entonces esperar resultados instantáneamente. Igual que en todas las organizaciones que tratan con productos complejos, como en la industria, las nuevas herramientas pueden ser usadas efectivamente sólo si son

acopladas de manera correcta en el proceso de trabajo y no simplemente añadidas.

Hay muchas opciones para una organización que desea invertir en un sistema de información geográfica. En estos últimos años, los precios decrecientes del hardware han impulsado la automatización, aunque la preparación técnica del personal y precios convenientes del software han estado escasos.

PERSPECTIVAS FUTURAS EN LOS GIS.

Hay fuertes indicios de que muchos usuarios, particularmente ministerios y organismos del estado, municipios, consejos provinciales, y organismos de desarrollo regionales están comenzando a interesarse en esta tecnología.

Uno de los problemas con los GIS en contraste con el CAD o gráficas en computador, ha sido el gran volumen de datos generado. Esto es el resultado de la complejidad de la superficie de la tierra, pero también debido a los fenómenos y elementos geográficos que pocas veces pueden ser claramente definidos. Científicos diferentes tienden a describir la misma área de distintas maneras. Aún si ellos son la misma disciplina, tienden a describir los límites de objetos geográficos de diferentes formas y estos límites son con frecuencia difusos. Finalmente,

las maneras en las que pueden ser descritas las relaciones espaciales entre objetos geográficos son específicas de cada aplicación.

Los errores en la descripción de datos surgen principalmente por la imprecisión del mundo en general, y a esto se suma que los modelos conceptuales actuales son incapaces de representar fielmente la variación espacial natural. Nuevas investigaciones sugieren otras maneras de describir los caprichos del mundo y nuevos métodos para tratar con la imprecisión de los juicios cualitativos del hombre. Estos avances sugieren que podríamos ver seriamente hacia las nuevas ideas, lógica difusa e inteligencia artificial.

Es claro que, aún con las presentes limitaciones de la tecnología GIS, más y más personas quieren tener acceso a sistemas de información geográfica y no están preparadas para pagar los altos precios de estos sistemas. Con precios de hardware que aún declinando en términos de poder de procesamiento disponible, e incremento de demanda, parece que la tendencia se dirige hacia los sistemas pequeños y descentralizados que pueden ser usados para proyectos específicos, o como puntos de entrada para bases de datos geográficas regionales. Pero para esto, se necesita un personal suficientemente entrenado con conocimientos de GIS.

FUENTES DE INFORMACION:

P.A. Burrough, PRINCIPLES OF GEOGRAPHICAL INFORMATION SYSTEMS FOR LAND RESOURCES ASSESSMENT, Clarendon Press . Oxford, 1986.

Environmental Systems Research Institute Inc, UNDERSTANDING GIS. THE ARC/INFO GIS, 1994.

Blanca de Mendizábal Allende, DICCIONARIO OXFORD DE INFORMATICA, Ediciones Díaz de Santos, S.A., Madrid, 1983.

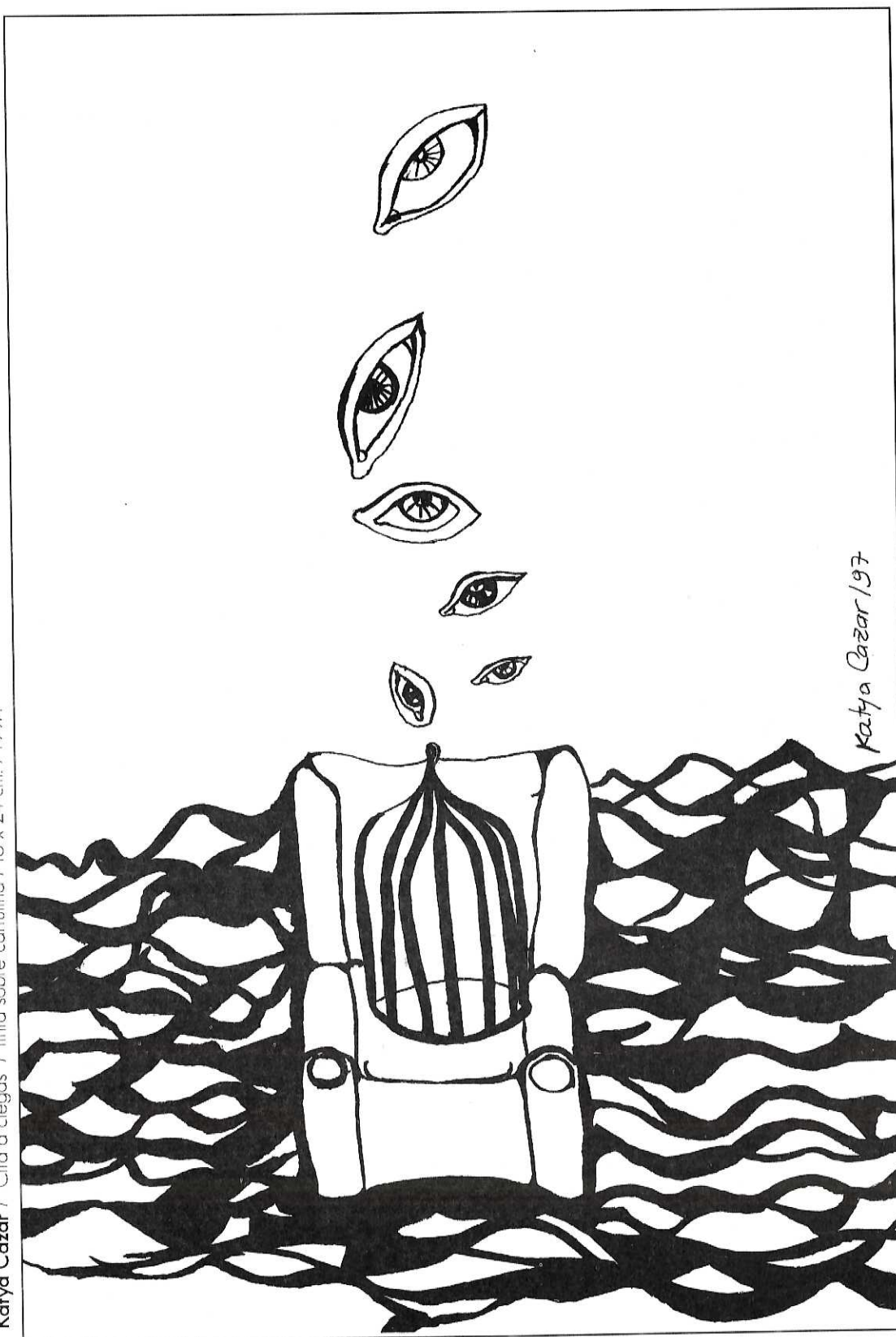
Internet: Página web de The University of Edinburg. Departament of Geography. <http://www.geo.ed.ac.uk/home/gishome.html>

GLOSARIO DE TERMINOS TECNICOS:

CAD	Diseño asistido por computador.
DBMS	Sistema administrador de bases de datos.
GIS	Sistema de información geográfica.
Hardware	Soporte físico; equipo físico; componentes físicos; máquinas.
Periférico	Dispositivo de entrada/salida que se conecta a un ordenador.
Plotter	Dispositivo de salida para traducir la información de un ordenador en forma gráfica sobre papel o en soporte similar.
Scanner	Explorador, analizador, dispositivo de exploración. Dispositivo de entrada de un ordenador en forma de imagen para su posterior digitalización.
Software	Soporte lógico informático; dotación lógica; componentes lógicos; programas.●



Katya Cazar / "Cita a ciegas" / Tinta sobre cartulina / 16 x 24 cm. / 1997.



Katya Cazar 1997



La evaluación y revisión crítica de los trabajos de investigación médica son elementos esenciales para la adquisición de nuevos conocimientos y especialmente para la toma de decisiones en la práctica médica diaria. La medicina se halla en constante transformación debido, en parte, al desarrollo de una tecnología altamente sofisticada. Como resultado de la irrupción de la informática y de los medios de comunicación como el Internet y el correo electrónico, se han incrementado profusamente los estudios de investigación a tal extremo que es prácticamente imposible enterarse de toda la información disponible en la actualidad, no sólo que es imposible enterarse de la información de la medicina en general, sino incluso de cada especialidad médica en particular. El meta-análisis surge como una respuesta a la necesidad de sintetizar y sobre todo evaluar la información científica disponible. Esta técnica utiliza la revisión bibliográfica narrativa o descriptiva tradicionales de una manera mas estructurada, aplicando la metodología de la investigación científica.

El meta-análisis en medicina se define como la integración cuantitativa y cualitativa de los resultados de varios e independientes estudios de investigación en relación a un determinado problema de salud (12). Es una nueva disciplina que revisa críticamente y combina estadísticamente los resultados de investigaciones previas (19). Literalmente se podría definir como el "análisis del análisis", puesto que consiste en el análisis estadístico de

los resultados obtenidos en varios estudios de investigación, con el propósito de integrar los hallazgos y conclusiones de tales estudios (5). Si consideráramos por separado a cada uno de dichos estudios, probablemente sus resultados no podrían generalizarse, ni tendrían la magnitud o trascendencia que se lograría al integrar estos resultados con los de otros estudios que utilicen un protocolo similar.

En la década pasada, por ejemplo, los investigadores se preguntaban si la estreptoquinasa era una terapéutica eficaz para los pacientes en fase aguda de infarto de miocardio. De los ocho estudios publicados en ese entonces, tres dieron resultados estadísticamente significativos, dos dieron resultados favorables a este medicamento, pero no estadísticamente significativos, y los resultados de los otros tres apoyaron la terapéutica de control con resultados estadísticamente no significativos. Cómo podía decidir el clínico si la estreptoquinasa era una terapéutica definitiva a partir de los resultados contradictorios de estos estudios? El meta-análisis es un recurso de investigación ideado con la finalidad de responder a esta pregunta (15). Mediante este procedimiento, Stampfer et al. (21) combinaron los resultados de los ocho ensayos clínicos y mostraron que la estreptoquinasa reducía la mortalidad en 20%, lo cual era estadísticamente significativo ($p < 0,001$). Actualmente este procedimiento terapéutico es utilizado rutinariamente por los cardiólogos.

El meta-análisis fue inicialmente aplicado a los estudios sobre psicoterapia y a los estudios sobre intervenciones en el campo de la educación; en la actualidad, es ampliamente utilizado en investigaciones médicas clínicas y epidemiológicas, especialmente en ensayos clínicos experimentales (19).

Los principales objetivos del meta-análisis son: resolver controversias de estudios de investigación que están en desacuerdo, responder nuevas preguntas que inicialmente no fueron planteadas en los estudios de investigación individuales, generar nuevas ideas o hipótesis para futuros proyectos de investigación y, desde el punto de vista del análisis estadístico, aumentar el tamaño de la muestra e incrementar el poder estadístico (9,10).

El meta-análisis es un recurso de investigación que se utiliza cada vez más en los últimos años. Mediante la búsqueda bibliográfica en una de las bases de datos de publicaciones médicas (MEDLINE), a comienzos de la década pasada, no se publicaron más de una docena de artículos científicos por año sobre meta-análisis; en tanto que, durante los años 1995-1996, se han publicado más de dos mil artículos científicos sobre meta-análisis relacionado con las diferentes especialidades médicas, sin contar los trabajos de investigación que se presentan en los congresos médicos alrededor del mundo y que no se consignan en la mencionada base de datos.

Si bien es cierto que es incuestionable la utilidad de un meta-análisis realizado con rigor científico, no es menos cierto que este recurso científico ha sido también objeto de mucha controversia y debate entre los expertos en estadística y metodología de la investigación (2,6,18). Algunos autores advierten que un meta-análisis de mala calidad podría sugerir conclusiones erróneas (6,18) y por ende constituirse en un procedimiento perjudicial para el ejercicio de la medicina. Este trabajo pretende dar una visión general del meta-análisis, con énfasis en los aspectos metodológicos básicos y su aplicación a la investigación clínica.

DISEÑO DEL META-ANÁLISIS

Al igual que para realizar un proyecto de investigación, para ejecutar un trabajo de meta-análisis, se elabora un protocolo en el que constan los objetivos del estudio y la metodología a emplearse, la misma que incluye criterios de selección, en este caso no de pacientes sino de trabajos de investigación; variables de evaluación cualitativa y cuantitativa; recolección de datos; técnicas estadísticas; análisis y aplicación de resultados.

Objetivos. En la investigación médica, el objetivo principal del meta-análisis es llegar a una conclusión general; por ejemplo, determinar cuán efectiva es una terapéutica para tratar una enfermedad. Casi cualquier interrogante clínico o cualquier controversia puede someterse a meta-análisis. Los objetivos del meta-análisis deben especificarse muy claramente antes de realizarse el análisis. Por cada objetivo general, los investigadores pueden plantearse objetivos secundarios, por ejemplo, determinar a qué edad se puede ser más efectivo determinado tratamiento. En la evaluación de fármacos para la nefritis lúpica (15), el objetivo principal fue evaluar el resultado terapéutico de los inmunosupresores con prednisona comparados con la prednisona sola, en tanto que los objetivos secundarios fueron determinar los efectos relativos de los dos regímenes terapéuticos respecto a varios posibles resultados finales: deterioro renal, fallecimiento por nefropatía, muerte de origen extrarrenal y mortalidad global.

Búsqueda de la bibliografía científica. Este es uno de los aspectos más importantes en la elaboración de un meta-análisis, puesto que constituye la "materia prima" del estudio. El investigador debe recurrir a todos los

medios posibles para rescatar toda la información disponible en el mundo sobre el tema que va a ser objeto del meta-análisis y evitar lo que se denomina "sesgo de publicación" (9,10); esto es, trabajos de investigación relevantes que no han sido publicados, o que han sido publicados en revistas de difícil acceso. En la actualidad, con la ayuda de los medios de comunicación modernos (internet y correo electrónico) se ha facilitado considerablemente la búsqueda de información científica. Con mucha facilidad y rapidez podemos acceder a centros especializados en almacenar información científica, como por ejemplo la Biblioteca Nacional de Estados Unidos (MEDLINE) y el Centro de Información Latinoamericano y del Caribe en Ciencias de la salud (BIREME).

Selección de trabajos. La decisión de incluir trabajos de investigación en el meta-análisis debe estar basada en criterios de inclusión y exclusión bien fundamentados y estrictos. Estos criterios deben estar definidos en función de los objetivos planteados y de aspectos importantes como el diseño de los estudios y el tamaño de las muestras. Por ejemplo, existe unanimidad de criterio entre los investigadores clínicos, en poner como condición básica de inclusión, exclusivamente a los estudios aleatorizados en el caso de ensayos clínicos (8,11). Otros criterios de inclusión pueden ser tales como el escoger los estudios que utilicen a un fármaco concreto comparado con placebo o la medición de la mortalidad en una determinada población.

No existen criterios estándar para la inclusión de los estudios en el meta-análisis, no obstante dichos criterios pueden variar de acuerdo a los objetivos (12,16). Por ejemplo, si el objetivo del análisis es ver el efecto de algunas intervenciones sobre la calidad de vida,

los únicos estudios que podrían incluirse en el meta-análisis serán aquellos que hayan medido dicha calidad. De igual forma, si el objetivo es evaluar los efectos colaterales de un nuevo medicamento, sólo podrán incluirse los estudios en los que se hayan tenido en cuenta tales efectos colaterales. A menudo los investigadores estarán en desacuerdo respecto a los criterios de inclusión y exclusión para un determinado meta-análisis, por lo que deben especificarse los criterios y su fundamento y hacerse constar todos los estudios encontrados, incluso los excluidos, explicando las razones por las que fueron descartados. La calidad del meta-análisis dependerá de la calidad de los estudios seleccionados (12).

Recolección de datos. Luego de haber sido seleccionados los estudios, de acuerdo a los criterios establecidos, se ordenará y resumirá la información descriptiva, en base a formularios previamente diseñados; por ejemplo, el número de pacientes por estudio, el efecto medido en cada grupo y según las variables escogidas, por separado, ya sean cuantitativas o cualitativas. Como ocurre en cualquier trabajo de investigación, puede haber un sesgo en la obtención y ordenamiento de datos. Por ello es recomendable que dos personas familiarizadas con el asunto clínico en cuestión extraigan un resumen independientemente y sometan luego sus resultados a comparación, para prevenir esta forma de error.

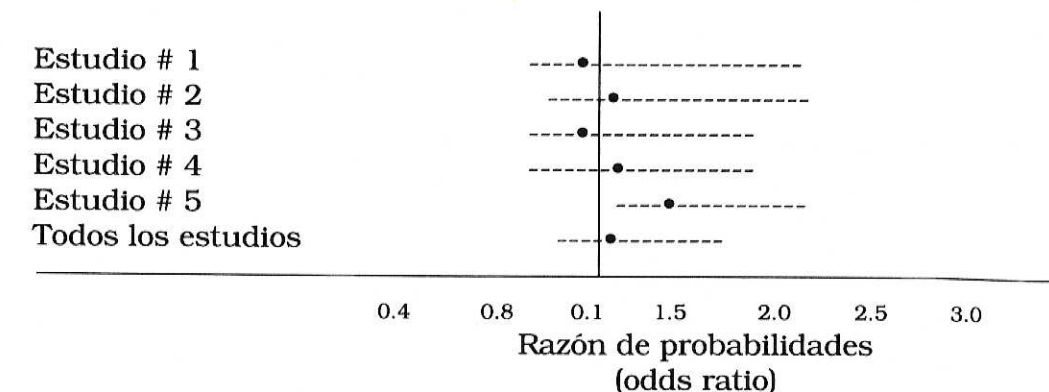
Control de la calidad de los estudios. La evaluación de la calidad es un proceso subjetivo, sujeto a variados criterios de los investigadores. Para evitar un sesgo potencial, se han diseñado formularios (5, 12, 19) que cuantifican la calidad de los estudios de acuerdo a variables tales como la metodología utilizada, la calidad de análisis estadístico, las instituciones auspiciantes, etc. De esta manera cada estudio se califica con una puntuación

de 1 a 10 y se incluirán aquellos estudios que obtengan un puntaje mínimo, previamente convenido por los investigadores.

Aspectos estadísticos. La mayoría de los teóricos del meta-análisis recomiendan presentar los resultados del meta-análisis mediante un gráfico en el que se muestra la estimación del efecto del tratamiento (o la intervención) de cada estudio (expresado por medio de la medida de riesgo relativo en caso de que la variable de evaluación sea morbilidad o mortalidad), mediante un círculo o punto grueso y los intervalos de confianza del 95% ó 99% mediante una línea horizontal extendida a la derecha e izquierda del valor estimado (Figura 1). En la figura 1 se ejemplifica un supuesto meta-análisis de la efectividad de un fármaco en relación a la morbilidad (o mortalidad) de una determinada enfermedad. Cada línea que aparece una encima de otra corresponde al valor estimado del riesgo relativo y su respectivo intervalo de confianza de los diferentes estudio sometidos a meta-análisis. La última línea corresponde al valor estimado y el intervalo de confianza de todos los estudios agrupados.

De esta manera, la razón de probabilidades (RP) (odds ratio) de los estudios 1 y 3 tendrían un valor menor de 1, y por lo tanto no tendría utilidad el fármaco en estudio; el estudio 4 tendría un valor por encima de 1, pero con un intervalo de confianza muy amplio, que pondría en duda la eficacia del tratamiento; en tanto que, los estudios 2, y 5 tendrían una RP e intervalos de confianza mayores de 1, que ciertamente indica efectividad del medicamento. Una vez realizado el análisis de los cinco estudios sujetos a meta-análisis, la RP es mayor a 1, e incluso el intervalo de confianza está prácticamente por encima de la unidad. La conclusión de este meta-análisis sería que el fármaco en estudio es realmente efectivo.

Figura 1. Meta-análisis de la efectividad de un fármaco en relación a la morbilidad de una determinada enfermedad.



EJEMPLOS DE META-ANALISIS

Mediante esta técnica se han estudiado temas muy importantes como por ejemplo la eficacia de la vacuna BCG en la prevención de la tuberculosis (4), la asociación entre exposición al tabaco y el riesgo de cáncer de pulmón (9), la sobrevivencia en niños con peso bajo al nacimiento (15), el papel del fibrinógeno como factor riesgo en los trastornos cardiovasculares (7), el uso de antiagregantes plaquetarios en la prevención de enfermedades cerebrovasculares (22), la reducción del colesterol como factor de riesgo en los trastornos cerebrovasculares (1), la utilidad de los instrumentos de diagnóstico radiológico en el diagnóstico de la estrechez espinal lumbar (13), etc. Sacks et al. (19) presentaron un estudio de más de 30 informes de meta-análisis que combinaron resultados de cientos de estudios aleatorizados. Estos autores propugnan una mejor metodología en los meta-análisis y señalan los defectos en protocolos, búsqueda de trabajos publicados, evaluación de la calidad de estudios y técnicas de síntesis de resultados..

LeLorier et al (2) realizó un búsqueda en cuatro de las mas conocidas revistas científicas sobre medicina general, para identificar los ensayos clínicos aleatorizados mas grandes (aquellos con muestras de 1.000 o más casos), cuyos resultados fueron publicados entre 1991 y 1994, luego buscó estudios de meta-análisis sobre temas similares que fueron publicados antes de cada uno de cada ensayo clínico. En términos generales, hubo concordancia entre estos meta-análisis y los ensayos clínicos de acuerdo a los valores estadísticos calculados (test de Kappa), lo cual indica, según los autores, la confiabilidad de los resultados del meta-análisis.

UTILIDAD Y LIMITACIONES DEL META-ANALISIS.

El meta-análisis tiene muchos adeptos, tanto dentro de los investigadores clínicos como de los estadísticos, quienes lo consideran como un recurso eficaz para evaluar y resumir los resultados de varios estudios de investigación sobre cualquier problema médico relacionado. Sin embargo, existen muchos

otros investigadores que, basados en las discrepancias de algunas recientes publicaciones (2,6,18), advierten sobre las limitaciones del meta-análisis y consideran que este procedimiento no es un sustituto de ensayos clínicos grandes ("mega-trials") con suficiente poder estadístico.

Una de las principales críticas al meta-análisis se refiere a que es ilógico combinar los resultados de estudios con diferentes procedimientos de medición y realizados en distintos momentos en diversos tipos de pacientes, sin embargo este problema es inherente a cualquier tipo de revisión de la literatura científica. Más bien, el meta-análisis ofrece la oportunidad de explorar los efectos de estas diferencias a través de la comparación de la magnitud del efecto del tratamiento en los distintos estudios y en el resultado general del meta-análisis (15). Hay otras limitaciones potenciales del meta-análisis. En primer lugar, la validez del meta-análisis depende de que la información en los artículos publicados sea completa y exacta. Los estudios de las publicaciones demuestran que a menudo no se notifica información importante (5,6), lo cual impide responder correctamente a las preguntas planteadas en el protocolo analítico. En segundo lugar, aunque la combinación de los resultados incrementa la potencia estadística respecto a cada estudio original, la validez relativa de las distintas técnicas estadísticas disponibles para la combinación de los resultados no está bien estudiada y es necesario prestar más atención a esos temas de investigación.

En muchas ocasiones, hay temas que no pueden ser sometidos a meta-análisis, debido a que las publicaciones disponibles no utilizan similares criterios de inclusión o exclusión, los criterios basales y las variables de

evaluación son diferentes; por lo tanto, al integrar dichos estudios podrían dar conclusiones erróneas (2). El meta-análisis puede ser menos convincente que un sólo ensayo clínico aleatorizado, de gran tamaño y de alta calidad. Sin embargo, en la práctica, puede que no se haya realizado este tipo de estudio, lo cual obliga a evaluar las publicaciones existentes; además, el tamaño muestral o el tiempo necesario para llevar a cabo un estudio aleatorizado a gran escala puede ser prohibitivo. En opinión de los defensores del meta-análisis (10,12,15), el perfeccionamiento de este procedimiento convencerá a los escépticos de que se trata de un instrumento valioso para la investigación y de que su uso se justifica porque ahorra tiempo y dinero. El meta-análisis puede proporcionar una integración de los resultados de la investigación con una metodología explícita, cuantitativa y más rigurosa que el método tradicional de revisión narrativa.

El meollo del meta-análisis está en la posibilidad de identificar y abstraer la información más trascendental de los estudios a ser analizados. Para realizar un buen meta-análisis se requiere de gran experiencia del método y de un amplio dominio del tema en cuestión, por lo que casi siempre se requiere del trabajo combinado del investigador clínico y de un experto estadístico. Bailar JC, editor de la revista "New England Journal of Medicine" (2), considera que los estudios de meta-análisis que son sometidos a publicación en las revistas científicas de medicina, deben ser rigurosamente revisados, sugiere que los editores y revisores de las revistas deberían reanalizar una muestra del estudio original para confirmar los resultados y garantizar la calidad científica del meta-análisis. El mencionado investigador piensa que muy pocos editores

cumplen con esta tarea y que por esta razón existe una plétora de publicaciones sobre meta-análisis en la literatura médica, cuya calidad deja mucho que desear. Han habido publicaciones sobre meta-análisis, en las que se ha podido observar fallas de los autores en la metodología empleada, errores en la selección de los estudios, omisión de variables fundamentales en el análisis de los resultados, y usualmente sobre-estimación de los resul-

tados. No es infrecuente que dos o más meta-análisis realizados aproximadamente al mismo tiempo, por autores que tienen acceso a la misma fuente de información, obtienen resultados y conclusiones contradictorias (14,20). Los lectores debemos estar prevenidos sobre la calidad científica de los estudios de meta-análisis publicados y asegurarnos de la metodología empleada y de la validez de sus conclusiones, antes de poner en práctica sus recomendaciones.

REFERENCIAS

- Atkins D, Psaty BM, Koepsell TD, et al. Cholesterol reduction and the risk for stroke in men. *Ann Intern Med* 1993;119:136-45.
- Bailar JC III. The promise and problems of meta-analysis. *N Engl J Med* 1997;37:559-61.
- Carpio A. Meta-analysis of the treatment of epilepsy. *Epilepsia* 1995; 36:S59.
- Colditz GA, Brewer TF, Berkey CS, et al. Efficacy of BCG vaccine in the prevention of tuberculosis: Meta-analysis of the published literature. *JAMA* 1994;271:698-702.
- DerSimonian R, Laird N. Meta-analysis in clinical trials. *Controlled Clinical Trials* 1986;7:177-88.
- Domanski MJ, Friedman LM. Relative role of meta-analysis and randomized controlled trials in the assessment of medical therapies. *Am J Cardiol* 1994;74:395-6.
- Ernst E, Resch KL. Fibrinogen as a cardiovascular risk factor: a Meta-analysis and review of the literature. *Ann Intern Med*. 1993;118:956-63.
- Felson DT. Bias in meta-analysis research. *J Clin Epidemiol* 1992;45:885-92.
- Fleiss JL, Gross AL. meta-analysis in epidemiology, with special reference to studies of the association between exposure to environmental tobacco smoke and lung cancer: a critique. *J Clin Epidemiol* 1991;44:127-39.
- Fleiss JL. The statistical basis of meta-analysis. *Stat Med Res* 1993;2:121-45.
- Gerborg ZB, Horwitz IR. Resolving conflicting clinical trial: guidelines for meta-analysis. *J Clin Epidemiol* 1988;41:503-9.
- Jenicek M. Meta-analysis in medicine. *J Clin Epidemiol* 1989;42:35-44.
- Kent DL, Haynor DR, Larson EB, et al. Diagnosis of lumbar spinal stenosis in adults. A meta-analysis of the accuracy of CT, MR, and myelography. *AJR* 1992;158:1135-44.

- Kerlikowseke K, Grady D, Rubin SM, et al. Efficacy of screening mammography: a meta-analysis. *JAMA* 1995;273:149-54.
- L'Abbé KA, Detsky AS, Orourke K. El metanálisis en la investigación clínica. *Bol Sanit Panam* 1994;116:226-44.
- Meinert CL. Meta-analysis: science or religion? *Controlled Clinical Trials* 1989;10:257-63.
- Moher D, Olkin I. Meta-analysis of randomized controlled trials. A concern for standards. *JAMA* 1995;274:1962-4.
- Sim I, Hlatry MA. Growing pains of meta-analysis. *BMJ* 1996;313:702-3.
- Sacks HS, Berrier J, Reitman D, et al. Meta-analysis of randomized controlled trials. *N Engl J Med* 1987;316:450-5.
- Smart CR, Hendrick RE, Rutledge JH III, et al. Benefit of mammography screening in women ages 40 to 49 years: current evidence from randomized controlled trials. *Cancer* 1995;75:1619-26.
- Stampfer MJ, Goldhaber SZ, Yusuf F, et al. Effect of intravenous streptokinase on acute myocardial infarction: pooled results from randomized trials- *N Engl J Med* 1982;307:1180-1182.
- Sze PC, Reitman D, Pincus MM, et al. Antiplatelet agents in the secondary prevention of stroke: Meta-analysis of the randomized control trials. *Stroke* 1988;19:436-41.●



Asistimos a un incesante desarrollo científico técnico lo que ha determinado significativos cambios en los marcos referenciales, modelos, formas de ver y hacer en todos los campos del conocimiento y de la actividad humana, generando además un gran choque cultural y una enorme incertidumbre en el devenir. En la medicina, los avances son notables especialmente con el desarrollo de la genética, la inmunología, la aplicación de la informática y de nuevos métodos y técnicas diagnósticas, situación que ha logrado incidir en una mejor expectativa de vida en ciertos sectores de la población, sin embargo de este despegue sigue el modelo mostrando límites importantes para resolver los grandes problemas de salud de la población mundial, inclusive en llegar a establecer con claridad las etiologías de la mayor parte de las enfermedades. El hecho de que cerca de la mitad de la población norteamericana que ha requerido en su vida atención médica ha recurrido, alguna vez, a las llamadas "medicinas alternativas", muestra que la medicina científica no llena todas las expectativas y en muchas ocasiones ha fracasado y sigue con grandes límites frente a los requerimientos de recuperación de salud de los pacientes.

La medicina científica trabaja con modelos. Su esfuerzo en relación a la enfermedad está encaminada a demostrar que existe una lesión, un alteración de la función o una noxa externa o interna, por lo tanto, se orienta a desarrollar métodos diagnósticos que visualicen los más pequeño

del cuerpo humano, que demuestren la desregulación o disfunción o identifiquen la bacteria o la noxa que está provocando el trastorno.

Otros factores independientes del modelo científico de la medicina pero que sin embargo aportan a su deslegitimización social son los relacionados con los problemas de ética en la práctica médica como las intervenciones quirúrgicas innecesarias, el convertir a la salud en una mercancía, el no considerar los derechos de los pacientes. Por otro lado, el abandono progresivo por parte del Estado de sus responsabilidades ineludibles en relación a la salud, y la creciente incapacidad por parte de la población de cubrir los costos que la recuperación de su salud implica lleva paulatinamente a buscar alternativas más accesibles.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA ORGANIZAR UN DEBATE

1. La persona humana ha sido concebida como una unidad bio-sico-social. Esta conceptualización tiene varias lecturas, según el paradigma médico, el hegemónico considera lo psicológico y lo social como marginal de lo biológico. Una discusión actual es si esa unidad bio sico social puede ser abordada solo desde la perspectiva de los métodos que aportan las ciencias biológicas y clínicas o es necesaria incorporar también los métodos de las ciencias sociales para tener una visión integral del individuo. Por otro lado, la ciencia es solo una parte del saber humano, saber que se ha ido acumulando en miles de años y constituye el patrimonio cultural de los pueblos; si la salud y la enfermedad deben ser abordadas también desde la perspectiva cultural ya que se involucran los significados que tienen los pueblos y las personas en todo el proceso de su

mantenimiento o recuperación y porque es el referente cultural el que define lo que es calidad de vida, objetivo al que apunta la intervención médica en cuánto aportan estos saberes para la atención integral de los pacientes?

2. El modelo médico cada vez tiende a la mayor subespecialidad en el convencimiento que mientras más a profundidad se conocen las partes se podrá lograr un mejor curación de las enfermedades. Esta lógica se asienta en la forma como se concibe la estructura humana, dividida en sistemas, aparatos y órganos cumpliendo funciones específicas. En algunos países esta tendencia ya no es absoluta y se empieza a dar una importancia creciente a los generalistas y médicos de familia. El avance del pensamiento holístico lleva a consolidar la concepción del ser humano como una unidad que no puede ser abordada sumando los conocimientos de las partes por más profundos que estos sean. Las partes solo pueden ser comprendidas adecuadamente en permanente interacción, en forma de red, influyéndose mutuamente, formando complejos más que aparatos, manejando información que les viene no solo por las vías sino por señales químicas y energéticas. Esto muestra los límites del diagnóstico topográfico y de la intención de enfrentar la enfermedad conociendo únicamente el tejido dañado. Investigaciones realizadas en Moscú mostraron que si se inyecta líquido cefalorraquídeo de un paciente con hemiplejía, secundaria a un ataque apopléjico, en una rata, ésta también se volvía hemipléjica y si se inyecta líquido cefalorraquídeo de un gato en franca recuperación de un infarto cerebral que le produjo parálisis, en un gato con las mismas lesiones y parálisis pero recientes, se producía recuperación inmediata, estos resultados demuestran que el problema no depende

solamente de la zona lesionada sino fundamentalmente de mensajeros químicos que fueron identificados como neuropéptidos y que podrían ser utilizados en el tratamiento de pacientes con problemas similares.

3. Las células se comunican unas a otras a través de mensajeros químicos que se movilizan a través de muchos canales entre ellos el líquido extracelular; éstos mensajeros pueden actuar como neurotransmisores, mediadores paracrinós, hormonas neurales y hormonas glandulares. Cuando una persona se enferma todo el organismo es comunicado de manera que hay una reacción hepática, del endotelio y otras estructuras, a una fractura del fémur que aparentemente aparece estrictamente localizado.

4. La inteligencia no es una cualidad independiente del organismo, se manifiesta permanentemente en todos los procesos vitales que se suceden a cada momento. El organismo tiene un papel inteligente para evitar la enfermedad y para recuperarse cuando ésta se hace presente. Así el que repara una fractura, cierra una herida, cura una hepatitis, restablece una pancreatitis, es la acción inteligente del organismo que sabe exactamente lo que debe hacer para enfrentar el problema. El papel del médico y de los medicamentos, en la mayoría de los casos, es el de coadyuvar en el proceso. Incluso en el caso de las infecciones que la medicina actual enfrenta con antibióticos para matar a los gérmenes es el organismo el que repara las lesiones provocadas por éstos. Por lo tanto, podemos decir que la enfermedad se produce cuando el organismo no alcanza a enfrentar la agresión o la deficiencia que viene de su interior o del medio que le rodea. La clave del futuro para el tratamiento está en conocer la forma de potenciar la acción inteligente del organismo.

5. En relación al mismo enfrentamiento a los gérmenes debemos recordar que muchos de éstos son habitantes normales de los ecosistemas orgánicos, que inclusive en el caso de que los gérmenes sean intencionalmente administrados no significa necesariamente infección, dependiendo ésta de otros factores que afectan la natural respuesta orgánica frente a los gérmenes. Además la guerra entre antibióticos y gérmenes la tienen perdida los laboratorios, así cuando salían las cefalosporinas de tercera generación emergían los gram negativos productores de betalactamasas de espectro ampliado, las mismas que se hallan codificadas en genes plasmídicos fácilmente transferibles de un microorganismo a otro. Hay que buscar alternativas nuevas para enfrentar las infecciones.

6. La investigación científica busca afanosamente establecer la relación causa y efecto de las enfermedades, sin embargo hemos llegado al límite en que deja de ser aplicable esta lógica newtoniana, base de la medicina cinética convencional; el pensamiento sincrónico aplicado a la medicina señala que más que una conexión de causa y efecto existe una correspondencia entre los estados simultáneos de distintos tipos de fenómenos, una ocurrencia simultánea de dos o más eventos que explican un acontecimiento, por lo tanto, habrá que explicar el origen de las enfermedades en razones polifactoriales con implicaciones integrales aunque tengan signología específica.

7. Investigaciones realizadas en universidades norteamericanas, especialmente las del fisiólogo Robert Keith Wallace muestran los importantes cambios fisiológicos que se producen con la técnica de la meditación, llegando a verdaderos estados hipome-

tabólicos con una reducción importante de frecuencia cardíaca, respiración, consumo de oxígeno y temperatura. Se ha señalado también que la meditación libera receptores que serían ocupados por neuropépticos reguladores lo que explicaría la curación de varias situaciones patológicas a través de la mencionada técnica. El modelo médico hegemónico no considera el rol de la mente en el mantenimiento y en la recuperación de la salud.

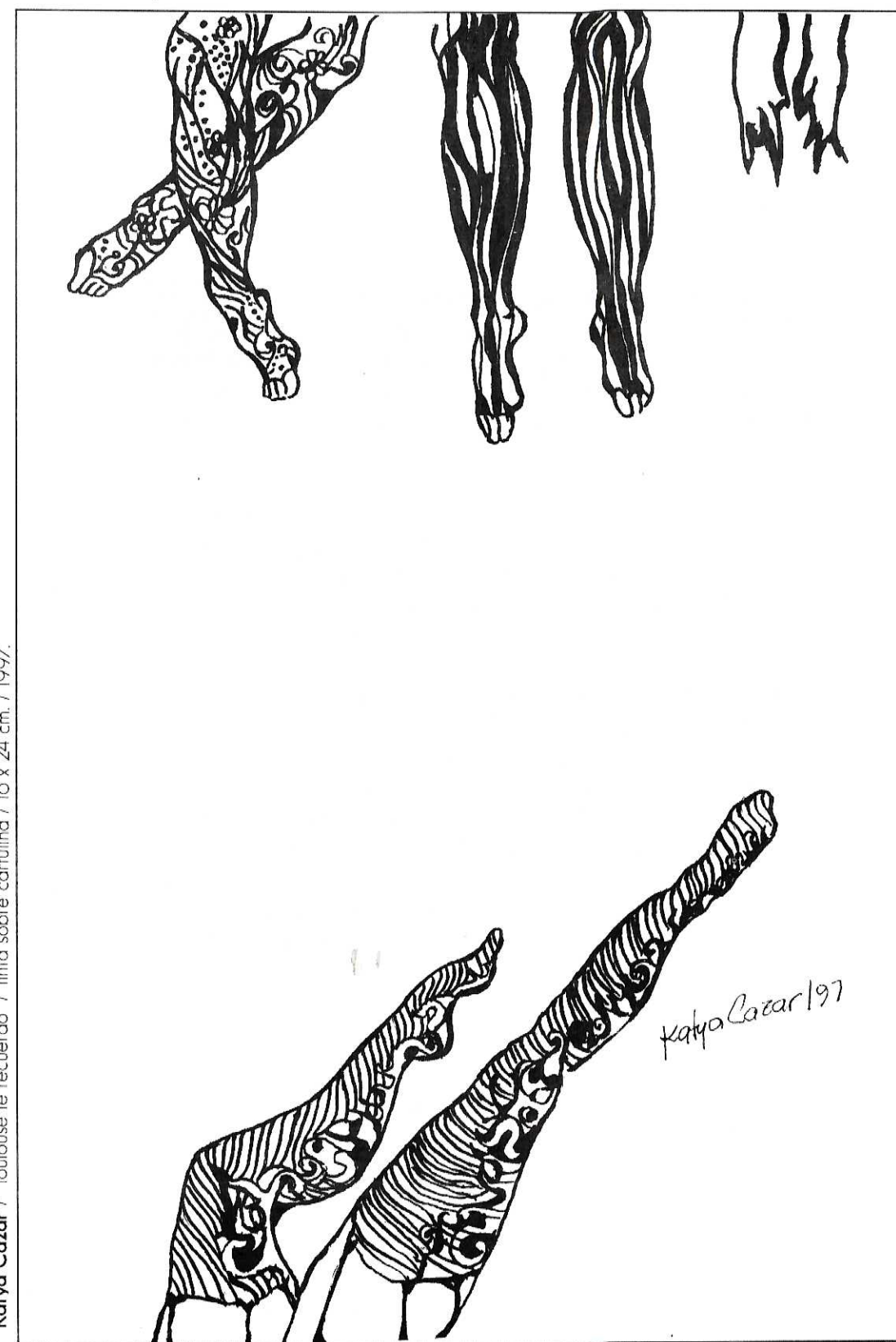
8. El cerebro y las vías gastrointestinales contienen receptores opiáceos que se conectan con las encefalinas; el neuropéptico Y se encuentra en muchas partes del cerebro y está muy relacionado con el polipéptido pancreático; se ha detectado producción de insulina en el cerebro; ciertos químicos cerebrales como el CCK también se forman en el estómago; se ha detectado receptores de la imipramina, implicada en la depresión, tanto en el cerebro como en la piel; sicofármacos como el diazepam actúan también en las células del sistema inmunológico; los monocitos tienen receptores para neurotransmisores y neuropéptidos, el endotelio difundido en todo el cuerpo funciona

como un sistema endocrino y libera óxido nítrico que también se produce en el cerebro y que puede funcionar como transmisor; cuadros agudos de esquizofrenia mejoran con la hemodiálisis. Son ejemplos que presionan una revisión de conceptos; hace falta un nuevo mapa orgánico que supere la visión de segmentos y asuma la noción reticular que dibuje las interacciones e interdependencias y la comunicación intercelular a través de los mensajeros químicos cuyo modelo es la interrelación establecida por el sistema nervioso con el resto del cuerpo por medio de los neurotransmisores, la capacidad de excitación celular tanto eléctrica, química y mecánica y el funcionamiento del sistema inmunológico que es un verdadero cerebro autónomo encargado no de la defensa sino de la identidad orgánica, sin una ubicación segmentaria y actuando local y globalmente. Los ejemplos también nos hace pensar que todo el cuerpo está en el cerebro y que el cerebro está en todo el cuerpo en una unidad dinámica difícil de entenderla por separado o pretendiendo asirla por congelamiento cuando solo es abordable en movimiento.●



CREACION

ARTISTA INVITADA: KATTYA KAZAR



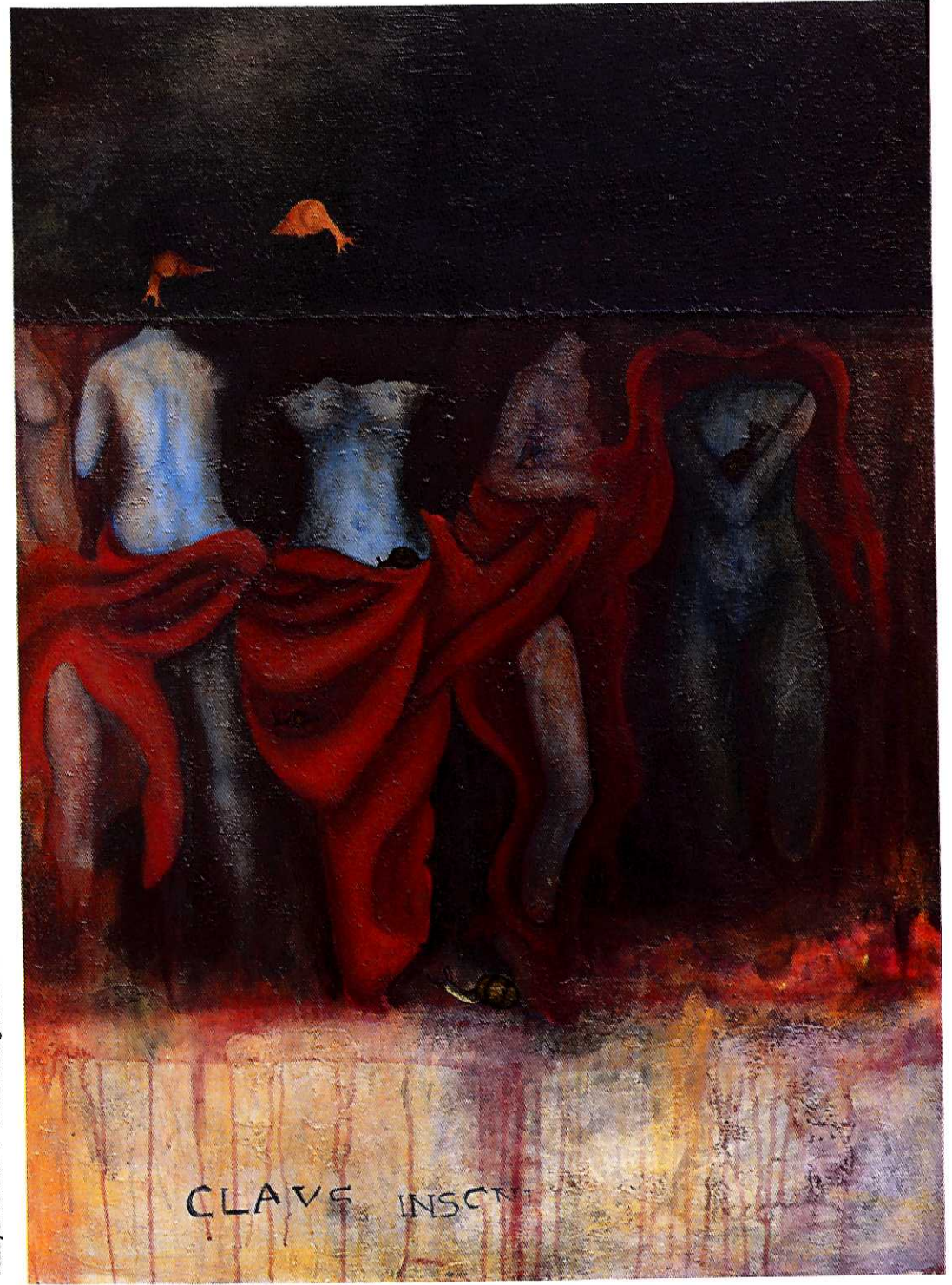
Katya Kazar / "Toulouse te recuerdo" / Tinta sobre cartulina / 16 x 24 cm. / 1997.



En el centro de la desesperanza se encuentra una caracola. Podemos imaginarla recostada sobre un delicado pedazo de piel, cubriéndola con una sustancia viscosa que recuerda otras sustancias derramadas sobre esa misma piel, aunque no con la intención de mejorar su tersura. Dos caracolas se encuentran en el borde de la desesperanza, tres en el límite mismo, cuatro se despeñan hasta estrellarse entre los pies. Una abrupta espiral se desenrolla en el interior del cuerpo de la caracola imagen contraria a la concha bivalva en donde se encuentra un líquido que mana sangre cuando se lo aprieta y que viniendo también del mar colorea las manos de rojo.

Si esas caracolas reptan por encima de ti la sensación es extraña y placentera. Atrapada por las cuerdas de los muertos intentarás liberarte sin conseguirlo, esto arrancará al final ("And in the end...") una sonrisa cauta, la última. La ascensión, con fragmentos del cuerpo cubierto con el manto de púrpura, recuerda que debajo yace el sepulcro pecador que no resucitará al tercer día sino que, al quinto, será lavado en la confluencia de los ríos, para que se vaya de una buena vez.

Katya Cazar / "La Estrategia del Caracol" / 120 x 100 cm. / 1997.



Katya Cazar / "Incertidumbre" / 120 x 90 cm. / 1997.



Pero si los cuerpos incompletos danzan en un ritual de abandono ¿Por qué son innecesarias las cabezas? Senos al borde de unos hombros que no existen, pies incapaces de pisar una tierra abandonada, manos que al no tener caricias deciden no estar. De la pared ausente de graffitis, nacen las caracolas; de los cuerpos carentes de sentido surgen las caracolas; en los cuerpos pared reptan las caracolas, viscosas.

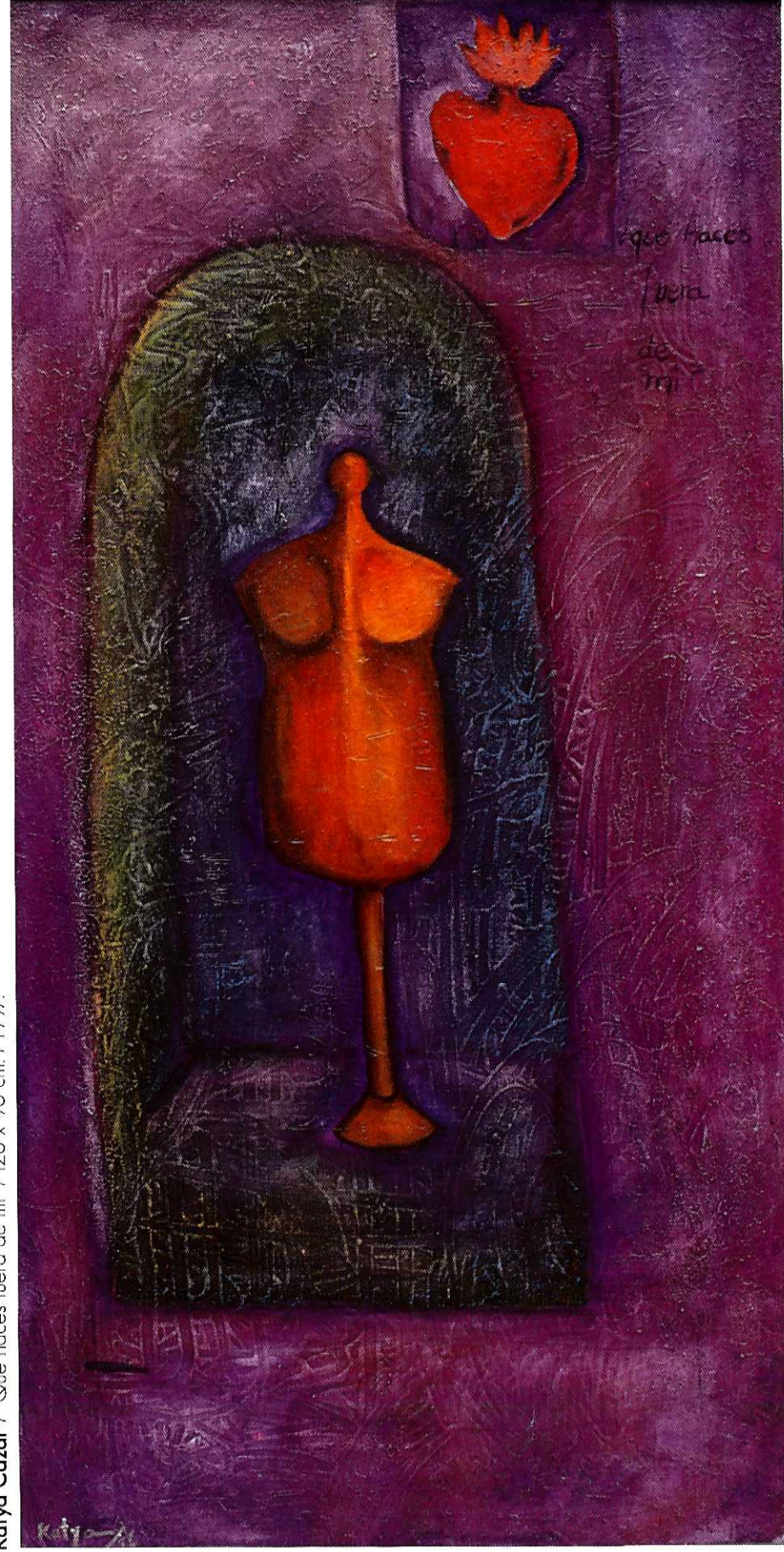
"La primera vez que nos vimos éramos primos, la segunda vez éramos extraños..." musita el cantante, mientras a su alrededor diecisiete especies de colibríes buscan maneras de perpetuarse en una cópula incesante, para la que no basta su capacidad de volar para atrás (alguien se preguntó si todo ese néctar terminaba consumiéndose en la persecución de la hembra).

El sudario ha resistido a los incendios durante siglos, cada vez ha envuelto cuerpos nuevos, esta vez envuelve a un cuerpo vivo que está muerto. En peligrosa asociación el rostro sufriente se ha desprendido de cuerpo desnudo envuelto en el sudario. El deseo permite adivinar una forma atractiva, desmadejada, carente de cabeza (tal vez la forma que tuvieron entre sus brazos los carceleros de María Antonieta).



Katya Cazar / "Artificio" / 120 x 90 cm. / 1997.

Katya Cazar / "Qué haces fuera de mí" / 120 x 90 cm. / 1997.



"El hombre de la cama en llamas ¿Estaba loco, borracho tal vez?, la pregunta era obvia ¿Cómo se incendió? Estaba en llamas cuando me acosté, respondió". Pero todo esto no es nada más que un artificio, nadie puede acostarse con la cama en llamas, la lógica natural dice que una cama en llamas se consume antes que el cuerpo si el fuego se inicia en ella. El cuerpo, por lo tanto no estuvo en llamas, solamente la cama, por eso el hombre de la cama en llamas estuvo loco, borracho tal vez.

Pero si tu corazón te ha abandonado ¿Te convertirás en un maniquí? Además maniquí en un nicho de iglesia, o se trata tal vez del viejo depósito de maniquíes del que habló el Anacobero antes de morir. Este depósito, diciembre los azules que se encuentra en la perla del pacífico, allí donde el duró fue a parar a la cárcel y cantó *"aturdido y abrumado por la duda de los celos"* ante los presos, a los que les importó un pepino el problema de su identidad pero que disfrutaron de la oportunidad que les dio la música para tomarse unos tragos. Ten cuidado, se trata del Corazón en llamas, tal vez es el del hombre de la cama en llamas ¿Qué haces fuera de mí?

Verticalmente se suman las fuerzas del infinito, nada que ver con la patineta celestial, un corset, dos corsets, tres corsets, vacíos, talla inapreciable. Una parte del cuerpo, un paño de vergüenza, símbolos imprecisos de lo religioso en contraste con el cuerpo fragmentado. Las caderas claro que son rotundas, deben serlo, y así están aunque las caracolas las recorran con intenciones nada claras.

"Say no more..."

Textos entre comillas Lennon/McCartney; en la voz de A. Acosta; A. Calamaro; Ch. García.



Imagen marina

El mar laza sus azules quejas
contra el arrecife calcinado
las aves confunden con sus alas
las blanquecinas crestas de las olas
alas y olas tejen
el enjambre mojado
el mar limpia su lengua
en la arena mestiza
mientras nuestro amor se desintegra
en gotas transparentes

(62)

El escribano del mar
imprime sobre la arena
jeroglíficos
que solo el tiempo -con hechos-
descifró

Música (58)

Si supiera tañer el arpa
 si pudiera ser Atlas y cargar un pentagrama
 si al menos una nota yo entonara
 qué liviano sería tu corazón

Esperanza (27)

La paralítica
 broncea sus esbeltas piernas
 mientras el eunuco
 canta sueños eróticos
 a la luz de un mechero

Hogar (36)

El ave llega al nido
 después de una jornada
 estrepitosamente suya

Gaviota (44)

Jeroglífico de espuma
 en el papel de la mar

Olas (48)

Con encajes marinos
 confeccionan las ninfas
 sus ensueños

Paisaje (54)

Las palmeras en frío, tienen otro color
 el sabor del mar hiela
 los espectros penetran por mis venas
 todo gira
 el caracol desenrolla su capullo
 para teñirlo de sol
 los ángeles desprenden sus escamas
 oxidando sus pechos

Cuento (52)

Carpintero del tiempo
 constrúyeme las alas con luces de colores
 y ponme en el sombrero
 un pájaro de ruta

regálame a los niños

para que me desarmen
 y comprendan, entonces,
 cómo funciona un cuento

Tiempo (55)

Gota a gota
 se llena nuestra vida
 en el pozuelo de la muerte



GERALDINE
 LUIS QUIROGA

1

Todo aquel reloj que se armó camino de la fiesta, que no en la vía Merulana, fue impredecible, incontrolable, se salió de madre y nadie hubiera podido detenerlo, además nadie tuvo la intención de pararlo ni siquiera cuando tomó formas impredecibles e incontrolables y se salió de madre, cuán redundante puede ser el lenguaje, hasta qué punto soportaremos que se diga lo mismo una y otra vez, como si la existencia particular y definida, organizada y predecible, no fuera la mejor muestra de una repetición incalculable y como tal perteneciente a la esfera godeliana y no a la hilbertiana. ¿Será hora de retomar el tema o el té? La noción de deriva enclavada en la quilla de la nave que la arrastró hasta el naufragio, eso de que una barca se hunda en el mar es solo una metáfora del verdadero y auténtico naufragio de la vida de los seres minúsculos segados por una oleada de vacío, sin que se pudiera decir *retrocede nada, que quede la pureza absoluta* y mantenernos con los seres minúsculos cegados. Hasta qué punto se da cuenta de que aquel reloj impredecible que se armó estaba refiriéndose no tanto el hecho en sí, en su nuclear subsumción a la tiranía de lo fáctico, aunque organizara razonamientos contrafácticos en cada momento de su decurrir temporal...ah! ¿dónde íbamos? En la cruda referencia al enunciado, en su nominalidad, en su bruta cardinalidad o carnalidad -es igual- de haber, de modo promiscuo, proferido, como escupido, esa palabreja *impredecible*, comporta tanto elementos interiores que parecía una gran cueva con habitáculos segmentados y allí habitando cada parte en su propia significación, ahora perdida para nosotros: im-pre-decible, como no poder decir de antemano aquello que más tarde sucedería, porque apareció en el camino aquella extraña y sorprendente cruz de madera, esto era lo realmente imperdonable, en la que habían crucificado a una mujer de cara a la cruz, de espaldas al universo, a la gente, mujer que ya llevaba varias horas de haber muerto, con la cabeza apoyada en el centro de la cruz, con los brazos descoyuntados, con los pies comenzando a desgarrarse del inusitado peso del cuerpo desnudo, de espaldas al mundo, sin que pudiéramos saber de quién se trataba, cuál era la expresión de su rostro, qué tormentos tuvo y cuáles más le esperaban, cómo no iba a armarse el jaleo si en el cruce de los caminos pusieron esa cruz con la mujer clavada en ella, con la cara sobre la cruz, con la cruz sobre la cara, con el vientre oculto, con los senos flácidos, con la cabellera revuelta, negra, intensa, la piel de la espalda marcada por los latigazos, las heridas de cuchillos que dejaron en ella -en ella y en su piel- rastros de sangre ahora coagulada y en las piernas señales de correas que indicaban que había estado atada por largo tiempo, mientras sus tobillos sangraron profusamente, la carne separada dejaba ver los huesos y para que nadie se confundiera le quebraron las rodillas, de tal manera que parecían sus miembros querer virarse hacia atrás, hacia nosotros, y en medio de los omóplatos esa señal,

una especie de cruz de muchas puntas con un triángulo en el centro que, a todas luces, fue grabado con un hierro candente, que dejó una marca imborrable, que le llevaría por toda la eternidad, en caso de que eternidad existiera y en el caso de que no existiera, en cuya circunstancia esa marca indeleble se trasladaría al universo y la veríamos cada amanecer colgando del horizonte, sonriente, de nuevo en el caso de que esa señal tuviera la capacidad de fruncir los músculos risorios y efectivamente se pusiera a sonreír, qué hubieran hecho ustedes si camino de la fiesta, estallaba el zafaracho y cada bicho directo a su agujero por donde más pudiera, cubriéndose nariz y ojos -ni ver ni oler, respectivamente-, la carne que empezaba a descomponerse, para no descomponerse mirando el cuerpo de la mujer crucificada de espaldas al mundo, mostrando la nuca que no el rostro, los glúteos que no el vientre, los huesos quebrados como si un buitre los hubiera lanzado desde la altura para romperlos y extraerle la médula, queremos decir el alma, y al regresar a su escondrijo encontrar otros ojos espiando desde la madriguera, ojos de hombres-escarabajos, sujetos con gruesas cuerdas atadas a las narigueras, hombres mudos y tarados, incapaces de articular palabra, insuficientes de conciencia, sin percatarse de que cada palabra podía ser descoyuntada en sus articulaciones, palabra-mujer clavada en la cruz, cruz que también se articulaba entre sus dos partes, no sabían si entrar o quedarse fuera, desconocían cómo reaccionarían aquellas bestias infrahumanas salidas de algún cuento de ciencia ficción, a lo mejor atacaban saltándonos al cuello, haciéndonos perder el aliento, dejándonos sin resuello, aplastándonos contra el suelo y nosotros levantándonos más fuertes nos pusiéramos a levitar como pequeñas masas de harina con levadura flotando, hinchadas, en el agua y eructáramos conejos cortazarianos que inmediatamente se transformaban en crótalos, niño mío toma este sonajero, nos preguntamos o más bien se preguntan qué está sucediendo, qué está pasando, a donde vamos hallamos cosas que no entendemos, obligados a ir de un lado a otro, nómadas navegando en un desierto de objetos puntiaguados, ya no me sorprende de nada, no, en realidad me sorprende de todo, porque todo estalla en nuestra presencia y se distorsiona, fragmento tras fragmento, cayendo como una lluvia dispersa, sin conducirnos a un lugar claro en el bosque, han descendido a la mujer de la cruz, nadie quiere saber quién es, queremos ignorar su identidad, su nombre, sobre todo su nombre que como otro Cristo se regara por la comarca y a la mejor surge un nuevo culto, una peregrinación al sitio en donde estaba la cruz, el surgimiento de un lugar sagrado, hubiera preferido que la mujer se quedara en la cruz, no fuera descendida de ella ni elevada a un extraño magisterio, a un culto de Cristo-mujer o mujer-cristo, clavada en la cruz, de espaldas al mundo, que ha quitado sus ojos de nosotros, que nos ha abandonado, retirándonos la mirada, ahuyentando la posibilidad, aunque sea remota, de nuestra salvación, dejándonos sin misericordia, condenados al mal, al malestar, indulgencia para mis impropiedades, laceración producida por un dulce estilete embebido en veneno de ofidio o, preferible, con curare y que fueran paralizándose los músculos hasta llegar a los respiratorios y morirse ahogado sin alcanzar a lanzar ni siquiera un gemido, desde luego la fiesta se fue a un carajo, los músicos cabizbajos huyeron por las callejuelas arrastrando violines y trombones, organillos, tubas, crótalos, sí, sí, crótalos,

mientras *pienso como una mujer se desnuda*, me desnudo como una mujer piensa, me piensa como mujer desnuda, me desnuda una mujer que piensa, y piensa ella en el momento en que cuelgue moribunda de cara a la cruz.

2

Se despierta y recuerda que tiene que llamarla. Ha estado toda la noche entre la agitación y el sopor, vigilia somnolienta, sueño vigilado por la conciencia, con ojo entreabierto, mirando sin mirar. Al otro lado de la línea una voz cálida responde a sus preguntas, no se molesta en lo más mínimo del interrogatorio, insiste en que efectivamente esa es la casa, el número correcto, la misma familia que él menciona, aunque aquella persona por que él pregunta no está, no vendrá más tarde, tampoco está fuera de la ciudad, él no ha comprendido a cabalidad que no hay persona alguna que se llame así, que debe haber una equivocación, que en realidad son muchas equivocaciones y lamenta profundamente que sus recuerdos tan precisos sean en realidad tan confusos, porque aquella por la que él interroga no existe, al menos no allí, y él no acepta, está en juego su propia cordura, su dignidad entera, toma un abrigo, se dirige a la casa, al otro lado de la ciudad, a donde él ha ido una sola vez, pero que tiene la seguridad completa, la certeza, sin resquicio de duda que allí habló con ella, luego de regresar de la montaña y que estuvo a su lado mientras esperaban a otras personas, testigos potenciales, minucioso en la precariedad de su destino, violento en la prisa, amargo en la premura, localiza el edificio de ladrillo, entra, el portero le reconoce, le saluda, corriente tres cuatro ocho, segundo piso ascensor, departamento 201 y cuando se dispone a tocar ve la puerta entreabierta, ¿estarán esperándole?, la empuja y se halla ante un piso desolado, completamente limpio, sin una mota del polvo, sin una gota de recuerdos, pintura blanca en la paredes, excepto por una débil mancha gris, difusa, que desde un extremo se asemeja a una cruz en donde han crucificado a una mujer de cara a la madera, que se pierde en corpúsculos al acercarse, será su imaginación sale, el guardia ya no está, afuera, en la calle, un aire de inmovilidad levanta una pequeña polvareda, la ciudad sin gente, sin ruido, ni siquiera un perro callejero, se mira en una vidriera y él tampoco se refleja, en su lugar, ahora sí, clara y distinta, la imagen de la mujer clavada de cara en la cruz, se reproduce incesante en todos los vitrales incesante, invariable naufragio en el mar de la soledad, y él creyó que al poner en palabras el dolor disminuiría su tormento, no comprendió que el dolor dicho afila sus perfiles, se vuelve preciso contra el fondo de la tarde, enseña lo que hiere, impide que él escape en ensoñaciones, quiebra lo ilusorio, sacrifica los futuros, trayendo al presente absoluto, sin evocación alguna, el dolor, el corroer del ácido en la herida sometiendo con su medrar a la carne, no comprendió que el dolor dicho es doble dolor, aquel sumergido como un zarpazo en el lóbulo occipital y el otro arrojado de las bocas vuelto grito, la mujer clavada en la cruz, calla, coloca su dolor sobre el pavimento, la multitud divaga sobre él dichosa de estar sobre un dolor que no es suyo, ¿abriremos los cuerpos al silencio?, ¿entrará por la ventana una brizna o una brisa o una prisa de marcharnos o de mancharnos?

De la ventana cuelga un ojo sostenido por su nervio óptico.

3

Su cuerpo desnudo es una invitación a la caricia. Ella se aproxima, lo examina, siente curiosidad del hombre que yace inmóvil, parece sumido en un estado de suspensión, en un período de hibernación, yaciendo en el fondo un lago, soñando que se convertía en un breve caballo de mar, dejándose llevar por las corrientes submarinas, y ella en la orilla, al borde, en el límite, justo al alcance de su mano que se extiende y trata de tocarlo, se detiene apenas unos milímetros antes del contacto, por más que empuja la mano no logra asir el objeto preciso y precioso que tiene ante sí, imanes tratando de juntarse por el mismo polo, fuego queriendo quemar el fuego, y ella se aleja, lo deja irse, perderse, hundirse en ese letargo, en su demencia profunda de la que brota un quejido sordo, sinsentido que ella no comprende, todos nos perdemos, unos nos extraviados a otros, esquivamos los encuentros, ella se marcha en dirección contraria, hacia el extremo sur de la ciudad, jauría de hombres adustos, encapuchados, la rastrean, ella no se esconde, al contrario, se para en medio de la avenida, espera sin esperar, se recuesta sobre las horas hasta que ellos lleguen, la toman prisionera, la esposan, manos y pies con grilletes, los ojos vendados, la boca amordazada y el sudor gris de las bayonetas en su espalda, acusada, ¿de qué?, de brujería, ¿brujería?, sí, sin que ella supiera hubo varios testigos, ellos lo atestiguarán, jurarán por su madre, gozosos, agazapados, ayudarán a condenarla, ellos lo vieron detrás de las ventanas, en medio de la noche, olfateados por los perros, cruzados por las ratas, subidos en la paredes, colocados los rostros contra los vidrios, y ellos constaron que..., ¿lo diremos?, ¿encontraremos las palabras exactas?, ¿existirán las palabras justas o será algo que no puede decirse, inefable, impensable, indecible, indecidible?... que cuando ella extendió las manos sobre el cuerpo del hombre desnudo, lo hizo llevándolas hacia adelante al mismo tiempo, más parecía un ritual, una imposición consagratoria, un rito de iniciación, y no alcanzó al tocarlo, no pudo tocarlo, no dió el salto o el paso preciso y precioso de entrar en contacto con la piel del otro, además, y esto fue un argumento clave en la corte, él no despertó jamás, se quedó hundido, no sabemos hasta cuándo, en su asilamiento completo, separado del resto de la humanidad, era una bruja, le fascinó, no le quitó los ojos de encima, le mantuvo sometido y él cayó en un transe, en ese margen mínimo entre la vigilia y el sueño, el tribunal fue expedito, como primera advertencia se le cortaría las cuerdas vocales, para que su palabra no pudiera revelar a nadie sus secretos y hallaran en ella una muchacha hermosa, muda e inofensiva...

sin embargo, ay! tenebroso sin embargo, cuando esperábamos que a pesar de todo, las cosas se detuvieran, este maldito cortar el curso de los acontecimientos, invertir la dirección y aprestarse a decir que era solo el inicio, que nos preparásemos para lo inaudito, ay! sin embargo a ella le bastaron sus ojos para seguir fascinando, tarde entenderíamos que era un bello monstruo.

4

Algunos en la sala se preguntaron: ¿qué fuerza misteriosa separaba a los cuerpos impidiendo que se tocaran, qué sustancia maligna, invisible fue colocada entre ellos?, apenas una capa delgada, pero suficiente para evitar el contagio, qué argucias inventó el espíritu para poder evadir la aproximación directa de la carne, ella dentro de sí, ahora sin poder articular palabra alguna, conocía la verdad, no aquella general e irrelevante de los cuerpos intocables, prohibidos, como alimentos contaminados sometidos a cuarentena luego de la peste, sino la verdad minuciosa, detallada, delicada, no dejaba de tener una cierta dulzura, como un bisturí abriendo amorosamente la piel, efracción que hacia brotar animales malignos sepultados allí desde siempre, escapando por el agujero abierto, ella, dentro de ella, supo por qué sus manos extendidas como una bendición se quedaron en medio del rito, imposibilidad de continuar, ¿sería que eran fantasmas y que al acercarse se atravesarían sin siquiera rozarse, desembocando, cada uno, más allá del otro?, ¿habría querido evitar que los ojos vigilantes en la ventana se percataran de su carácter espectral?, su verdad, la de ella, era más simple, menos explicable, aunque no hallaría la manera de expresarlo con gestos, hasta el momento de su crucifixión, que muchos sospecharían, siglos después, que fue una crucifixión, parte de un proceso de redención imaginaria, de idolatría negativa, de inversión de los procesos, de unión de los recesos, porque un receso también es una separación, una escisión que nos parte en dos, ella arde en su verdad que es su infierno, conoce una a una, o quizás separadas en parejas las razones de su no poder tocar, asir, rasgar, abrir el cuerpo del otro, ¿sería que el otro no tenía piel que tocar?, ¿sería accesible únicamente la carne viva y ella no quería herirlo?, ella mueve y remueve su memoria, trata de localizar el sitio exacto en su cerebro, aspira profundamente hasta llegar al homúnculo, mira sus labios hinchados, los párpados inmensos, los dedos gigantescos y por ningún lado asoma la capacidad de tocar, tal vez el movimiento era una mera apariencia y todo resultaba inmóvil, mentes deambulando entre estatuas de cera, soñándolas con vida, y ella en su sabiduría descubrió el lugar que le estaba destinado en esa historia, duplicándose, veíase a ella misma, caminar, muda y hermosa, acompañada del hombre, a quien, también acusado de brujería o al menos de complicidad, quizás de habitante de hiperbórea, le abrieron la cabeza, cortaron su lóbulo frontal, ella muda, él idiota, navegando, divagando, él la sonríe, siempre la sonríe, aun cuando le hiera, él la sonríe, coloca a sus pies dos cirios, a cada lado del sillón, se inclina reverente y la adora, bárbaro, balbuceante, nómada de su razón fugada, a ella no le importa, porque ella ha estado dentro del él, en su más profundo interior, allí en donde dicen que habita dios, a donde él no llegó jamás ni siquiera en sus momentos de lucidez, y desde ese centro, ese torbellino del cual todo lo que él era se creaba y recreaba, ella miró el cuerpo de él, no lo vio como un cuerpo ajeno, externo, como una protuberancia de una menta extraña, recorrió pedazo a pedazo su piel, se detuvo en sus ojos y pudo ver con los ojos de él lo que él veía, saboreó con la boca de él los jugosos frutos de la vida, toco, ahora sí plenamente, otros cuerpos con las manos de él, qué falta hacía tocarlo realmente, para qué colocar sus manos en su piel, qué sentido hubiera tenido esa precaria y efímera caricia si ella había mirado su cuerpo -de él- desde su propia alma -de él-...

ella calla, él sonríe, ella muda, él idiota.

5

Cuando penetraron su cuerpo con ese largo trócar, él murió de su primera vida, recordaba del tiempo anterior fragmentos inconexos, el rostro de ella, su olor a menta y agua limpia, no desaparecieron, estaban ubicados en el tálamo óptico, no!, no!, su imagen había impregnado el locus niger, después de su primera muerte, lo que venía luego era un exceso, algo que le fue dado sin saber cómo ni para qué, un don inútil, como todos los dones, una entrega graciosa de un bien que su mente ya no alcanzaba a comprender, ella aceptó su destino, no tenía caso colocarlo en su propia *lista de Schindler*, ni quería no podía ser salvado, no era susceptible de redención, en él la humanidad se había olvidado, bajado al vientre de la ballena, habitante de la boca del lagarto, pez abisal, ella tenía que arrebatarse su segunda vida, conducirlo a su segunda muerte, así empezó su tarea de persuasión, ella no quería ser una asesina, él se resistió a marcharse por su propias manos, cuando ella lo incitaba a beber el veneno él sonreía pero no lo tomaba, ella lo condujo al bosque de quinoa, le ató a una rama delgada, tomó el arco y las flechas de su carcaj inagotable y fue lanzándolas al cuerpo desnudo, él se libró de las amarras y mientras caminaba hacia ella, extraía las flechas, despacio para no herirse más, la sangre paró de fluir, y nuevamente le fue dado un exceso de vida, un tiempo extra superfluo, incongruente, él dejó de acompañarla, la encontraba ocasionalmente, aunque no faltó a la cita final, cuando puso dos cirios, unos a cada lado de la cruz, permaneció a sus pies esperando que ella muriera y la noche terminara, ella murió y la noche se hizo eterna, se sienta de espaldas contra la pared de la catedral oye las campanadas que marcan las horas, desciende por la paredes una bruma que termina por cubrirlo, él, idiota, derrama sus lágrimas mientras baja el páramo por las calles, muestra a los transeúntes sus heridas, heridas de ella, y nadie comprende, no se explica, no logra hacerse entender, balbucea su nombre que ellos no quieren recordar, busca el sitio de la cruz, y la cruz está vacía, han descendido a la mujer, se aproxima a la cruz que se ha quedado allí como un gran espantapájaros, se aproxima a la cruz, se mide, piensa cómo quedará él ahí, se espanta, se siente blasfemo, por ella y no por dios alguno, y vuelve a encender los cirios que el viento ha apagado, cuando ascienden por las calles estrechas los jinetes, él no se esconde, no busca refugio, animal salvaje como ella, regresa su mirada a la cruz, el vaho dibuja a la mujer sobre la madera, para él, solo para él, ella está de cara a él, de espaldas a la cruz, es ella la que sonríe, le extiende la mano, flotan en la niebla, fantasmales, incorpóreos, evadidos del presente, se pierden en el horizonte, un aullar de perros mantiene a la gente en sus casas, el miedo se filtra con el frío por las aberturas, acurrucados unos sobre otros esperan el castigo, la maldición que no llega, tendrán que pasar muchos años hasta que comprendan que todos ellos están en su *lista de Schindler*, con sus nombres completos, con sus ansiedades y obsesiones, con sus deseos desbocados y sus entregas mezquinas, excepto él que no está en la lista, porque no le alcanza la mente para entender qué significa eso de ser salvado, porque no le importa ser carne de la redención de nadie, porque en la quiebra de su razón, en la omisión de su conciencia, prefiere quedarse desnudo, con la herida de sus flechas...

el cuerpo con una ligera torsión sensual, la cabeza apenas inclinada hacia la derecha y en su rostro una paz, duradera o efímera, qué más da, una paz de ansiedades liberada.

6

La imagen de ella huye de su lóbulo frontal destruido, corre por el cerebro buscando un refugio, se esconde en las circunvoluciones, recorre cada neurona, rueda por los axones, no deja lugar alguno en donde pueda guardar un fragmento de su rostro, reflejo tenue en un espejo empañado, foto desenfocada tomada desde un ángulo equivocado, no importa, él la recuerda de todas maneras, y la imagen de ella desciende por la protuberancia, atraviesa el tálamo óptico, se vuelve exquisita y nítida presencia por unos segundos, alcanza el bulbo, hurga en el centro que guarda al corazón, quiere detenerlo, no lo logra, se deja caer por la médula, escapa por los agujeros vertebrales, camina por los nervios, llega a cada terminal en cada punto de la piel, cada milímetro de él tiene su propio fragmento, cada parte del rostro y cuerpo de ella habitando disgregados en cientos de pedazos, su imagen desprendida del pasado se queda latiendo, susurrando, y cuando él cree que va a estallar, ella lo detiene, le sujeta a la vida y ella se convierte en ventriloco remedando su voz, en el impulso que inhala y exhala, en la fuerza de sus miembros que lo sostienen de pie, en sus ojos que le guían en la penumbra, en el conocimiento de las cosas simples, en el hincharse y el contraerse, en el hambre y la saciedad, y él se pregunta qué es ser hombre, qué es ser humano, qué es eso de ser, ella se vuelve su existencia, a pesar del sinsentido de la existencia, él se queda con los ojos fijos en el horizonte, finalmente está preparado para los infames, para los dientes y las garras de los animales feroces, para los guardianes de la fe, ahora no hay manera de que le arrebaten sus recuerdos, aunque los potros arranquen sus miembros, aunque le despedacen, aunque el horno crematorio le convierta en cenizas, cada partícula de ceniza, cada gris y sucia partícula de ceniza llevará grabada una parte de su rostro, un recuerdo de su forma de caminar, la inquietud de su cabeza cuando negaba vehemente, el instante de su sonrisa, cada fonema, cada vibración de su voz, antes de su primer castigo, y cuando los infames quisieran destruir su recuerdo, esparciendo las cenizas en lugares distantes, la imagen de ella arrastrada por las corrientes subterráneas, reuniría cada fragmento y al amanecer su figura se volvería a formar en medios de los peces saltarines, en el centro del lago, las ramas quebradas en el bosque se convierten en rastros de su presencia, en el recuerdo que la llanura, el río, la montaña tienen de ella.

7

El habría querido ser la cruz en donde agonizara de cara a la cruz, crucificada sobre él, apoyando su peso, oprimiéndole, sin dejarle respirar, volviendo y revolviendo, crispados o dejándose ir mientras ella agoniza, su cuerpo desnudo sobre su cuerpo desnudo, él como un madero frío y ella atada, aprisionada, con las manos y los pies perforados y su cabeza, ya sin fuerza, apoyándose en su cara, retirándose a momentos, sorprendida, irreal, incapaz de hablar, tratando de sostener el peso del cuerpo, sin poder gritar de dolor, con las rodillas quebradas, y él con los brazos abiertos, sin poder cerrarlos, sin poder convertir el madero horizontal en abrazo, ella allí, él allí, el queriendo, intentando ser la cruz, que al menos supiera de él cuando ella agonizara, volviendo y revolviendo, no tenía elección.

8

Cara y cruz como una moneda, cuerpo y madera como una cruz, cuerpo crucificado sobre otro cuerpo, con los brazos extendidos, los miembros colgando inertes, los vientres hinchados, los rostros caídos de lados opuestos, la piel desprendiéndose a colgajos, cara y sello, impregnación de ausencia en la tarde agobiante, fue un día inhóspito, ninguna de las huellas que perseguí eran tuyas, de aquel a quien yo buscaba, conducían a rostros anónimos, de bocas babeantes y ojos desorbitados, no me llevaron a ti, fue un día inhóspito, cara y cruz, cara contra la cruz, yo crucificada en ti, muriéndome en ti, deshaciéndome a jirones en ti, tú inmóvil, paralizado, sin tener qué decir, ni siquiera desdecir o maldecir, para maldecir hace falta tener dioses, cara cara, cara cruz, anverso y reverso del mismo tormento, mientras agonizo mis recuerdos me suben a oleadas, recuerdos de cosas vividas y de cosas que jamás viví, de aquello que quise vivir, de esa larga caminata hasta la orilla del lago, de ese silencio abismal de la montaña, mi voz gritando tu nombre y el eco repitiendo el mío, pensé por un momento que era la dicha hasta que encontramos el pez muerto de frío sobre las piedras, tú tomándolo en tus manos, tratando de abrigarlo, de reanimarlo, los peces de sangre caliente no resucitan, memoria precisa de las palabras dichas el veinte y uno de junio a las cuatro de la tarde, mientras agonizo agonizas conmigo, polilla de amarguras que te corroe, te calcina, yo pudiera decirte que en este momento cuánto te amo, mas el amor no tiene cabida aquí, está demás, sería un puro exceso, una oleada de vómito sobre el vómito, un torrente de sangre sobre la masa de sangre coagulada, un puñal hiriendo una herida ya abierta, yo no podría decir que te quiero, no tengo ganas de hacerlo, no tengo voz para decirlo, estoy crucificada sobre ti y ya no sé quién eres, no sé quién no eres, hombre-cruz, cruz-hombre en la que agonizo y mientras agonizo, en este irse disolviendo en la nada, veo cómo te quedas rígido, yerto, deja de latir tu existencia, no hay esperanza, no hay la palabra esperanza, esto que digo es un desgarramiento gutural, una secuencia de sonidos informes, una anémona de deseos irrealizables, un caballito de mar que tiene como jinete un tiburón, gallinas picoteándose hasta destrozarse unas a otras, resignate, jamás tuviste la destreza mínima o suficiente para vivir, coleóptero ciego de nacimiento, vez y envés, revés y través, urdimbre de pasos desacompañados, cara cruz en la que agonizo, quién me crucificó en ti, hombre, quién me hizo mujer, mujer crucificada de cara a la cruz, pasan los transeúntes, miran mi espalda desnuda, agujeros abiertos en mi columna, eje vertical sobre el que giramos hasta el vértigo...

escarabajos de sal disolviéndose en la lluvia.

Noviembre 1996



EL VERDADERO TRUFFAUT*

Por Michel Pascal

TRADUCCION: GALO ALFREDO TORRES

François Truffaut anhelaba rodar treinta films: solamente veintidós tuvieron tiempo de nacer. Ningún cineasta se ha ocultado tanto como él en el tramado de diálogos y personajes de una comedia humana a la vez opaca, impúdica, intemporal y universal. Con este libro que se publica, cada espectador es libre, de ahora en adelante, de procurarse las claves de la biografía de un artista que ha creado y amado dentro de la urgencia, porque ya lo había sentido, vaya a saber cómo, que iba a morir joven... Una obsesión que está en el corazón de la misteriosa y desconocida **Chambre verte (La habitación verde)**, con su maraña de cirios y su cortejo de desaparecidos.

Durante los cincuenta y dos años de una ardiente existencia, François Truffaut ha empleado toda su fuerza, su energía y su violencia en ocultar, disimular, rehuir, dividir, engañar y conducir sobre falsas pistas a aquellos que no tenían necesidad de conocer su verdad profunda. *Es el más grande mentiroso que he conocido jamás*, lanzó un día riendo Josiane Couëdel, la fiel y bella secretaria del "patrón". Fuera de los períodos de rodaje, era Josiane quien tenía el privilegio de encerrarse en el gran despacho de François, a la tan temida por él hora del desayuno, para responder a las innumerables cartas y enviar esas palabras que le servían tanto para decir buenos días como para mantener distancias, firmadas con un Truffaut cobijado por la barra de la T que recubría su nombre, dispuesta así casi como para protegerlo. Una sesión de correspondencia que precedía frecuentemente a otra, de cine, cumplida con exactitud, a las 14 horas, en los Champs-Élysées...

¿Doce años antes del siniestro 24 de octubre de 1984, doce años antes de la pena y las lágrimas en el cementerio de Montmartre, fue la época propicia para hundirse en los subterráneos de una existencia que con frecuencia el mismo Truffaut había calificado como un inmenso estropicio? Sin duda. Pues, se trata de la vida misma y no de la muerte, la vida de una obra única, amenazada por un purgatorio injusto, falto de lucideces y de novedades que vendrían a remozar una lectura solamente consagrada a los clichés como aquel de "las mujeres y los niños primero". Si la familia y los cercanos a François han dado su acuerdo con esta biografía

* "François Truffaut", de Antoine de Baecque y Serge Toubiana (Gallimard, colección "NRF Biografías", 656 páginas). Tomado de Le Point, 2 de noviembre de 1966, N° 1259.

imposible e impensable sin su participación, no es simplemente por compartir un melancólico aniversario, sino más bien por mantener la llama que ardía detrás de cada imagen firmada por Truffaut.

La justicia y la verdad son dos aspectos tan sutiles que nuestros instrumentos son demasiado burdos como para tocarlos con exactitud. Si se aproximan, aquellas ocultan sus aristas y éstos se apoyan en los contornos, más sobre lo falso que sobre lo verdadero. François Truffaut citaba esta frase de Pascal para analizar un film de uno de sus maestros, **Le faux coupable (The wrong man)** de Hitchcock. Ella también se aplica a esta biografía ¡Oh! cuán delicada, que sucede a la no menos preciosa correspondencia publicada por Gilles Jacob en 1988, aún cuando se piense más en James que en Pascal, y en la *figura oculta bajo la alfombra*. Un trabajo de benedictino efectuado por dos periodistas de los *Cahiers du Cinéma*, el historiador Antoine de Baecque y su redactor en jefe, Serge Toubiana, dos aventureros lanzados con ardor a la búsqueda de las múltiples vidas del cineasta. Mientras el segundo encontraba los testimonios, el primero se metía a fondo en el atolladero Robert-Estienne, sede de los Films du Carrosse, la sociedad de producción de François Truffaut, convertida en una tumba, con sus postigos cerrados, "una habitación negra", que no se abre más que algunas horas por semana, para permitir y rastrear la vida póstuma de la obra a través del mundo.

Es allí entonces, en ese museo-de-sitio diría Cocteau, donde el tiempo se ha paralizado para siempre, con las fotos, los afiches, los muebles, los libros dejados tal como Truffaut los había querido y amado; es allí donde yacen los secretos de Barba Azul, clasificados, ordenados, etiquetados, por documento, por pieza, por año, según la voluntad maníaca de un hombre que no dejaba nada al azar. La admirable Madeleine Morgenstern, la única esposa (divorciada) del cineasta -es junto a Madeleine que Truffaut padeció los últimos meses de una terrible agonía- es la guardiana de este templo que ella considera está a la altura de las demandas de investigadores y estudiantes, y que sin osar a mirar de frente confiesa: *tengo miedo de abrir ciertos armarios*.

Decir sin violentar, esbozar sin lastimar, sugerir sin pisotear... tal fue el propósito de los autores, que han querido aproximarse lo más cerca posible a Truffaut pero sin quitarle todo su misterio. Aquellos que se imaginan que van a delectarse con los olores de alcoba habrán perdido el tiempo. Y sin embargo, las mujeres están allí, numerosas, innumerables, actrices o no, conocidas o desconocidas, vanales o no, objetos de una búsqueda frenética, casi enfermiza, que invadía a Truffaut *después de las siete de la noche* cuando el cineasta burgués, encorbatado y arreglado, daba paso a Mr. Hyde poseído por sus demonios...

Acuérdense del domingo 12 de mayo de 1985, en el escenario del Palacio de los Festivales de Cannes... El homenaje a François Truffaut reunió a las figuras reinas: Jeanne Moreau mirando a Catherine Deneuve por encima del hombro de Fanny Ardant, al lado de Bernardette Lafont, Marie-France Pisier, Brigitte Fossey, Nathalie Baye y Jackeline Bisset.

Todo estaba dicho. El amor del cine y el amor de las mujeres en un solo ímpetu,

una doble obsesión secretamente imbricada según los autores que describen un Truffaut infiel por naturaleza, por necesidad de seducir y de ser amado.

Junto a sus colaboradoras o periodistas extranjeras, sus conquistas serán ante todo las actrices de sus films: *Para él, las mujeres eran mitad iconos, mitad mujeres, es por esta razón que amaba a sus actrices: aquello facilitaba su vida; amar el cine por sobre todo, su actividad de cineasta, y a las bellas actrices que enganchaba en sus films. Era por sobre todo una manera de perpetuar la infancia: la mujer-niña, la mujer-madre, la mujer-muchacha, la mujer-novia...* La explicación es bella y justa, y es de Alexandra Stewart.

¿Las mujeres son mágicas? ¿El cine es mágico? Truffaut ha muerto pareciendo plantearse aún estas dos preguntas. ¿Cuántas son ellas, en París y en el mundo, para guardar tan celosamente la correspondencia amorosa de aquel que quería complacer y encantar sin comprometer, gracias a una voz convincente y a una prosa seductora? ¿Cuántas son ellas, persuadidas de ser, cada quien la sola, la única detentadora de la clave del enigma Truffaut? *¿Hablar de Truffaut? ¡mi pobre amigo, es hablar de sexo, eso es todo!* me lanzaría un día, con mucho nerviosismo, una de aquellas damas que compartió con él *una pasión al más alto grado de ebullición*, tomando la expresión de Claude Miller.

Otros, sueñan aún con ese hombre que ante todo no quería una mujer fija a su lado, *aquella que habría introducido una tarde la llave en la cerradura. Para Truffaut, el problema no era amar a las mujeres, sino el deshacerse de ellas*, dice uno de sus amigos. Nos acordamos entonces de Claude Jade, amada a los 20 años por un Truffaut de 36, que comprará el anillo y el vestido de matrimonio pero que se quedará sola, esperando a un hombre que no regresaría jamás, demasiado preocupado por el caso Langlois, Mayo del 68 y el estreno de **Baisers volés (Besos robados)**...

No obstante, existe también el Truffaut al que se rechaza: es el caso de la joven Isabelle Adjani, arrancada por el autor a la Comédie-Française para rodar **Adèle H** y quien *pasa su tiempo rechazándolo en tanto que actriz y mujer*. Y el Truffaut que se abandona, aquel que se hace 25 cortes con la navaja de afeitar en un brazo en 1950 por la bella Liliana; o aquel que parte en busca de la cura somnífica para superar una depresión nerviosa a principios de 1971, luego de su ruptura con Catherine Deneuve... *El amor hace daño* y, para curarse, Truffaut rodará el film más *light* de su carrera, **Une belle fille comme moi (Una bella chica como yo)** al año siguiente. El, que gustaba deslizar *una cochinada por película*, hace decir decenas a Bernardette Lafont, yéndose contra su naturaleza y su pena...

Así, este libro reúne todo lo que estaba disperso con el fin de libranos del "Rosebud" del Citizen Truffaut. Nos cuenta la infancia turbulenta en Montmartre con su camarada Robert Lachenay... Nos cuenta también del cine que salvó su vida y que le impidió caer en la delincuencia, punto en común entre François Truffaut y Gérard Depardieu, quien habla de las *gracias de golfo* del autor de **La femme d'à côté (La mujer de a lado)**.

Compartimos el sufrimiento del hijo ilegítimo reconocido por Roland Truffaut: su

verdadero padre se llama Lévy y ha huido... Una verdad oculta que el joven Truffaut-Lévy descubre después de 12 años hurgando en un armario. Un Truffaut que amaba a su madre y al que su madre rechazaba, siendo este el más grave de sus fracasos amorosos. Un misterio doloroso que explica por qué él dirá más tarde a su hija Eva: *"todas las mujeres son unas santas excepto mi madre, que es una puta..."* Vemos la silueta delgaducha del adolescente rebelde, que se encuentra a los 17 años encerrado en un centro para delincuentes menores de edad en Villejuif, donde se trata una sífilis contraída en los burdeles de Pigalle. En fin, es el encuentro con André Bazin y la cinefilia parisiense en la que cae como un perro en un ruedo de gallinas. La familia adoptiva restaña las llagas y se constituye dulcemente alrededor de los hombres de cine, Chabrol, Rivette, Godard, Rohmer, Gruault... Antes de que aparecieran los poetas llamados Jean Genet o Jean Cocteau y la tentación de convertirse en un autor maldito y chico malo, y al que más adelante, el cineasta de pleno centro, se esforzará sin cesar en rechazar... Habrá también algo sobre el ejército, la desertión, la prisión militar y en fin la crítica, la toma del poder que precede al surgimiento de **400 coups**, verdadera matriz estilística de la obra por venir.

En el transcurso del libro se desarrolla también aquella imagen increíblemente novelesca de un Truffaut emboscado al caer la noche, que ha encontrado a su verdadero padre, Roland Lévy, dentista de Belfort, que se esconde detrás de un árbol para mirarlo y que no se atreve a cruzar la calle para decirle: *Buenas tardes papá*. Aquella tarde, luego de haber llamado por teléfono a su confidente Liliana Siegel, François Truffaut preferirá ir al cine a repetirse un clásico de Chaplin, uno de sus maestros, **The gold rush (La quimera del oro)**. Roland Lévy tenía una bufanda blanca alrededor del cuello, y a partir de aquel septiembre de 1968, Truffaut usaría casi siempre una bufanda idéntica...

Y el film se acelera, el fin se aproxima ya. Desfilan, el Truffaut consciente del triunfo de **Dernier métro (El último metro)** (un millón de entradas y diez Césares en enero de 1981); el Truffaut subyugado por **Les dames de la Côte (Las señoras de la costa)** para la televisión, y, sobre todo por su heroína, la hija del coronel de caballería de Saumur, Fanny Ardant, quien se convertirá en su última compañera (y madre de la pequeña Joséphine, hoy de 13 años); el Truffaut violento y esquizofrénico de **La femme d'à côté (La mujer de a lado)**; el Truffaut loco de amor que se entretiene con un film policiaco en blanco y negro filmado como una broma, **Vivement Dimanche!**

Y la bomba que explota en su cabeza durante las vacaciones en Honfleur, donde reflexiona en una **Nez de cuir (Nariz de cuero)** con Depardieu; el tumor operado demasiado tarde, la salida de la segunda edición del "Hitchcock Book" (las célebres conversaciones surgidas en su casa de Ramsay); un "Apóstrofes" conmovedor y un Truffaut convaleciente, luego ese rostro mascilento, sufriente y barbudo que recuerda a aquel de Sacha Guitry en sus últimos días. La muerte trabaja y él la prepara minuciosamente, recibiendo sus últimas visitas, un sacerdote, albaceas, amigos de la infancia y del celuloide; escribe las últimas cartas, con manos menos seguras que aquellas que comenzaban con algunos "si" y que ahora miraban ya hacia otros lados.

No miro demasiado tiempo al cielo, porque cuando mis ojos regresan al suelo, el mundo me parece horrible escribía Truffaut a los 17 años, 1 mes y 6 días, en el centro para delincuentes juveniles de Villejuif el 12 de marzo de 1949. Mientras más tiempo pasa, y ya cumplido el tiempo del duelo, más el rostro de François Truffaut nos parece sombrío y grave, en la imagen que vemos en la foto de la cubierta del libro, mientras sus hijas, sus amigos y sus actores se acuerdan primero de su sonrisa, de sus bromas, de su alegría sutil.

El padre de Antoine Doinel ha dicho un día: *A lo largo de nuestra vida nos convertimos en personas diferentes y sucesivas... y la última persona se esfuerza en unificar todos esos personajes anteriores. Es lo que vuelve extraños a los libros de recuerdos*. Sobrevenida, pasado el medio día del domingo 21 de octubre de 1984, en el Hospital Americano de Neuilly, la muerte de François Truffaut le impidió liberar ese último personaje. Y si sus films son un espejo deformado de su propia verdad, es porque ellos eran la terapia de un artista con innumerables neurosis, que ha preferido el ímpetu de la creación al diván del analista.

Sus íntimos decodificarían mejor que cualquiera el material a lo mejor levemente escamoteado a la verdadera vida, al entorno, a las mujeres o a la infancia difícil. Pero poco importa... Si los films de Truffaut tocan al público desde hace casi cuarenta años, es porque es capaz de vislumbrar esa parte que ha sido arrancada a la intimidad del autor. Y que como un perturbador efecto de espejo, esta mezcla de ficción y autobiografía, remite a cada espectador a su propia existencia. Así, Truffaut ha podido convertirse en autor-narrador, capaz de emocionar sin mensaje aparente en sus films que no pasan de moda, por universales y consagrados, a los resortes más profundos de la naturaleza humana, a la crueldad y violencia de los sentimientos.

El único film que le había fallado es finalmente aquel de su propia vida. Pero él lo supo desde siempre, él que hacía decir a Ferrand, en **La noche americana**: *Nosotros no estamos hechos para ser felices en nuestra vida privada, sino en nuestro trabajo cinematográfico*. Y está bien que hoy sus dos biógrafos hayan sacado de aquella vida una fascinante novela. ●



EN BUSCA DE LA PALABRA ORIGINAL:

Sollozo por Pedro Jara

MARIA AUGUSTA VINTIMILLA

*En el espejo ilusorio de la poesía
las palabras
aparentan desplegarse en música y reverberación
para evitar su volatilización en el vacío*

Efraín Jara: "El espejo de la poesía"

Efraín Jara es seguramente uno de los poetas ecuatorianos que con más rigor ha incursionado en el terreno de los estudios lingüísticos¹; en *sollozo por pedro jara*, dirige el espejo de la poesía sobre el lenguaje: como un espejo que refleja a otro, y al reflejarlo se refleja a sí mismo, lenguaje y poesía frente a frente no pueden sino producir una sucesión vertiginosa de imágenes atraídas por el abismo del vacío; o, lo que es lo mismo, por el abismo del silencio.

Para la arquitectura constructiva del *sollozo*, Jara toma de la lingüística el concepto de *estructura* como un sistema de relaciones en donde el valor de cada componente estructural se desprende de su posición relativa en el conjunto. En "Propósitos e instrucciones para la lectura" -texto que sirve de introducción al poema- Jara propone considerar el *sollozo* como una "estructura de estructuras": las 363 líneas versales se articulan en cinco series temáticas (numeradas del I al V) cada una de las cuales presenta tres subseries (o "desarrollos" como las llama Jara) cuya disposición sintáctica es perfectamente equivalente; a su vez, los tres desarrollos de cada serie contienen idéntico número de líneas versales, cada una de las cuales es una estructura sintagmática. "Cada serie, cada desarrollo, cada segmento versal manifiéstanse autárquicos y, sin embargo, absolutamente interdependientes".

El propósito de Jara es conciliar dos principios aparentemente contradictorios: lo cerrado sobre sí mismo que es inherente a la estructura, y lo abierto del sentido que es la marca del discurso poético; es decir, construir una estructura perfectamente acabada y sin fisuras, pero que simultáneamente pueda disparar el sentido hasta los límites de lo imprevisible. El terreno en donde se ponen en juego y se resuelven estas paradojas es también doble: el de la escritura y el de la lectura. Las constricciones que impone el poeta a su escritura para regirse a la ley interna que sostiene el poema, debe propiciar la liberación del discurso poético y generar infinitas posibilidades de actualización en la lectura.

La posibilidad de conciliar clausura estructural y apertura del sentido le lleva a explorar la productividad generativa del lenguaje: a partir de un número finito de reglas de producción es posible generar un número infinito de enunciados oracionales.

En poemas anteriores, la exploración en el lenguaje discurría por una experimentación en el estrato fonológico de la lengua: mediante la asociación de vocablos entrelazados por un juego de conmutaciones fonéticas, lograba asociaciones semánticas en principio muy alejadas entre sí, pero que en virtud de la vecindad sonora terminaban por crear un campo semántico en que destellaban sentidos insospechados. Tal es el caso de toda la serie *Oposiciones y contrastes*, por ejemplo.

En *sollozo por pedro jara*, la experimentación lingüística se desplaza -aunque sin abandonarlo- desde el plano de los sonidos al de las estructuras morfológicas y sintácticas. Una misma estructura sintáctica, considerada como un modelo abstracto de relaciones en el plano de la lengua, da lugar a diferentes actualizaciones en el plano del habla. Las conmutaciones se operan ahora en el interior de esas estructuras. Forman parte de este trabajo las aglutinaciones de vocablos para formar una palabra nueva que exprese un bloque de sentido, a contrapelo de la estructura morfológica de la lengua.

Si los propósitos de Jara se orientan hacia una exploración de las posibilidades del lenguaje, se puede intentar una lectura del *sollozo por pedro jara* que indague sobre el destino del lenguaje en la escritura poética, pues, aunque en el nivel del enunciado el poema se propone como un lamento fúnebre por la muerte del hijo, hay elementos textuales que permiten la lectura propuesta. Pero además, toda escritura poética "habla" sobre sí misma, pues en poesía -como dice Roland Barthes- "no se puede trabajar un grito, sin que el mensaje verse finalmente mucho más sobre el trabajo que sobre el grito".²

La piedra: el hijo y la palabra

Las cinco series del poema se organizan a partir de una progresión temática, desde el nacimiento del hijo hasta su muerte y la evocación final en la memoria; cada una de las series se divide a su vez en tres subseries, que son tres versiones (tres imágenes) del mismo segmento temático.

La primera serie contiene todos los elementos de un mito de origen: el nacimiento del hijo; la búsqueda del nombre; el paraíso cósmico de las Galápagos, islas suspendidas en un tiempo sin edad, anterior a todo devenir.³

el radiograma decía
"tu hijo nació. cómo hemos de llamarlo"
yo andaba entonces por las islas
dispersa procesión del basalto
silabas del silencio
secos ganglios de eternidad
eslabones de piedra en la palma del océano

rostros esculpidos por el fuego sin edad
soledad
terquedad relampagueante de la duración
hervor continuo de astros al pie de los acantilados
andaba
anduve
y dije
mientras vociferaban la sangre y las gaviotas
te llamaré pedro
pedrovenasderroca
pedrollamasdepiedra
piedra enardecida por el aliento de leones de la vida

Como en otros poemas de Jara, reaparece aquí *el mito de origen* de las Islas Galápagos, esta vez como escenario para la fundación de la palabra: el padre en busca del nombre: el poeta en busca de la palabra. El poeta quiere dar a luz una palabra -un hijo- marcada por los signos de la solidez y la eternidad.⁴ Y esa palabra original, la palabra fundadora que todavía no ha sido pronunciada ("silabas del silencio"), brota desde las piedras eternas de las Galápagos proferida por el poeta: esa palabra es *pedro*. La palabra es un espejo que contiene en sí su propia imagen: pedro-piedra. Hay una confianza ciega del poeta en el poder de su palabra: nombrar a su hijo con el nombre de la piedra es conferirle sus atributos: "pedroespina de peña / pedropiedra sin edad".⁵

Queda así establecida una equivalencia poética entre el hijo, la piedra y la palabra; "pedro" es el hijo, pero también el *nombre*, palabra engendradora que legitima su paternidad. Desde este momento se genera una línea de sentido que permite leer el poema como la aventura existencial del hijo, pero también nos autoriza a leerlo como la aventura de la palabra.

En la segunda serie, el hijo apenas nacido, como la palabra apenas pronunciada, se contagian de tiempo, y por tanto de caducidad:

parecías hecho paraempiedradurar
hecho paraaperdurar
pero todo cuanto arde en la sangre o la inteligencia
se infecta de perecimiento

En esta serie, las imágenes se construyen en torno a las piedras tocadas por el hombre; ya no las míticas piedras intemporales de las Galápagos, sino las piedras humanizadas, piedras historizadas instaladas en el tiempo, ya no la piedra en la naturaleza sino en la cultura; por lo tanto, piedras-signos, piedras-palabras:

ay cinceles de piedra para hendir la roca
ay impacto sordo de fruto del golpe de las masas
ay puntas de obsidiana de las armas de mis abuelos
ay graznido de halcón de las armas arrojadas

ay guijarros vueltos silbo de dardo por la honda
ay hornacinas de donde el cierzo expulsó al guerrero

La interjección anafórica transmite su tonalidad afectiva a las piedras ya desaparecidas. La voluntad de aunar la intemporalidad de la piedra y la caducidad de lo humano, y al mismo tiempo la sospecha de su imposibilidad encuentra expresión formal en aglutinaciones léxicas ligadas por una disyunción:

pedrobasalto o pedroisladepascua
pedroasperón o pedromachu-picchu
perdopórfido o pedroingapirca

En los primeros términos de las disyunciones, la piedra mineral vincula lo humano con las piedras originales de las Galápagos (pedrobasalto, pedroasperón); en las segundas aglutinaciones, con las piedras perecederas de una historia abruptamente interrumpida cuyo sentido original hemos perdido. También la palabra poética, una vez pronunciada, ha perdido la sólida seguridad de la primera serie, no encuentra ya la expresión justa y vacila y se desdobra en la disyunción. Esto lo dicen los versos que continúan:

piedras contaminadas por la pasión del hombre
piedras dejadas de la mano del hombre
piedras contagiadas por el desvelo del hombre

La tercera serie -que ocupa el eje central del poema- está íntegramente construida a partir de oposiciones. La progresión temática del poema -que es avance incontenible hacia la muerte- se resuelve en la multiplicación de signos de fragmentación "*pedroesteladealga / pedrosalpicaduradeola*", "*pedrohuelledegarza / pedrorrasguñodeviento*". Es significativo que el verso inicial de cada uno de los tres desarrollos de esta serie instaure la temporalidad: "*desesperado revoloteo del instante*", "*fulminante incandescencia de lo efímero*", "*incesante remolino del ahora*". Mientras en la primera serie las imágenes giraban exclusivamente en torno a la piedra como el verbo único e indiviso, anterior a la creación - la piedra esencial reposando en su unidad-, en esta serie el verbo encarnado, inserto en el tiempo, genera el desdoblamiento de lo uno en la pluralidad de los seres: el agua, la tierra, las plantas; cada uno de los cuales se multiplica a su vez en otras pluralidades: gota, lágrima, espuma; montaña, guijarro, arena; selva, hoja, peciolo.

anhelamos la inmensidad del océano
y sólo nos pertenece la indecisión de la lágrima
pedropielago te quise

te tuve pedrogota
pedromar te ansié
te perdí pedroespuma

codiciamos la vastedad del bosque
y sólo nos pertenece la vacilación de la hoja
pedroselva te quise
te retuve pedropeciolo

pedrofonda te ansié
te perdí pedrohojarasca

ambicionamos la imperturbabilidad de la montaña
y sólo nos pertenece la postración del polvo
pedromegalito te quise

te tuve pedroguija
pedrorroca te ansié
te perdí pedroarena

En el horizonte de la poesía hispanoamericana, la aspiración a la Palabra única y total aparece una y otra vez: el reclamo de Huidobro por la *Palabra del alba* que es necesario rehacer; Vallejo y su búsqueda de la palabra que diga *la doncella plenitud del uno*; Octavio Paz en persecución de *una palabra inmensa y sin revés*; aspiración que siempre se manifestará como tentativa imposible y que Vallejo condensó en un verso: *¿y si después de tantas palabras no sobrevive la Palabra?*

En la penúltima serie cobran forma plena y dominan la escena dos presencias que se habían ido esbozando en las series anteriores: lo humano y la muerte. Desaparece totalmente la piedra como sustento fundamental de las imágenes, y las aglomeraciones léxicas se refieren a un contenido puramente existencial. El verso inicial de la última serie dice "pedro ya no / tan sólo piedra"; en esta cuarta serie la fórmula podría ser "piedra ya no / tan solo pedro": palabra que ha perdido su fundamentación en la piedra original.

en verdad
¿fue verdad?
¿eras tú el que pendía de la cadena del higiénico
como polea inútil de una construcción abandonada?
ser ido
ser herido
sal diluida
suicida

En los segmentos versales dispuestos escalonadamente el poeta vacila y se resiste ante la palabra impronunciable, y busca en el lenguaje expresiones en cierto modo eufemísticas, como si buceara en su conciencia -y en el lenguaje-; pero las palabras se van metamorfoseando en sucesivas mutaciones fonéticas y semánticas, como atraídas por el vértigo del abismo de la palabra terrible que el poeta se negaba a pronunciar.

Con la muerte, la piedra ha desaparecido en tanto referencia sustancial de configuración de lo humano; pero hay que recordar que es un suicidio: la palabra pronunciada por el padre, se libera de la ley, escapa a su control, se revela como palabra rebelde:

- 2.1. ¡hijo mío!
mordido implacablemente por los nitratos de los días
parecías tallado en diamante
hecho parempiedradurar
- 2.2. ¡hijo mío!
azotado salvajemente por la desesperación de las olas
parecías cincelado en granito
hecho parempiedraendurar
- 2.3. ¡hijo mío!
desgarrado despiadadamente por las uñas de la sombra
parecías labrado en pedernal
hecho paraempiedramadurar

Habría que señalar que la recurrencia de estructuras sintácticas no se verifica solamente en las posiciones equivalentes de cada una de las tres subseries, sino que se multiplican en secuencias sucesivas dentro de cada subserie, a veces con ligeras modificaciones. Cesare Segre anota que considerados de manera autónoma "los esquemas métrico-rítmicos constituyen códigos poderosos, semejantes a los musicales por la falta de un significado protocolizable, verbalizable" y "forman un *esquema vacío*, en el cual se ordenan los monemas".⁸ Como sucede con los patrones métricos, en el *sollozo* las estructuras sintácticas se presentan como "esquemas vacíos" susceptibles de ser "llenados" con contenidos diversos. En todo caso, la configuración rítmica del *sollozo* está regida por las recurrencias estructurales del poema, cada una de las cuales genera una proliferación de imágenes de sí misma.

La ley de cohesión rítmica del *sollozo* se fundamenta en esta retórica especular, que aparece no solo en la estructura de los versos sino en la arquitectura total del poema cuyo principio compositivo exhibe una rigurosa simetría en el número de líneas versales que componen las 5 partes y sus respectivas subseries, según este esquema:

	serie I	serie II	serie III	serie IV	serie V
I.	19	25	33	25	19
II.	19	25	33	25	19
III.	19	25	33	25	19

Reaparece, esta vez en la composición, la imagen especular que antes señalábamos en relación con los vocablos *pedro-piedra*: si la serie III es el eje axial, las series IV y V repiten, invertidas, la imagen de las series I y II. A su vez los tres desarrollos de cada serie son tres reproducciones de una sola imagen. Semejante recurrencia parecería un exceso formal para un material profundamente emotivo, pero aquí es posible descubrir uno de los principios de la poética de Efraín Jara: la poesía no es sólo emoción, sino sobre todo "construcción inteligente", encontrar el punto de equilibrio entre inteligencia y sensibilidad. "No de hojas arrebatadas por la tempestad / sino de fría y obstinada pasión de usurero / por los metales preciosos están hechos el destino y la poesía", escribe en "El almuerzo del solitario".⁹

Progresión y simultaneidad

A lo largo de las cinco series que lo estructuran, en el poema aparece una progresión temporal sostenida por un esbozo de secuencia narrativa desde la noticia del nacimiento hasta su muerte y la persistencia en la memoria. Antes habíamos señalado también como indicio de la progresión lineal del poema, la secuencia de las aglutinaciones léxicas que nombran al hijo en cada una de las cinco series. ¿Tiempo lineal y progresivo, hijo de la modernidad? Hay sin embargo algunas cuestiones que niegan esta aparente progresión lineal del poema.

La primera y más evidente negación es el retorno circular de la progresión temática -de la piedra a la piedra- desde la primera serie hasta la última. La segunda es el desarrollo de cada una de las series en tres subseries totalmente equivalentes desde el punto de vista estructural; las tres subseries son variaciones léxico-semánticas de un mismo y único motivo, de tal forma que ya sea que se las lea en sentido vertical o en sentido horizontal, su recurrencia se muestra como un eterno recomenzar de lo mismo. Tiempo circular por lo tanto, tiempo mítico de los eternos retornos.

Pero hay todavía un tercer movimiento que niega tanto la sucesión temporal cuanto la recurrencia cíclica, y es la disposición de la totalidad del poema en una sola gran página desplegable, que es lo que permite las múltiples legibilidades del poema siguiendo diversas secuencias decididas por el lector. Las dos anulan la ilusión de secuencia lineal y proponen el poema como simultaneidad: un vasto espacio con múltiples entradas y salidas, con rutas y senderos zigzagueantes que el lector puede recorrer a voluntad. Todos los tiempos y todos los espacios se combinan y despliegan de un solo golpe, en el aquí y ahora de la página, todo está en todas partes y todo "sucede" en todos los momentos.

Este intento de negar la temporalidad -inherente a la naturaleza del lenguaje - recuerda propuestas como la de Octavio Paz (en "Blanco" por ejemplo), y atrae sobre sí las reflexiones del mismo Paz sobre las direcciones del movimiento poético posterior a la vanguardia, que se colocan más allá de los postulados esenciales de la modernidad.

La idea de la modernidad es hija del tiempo rectilíneo: el presente no repite el pasado y cada instante es único, diferente, sucesivo y autosuficiente. (...) Hoy ese tiempo se acaba. (...) Otro arte despunta. La relación con la idea del tiempo rectilíneo empieza a cambiar y ese cambio será más radical que el de la modernidad, hace dos siglos, frente al tiempo circular. Pasado, presente y futuro han dejado de ser valores en sí; tampoco hay un espacio privilegiado. (...) No hay centro y el tiempo ha perdido su antigua coherencia: este y oeste, mañana y ayer se confunden en cada uno de nosotros. A la visión diacrónica del arte se superpone una sincrónica. (...) Las obras del tiempo que nace no estarán regidas por la idea de la sucesión lineal sino por la de la combinación: conjunción, dispersión y reunión de lenguajes, espacios y tiempos.¹⁰

Y hay una todavía una última negación de la progresión lineal en el *sollozo*: su

carácter inacabado y su propuesta de un continuo hacerse, no el sentido ya configurado sino un dispositivo para configurar sentidos, dejando visibles los mecanismos para su producción. El subtítulo del *sollozo*: "Estructuras para una elegía", confirman ese carácter.

Yo creo que el carácter "abierto" del poema radica más en esa visibilidad de sus mecanismos que en las innúmeras posibilidades de lectura que propone. Si por cada una de las estructuras "vacías" que articulan el *sollozo*, el poema propone tres variaciones, nada autoriza suponer que esas sean las únicas posibles. Toda escritura poética supone en principio encontrar la expresión justa, la insustituible, y el poeta seleccionará de entre todas las posibilidades paradigmáticas ofrecidas por el lenguaje, aquella que más cabalmente se ajuste a su necesidad expresiva; pero en el *sollozo* el poeta no propone una elección sino tres, como si presentara al lector los materiales inacabados con los que se ha de construir el poema. La primera versión genera una segunda y luego una tercera, que no tiene por qué ser la última, la definitiva, sino siempre una, siempre provisional en la cadena infinita de posibilidades.¹¹ Las estructuras sintácticas se presentan así como verdaderas reglas generativas que abren la posibilidad de innúmeras variaciones; el poema no se agota en lo dicho, sino que deja entrever las infinitas posibilidades del decir.

Aspiración a la palabra única y total, a la palabra sagrada del origen -para retomar una línea de sentido que habíamos propuesto al comienzo- el poema no hace sino mostrar la imposibilidad de que una boca humana pueda pronunciarla. Sólo queda la multiplicación infinita de las palabras, o las estructuras vacías de palabras, y después, el silencio.

Ese es quizás el salto que el sujeto enunciador del *sollozo* no se atreve a dar; se detiene al borde del abismo, observando la proliferación infinita de los vocablos desencadenados por el despliegue de la palabra, y cuando presiente el silencio que amenaza en el centro del vértigo del lenguaje ("pedro ya no / tan solo piedra": piedra muda que ya no refleja ninguna imagen) quiere recuperar el antiguo poder de la palabra por su reverberación en la memoria, por una restitución del sentido "muerto" en el terreno de la cultura, en las *palabras de la tribu*: "ardes en la memoria / como las viejas tonadas de la tribu en los labios de los adolescentes".

NOTAS:

¹ En *Lírica ecuatoriana contemporánea* Hernán Rodríguez Castelo destaca la "fascinación por la lengua" en la poesía de Jara: "es el poeta de la generación y de la lírica ecuatoriana actual que más ha experimentado -y más conscientemente lo ha hecho- la aplicación a lírica de recursos de la lingüística". Quito: Círculo de lectores, 1979. p.255. Y en un comentario acerca de *sollozo por pedro jara*, -por lo demás bastante crítico- el comentarista anota que "desde 1963 [con *Los cuadernos de la tierra* de J.E. Adoum] es la primera vez que un poeta ecuatoriano se plantea el problema del lenguaje como justificación de la creación misma". *Revista Artes* (Quito) n.3 (1978): p.54.

² Roland Barthes, "Escritores y escribientes" en: Morín et.al: *La cuestión de los intelectuales*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1969, p.114

³ Las citas de los segmentos versales del *sollozo* están tomadas indistintamente de los tres desarrollos temático, conforme lo autoriza la composición del poema. Cuando se crea necesario, se señalará a cuál de las tres versiones corresponde la cita. En todos los casos, el primer número corresponde a la serie (1-5), el segundo a cada uno de los tres movimientos (o susberies) que conforman cada serie, y el tercero al segmento versal.

⁴ Blas Matamoros advierte que en la escritura poética hay algo de femenino, algo de materno, precisamente en lo que tiene de creación, de engendramiento. Rosa Chacel escribe: "Solo la mujer puede ser efectiva y corporalmente, el uno y el otro, cuando va gestando con lentitud uterina la vida de un desconocido, en el cuenco íntimo de sí misma. un hijo que, como la propia cara, se puede tocar, pero no ver." El poeta, igual que la madre, pone a un desconocido como lo más entrañable y propio de sí mismo. Y lo echa finalmente a la plaza pública: un sujeto que habrá de instruirlo, un discurso que habrá de escuchar, una identidad que deberá reconocer. Pero el poeta también es padre, el principio conformador desde fuera, desde la ley. *Semana del autor*

⁵ "Si ya no hay más divinidades proveedoras de leyes, el lenguaje, que es lo que da a las leyes fuerza de leyes, se convierte en sustituto de lo sagrado" Paul Elthen: "Los sofistas y Platón" en *La cuestión de los intelectuales*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor: 1969. p.23-24

⁶ En un poema posterior, Jara se refiere otra vez a esta caída:
 ...la actitud soberbia y desalentada de mi hijo
 desplomándose
 estrellas
 abajo
 con un estruendo de rajadura de cismo que no cesa

En la poesía hispanoamericana hay un poema que es, explícitamente, parábola de la aventura de la palabra precipitándose hacia el vacío: *Altazor* de Vicente Huidobro. "el drama de la palabra por querer regir el universo, es decir, por abolir la muerte (...) reconocer la imposibilidad de este proyecto no exime de llevarlo hasta el extremo, y así el poema concluye en una suerte de sacrificio ritual: la desintegración total de la palabra misma, con cuyos restos podríamos quizás rehacer la Palabra primera". Guillermo Sucre, "Poesía hispanoamericana y conciencia del lenguaje", loc.cit. p.65.

⁷ López Estrada: *Métrica española del siglo XX*. Madrid: Gredos, 1969. p.18

⁸ *Principios de análisis del texto literario*, loc.cit. p.72

⁹ En varias ocasiones, Jara reitera esta convicción: "Los materiales con que tú trabajas -dice en una entrevista- pueden ser candentes, caóticos, pero el rato en que trabajas todo eso, trabajas con un material casi glacial, con absoluto dominio de lo que estás haciendo". "La soledad fértil", loc.cit. p.70

¹⁰ Octavio Paz: *Corriente alterna*. México: Siglo XXI, 1990, (decimonovena edición) p.24

¹¹ Siguiendo los principios de la gramática generativa, Oswaldo Encalada señala que el poema produce "un conjunto de reglas capaces de generar no un ilimitado número de oraciones [como en el lenguaje ordinario] sino un conjunto limitado. En este caso el poema, y sólo el poema". Oswaldo Encalada: "Posludio", en *sollozo por pedro jara*. Cuenca: Casa de la Cultura, 1978. p.3. En el comentario publicado en la revista *Artes*, el autor hace notar que Encalada se equivoca en sus conclusiones, pues no hay restricciones que puedan detener la recursividad. En efecto, en el *sollozo* las estructuras vacías

susceptibles de ser llenadas por diversos contenidos (como sucede en las tres versiones -o desarrollos- de cada serie) dejan abierta la productividad del lenguaje. Es sintomático, por ejemplo, que un comentarista de *sollozo* intente producir una "cuarta versión" a partir de las mismas estructuras propuestas. (Jaime Montesinos: "Sollozos por pedro y luis en las elegías de Efraín Jara", en *El guacamayo y la serpiente* (Cuenca) n. 25 (1985): p.25. ●

"Bajo este prisma ecuatoriano, por ser antigua, la Universidad de Cuenca, tiene pasado y tradición, pero su reto es asumir que lo importante es no verse narcisistamente el ombligo institucional, cuanto mirar al frente, con modestia, pero con verdad y, sin embargo, sin contradicciones."

GUSTAVO VEGA-DELGADO
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA



Centro de Documentación Juan Bautista Vázquez

